

EDWIN LUGO

BALLERINA

(Novela)

Las novelas no son libros de texto de Historia o de Técnica, sino la mezcla de realidad y fantasía que crea un autor, porque toda ficción se basa en la realidad para reinventarla.

Edwin Lugo

El arte es un acto libre y desinteresado que tiene lugar en el alma del artista.

Serguei Diaghileff

PRIMERA PARTE

-1-

Corrían los días de mediados de Noviembre de 1948 y aún persistía en las horas del mediodía el sabroso calorillo que se dejó sentir en el tranquilo mes de Octubre en el que lucieron muchas noches de luna llena sin lluvias ni vientos, mientras empezaban a amarillear las hojas de algunos árboles frondosos plantados en las aceras de las calles plazas y jardines del romántico barrio de Chimalistac, célebre desde que el novelista Federico Gamboa lo eligió como escenario de su novela "Santa" que llevada a la pantalla protagonizada por Lupita Tovar, se exhibía en el cine Centenario de Coyoacan.

En la escuela primaria Luis G. Urbina ubicada en la Avenida Miguel Ángel de Quevedo, dos docenas de madres de familia impacientes y nerviosas que alternaban con algunos papás y una que otra sirvienta, aguardaban de pie desde hacía más de una hora la salida de sus hijas, no obstante que Fidencio el viejo conserje les había prevenido que el retraso se debía a que las niñas estaban ensayando los bailables que iban a presentar en la fiesta de fin de cursos el lunes próximo y en la que además habrían de ser entregadas las boletas que acreditaran el pase al siguiente ciclo escolar.

Pero a pesar de la impaciencia y el nerviosismo de los progenitores apiñados en derredor de las puertas de la escuela, en el interior del plantel todo eran risas, voces, música y animación entre las chiquillas entusiasmadas por exhibir sus habilidades artísticas y deportivas, bailando, recitando y ejecutando los ejercicios gimnásticos de una tabla cuya presentación habría de demostrar no sólo a sus padres sino a todos los invitados que concurrieran al acto, la precisión y disciplina obtenidos después de muchos ensayos.

-¡Qué imprudencia retener a las niñas tan tarde y sin comer! –comentó la señora López

-Y eso después de que anoche me desvelé tratando de terminar el vestido y los adornos que llevará mi niña... -dijo la señora Fernández.

-Bueno es un pequeño sacrificio cuya compensación consistirá en ver a nuestras hijas por primera vez sobre un escenario -comentó la joven señora Monteagudo.

-Pero si no van a ser artistas, me parece que todo eso es una pérdida de tiempo –refutó la señora Rivas

-¡Quién sabe señora Rebeca la vida da tan inesperadas sorpresas que a la buena su hijita le sale con que desea dedicarse al teatro o convertirse en artista de cine! ¡Y cómo es tan bonita! .-añadió la señora Fernández.

-Gracias, pero Dios quiera que no se incline por eso, su padre preferiría que estudiara otra cosa en lugar de meterse a artista.

-Yo estoy con el pendiente de mi muchacho... que debe haber salido hace más de una hora – comentó la señora Clara Vélez.

-¿Su chico estudia la primaria en la escuela Benito Juárez, verdad?–interrogó la señora Rivas

-Hoy precisamente la terminó. Es un muchacho juicioso y no dudo de que al no encontrarme se habrá ido directamente a casa y seguramente a estas horas ya debe haberle dado de comer Inesita.

En ese momento en ruidoso tropel empezaron a salir las alumnas muy sonrientes y satisfechas, todavía bajo el bienhechor influjo de la música y Esperanza visiblemente animada se adelantó a reunirse con su madre quién la recibió con los brazos abiertos, al mismo tiempo que ponía un amoroso beso en la rubia cabecita de la chiquilla de diez años de edad.

-¡Mamá, estoy encantada, no te imaginas cuanto me gusta bailar y la música... la música es preciosa!

-Pero son más de las tres de la tarde y a no dudarlo debes tener sed y hambre.

-¿Quién se acuerda de eso? –respondió con desdén la pequeña- cuando bailo me olvido de todo ¡Es como si el ritmo de las melodías me atrapara!

En ese momento se apareció Helenita, una niña de ojos grandes y que portaba dos trenzas de cabellos negros que le hermoseaban el rostro

La pequeña que era de la misma edad que Esperanza besó a su madre en la mejilla y volviéndose a su compañera declaró-

-¡Bailas estupendamente!

-¡Y tú también! –respondió Esperanza –

-Señora Rebe me despido -dijo alargando la mano la señora Clara- ya nos volveremos a encontrar el lunes en la fiesta.

-Eso espero. –Respondió la dama con una amplia sonrisa- Mucho gusto en verla y que encuentre a su hijo en casa – dijo con amabilidad Rebeca.

Y cada madre con su retoño fue tomando camino a su domicilio mientras Elenita insistía ponderando la gracia de su amiga a quién admiraba

-¡Si la vieras bailar mamá! ¡Es la mejor de todas!

-No lo dudo Elenita –aseguraba Clara- -Pero tú también tendrás que lucirte.

- Haré el esfuerzo –prometió la niña, a ver qué cara va a poner mi hermano que es tan serio, cuando vea a Esperanza vestida de tehuana canturreando:

Ay zandunga, zandunga

mamá por Dios,

zandunga no seas ingrata

mamá de mi corazón...

-Y luego aquello de:

Trópico cálido y bello,

itsmo de Tehuantepec

música de una marimba

maderas que cantan

con voz de mujer.

Tehuantepec... Tehuantepec...

-¡Se te ha pegado bien la tonada! –admitió divertida mamá Clara

-Y también los pasos del baile... -aseguró la niña mientras se encaminaban al callejón del Niño Jesús donde tenían su casa, en pleno corazón del barrio de Chimalistac.

El lunes llegó pronto como llegan todos los días aparentemente iguales aún aquellos en los se habrá de definir nuestro destino.

En la amplia casona del arquitecto Pablo Montemayor medio escondida en mitad de un hermoso jardín que aunque no muy extenso lucía siempre verde, con el césped y los árboles cuidadosamente recortados, la familia se había levantado una hora antes de lo habitual, Elenita había dormido mal aguardando impaciente el momento de acudir a la escuela donde participaría en el bailable de “La Zandunga” y además iba a declamar el poema de Rubén Darío “Los Motivos del Lobo”, que aunque se lo había aprendido de memoria y recitado más de alguna vez en clase, la acosaba el pánico de tener que declamarlo en público por aquello de que al momento de decirlo se le olvidara alguna estrofa, por lo que la linda chiquilla de las trenzas gordas repetía una y otra vez los versos, accionando de vez en cuando con las manos.

Su hermano Rafael había cumplido los once años y era lo que se llama un chico guapetón con grandes ojos y cabellos negros como los de su hermana, que llevaba siempre largos, lo cual le obligaba de vez en cuando a subirse un mechón que le caía sobre la frente, dándole cierto aire dulce y melancólico; con largas pestañas y facciones delicadas; diríase que era la versión masculina del rostro de su hermana, excepto por el mentón pronunciado que denotaba una fuerza de voluntad desacorde con su corta edad, pero que despuntaba firmemente, granjeándole por su inteligencia y aplicación el primer lugar en el salón de clase, que iba a abandonar para siempre para emprender su educación media.

Ambos eran hijos de un bien avenido matrimonio. El arquitecto había nacido en Monterrey, como buen norteño ostentaba una estatura elevada y un cuerpo bien proporcionado al que gracias al deporte no se le había acumulado la grasa, Clara era trigueña pero poseía una buena figura y un rostro agradable que continuaba cautivando al próspero profesionalista, era oriunda del Distrito Federal, nacida en Chimalistac, donde la familia de los Vélez había cumplido más de un siglo hospedando a dos o tres generaciones de la más antigua estirpe colonial; el inmueble hoy remozado por sus actuales propietarios se hallaba asentado en una calle empedrada, medio oscura, pues mal la alumbraba un farolillo esquinero entre aquella profusión de árboles de amplio follaje y jardines que sombreaban toda la zona.

La pareja vivía feliz regocijándose en sus hijos a quienes a pesar de sus pocos años ya les habían asignado sus habitaciones, que aunque amuebladas muy formalmente les concedían cierta independencia. La recámara de Elena estaba contigua a la de sus padres y la de Rafael

que se había ido convirtiendo paulatinamente en estudio, biblioteca y sala de dibujo con restirador y caballete, se hallaba en un extremo del jardín, totalmente despegada de la planta principal de la casa.

No obstante su temprana edad Rafael gustaba aislarse y pasar muchas horas leyendo, dibujando y escuchando música con sus discos predilectos, mientras daba vueltas a un globo terráqueo y hojeaba el “Tesoro de la Juventud” o el mapa de un país lejano; luego; al retornar al comedor o a la sala volvía a mostrarse sociable y amistoso conversando alegremente con Elena a la que adoraba, aunque gustaba jalarla de las trenzas, pero a quién por ser él mayor, ayudaba en sus deberes escolares; ambo eran buenos estudiantes y obtenían excelentes calificaciones .haciéndose acreedores a regalos de sus padres que veían con satisfacción y orgullo sus progresos, entonces Pablo planeaba que su hijo sería su próximo socio en el despacho y en cuanto a Elenita, la veía convertida en una brillante profesionalista y ¿Por qué no? en una linda desposada que concedería a sus padres la alegría de un nietecito que tuviera el renegrido cabello de sus hijos.

-3-

Aquella mañana la señora Clara y su hija, ayudaban a Inesita -una vieja sirvienta quién prácticamente era considerada como un miembro más de la familia- a poner la mesa para el desayuno consistente en una jarra de jugo de naranja, mantequilla, mermelada de durazno, pan tostado, y huevos revueltos con tiras de tocino, todo ello acompañado por el oloroso café que el arquitecto solía recibir cada mes como un obsequio de un compañero avecindado desde hacía algunos años en Jalapa, Veracruz.

Elenita que estaba ansiosa por llegar a la escuela, apenas probó el desayuno y fue a reunir los vestidos que habrá de lucir en cada una de sus participaciones.

-Clarita ¡Ya estás lista? -preguntó Pablo contagiado por la prisa de su hija.

-En cinco minutos -respondió su esposa.

-¿Y tú Rafael? desde luego vendrás para ver bailar a tu hermana

-Iré con mucho gusto papá –y luego dirigiéndose a la niña que ya volvía llevando una maleta añadió: -¡Te voy a aplaudir mucho!

-Mas te vale –respondió Elena- porque voy a presentarte con Esperanza quién es mi mejor amiga y que a no dudarlo te va a gustar mucho porque baila muy bien.

¿Nada más por eso?

-¿Y qué más quieres? Y además es muy simpática y agradable.

-Si tú lo dices... –admitió Rafael dudando.

El arquitecto portaba traje oscuro y corbata y la señora Clara lucía muy dama con zapatos altos y vistiendo un traje sastre a la moda de color crema.

Una alegre mañana les esperaba y aunque Pablo iba preocupado por no encontrarse a esas horas en su despacho o inspeccionando la obra que estaba construyendo, daba alegremente el brazo a su esposa siguiendo a sus hijos que impacientes llevaban la delantera;

Y no obstante que se trataba de un Lunes, a todos les pareció que era un día feriado.

-4-

Para el festejo se debió improvisar un tablado al que se le adhirieron reflectores de colores y un micrófono. A todo lo ancho del patio fueron colocadas sillas muy bien alineadas y en la primera fila se instaló además una mesa con tapete verde y asientos con respaldo de bejuco que serían ocupados por las autoridades que presidirían el festival: el señor inspector de la zona, la directora del plantel, y tres maestros invitados provenientes de la Secretaría de Educación.

A las diez en punto se presentó el funcionario que fue recibido con señaladas demostraciones de simpatía, menudeando apretones de manos y un fuerte aplauso de toda la concurrencia.

Uno de los profesores del quinto año, muy bien trajeado asumió las funciones de maestro de ceremonias y dio por el micrófono la bienvenida a los invitados de honor y al numeroso público constituido por padres de familia, parientes y amigos de las estudiantas.

El evento inició con una alocución que leyó una alumna del sexto año. En seguida una de las maestras ejecutó en la guitarra dos piezas clásicas que fueron muy aplaudidas, entonces vino el esperado baile de “La Zandunga” en el que tomaron parte dos docenas de niñas ataviadas con amplios vestidos de tehuanas bailando muy acompasadas la vieja melodía itsmeña, Graciosas y flexibles y con la sonrisa asomada entre aquel halo blanco que les

rodeaba el rostro formaban un grato cuadro plástico en el que las pequeñas de 10 a 12 años desplegaron gracia y absoluto dominio del ritmo. Esperanza Rivas, seducida por la marimba expresó no sólo con los pasos sino con los ojos, los brazos, y las manos esa vehemencia del trópico entre lánguido y alegre que consiguió trasladar al público con sus cadencias pegajosas, a un imaginario confín pletórico de palmeras, cocoteros, platanos y flores.

La actuación de la pequeña ejecutante y de sus compañeras, provocó sonrisas complacientes así como fuertes y prolongados aplausos motivando que el número se repitiera una y otra vez con evidente beneplácito de toda la concurrencia.

-¡Es ella? –preguntó Rafael a su madre.

-¿Quién ella? – preguntó la señora Clara.

--La compañera de la que me habló Elenita esta mañana.

-Seguramente, pero deberías fijarte también en tu hermana que baila estupendamente,

-¡Sin duda! –asintió Rafael convencido. Luego extrajo del bolsillo de su saco azul marino, un pequeño block con hojas blancas y sobre una de ellas comenzó a trazar con un lápiz bien afilado un esbozo de la danzante figura.

A continuación otros grupos bailaron “La Valentina” y “La Adelita” mientras Esperanza se transformaba en una china poblana acompañada de otra niña que se puso pantalones, sombrero charro y se pintó bigotes, para bailar juntas el famoso jarabe tapatío, que salió verdaderamente sensacional

Ahora el señor inspector al principio tan grave y circunspecto no regateaba una cálida sonrisa y hasta se levantó para aplaudir a las ejecutantes, entonces el aplauso se intensificó y sólo hasta que se hubo extinguido pudo Elenita recitar “Los Motivos del Lobo” con voz clara y mucha propiedad.

Luego siguió la tabla gimnástica y la representación de un sainete cómico, todo ello para dar lugar a que se vistiera un pequeño grupo de niñas que bailó nada menos que el hermoso vals “El Danubio Azul”, digno corolario de aquella inolvidable fiesta que se consumó cuando la directora fue llamando a las alumnas más aventajadas para que les fueran entregados por los invitados de honor sus diplomas muy bien merecidos y cuando le tocó su turno, el inspector llamó a Elenita Montemayor para obsequiarla además con un libro de poesías de Ramón López

Velarde, que fue recibido con una graciosa sonrisa y las gracias dichas en voz alta, lo que provocó que a la señora Clara se le humedecieran los ojos

Al final fue llamada Esperanza Rivas a quién después de haberle sido entregado el más codiciado premio: una pluma fuente, el funcionario la felicitó declarando con voz fuerte, lo que sonó casi como una profecía: ¡Tú llegarás a convertirte en una gran artista que pondrá seguramente muy alto el nombre de tu patria por el mundo! aquella frase silenció de pronto al auditorio, lo que aprovechó el circunspecto personaje para añadir -¡Acuérdate entonces de tu escuela y de este día!- y le tendió la mano, Esperanza sonriente alargó la suya arrancando la ovación más fuerte de la mañana. La premiada hizo a la directiva una breve reverencia y al verse ovacionada hizo otra más profunda al público. La señora Rivas y su esposo el abogado Edmundo Rivas se quedaron de pronto no sólo atónitos sino verdaderamente pasmados.

-¡De donde habrá sacado nuestra Esperanza eso del arte? –preguntó Edmundo a su esposa- que yo recuerde en mi casa nadie fue artista,

-Y en mi familia menos –respondió la señora Clara.

Pero ya no alcanzaron a hacer otro comentario porque una multitud de madres de familia los rodearon para felicitarles, mientras sus compañeras hacían otro tanto con Esperanza que con las mejillas ardientes saludaba, repartiendo sonrisas y agradecimientos a sus compañeras.

Entonces los señores Rivas se acercaron a saludar a la directora, los maestros y especialmente al señor inspector que después de limpiar sus lentes con un pañuelo se los puso para dirigirse a ellos comedidamente,

-Los felicito, no me cabe duda que su pequeña tiene un talento extraordinario.

-¿Talento? –repitió incrédulo el licenciado Rivas.

-Bueno, digamos una excelente disposición para la danza,

-Pero señor inspector – balbució mamá Rebeca visiblemente confusa.

-Deberían inscribirla en alguna academia donde le enseñaran a bailar clásico, sería una buena disciplina para ella que aparte de divertirla le ayudaría a obtener un sano desarrollo físico y si cultiva sus facultades se cumplirá cabalmente mi predicción-

-Pero señor inspector, si apenas acaba de cumplir los diez años...objetó Rebeca.

-Justamente la edad apropiada para iniciarse en la danza, si no les queda a ustedes demasiado lejos les recomendaría una escuela que dirige una rusa. Se trata de una bailarina retirada que imparte clases de ballet, he escuchado rumores acerca de que fue una estrella que en su tiempo actuando para príncipes y jefes de estado, pero el hecho es de que vino a refugiarse en nuestro país, que como todos sabemos, suele ser muy generoso con los extranjeros. No les será difícil dar con ella, pues si no me equivoco, creo que vive en alguna de esas antiguas casonas por el Paseo del Río.

-Señor inspector –dijo el licenciado Rivas- es usted muy gentil y desde luego seguiremos su amable sugerencia ¿No te parece Rebeca?

-Sí claro... es nuestra única hija...

En ese momento apareció Esperanza para despedirse y volver a dar las gracias.

-Estamos hablando de ti precisamente –aclaró su madre- ¿Te gustaría aprender a bailar y tomar clases?

-¡Sería maravilloso mamá!

--Pues ahí lo tienen ustedes –agregó el funcionario dándoles la mano para despedirse.

Esperanza dio un beso a la mejilla de la directora, quién le recordó que aún debía regresar el próximo año a la escuela para concluir su educación elemental y que mientras tanto le deseaba unas felices vacaciones.

Los padres de la niña le dieron las gracias invitándola a compartir un almuerzo, lo que la maestra agradeció prometiendo llamarles pronto para ponerse de acuerdo y se despidió.

En ese momento la señora Clara acompañada de su esposo y sus hijos se presentó para saludar a los Rivas.

A la señora Rebeca le encantó saludar a Rafael de quién al momento dijo que era un guapo muchachito y después de las presentaciones de los esposos quienes se dieron las manos amigablemente, Elenita que mostraba una espléndida sonrisa presentó su amiga a Rafael con un dejo de orgullo.

-Ella es mi mejor compañera – declaró.

El muchacho le ofreció su mano muy sonriente.

-Ojalá y también aceptes ser mi amiga.

Esperanza le miró complacida y respondió.

-Por supuesto.

Su respuesta animó a Rafael para entregarle el esbozo de que había trazado bailando “La Zandunga”, mientras le anunciaba:

-Esto es para ti y espero que te agrade.

-¿Para mí? –repitió Esperanza con los ojos agrandados por el asombro, y tomando el dibujo añadió:-

¡Muchas gracias! ¡Lo voy a conservar siempre!

-

-

-5-

Efectivamente en la arbolada calle Paseo del Río se asentaba en una antigua casa cuyas tupidas enredaderas envolvían la fachada el domicilio de lo que se anunciaba en una discreta placa de cobre como “Academia de Ballet Ana Pavlova”. De una puerta entre la reja donde las trepadoras eran más tupidas, pendía un cordón colocado para anunciar mediante una sonora campanilla la llegada de los visitantes. Esperanza visiblemente nerviosa y muy excitada aguardaba al lado de su madre. Muy pronto se presentó el que tenía trazas de ser el jardinero pues llevaba en una mano las consabidas tijeras de podar con las que debía estar cortando ramas y flores.

-Buenos días –saludó la señora Rebeca.

-Buenas días señora-¿Qué se ofrece?

-Venimos a inscribir a mi hija

-Pasen ustedes- invitó el hombre abriendo la reja y señalando el porche –Ahora voy a avisarle a la maestra.

Las recién llegadas entraron a un coqueto recibidor donde: el candil, los tapetes, el gobelino, los cuadros y hasta los muebles en tonos oscuros tapizados de terciopelo carmesí recreaban un ambiente íntimo, elegante y evidentemente muy europeo.

-Siéntense ustedes –invitó el jardinero- ahora vendrá la maestra.

Una puerta entreabierta que daba a otra habitación llamó la atención de Esperanza. Se trataba de una sala espaciosa con una pendiente donde estaban colocados grandes espejos que abarcaban desde el piso y subían casi hasta el techo., en tanto que a unos veinticinco centímetros de distancia se habían colocado las barras, gruesos tubos metálicos que relucían al igual que el piso impecablemente limpio Era el salón donde las alumnas hacían sus ejercicios de calentamiento.

Pero apenas había descubierto el salón de clase, de una puerta disimulada en el lado opuesto salió una dama de edad indefinida, que con animados pasos y una amable sonrisa dio la bienvenida a las recién llegadas.

-Venimos a inscribir a la niña –explicó la señora Rebeca

-¡Muy bien! –respondió la dama y dirigiéndose a la niña preguntó

-¿Cómo te llamas?

-Esperanza Rivas para servir a usted. -Respondió la chiquilla.

-¡Esperanza! ¡Qué bonito nombre! El mío es Zoya, Zoya Lukianov.-

-Yo soy Rebeca Vélez de Rivas

-Encantada señora -declaró Zoya- pero siéntense ustedes por favor, -invitó con un cortés ademán señalando el sofá- ¿Así que deseas aprender a bailar? –interrogó a la niña esta vez con marcado acento extranjero.

-Sí.

-¿Y cuántos años tienes?

-Diez –terció Clara

-¡Bonita edad! ¿Y te agrada la música?

-Mucho –admitió la niña- y cuando escucho una bella melodía siento...

-¿Qué sientes?

-No se... es algo que no puedo explicar, pero me alegra...

A Zoya se le abrió más la sonrisa.

-¡Qué bueno! –concedió- pero para que aprendas a bailar hay que estudiar y hacer muchos ejercicios –anticipó Zoya

-Estoy dispuesta –declaró la pequeña con determinación.

-Bien, voy a comentarlo con la directora

-¿No es usted la directora? –interrogó Clara

-No señora, soy la maestra de las principiantas. La directora es la maestra Tatiana Fedorovna, aunque ella gusta que las alumnas la llamen simplemente la maestra Taty.

-Muy bien –aceptó la señora Rivas- ¿Cuándo debemos volver?

-El lunes próximo a las tres de la tarde. ¿Podrán ustedes?

-Desde luego –concedió Rebeca- esperamos que Esperanza sea admitida.

-Seguramente no habrá objeción, tanto menos que a la niña le atrae mucho la danza, pero la maestra siempre desea cerciorarse de que hay de por medio una verdadera vocación para que se logren los resultados que esperan los padres de las niñas... y que ellas mismas pongan su empeño y hagan los ejercicios aunque al principio les parezcan fatigosos, en fin, bailar no es imposible, pero tampoco resulta demasiado fácil...

-En cuanto a la asistencia de mi hija no habrá problema, nuestra casa que también es la suya se encuentra ubicada a unos pasos de la Academia.

-¿Entonces somos vecinas?

-Así es.

-¿Hace poco viven ustedes por aquí?

-Al contrario, yo nací en este barrio y he pasado en el toda mi vida.

-Nosotras llevamos quince años, desde que salimos de Europa...

-Ya comprendo, y confío que la maestra Tatiana admitirá a mi hija ¿Y en ese caso cuanto serían sus honorarios?

-Le aseguro que nada que pueda calificarse de abuso, lo importante será que Esperanza no pierda el entusiasmo.

-Nunca lo perderé –aseguró la niña- ni dejaré de bailar...

-Luego entonces ¿Quiere decir que ya bailas?

-Acaba de participar en el festival de fin de año de su escuela –adelantó Rebeca, encaminando sus pasos a la puerta-

-Yo también pensaba así a tu edad –reconoció Zoya-y nunca he dejado de bailar.

El siguiente lunes muy puntuales llegaron a la casa de Paseo del Río .La señora Taty las estaba esperando y en cuanto vio a Esperanza su sonrisa se dulcificó.

-Pasen, pasen ustedes y siéntense por favor.

-Maestra es un honor conocerla y saludarla -afirmó Rebeca.

-Para mí también es placentero... con que vamos a ver ¿Esta preciosa niña es Esperanza?

Esperanza se adelantó a la maestra.

-Sí señora, digo maestra...

- ¿Y deseas aprender a bailar?

-Sí maestra –reafirmó la niña dirigiendo una mirada a Zoya que presenciaba la escena muy sonriente,

-¡Eres muy hermosa! –admitió Taty- pero quiero ver tus piernas... ¡Oh! Vas a necesitar unos tobillos de acero... y tus pies, quiero ver tus pies, tendrás que aprender a pararte de puntas, al principio no es fácil pero después, cuando te acostumbres verás que es lo más sencillo del mundo. Sólo debes ser perseverante y trabajar, trabajar mucho aunque te canses o te aburras, siempre hay que trabajar para mantener activos los músculos...al principio en la Academia no se baila, en cambio se hacen muchos ejercicios.

-6-

Cinco años después la maestra Fedorovna repetía a Esperanza las mismas palabras. Ahora sería ella la que iba a impartir la clase a las alumnas que habían concluido su adiestramiento con Zoya.

Por su parte Esperanza Rivas estaba a punto de cumplir quince años y empezaba a convertirse en una adorable mujercita, cuyas formas se habían acentuado con los ejercicios en la barra, que es la varilla que ayuda a equilibrarse y donde las incipientes bailarinas practican incansablemente las cinco posiciones básicas de los pies de las cuales todos los movimientos arrancan y terminan.

Esperanza había fortalecido sus piernas y sus tobillos permitiéndole pararse de puntas con facilidad, sus movimientos eran lentos y expresivos, y su rostro, aquel rostro angelical de la niña, se había convertido en algo tan exquisitamente bello, que colindaba con lo sublime.

-Has hecho un excelente trabajo con ella -reconoció Taty dirigiéndose a Zoya.

-Sólo le transmití lo que usted me ha enseñado –respondió la rusa.

-En eso consiste la generosidad –afirmó la señora Taty- enseñar todo cuanto uno sabe, aunque haya significado un enorme esfuerzo aprenderlo. Dar todo sin reservas, es la única opción para que los valores de la técnica no desaparezcan. El ballet es una tradición que cultivaron y acrecentaron los grandes maestros: Diaghileff, Pavlova, Nijinski, Michael Fokine y Alicia Markova entre otros, sin el aporte de ellos ¿Quién recordaría este bello arte?

Esperanza escuchaba respetuosa bebiendo cada una de las palabras de la que desde ahora en adelante iba a ser su maestra. Había terminado su educación media y ya cursaba el primero de Preparatoria, madurando demasiado pronto y revelándose cada vez más como una buena estudiante, administraba con celo su tiempo y su vida entre las múltiples materias de la Prepa y las absorbentes clases de ballet, y ocupaba los minutos que le dejaban libres los estudios en leer todo libro que caía en sus manos y sólo de vez en cuando en conversar con Rafael quién estaba por terminar la educación media alternándola con clases de dibujo y pintura que le impartía una vez por semana un maestro particular, casi siempre para corregirle el esbozo de una acuarela o de algún óleo en el que el incipiente artista plasmaba: árboles, flores, pájaros, fachadas de casonas y jardines del San Ángel pintoresco o mejor aún de los apartados rincones de un Coyoacán cuyas calles casi siempre desiertas se animaban cada cuarto de hora al paso del ruidoso tranvía eléctrico pintado de amarillo que hacía su servicio entre la plazuela de San Jacinto y el parque Centenario, pasando por el jardín de La Bombilla, Panzacola Los Viveros, y Santa Catarina donde las casas antiguas casi conventuales lucían perpetuamente adormiladas, enigmáticas y misteriosas

Aquella tard que resultó verdaderamente memorable Esperanza se encontraba de excelente humor, era la hora decisiva en que iba a empezar el aprendizaje superior, y no es

que Zoya no la hubiese instruido bien, sino que la autoridad de Taty se imponía con su sólido prestigio internacional según lo atestiguaban: las gruesas carpetas cargadas de programas, fotografías, y diplomas, así como las medallas, testimonios y obsequios de príncipes, jefes de estado, embajadores, ministros y dignatarios de los cinco continentes asentados en las vitrinas, encumbrando a la artista quién sumaba a sus indiscutibles méritos la disposición para enseñar evidentemente a todas las alumnas, pero con señalada predilección a aquellas en quienes ella apreciaba que se conjuntaban con la vocación la disciplina.

Apenas terminó de cambiarse la joven salió a la calle donde Rafael recargado en su bicicleta la esperaba con bien disimulada ansiedad, pero sin apartar los ojos de la reja donde sabía que de pronto aparecería el sonriente rostro de su amiga.

-¡Hola! –saludó Esperanza apareciendo.

-¡Hola! –respondió el joven

-¿Llevabas mucho rato esperándome?

-Quizás no tanto, pero los minutos se me hicieron largos.

-La maestra nos dirigió algunos consejos.

-¿Y qué tal?

-Son una guía inmediata y una advertencia porque ahora llega lo bueno.

-¿Quiere decir que ahora estarás más ocupada y he de verte menos?

-Tal vez, Entonces no te aburrirás tanto de mí.

-¿Aburrirme? Si me encanta platicar contigo.

-¿De veras? Yo creía que te cansaba hablando de los mismo: las clases de la Prepa y el ballet...

-No, en absoluto; lo del ballet suena interesante...

-¿Y cómo va tu pintura?

-Pues creo que sigo emborronando telas como siempre, pero el maestro opina que estoy progresando,

-No seas modesto, pintas muy bien.

Quisiera hacerlo mejor, pintar tan bien como tú bailas.

-Yo soy solamente una principianta, ahora debo dejar a Zoya, después de que ya me había acostumbrado a ella, pero sospecho que la maestra Taty me ha echado el ojo y va a ser mucho más exigente conmigo.

-Sí es como dices, es que te encuentra buena madera.

-¿Tú crees?

-Yo opino que eres la mejor de todas.

-No digas eso, mis compañeras también le echan ganas y algunas hacen mejor que yo los ejercicios.

-Pero no serán tan bonitas como tú

-¿Bonitas? Yo no soy bonita.

-Para mí lo eres.

-Así me ves tú porque te caigo bien y soy tu amiga.

-¿Nada más por eso?

-¿Y por qué otra cosa había de ser?

-Porque me quieres según tú.

-¿Aún lo dudas?

-Yo también te quiero como amigo, después de todo eres el único aunque no puedo negar que platico y hasta bromeo con los compañeros de la Prepa pero algunos son muy mandados y por eso me caen mal, y luego hablan muchas tonterías...

-Peor para ellos así menos te agradecerán. Bueno, anda, súbete a la bici, por ser este mi día de suerte te invito un helado.

-¿Tu día de suerte? ¿Y por qué?

-Porque te veo y puedo hablar contigo.

-Bueno, pero no será por mucho tiempo. Tengo tarea de matemáticas y ya sabes que no son mi fuerte.

-En eso te puedo ayudar un poco si tú quieres, pero antes vamos a refrescarnos.

-Pero debemos ir hasta el jardín de San Jacinto.

-En la bici estaremos en cinco minutos.

Y mientras lamían el helado se sonreían y se contaban chismes sobre los maestros y compañeros de la Prepa.

-7--

Aquella tarde la señora Fedorovna pidió a sus alumnas que antes de cambiarse la escucharan unos minutos. De hecho era la primera clase que iba a impartir a las veinticinco alumnas que formaban el entusiasta grupo, entonces todas se sentaron en el aula donde un enorme pizarrón clavado en una pared interrumpía aquel cumulo de fotografías de artistas y personalidades del ballet internacional.

Les he pedido unos minutos de su atención para hacerles algunas recomendaciones. Ahora que van a iniciar sus estudios para prepararse profesionalmente, siento el deber de hacerles una advertencia La carrera que han elegido no es fácil ni mucho menos, para algunas de ustedes bailar puede ser tan sólo un pasatiempo que terminarán por olvidar como una amable distracción de juventud, de la que pueden sobrevenir otras pequeñas satisfacciones, pero lo que voy a decirles es para las que han decidido dedicarse a la danza; y no sólo para dar gusto a sus familiares. ¿Qué madre no ambiciona que su hija llegue a convertirse en una estrella del ballet, aunque ello represente gastos y cuidados sin fin, y para ustedes: dietas, clases, vestuarios y compra continua de zapatillas?... hablo para aquellas que gozan bailando y sienten crecer todos los días su vocación y pretenden ingresar a una compañía de ballet y danzar todos los días; sublimes, etéreas, admiradas y famosas, dotadas de esa hermosura diferente que hace de cada bailarina un cisne blanco. .El ballet mis queridas niñas es sólo una pequeña porción de la danza, pero una porción privilegiada; el hombre baila desde los comienzos de la humanidad, se diría que desde que le nació la necesidad de invocar a Dios, de expresarse con su cuerpo dando salida a sus emociones y estados de ánimo ... de dar rienda suelta a su alegría olvidándose de sus tristezas y desventuras ¡Bailar es sentirse vivo! Es poner en tensión: inteligencia, músculos y nervios, porque no se baila sólo con las piernas sino con todo el cuerpo. Bailar es hacer magia, y la bailarina es una maga, una encantadora brujita que

al conjuro de su danza es capaz de hechizar revolviendo los seres y las voluntades en el sortilegio de su gracia, para ello no bastan ni la agilidad de los pies, de las piernas o la resistencia de los tobillos, ni siquiera el poseer fuertes y largas extremidades endurecidas con el ejercicio, no bastan tampoco ni la técnica, ni los sudores, ni las privaciones; una bailarina debe ser además un músico nato, alguien que haya nacido ya con el absoluto dominio del ritmo, que sienta e interprete la música y la traduzca en movimiento, el ballet es un cocktail cuyos ingredientes indispensables son: música, coreografía, efectos de luz, escenografía, pero ante todo bailarinas, para ello se precisa de una dosis extra de inteligencia y de sensibilidad y poseer un espíritu desarrollado, porque se baila no únicamente con el cuerpo sino con el alma, por lo tanto una bailarina debe ser culta, no sólo saber de pasos, de gestos, de ademanes, de miradas o de sonrisas... no basta con ser la incesante guardiana de las posturas correctas del cuerpo, o con encajarse las mallas inventadas en tiempos de la revolución francesa por Monsieur Maillot, o ponerse las románticas faldas largas o el clásico tutú, no es sólo concretarse a hacer hasta la fatiga los ejercicios en la barra inventada por Carlo Blassis; debe ser ante todo una artista, porque en resumidas cuentas el ballet es un bello arte que se obstina en no desaparecer, un arte que se ha transmitido de maestro a maestro. Petipa, Isadora Duncan, Karsavina, Virginia Zuzchi, son nombres sagrados, porque ellas sumaron la gracia que aportaron los franceses, la técnica heredada de los italianos, y la devoción perenne de los rusos por perpetuar el romanticismo; porque los ballets queridas mías son cuentos, hermosos relatos románticos regiamente musicalizados, y por lo tanto las bailarinas son transitorias contadoras de leyendas ... ¿Por qué transitorias? porque una bailarina es una flor extraña, muy hermosa, pero flor de unos días, flor que se marchita demasiado pronto, porque a los treinta o treinta y cinco años la carrera iniciada a los diez va tocando a su fin y sólo nos queda el recurso de dar clases y preparar a otras generaciones de soñadoras que quieran arriesgarse a invertir su juventud... porque después del triunfo, si es que llega; ya solamente se vive de recuerdos, el éxito forma parte del pasado, los aplausos habrán cesado, ya no habrá flores en los camerinos, ni periodistas a la caza de una foto o de una entrevista, ni señores jóvenes o viejos, ricos o pobres suplicando una sonrisa, un autógrafo o contentándose con una mirada.

A los diez años se pueden iniciar los estudios, a los quince ya sería inútil, a los cuarenta por decoro hay que hacer mutis de la escena, porque una generación de ballet no dura más de quince años.

El femenino rebano guardó silencio, entonces la maestra ordenó: Bueno ... empecemos, ¡Ay que pagar el precio! Pero les aseguro que vale la pena... entonces se quedó observando a Esperanza con la simpatía que se contempla una flor magnífica plantada en un invernadero. La

descubridora de talentos supo desde que la había visto que en aquel rincón anónimo del San Ángel solitario, casi provinciano, había emergido como brota el genio de la lámpara de Aladino, un verdadero milagro y ese milagro se llamaba Esperanza Rivas.

-8-

A la clase siguiente asistieron muy formales todas las alumnas a las que se agregaron ocho varones que fluctuaban entre los diecisiete y los veinte años y que habían estado preparándose bajo la tutela de Zoya. La maestra Tatiana sonrió al ver a sus estudiantes ataviados con el atuendo indispensable: vestido corto, escotado, mallas y zapatillas para las chicas, cabello rigurosamente recogido tal y como suelen llevarlo las bailarinas -que aguardan ansiosas a que se descorra el telón, y traje ajustado para los varones.

-Buenas tardes, aprecio mucho su interés y su puntualidad, si bien he decidido emplear esta tarde en hacer un repaso general de los conocimientos que sin duda aprendieron con la maestra Zoya, pero que deben ser recordados y practicados todas las veces que sea necesario, por lo tanto voy a hacerles algunas preguntas que les encargo responder en voz alta para que todos escuchen las respuestas, también resolveremos dudas o lagunas, sobre materias que pudieran haberse quedado olvidadas o no completamente satisfechas; y dirigiéndose a la alumna más próxima interrogó:

-Señorita Alexia ¿Podrías decirnos que es una suite de danzas?

- Es una sucesión

-Bueno... una serie

-Sí, precisamente eso...

-Claro, una serie de bailes conectados por la música y por el estilo, aunque no por el tema, un buen ejemplo se ofrece en los ballets “Las Sílfides” y las “Bodas de Aurora” ¿Las identifican?

-Sí –afirmaron algunas voces

-¿Y los pasos? Quién me sabe decir cómo pueden ser los pasos.

-Giratorios o repetidos –respondió Oscar-

-Exacto. Pero también pueden ser: saltados o deslizados.

-Joven Horacio ¿Qué es un divertissement o divertimento?

-Una serie de danzas -contestó el interpelado

-¿Como son esas danzas? ... ¿No lo recuerdan?... ¡Desconectadas!

-Si empleamos definiciones en francés: sur les points, quiere decir estar sobre las puntas de los pies ¿No es así?... ¿Pero al pararnos de puntas que buscamos?

-Bueno, es lo habitual –repuso Olivia-

-En efecto, pero pretendemos sobre todo dar una ilusión de vuelo.

Los jóvenes alumnos comenzaron a tomar apuntes.

-Señorita Betty ¿Nos podrías decir que es un tour en l'air?

-La vuelta en el aire con todo el cuerpo.

-¡Bravo! ¿Y una fouette? ¿Quién sabe que es un fouette?

-Es girar sobre una pierna acompañándose de movimiento de trompo con la otra.

-Correcto. Señorita Lilia, ¿Quisieras hacerlo para que tus compañeros lo aprecien precisamente?

Lilia se levantó y repitió el ejercicio dos veces hasta que la maestra dio su aprobación.

-Y un ballaté ¿Quién me sabe decir en que consiste?

-En extender las piernas hacia adelante y hacia atrás alternativamente –respondió Enriqueta

-¿Y el pas de sissone? –todos se quedaron mudos y Taty tuvo que aclarar: Es un salto del bailarín con las piernas apretadas entre sí, después de haberse trazado un arabesco, en tanto la bailarina lanza una pierna hacia adelante.

-¿Y el grand jeté avant?

-Es un salto impulsándose sobre un pie y la pierna lanzada hacia adelante. –contestó Pablo.

-Y por último señorita Esperanza ¿Podría decir para sus compañeros en qué consiste una pirouette?

-Es una vuelta completa del cuerpo ejecutada con una pierna.

-Conforme. ¿Podrías hacernos una demostración?

Esperanza se levantó para atender el pedido de la maestra.

-¡Excelente!... debo recordarles que la pirouette fue un invento de la bailarina Heinel. Después vamos a repasar los siete tipos de movimientos de ballet .pero antes deseo presentarles a nuestra pianista, ella es la maestra Eva del Carmen, quién en adelante habrá de acompañar no sólo los ejercicios sino también trozos de ballets, mediante los cuales ustedes se irán familiarizando con la música viva, y además será un medio eficaz para que practiquen su repertorio.

Los alumnos recibieron con amables manifestaciones de simpatía a la pianista, quién por cierto, aparte de ser una excelente concertista, no desdeñaba repetir una y otra vez las páginas más sobresalientes de los ballets representados con más frecuencia. Baja de estatura, pero con un rostro dulce, dignificaba su talento con una modestia ejemplar.

Hecha la presentación la maestra continuó con su discurso didáctico

Ahora deseo hacerles algunas recomendaciones que deben recordar siempre. Los ballets suelen expresar ideas dramáticas y combinan otras artes tales como la música, la pintura, la escenografía, los vestuarios y maquillajes, la literatura y por supuesto la expresión corporal, resulta indispensable que ustedes conozcan y analicen minuciosamente el personaje al cual van a interpretar, para ello recuerden siempre que los ballets son hermosos cuentos musicalizados, y que a través de ellos cobran vida personajes reales o inventados: sirenas, ondinas, sílfides, hadas, gnomos, genios, seres fantásticos o semi-reales, pero ello implica que dentro del contexto escénico deben ser proyectados con tal precisión que el público los perciba como verdaderos, sólo que para ello es indispensable que el artista se poseione plenamente del papel que va representar, Muchas de estas heroínas suelen ser también reinas o princesas y exigen para ser creíbles que la intérprete exhiba la gracia, el porte, la simpatía, haciendo gala de una refinada coquetería femenina, o en el caso de los varones de una arrogante presencia que denote a su vez nobleza y galanura.

El ballet es romanticismo y pasión y representa la aristocracia del arte, en muchos ballets las bailarinas deben reencarnar vilyias enamoradas, pastoras tiernas, aldeanas inocentes, entonces en su rostro deberá campear la emoción adecuada y cuando es necesario la sonrisa que lo ilumina, bailen expresando gozo o pesar según lo exija el papel, pero por favor sean felices cuando bailan y trasmitan en el gesto, en los ademanes la grata espiritualidad que implica el placer de actuar, manténganse siempre erguidas, seguras, seductoras y hasta cuando

interpreten la desgracia y la tragedia, enamoren, apasionen, encanten y consigan que el público vuele, flote, deambule con ustedes en los paradisiacos escenarios en los que sus personajes habrán de habitar, gozar, sufrir y hasta morir.

Antiguamente el baile, era el medio de solicitar favores a las divinidades, pero los italianos lo volvieron arte: y fue llevado a Francia por algunos componentes del séquito de Catalina de Médicis quién buscaba entretener a sus hijos, mientras que ella, ambiciosa y autoritaria gobernaba a su antojo. En un principio únicamente los hombres bailaban y los primeros danzantes eran esclavos o criados, pero al advenimiento del romanticismo las mujeres fueron las protagónicas y los varones aunque no fueron desechados se convirtieron en un complemento que luego se volvió tan indispensable, que en la actualidad varones y muchachas son igualmente importantes. En el año de 1581 fue presentado en la corte francesa el Ballet Cómico de la Reina y en 1661 bajo el reinado de Luis XIV se estableció la Academia de la Danza con el patrocinio real; Molière, el inmortal comediógrafo, compuso asuntos para ballet.

En Rusia Pedro el Grande en su afán de occidentalizar su vasto imperio hasta entonces aislado, lo importó de Europa y en 1693 la emperatriz Ana fundó la Academia que más tarde recibiría el respaldo de la reina Catalina.

Años más tarde el ballet en el imperio ruso se expandió gracias a la contribución de tres eminentes maestros: un francés nacido en Marsella cuyo nombre es: Marius Petipa, un danés, Gustavo Johansen y un italiano Enrico Cecchetti,

Posteriormente en San Petersburgo se fundó la Escuela Imperial del Teatro Marinsky de grata memoria; pero los tres maestros trabajaron bajo las órdenes del director de los Teatros Imperiales: Vsevolozsky, que fue quién encargó a Piotr Ilich Tchaikovsky que escribiera música para ballets; todo ello bajo la supervisión de los zares que se convirtieron en incondicionales protectores de la institución, y que prácticamente eran los padrinos de las alumnas con quienes solían comentar sus progresos, presidiendo las funciones en que tomaban parte y obsequiándoles dinero, honores y reconocimiento, Petipa fue director de la Gran Compañía de Ballet durante los cincuenta años de su permanencia en Rusia; mientras tanto en la península itálica se fundaba en Milán la Academia de la Danza en 1837 y en Paris, personalidades de la talla del escritor Théophile Gautier escribían asuntos para el ballet, tales como el inmortal "Giselle" que musicalizó Adolphe Adams y fue estrenado con gran éxito en 1834. En esa época gloriosa e irrepetible se dieron figuras que han pasado a ser leyenda tales como María Taglioni, Fanny Essler, Carlota Grisi, Ludmila Tcherina y Lucille Grahn, cuyas actuaciones descritas magistralmente por la pluma de Gautier nos aproximan a la dicha de haberlas visto

Stendhal (Henry Boyle) y Voltaire fueron baletómanos empedernidos, afición que contagió a otros renombrados escritores rusos como Volinsky cuya pasión lo llevó a aprender a bailar cuando contaba setenta años.

Por esa época aparecieron los primeros críticos que se concretaban a escribir sobre la música, sin contar que el ballet es la combinación de: coreografía, vestuario, decorados, drama, teatro y sobre todo bailarines, lo cual conlleva un análisis por separado de cada uno de estos elementos, entre los que debería destacarse sobre todo el concurso del elenco cuya técnica, disciplina e interpretación lo convierten en un espectáculo inolvidable. En ese caso no basta el atractivo puramente sexual, sino ese ingrediente insustituible que debe poseer una bailarina y que podría definirse con un solo vocablo: ¡Encanto! De allí que el rostro que es la ventana por donde asoma el alma sea tan importante como las piernas o los pies. Añádanse la gracia, la ligereza, la musicalidad, la interpretación de cada personaje y de un argumento, el fundamental concurso de un buen coreógrafo y se tendrá lista la fórmula para convertir a una bailarina en estrella, a quién no le bastará el virtuosismo, sino que le hará falta además la personalidad, en otras palabras el estilo.

Dichas cualidades se concentraron en figuras maravillosas como la de Ana Pavlova quién en su corta existencia de apenas 46 años deleitó al mundo entero con su arte; ella nació en San Petersburgo el 31 de Enero de 1882, era una niña débil que un día por casualidad vio representar “La Bella Durmiente”, ballet basado en el cuento del francés Charles Perrault con coreografía de Petipa y Vsevoloshsy y música de Tchaikovsky, y a partir de ese momento exigió ser llevada a la escuela cuando apenas contaba siete años; la niña estudió denodadamente y diez años más tarde se tituló como Primera Bailarina en el Teatro Mikhailovski; romántica por temperamento interpretó bajo la dirección de Cecchetti por primera vez en Londres “La Muerte del Cisne” con música de Camille Saint-Saëns y más tarde al lado de Diaghileff de cuya compañía formó parte, el ballet que la hizo triunfadora: “Giselle”, rivalizando con la entonces bailarina de fama mundial: Carlota Grisi que fue quién estrenó la obra. En 1912 se separó de Diaghileff para formar su propia compañía que tuvo cientos de actuaciones exitosas por todo el mundo, y no obstante se dio tiempo para escribir y publicar su libro “Pies Danzantes”. Ella y Diaghileff pueden ser considerados como los arquitectos del ballet.

Citaré otro ejemplo: Isadora Duncan, una chica norteamericana, oriunda de San Francisco y nacida en 1878, también de corta vida, pues sólo logró vivir hasta 1927, ella murió trágicamente estrangulada por su propio chal; casada con Sergio Essenin con quién procreó

dos hijos que perecieron ahogados, aceptó la invitación del gobierno ruso para abrir una academia de danza y más tarde fundó otras dos escuelas una en París y otra en Berlín.

Por su parte Diaghileff nacido en Novgorod en 1872 creó la compañía que se presentó como Los Ballets Rusos debutando con gran éxito en Londres en 1914 y triunfando sucesivamente en París donde presentó entre otras obras inmortales, la ópera “Boris Godunov de Modesto Mussorgsky con la participación del notable bajo ruso Chaliapin; director, empresario y notable coreógrafo murió en Venecia en 1929 legando a la posteridad un compendio de enseñanzas y experiencias.

Otro día les hablaré de Michael Fokine nacido en 1880 y muerto en 1942, por ahora sólo deseo adelantarles su importancia como coreógrafo ya que a él se deben las estupendas coreografías de “La Muerte del Cisne”, “El Príncipe Igor”, “Las Sílides”, Shéhérazade con música de Rimsky Korsakov “Petruska” y “El Pájaro de Fuego” con partituras de Stravinsky.

Por hoy no deseo saturarles más, evocando nombres fechas, y teatros, pero me parece indispensable mencionarles los nombres de quienes han prestigiado el arte sagrado en el cual ustedes ahora participan.

Horacio, que aunque disciplinado, solía asaltar con preguntas de necio se atrevió a preguntar:

-Maestrea Taty que nos diría de las “ratas”

La mentora esgrimió una sonrisa con cierto dejo sarcástico, pero su buena educación se impuso y respondió:

-Era el nombre despectivo que daban algunos baletómanos (así se llamaba a los fanáticos del ballet que acaparaban las mejores localidades en las primeras filas, las cuakes solían incluso heredarse) a las bailarinas de la Opera de París, muchas de ellas novias o amantes de los magnates de la belle époque, quienes solían beber champaña en sus zapatillas, pero ustedes queridas mías –añadió dirigiéndose a las jóvenes- espero que no serán jamás la diversión de los pudientes, porque confío que serán las bailarinas que dignifiquen la profesión que han elegido, las figuras notables que honren al país donde han nacido en todas las naciones ...-y se quedó mirando fijamente a Esperanza, que le devolvió la mirada envuelta en una cálida sonrisa.

Sólo una vez en la vida se tienen quince años y para celebrarlos dignamente aquella tibia noche de marzo, los padres de Esperanza decidieron organizar un festejo para presentar en sociedad a la linda quinceañera.

Apenas había empezado a oscurecer y ya la residencia de los Rivas totalmente iluminada, esplendía como un deslumbrante crisol dorado entre el azul turquesa de la espléndida noche.

Dentro, todo era excitación y bullicio: el timbre del teléfono sonaba de continuo, los sirvientes se esmeraban en hermostrar no solo el interior de la mansión, sino además la terraza donde tendría lugar el baile, y en particular el jardín que había sido acondicionado regiamente como una extensión del suntuoso comedor cubriéndolo con una lona blanca de la cual pendían candiles cuyas luces vertidas sobre las mesas redondas ataviadas con manteles largos, blanquísimos, hacían resplandecer más los cubiertos dorados, las piezas de la vajilla y la fina cristalería..

Elegantes ramilletes adornaban cada mesa cuyo derredor se habían instalado cómodos asientos.

Un perfume exquisito, mezcla de aromas donde se combinaban el del huele-de-noche, con el que emanaba de los rosales, tiestos y flores diseminadas que despuntaban de los magníficos floreros de porcelana o de cristal; se esparcía como un efluvio.

Pronto las manos diligentes de la señora Rebeca secundada por la servidumbre dejaron colocados en platonos, fuentes, fruteros y dulceras: los exquisitos bocados que serían ofrecidos a los invitados: galletas y panecillos, foie-gras, salmón, caviar, ostras, dulces, frutos y trufas alternando con los manjares que se doraban dentro del horno, mientras que en el bar se alineaban parpadeantes haciendo guiños las caprichosas botellas que contenían finos licores, mientras que en el refrigerador y en las hieleras se enfriaban las botellas de champan y los caldos importados de Alemania.

En el piso superior el abogado Rivas intentaba meter en los puños almidonados de la impecable camisa del smoking, las mancuernillas de oro, después de haber intentado un buen rato acomodarse el moño negro de la corbata.

En el tocador su esposa daba los últimos toques a su peinado y maquillaje esparciendo generosamente el perfume francés envasado en caprichoso frasco, debajo de los oídos, el cuello, los cabellos, las mejillas, los hombros y el cuello. Su vestido largo en tono violeta, sin

mangas y cuello y hombros desnudos, se complementaba con las finas zapatillas y el precioso bolso de noche. La dama se había adornado con un collar y aretes de perlas y lucía en los dedos dos sortijas de familia, así como su anillo de casada.

Pero el máximo objeto de atenciones era Esperanza que con un peinado alto, discretamente maquillada, portaba un fastuoso vestido pompadour de color amarillo canario ajustado en el talle y en la breve cintura, y cuyas amplias franjas que descendían graciosas rozando el piso la hacían aparecer cual una flor espléndida, cuyo pensil fuera el soberbio talle rematado por aquel rostro de Venus verdaderamente inolvidable, y los graciosos gajos del vestido semejando pétalos.

Un audaz escote dejaba adivinar la perfección de los senos todavía incipientes, en tanto que en la nuca y en el cuello se alojaban blancuras de marfil, cuya tersura y suavidad despertaban el casto anhelo de admirarlos, besándolos con la imaginación.

Al punto se escuchó la voz la voz inquieta del licenciado Rivas que después de consultar su rolex de oro que portaba en la mano izquierda, conminaba a su hija y a su esposa para apresurarse a la misa de acción de gracias que tendría lugar en la parroquia de Chimalistac. Esperanza nerviosa bajó las escaleras levantándose el vestido con las puntas de los dedos por el temor de mancharlo, aunque que el piso alfombrado estaba impecablemente limpio, en seguida entró al auto estacionado frente al porche procurando acomodarse en los asientos posteriores que apenas podían contener la crinolina extendida a lo largo de los dos asientos; mientras que el abogado y la señora Rivas ocupaban los asientos delanteros. De prisa emprendieron la marcha a través de las pocas calles que los separaban del pequeño jardín que preside el minúsculo templo, donde seguramente el ciego Hipólito, protagonista de la romántica novela fue a implorar más de alguna vez la dádiva del amor.

Pero en aquella ocasión, la parroquia casi siempre cerrada, mustia, melancólica y solitaria, lucía iluminada con los amplios portones abiertos. En su derredor aguardando a la quinceañera se habían reunido tres o cuatro decenas de sonrientes amigos y parientes, ellas con riguroso vestido de noche muy a la moda, oliendo a Shalimar o Vol de Nuit; ellos, enfundados en el consabido smoking olorosos a lavanda inglesa, y quienes en lugar de agolparse de manera desordenada, formaron una valla adelantándose cortésmente para presentarle su aprecio, algunos alargando la mano, otros mediante afectuosas reverencias y los menos, por encontrarse más alejados, con una elocuente mirada de admiración y simpatía. Esperanza como la princesa de un cuento de hadas repartía sonrisas y abandonaba su mano a

diestra y siniestra devolviendo a unos una cálida sonrisa y enviando a otros besos con la punta de los dedos, o mediante una graciosa inclinación,

En dos minutos se integró un pequeño cortejo que encabezó la festejada a quién flanquearon sus padres. En ese momento con los ojos brillantes y las mejillas encendidas por la emoción se apareció Rafael en traje negro muy propio, con camisa blanca y corbata roja; quién había estado aguardando al igual que otros cinco jóvenes, representar dignamente su cometido de chambelanes, distinción que el muchacho disfrutaba con tanto orgullo, tal si se tratara del favor recibido por alguna caprichosa soberana que concediera a un súbdito el codiciado privilegio de permanecer cerca de ella. En ese momento salió el padre cura ataviado con la capa dorada, para recibir a la entrada de la iglesia al elegante cortejo, y quién después del saludo se volvió murmurando una oración para conducirlos hasta el interior donde ya se habían situado muchos invitados entre ellos la maestra Taty, muy bella, luciendo un vestido largo de terciopelo negro donde centelleaba un collar de brillantes; y Zoya perfectamente maquillada, vestida y con peinado alto portando un traje azul oscuro y al lado de ambas todas las chicas y muchachos estudiantes de la Academia.

El órgano los recibió con una marcha y calló repentinamente cuando el oficiante inició el rito penitenciaro de la más importante liturgia de la iglesia católica: la misa. Entonces Esperanza se hincó en el reclinatorio al lado de sus padres y rodeada de sus condiscípulas, chambelanes y hasta de dos maestros de la Prepa se dispuso a dar gracias al Señor por haberle concedido entre tantos dones: tener aquellos padres, gozar aquellos amigos, disfrutar de la predilección de la maestra Taty percibir la ternura mal disimulada de Rafael, demasiado serio para sus dieciocho años, formal con exceso y prematuramente maduro.

Concluida la ceremonia el sacerdote se acercó a la joven para hablarle acerca de la Suprema bondad que no sólo le había concedido llegar a esa edad dorada sino que la había dotado de tal simpatía que la atestiguaban elocuentemente el afecto de sus parientes y amigos, que no habían cesado de aplaudirla; sus últimas palabras fueron una solicitud para encargarle que nunca en su vida consintiera hacer el menor daño a nadie, ni en permitir que otros lo hicieran, conminándola a ser siempre generosa, a consolar a los afligidos, a seguir siendo la joven sencilla y noble que él había bautizado y a quién otorgó el sacramento de la comunión y conocía por sus virtudes; luego le habló del amor, no en el que se sostiene por la pasión,-aclaró- sino en aquel que se otorga con el alma y se entrega con desinterés y que puede equipararse con el inmenso bien que derrama el generador de todos los amores y que reparte sin distinción a sus hijos

Esperanza emocionada escuchaba las palabras del cura quién al final del fervorín solicitó un aplauso para la festejada.

Al punto se sucedieron una lluvia de felicitaciones, abrazos, besos, parabienes y los señores Rivas recordaron a la concurrencia que eran esperados en su domicilio, en tanto la quinceañera emprendía el viaje de retorno.

Dos horas después en su casa, bajaba las escaleras con la elegancia de una emperatriz que recibe el homenaje de su pueblo y retornó la ola de saludos, de cumplidos y de aplausos y esta vez a iniciativa de los inquietos muchachos de la Prepa hasta de una porra que corearon entre risas, pidiéndole incesantemente que hablara, ella accedió y dio las gracias, manifestando su alegría por tanta demostración de afecto que no merecía, pero que devolvía con creces a cada uno, luego agradeció los regalos que apenas cabían sobre las mesas y aseguró que esa noche quedaría por siempre grabada en su corazón y al final con entusiasmo de chiquilla invitó a ,todos a bailar y a divertirse. Al ubicar a la maestra Taty y a Zoya se acercó a abrazarlas, entonces se anunció el vals que se bailarían en la explanada espléndidamente iluminada y que sería ejecutado por una pequeña orquesta; y como correspondía el licenciado Rivas fue el primer afortunado en bailar con su hija el vals “Sobre las Olas”· en el que ella se deslizó con impecable elegancia; acto seguido y con la hermosa melodía de “Ondas del Danubio”, Rafael, su principal chambelán, tomó delicadamente a su pareja por la cintura y aunque torpe, bailó unos compases del vals, ejemplo que siguieron los demás chambelanes, luego tocó el turno a los chicos de la escuela de ballet, entonces Esperanza se colocó las zapatillas de ballet y bailó sobre las puntas con gran animación de la concurrencia que la aplaudió frenética, en tanto que la señora Taty sonreía satisfecha pues su coreografía había resultado espectacular, al terminar el vals Esperanza señaló a su maestra y ambas compartieron las ovaciones.

-¿De modo que además bailas? –le preguntaban

--Sólo soy una estudiante de danza- respondía ella con modestia.

Luego su carnet se fue llenando de solicitantes ansiosos de bailar una pieza con la estrella, pero ella al ver a Rafael quién no le había quitado los ojos de encima y que llevaba un gran paquete bajo el brazo, se adelantó hacia él; el muchacho aunque siempre seguro se turbó y alargando el que era nada menos que el marco de un cuadro se lo ofreció entrecortado:

-He hecho esto para ti... ¡Ojalá y te agrade!

Esperanza ansiosa casi le arrebató y al verse retratada exclamó:

-Pero ¿Esta soy yo? ... ¡Si es precioso!

Rafael mascullo que era sólo un principiante y que le faltaba mucho por aprender, pero que había hecho lo mejor que podía.

Entonces ella como movida por un resorte le estampó un beso en los labios, rápido, como un relámpago, mientras le repetía:

-Gracias, lo pondré en mi cuarto –Y se dedicó a mostrarlo a toda la concurrencia que alabó el trabajo del muchacho que sin duda seguramente iba a convertirse en un ameritado pintor.

El licenciado Rivas y su esposa agradecieron a los padres del joven su presencia y Esperanza que abrazaba efusivamente a Elena la presentaba a todos como una de sus mejores y más queridas amigas.

La orquesta no había dejado de tocar amenizando la fiesta, los meseros se afanaban inútilmente por complacer a todos y se abrían paso con las charolas de bebidas, las fuentes de canapés, los platos calientes y el interminable desfile de golosinas, chocolates, pastelillos y bocados de jamón serrano

A la hora del brindis, levantando una copa de champan, el licenciado Rivas brindó a la salud de su hija, su hija única, muy querida, deseándole la realización y la felicidad.

Y en medio de aquel festín donde todo era diversión, chascarrillos, risas por cualquier motivo, Elenita se acercó a su hermano para interrogarlo

-¿Y tú porque estás tan serio?

-Ningún serio –negó el joven

-No me digas que te estás enamorando

-¿Qué dices?

-Nada que te enamoraste de mi amiga ¡Ya lo sabía yo! ¡Tenía que ser!

-Elenita por Dios ¿Has tomado?

-Es la magia de la primera ilusión... -dijo la jovencita con tanta gravedad, tal si hubiera recogido la frase de algún libro o se le hubiera escapado de los labios.

Habían transcurrido más de dos años que el grupo recibía clases de la maestra Taty y los adelantos obtenidos eran verdaderamente notables. Ahora todos dominaban las bases técnicas del ballet profesional y la mayoría de las alumnas ejecutaban: battements, endues, bourées, arabesques y fouettes.

La señora Taty continuaba siendo una consumada bailarina que no se conformaba fácilmente con una ejecución más o menos pasable, sino que siempre inconforme, se volvía cada vez más exigente.

-No se trata solamente de hacer acrobacias o dar tres docenas de volteretas sino de conmover. La técnica es un arma indispensable para expresar cuanto tiene una bailarina o un bailarín de artista, tampoco se debe pasar por alto que la música -señorita Alexia- no es un añadido sin importancia, sino una necesidad inobjetable.

-Sí maestra –aceptaba la aludida

-Los ballets mis niñas queridas, son sueños hermosos que permiten al espectador escapar de la realidad. Démosle al público sueños agradables, vestidos de lujo y de aristocracia, porque el ballet es un arte aristocrático, y no me refiero a la aristocracia del rango o del nombre, sino a la auténtica aristocracia que es la del espíritu. En Rusia los revolucionarios criticaban en ocasiones la ampulosa elegancia del ballet, pero finalmente concluyeron que era una de sus características fundamentales y terminaron por aceptarla. En aquellos años de guerras, motines y rebeldías, el ballet no obstante las violentas circunstancias fue siempre respetado.

-Maestra Taty –se atrevió a decir Oscar- hemos trabajado duro esta tarde, desearía pedirle... rogar a usted que nos hablara de ese gran país donde usted nació, de su vida profesional como bailarina, de sus éxitos de los que vemos tantos testimonios, que no alcanzamos justamente a medir porque no tenemos una idea precisa de la época y de quienes con su arte fecundo dejaron una huella inextinguible.

-¿Así que quieren saber mi vida?

-Sí –repitió el grupo entero a coro

-Si ello no lastima su intimidad –aclaró Esperanza siempre respetuosa

-¿Por qué habría de lastimarme? ¡No tengo nada que ocultar! Si desean conocer mi vida profesional y si de algo pueden serles útiles mis experiencias pues las tendrán y se las contaré con toda la honestidad que me permitan los recuerdos.

El grupo entero guardó silencio y se concentró en las palabras de la artista.

Nací en San Petersburgo un día de febrero de 1902 y cuando cumplí cinco años mis padres atendiendo a mis ruegos reiterados consintieron en inscribirme en la Escuela Imperial de Ballet que funcionaba con normalidad pese a que Rusia se encontraba debilitada por la guerra con Japón. Después de la ofensiva en Manchuria el ejército nipón sitió Puerto Arturo que se rindió después de una heroica defensa de siete meses, luego, en mayo de ese mismo año de mi nacimiento fue destruida la escuadra del Báltico enviada por el zar, y que sucumbió en aguas de Japón.

En 1905 se sucedieron: huelgas, atentados, motines en cuarteles, incluyendo la rebelión en el acorazado Potemkin, motivada porque la tripulación se había negado a comer carne descompuesta, y la multitud que demandaba pan y mejores condiciones de vida, fue arrollada en San Petersburgo por los cosacos del zar delante del Palacio de Invierno. Para aplacar al pueblo el zar prometió una constitución y nombró sucesivamente a hombres reputados por su inteligencia como primeros ministros pidiéndoles que apoyaran las reformas políticas y sociales necesarias, tales fueron: Witte, Goremykin y Stolypin. Un año después, en 1906, fue promulgada la reforma agraria repartiendo entre los campesinos pequeñas porciones de tierra; lamentablemente en 1911 fue asesinado Stolypin y un año después las relaciones con Austria se tensaron, pues Rusia protegía a Servia y al ser asesinado el heredero del imperio Austro-Húngaro, en ese país, Austria le declaró la guerra, dando lugar a que en lugar de buscar arreglos diplomáticos, se desencadenara la primera conflagración mundial.

No obstante esas adversas condiciones, yo continuaba estudiando, con el afán de llegar un día a integrarme en el corps de ballet, pero la violencia se había apoderado de las calles y la gente estaba sublevada por el proteccionismo de los zares para un mujik que conocía algunos secretos de magia, y quién respondía al nombre de Rasputín, el cual llegó a tener una influencia excesiva en los asuntos de estado, bajo el pretexto de curar al pequeño y debilucho zarevich seriamente enfermo de hemofilia, finalmente el monje fue asesinado por el príncipe Yusupov en complicidad del duque Demetrio.

Cuando yo contaba con quince años surgieron en Petrogrado tumultos por falta de víveres, la Duma se declaró en rebeldía y al movimiento se sumaron los obreros; para colmo la

situación con Alemania se había empeorado al grado de que el propio zar fue a inspeccionar las tropas pero a su regreso cuando intentó reunirse con su esposa en el palacio de Tsarkoie-Selo, los insurgentes se lo impidieron y él soberano de todas las Rusias tuvo que regresarse humillado a Kiev, allí sus propios generales le aconsejaron la abdicación que Nicolás aceptó sin chistar. Nuestras clases se volvieron irregulares y Zoya y yo que nos habíamos hecho muy amigas salíamos a la calle abrigando serios temores, entonces se formó un gobierno encabezado por el príncipe Svov y el socialista Kerenski, luego llegaron de Alemania en un tren pre-cintado: Lenin, Zinoviev, Radek, Lunacharski y otros bolcheviques; Lenin logró un acuerdo con Trosky quién había regresado de la emigración de los Estados Unidos, pero dicho acuerdo no satisfizo a los socialistas moderados, ante lo cual el partido bolchevique aprovechó las discrepancias para mediante un asalto obtener el poder, pero el golpe de estado fracasó y Lenin fue a dar a la cárcel.

En 1917 se constituyó la República Soviética Federativa de Rusia y Stalin fue nombrado comisario de las minorías, pero mi camino estaba hecho.

-¿Conoció al que fue su maestro? –preguntó Esperanza.

-Tú lo has dicho –respondió Taty.- El fue Georges Balanchine, bueno, ese era su nombre artístico, pues realmente se llamaba George Melitonovich Balanchivadze y había nacido en San Petersburgo en 1904, si bien entró a la Escuela Imperial en 1914 estudiando además conjuntamente en el Conservatorio piano y composición, para entonces nuestra escuela de la que él fue alumno y maestro había cambiado el nombre y ahora se llamaba Escuela de Ballet Soviética del Estado, pero Balanchine dotado de un gran talento debutó como coreógrafo en 1923 y formó un pequeño grupo en el que se inscribieron quienes más tarde las que serían figuras internacionales: Alexandra Danilova y Tamara Gava.

-Y usted por supuesto... -se atrevió a musitar Alexia

-¡Y Zoya! La pequeña compañía se llamaba “Bailarines Rusos del Estado” y nos llevaron a una gira por el extranjero, lo que aprovechamos para escapar al mundo libre. En 1924 nos unimos con el ya célebre Diaghileff que habías conseguido resonantes triunfos en Londres y en Paris y mi maestro asombró a los exigentes públicos de muchos países con la creación de obras tan bellas como “La Gata” presentada en 1927, “Apolo Musageta” en 1928 y “El Hijo Pródigo” en 1929. A la muerte de Diaghileff fuimos llamados a formar parte del Ballet de Montecarlo donde presentamos “Concurrence” y “Cotillón”. En 1928 se incorporaron las estrellas; Toumanova y Baranova con quienes montamos los ballets “Mozartiana” y “Errante y Songes”. En 1933

Georges recibió una invitación del Lincoln Kirstein para fundar la Escuela de Ballet Americano en Nueva York, allí se formó una compañía donde además participaron bailarinas americanas; la mayoría aceptamos integrarnos gustosas, tentadas por conocer el nuevo mundo, así que repetí los éxitos que había obtenido en Europa bailando como primera figura “Las Bodas de Aurora”, “El Espectro de la Rosa”, “Los Dioses Mendigan”, “La Bayadera”, “Silvya” y muchos más y...

-¿Y qué maestra? –interrogó con ansiedad Esperanza.

-Y también conocí algo que hasta entonces había olvidado en mi vida...

-¡El amor! –exclamó triunfante Berenice.

-¡Tú lo has dicho! ¡El amor! –repuso Taty visiblemente emocionada- fue en una gira por San Francisco, él estaba sentado en la primera fila de la luneta sin quitarme los ojos de encima, al principio apenas lo noté, pero al verle sentado en la mismas butaca tantas noches seguidas, la curiosidad al principio y después una naciente simpatía me llevaron a revisar todas las tarjetas que acompañaban los ramilletes de flores de diferentes tamaños que todas las noches invadían mi camerino y que yo pedía a Charles, un muchacho tramoyista de pelo rojizo, que se llevara para adornar los altares de una iglesia próxima, así me enteré de que se trataba de un nombre español o sudamericano, estuve inquieta algunas noches, hasta que al final el tenaz admirador se presentó a las puertas de mi camerino tímido y sonriente para entregarme en persona el consabido bouquet.

-¡Oh madame!... señorita –balbució con torpeza, pues apenas hablaba una que otra palabra de inglés, lengua en la que yo tampoco estaba demasiado adelantada, aunque en las jiras se me habían pegado algunos vocablos del alemán, francés, danés y creo que hasta del sueco, y me dejó las flores casi temblando.

-¿Temblando? –repitió Esperanza

-Sí, a pesar de que era un hombre alto, de excelente porte, color apiñonado y una figura espléndida ... o al menos eso me pareció a mí en ese momento, le pedí que me excusara mientras me cambiaba y él aguardó afuera seguramente impaciente esperando que Zoya le abriera la puerta indicándole que podía entrar, entonces con una sonrisa de chiquillo se adelantó a besarme la mano con tan sincera emoción que sentí que aquel beso inocente se esparcía quemándome por todo mi cuerpo, aquello era tan diferente de los halagos insulsos

que había recibido de cien hombres de todos los colores y tamaños en mis viajes por Europa entera.

-What is your name Monsieur?

-Manuel –respondió- Manuel Mendoza López... soy médico y la invito a conocer mi país

-Your country? ... Where is your country? Where are you from?

-Mèxico –respondió mi adorador-

-¡México!... That is very far...

-No madame, three o four days for arrive to Acapulco...

-¿Acapulco? –repetí asombrada. Era la primera vez que me enteraba, de que había en la tierra un lugar con ese nombre, aunque había ido mencionar la palabra y mi fantasía lo ubicaba como un paraje prodigioso pero muy lejano...

-Do you like to visit my country Madame? –tartamudeo´ - I am a doctor.

-Yes, I see, but its impossibility because I am working in this Theatre.

Esa misma noche acepté ir a cenar con él ¡Era tan caballeroso! ¡Tan educado! Y me trató con tantos miramientos que me dejé convencer fácilmente y en la primera oportunidad que tuve, con gran enojo de mi maestro y un berrinche del empresario me decidí a venir a México, ansiosa de conocer su país, y su tierra, que sólo hasta después supe que era una ciudad distante de otra capital llamada Guadalajara, de la que yo no tenía la menor idea.

-¿Y luego? –preguntó con ansiedad Esperanza.

-Pues luego sucedió lo que tenía que suceder. Me enamoré, nos amamos y nos hubiéramos casado inmediatamente si él no lo hubiera estado ya, aunque al conocerme empezó a tramitar su divorcio

-¿Pero entonces que pasó? –volvió a preguntar Esperanza.

-Pues que Nueva York estaban muy enojados conmigo pues yo solo contestaba para alargar lo que llamé al principio mis vacaciones ¡Y qué vacaciones! En ferrocarril viajamos por casi toda la república, Acapulco me fascinó, Guadalajara me pareció un sueño, cuando subidos en una carretela recorrimos la ciudad siempre soleada, con los zaguanes de las casas abiertos de par

en par mostrando los corredores envigados llenos de tiestos, y macetones colmados de flores y luego su Teatro Degollado, monumental, como cualquiera de los teatros en los que yo había actuado en Europa y su catedral... ¡Su hermosa catedral!, luego retornamos a México y nos hospedamos en el Hotel Regis, mientras recorríamos la ciudad buscando una casa para nosotros, y al fin hallamos este bello rincón en San Ángel, un sitio encantador para vivir... hicimos planes, el aceptó dejarme ir a bailar a Estados Unidos y luego regresar, iba a ser su esposa y tenía plena confianza en mí, finalmente compró esta casa que era propiedad de una señora anciana, viuda de un general y que deseaba desprenderse de ella para vivir con mayor comodidad en un apartamento, Manuel la puso a mi nombre y un día felizmente me anunció que estaba resuelto lo de su divorcio y debía ir a Guadalajara para completar el trámite y anunciar a su madre nuestro compromiso, lo acompañé hasta la estación del ferrocarril y me bajé del pulman cuando el convoy iba a iniciar la marcha, él no paraba de besarme y repetirme que sólo iba por dos o tres días pero desafortunadamente...

-¿Qué sucedió? –interrogó Esperanza con ansiedad

-Un accidente, un choque brutal ocasionado por algún ebrio que conducía torpemente su automóvil...y Manuel murió casi instantáneamente al ser arrollado, lejos de mí, lejos de quién amaba... cuando me enteró su madre a quién ya había conocido creí volverme loca, Zoya que me había seguido trató de convencerme de que regresara a la compañía, finalmente era mi carrera, mi trabajo, la última ilusión que me quedaba, pero algo se había roto en mí, y me quedé aquí a recordarlo, a llorarlo todos los días y ya no pude volver pese a los rogativas de la empresa, del director y hasta de mis compañeras ¡El hermoso sueño se había huido para siempre! Más tarde con el anhelo de volver a bailar y la necesidad imperiosa de sobrevivir pues se habían agotado nuestros ahorros, abrimos esta Academia, que ahora es también la casa de ustedes....

Y con los ojos anegados de lágrimas la maestra Taty concluyó su biografía.

- 1|-

El tiempo había corrido de prisa, en un abrir y cerrar de ojos habían transcurrido seis años. Muchos acontecimientos tuvieron lugar marcando la vida de los jóvenes que ya habían alcanzado la mayoría de edad y que con sus progresos daban satisfacción a sus padres: Rafael, quién continuaba siendo un aplicado estudiante estaba por terminar la carrera de Arquitectura y ayudaba a su padre cuyo prestigio en aumento le había traído clientes y negocios al por

mayor, al grado de que su despacho ahora se signaba como Montemayor y Asociados, Arquitectos,

Esperanza instigada por sus papás cursaba una carrera relativamente nueva: la de psicóloga, que se impartía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, estudios que compartía con los de danza clásica donde aprendía técnicas y repertorio, que complementaba con un intenso entrenamiento, todo ello bajo la supervisión de la maestra Taty quién sin dudar veía en su más adelantada alumna una futura estrella lista para alternar junto a las máximas figuras del mundo.

Elenita no se había quedado atrás y era una excelente decoradora con buenas perspectivas y excelentes relaciones.

Los muchachos, cuya amistad lejos de extinguirse parecía acentuarse más cada día, seguían frecuentándose tantas veces como lo permitían sus estudios, trabajo, clases y compromisos.

Esperanza y Rafael se reunían por lo menos una vez por semana para charlar, ir al cine, compartir un café o un refresco, pasear por el parque de Los Viveros y prestarse mutuamente discos y libros.

Elenita y Esperanza solían comer o desayunar juntas y cuando se encontraban platicaban sin parar de modas, paseos, diversiones, compañeros y clases; sus alegres entrevistas desataban carcajadas por horas y horas, en que una y otra se olvidaban de libros, clases, exámenes, materias y maestros; luego, pasados esos saludables momentos de euforia Esperanza volvía a enfrentarse a su opresivo dilema: ¿Qué hacer con su vida? Trabajar en el departamento de Recursos Humanos de alguna empresa seleccionando y adiestrando personal, o establecer un consultorio para ayudar a resolver los múltiples padecimientos derivados de la mente humana: los desacuerdos conyugales, los problemas derivados de la soledad, del desamor, de la desadaptación social, los fracasos sentimentales y frustraciones, o mejor, en lugar de enfrentarse con esas vidas castigadas, convertirse en lo que siempre había soñado: ser solista en una compañía de ballet, empresa difícil en un país donde no las había, o por lo menos realizar estudios de perfeccionamiento en Estados Unidos, Canadá o Londres, lo que tampoco resultaba fácil, pues había que luchar para ser admitida o concursar por una beca, y si bien daba por descontado el incondicional apoyo de sus padres, ignoraba la cuantía de los recursos que se necesitarían para permanecer una larga temporada lejos de los suyos,

en una tierra extraña, donde tal vez no resultara fácil hacer amigos y si en cambio dificultoso abrirse paso y sobrevivir, evitando la pena de convertirse en una carga para su familia.

Pero el hombre propone y Dios dispone.

La maestra Tatiana que hasta entonces había concentrado sus esfuerzos en la enseñanza, corrigiendo con ejercicios rodillas defectuosas y piernas arqueadas, recetando dietas para adelgazar y mantener la buena figura y adiestrando músculos que soportaran un esfuerzo intenso; se había propuesto dar una demostración pública del adelanto de sus alumnas, resultado de la disciplina, constancia y trabajo. Para ello y contando con su amplia experiencia teatral ¿Qué otro medio podría ser más elocuente que ofrecer la representación de alguno de esos ballets que sin precisar grandes conjuntos ni espectaculares escenografías, permiten en cambio no sólo el lucimiento sino la máxima realización de las bailarinas, y que además son objeto de la señalada predilección del público?

El ballet seleccionado fue ese ensueño romántico en un solo acto, creado por Michael Fokine y con música de Frederick Chopin, que lleva por título “Las Sílides” (es decir las ninfas esbeltas y gráciles, o si se prefiere la definición de los kabalistas, los seres fantásticos, o espíritus elementales del aire) El ballet fue estrenado en 1909 en una función con fines de caridad e incluye: vales, nocturnos, mazurcas, preludios y hasta una obertura, de la autoría del inmortal polaco, ligada con una absoluta unidad de atmósfera.

La iniciativa no podía ser mejor y todos los miembros de la academia se apresuraron a colaborar con generosidad y entusiasmo. Conseguir un teatro no fue tan difícil como se creía y las bailarinas redoblaron sus esfuerzos prolongando los ensayos hasta alcanzar no sólo un nivel profesional sino la perfección misma. Esperanza no podía ser la excepción y contagiada por la pegajosa melancolía de Chopin se propuso graduarse con aquella actuación como una bailarina profesional.

Rafael fue comisionado para diseñar y pintar la escenografía, tarea que asumió encantado, disfrutando el gusto de servir a su amiga, la pianista se dispuso a ejecutar obras de su autor favorito, y Fedorova rememoró los buenos tiempos en que ejecutó la obra decenas de veces en sus jiras por Europa entera. El reparto fue conformado con la participación de diez alumnas para el Nocturno, dos para la Mazurca, cinco como Corifeas, el Pas de Deux para Horacio y Alexia y el Vals y el Preludio para Esperanza. El papá de una de las bailarinas dueño de una editorial se ofreció a imprimir invitaciones y Rafael diseñó un cartel anunciando el evento que atraería sin lugar a dudas cientos de espectadores; y aunque todo el mundo estuvo

de acuerdo que la entrada sería gratuita, a última hora se acordó solicitar un donativo, el cual sería donado íntegramente al asilo de los ancianos menesterosos, repitiendo el mismo noble gesto, con el que se representó por primera vez la obra, hacía casi un siglo. Entonces se eligió un viernes de Octubre por la noche para la presentación.

-12-

-¡Cómo han crecido nuestros hijos! Parece que fue ayer que estábamos ansiosas por ver bailar a nuestras chiquillas en el festival de fin de cursos de la escuela primaria.

-¡Parece que fue ayer querida Rebe! – respondió la señora Clara- pero hoy son otras las circunstancias, por cierto muy diferentes. Elenita que presencié uno de los múltiples ensayos me cuenta que su hija es ya una consumada bailarina.

-Favor que usted le hace, aunque reconozco que ha adelantado mucho con la maestra Fedorovna.

-Adelanto que es debido también a su inteligencia, sino la tuviera ¿De qué le servirían las lecciones y el entrenamiento de la rusa? ¡Su hija nació para convertirse en una artista notable!

-Pero sus chicos no se quedan atrás. Rafael promete mucho y Elenita a quién vemos en casa con frecuencia, ha resultado ser no solamente una excelente profesionalista, sino también una negociante magnífica, al menos ese contrato con la poderosa cadena hotelera...

-Tiene buena suerte y su trato amable agrada a la gente... pero aquí llega su esposo.

-Están dando segunda llamada –anunció Rebeca-

El abogado Rivas puso un cariñoso beso en la mejilla de su esposa y con su habitual caballerosidad cumplimentó a su vecina y amiga,

Entre tanto Esperanza en su camerino daba los últimos toques a su maquillaje, mientras la peinadora aseguraba sus cabellos rubios.

Un grupo de bailarinas hacía ejercicios de calentamiento entre bastidores, mientras otras con visible nerviosismo rondaban alrededor de la maestra Taty tratando de retener sus últimas recomendaciones.

Una de las debutantes se mordía nerviosamente las uñas, mientras otra de sus compañeras se había pegado al pequeño orificio del telón.

-María Taglioni, hija del eminente coreógrafo y maestro Philippe Taglioni, cuyo retrato habrán visto en el estudio seguramente fue la Sífide ideal. –Declaraba Taty

-¡Ella debió haber sido una estrella! Pero ¿Yo que puedo hacer ahora? –interrogó con desconsuelo Berenice.

-¿Hacer? Lo que aconsejaba Pavlova. Baila no sólo con los pies sino con la cabeza. Y por favor –añadió dirigiéndose al grupo- escuchen la música, olvídense de los nervios y hasta del público, concéntrense en su papel, decidan que todo debe salir bien ¡Y saldrá!

-Está el teatro a reventar –advirtió Elisa entre complacida y asustada-

-Tanto mejor –respondió la maestra Taty.

-Buenas noches –saludó un reportero seguido de su fotógrafo- Venimos de Novedades.

-Bienvenido –saludó Zoya con una amplia sonrisa.

-¿Permiten una foto?

-Las que usted desee –respondió Taty y levantando la voz convocó a sus bailarinas- Muchachas por favor, agrúpanse para una foto.

Las jóvenes acudieron sonrientes.

-¡Usted es la Directora del grupo?

-A sus órdenes-

-¿Podría tomarle una foto?

-Todas las que usted quiera.

-¡Cual es la bailarina principal?

-La solista es la señorita Esperanza Rivas, está anunciada en el programa. –y llamó en voz alta- ¡Esperanza!

Al punto acudió la joven.

-A sus órdenes maestra

-¡Qué muchacha tan hermosa! –exclamó con sorpresa el fotógrafo- Permítame una foto

...

-Con gusto –respondió sonriente Esperanza y dibujó al momento una pose de ballet-

En ese momento llegó Rafael deslumbrado al ver a su amiga, en aquel romántico atuendo de sílfide, perfectamente peinada y maquillada y luciendo un vestido azul lívido hecho de ala de ángel; y ella no obstante estar al pendiente de los flashes, al verlo le hizo una señal para corresponder a su mirada ansiosa, luego cuando terminaron de retratarla el reportero le preguntó:

-¿Cómo se siente antes de actuar?

-Encantada señor.

-¿No le impresiona el público? No cabe un alfiler en la sala.

-En absoluto. Bailar para mí es un placer.

-Dieron la tercera llamada y los periodistas tuvieron que retirarse.

-¡Todas a sus puestos! –convocó la maestra Taty dando unas palmadas, al punto se apagaron las luces de la sala y en el escenario adecuadamente iluminado, se fue descorriendo el telón para trasladar al auditorio al maravilloso paraíso de Las Sílfides.

- La pianista dio los primeros acordes en el piano y las jóvenes iniciaron el Nocturno

.

-13-

“Toda pasión que matamos es una fuerza que destruimos” –decía Balzac y no podrían ser más certeras sus palabras. Esperanza poseía una pasión irrenunciable: el arte, el baile, el amor por la belleza, y esa pasión sublime que la animaba, como si le hubieran brotado alas, la mantuvo en cada instante de esa noche venturosa: radiante, cautivadora, derrochando una gracia que se escurría entre la sonrisa de sus labios y de sus ojos, contagiándole los pasos, los gestos, tal si esa energía maravillosa se expandiera por todo su cuerpo.

Su belleza realizada entre esos momentos entusiásticos del Supremo Hacedor, su talle esbelto, sus piernas cinceladas en el más puro alabastro, sus hombros delicados, sus brazos como tallos tiernos y su rostro serenamente bello, más de una diosa que de una mujer, se sumaron a su elegancia, a la femenina delicadeza de sus movimientos, a la sincronía de su danza con la música, tal si Chopin se hubiese inspirado en ella y la hubiera escrito para expresar en sonidos, todo cuanto puede significar una mujer en esa portentosa plenitud, cuando la entrega del cuerpo armoniza con el abandono del alma ¡El alma humana! Esa elocuente protagonista de todas las grandezas. Así, cuando bailó el vals, mujer y artista hicieron un dúo espléndido repetido brillantemente en la impecable ejecución del preludio, ambos pasajes creados para lucimiento de la solista.

Verla era gozar y el gozo fue como un deslumbramiento auroral, creando una alegría interior tan intensa, que al desbordarse hizo sentir al público la dicha de estar vivos, de tener ojos, oídos y sensibilidad para disfrutar con plenitud el arte y la belleza, porque si no existiera ni lo uno ni lo otro, la existencia sobre esta tierra sería tan triste, monótona y aburrida que no valdría la pena vivir.

Por lo tanto era de esperarse que al finalizar la performance una generosa ovación premiara a las bailarinas que se adelantaron varias veces para entrelazadas hacer una profunda reverencia de agradecimiento, dando lugar a que tres o cuatro caballeros se atrevieran a subir al escenario para entregarles ramos de crisantemos, claveles y hasta un primoroso arreglo de alcatraces, galanuras que fueron muy apreciadas, y luego, como continuara la ovación se abrieron en dos bandas para dar lugar a que aparecieran y saludaran los ejecutantes del Pas de Deux y al final, como era de esperarse, la presencia de Esperanza que con la felicidad alojada en el rostro recibió un aplauso verdaderamente atronador, que ella correspondió primero saludando al público con poses de ballet, y luego, cuando aparecieron los familiares y amigos portando exquisitos bouquets, ella les correspondió con un beso en la mejilla, beso que después envió a todo el público entusiasmado que no se cansaba de ovacionarla, con las puntas de los dedos; luego, llevada por un impulso noble fue hasta las bambalinas para traer al centro del escenario a la maestra Fedorovna que al punto fue aplaudida no sólo por la concurrencia sino por las bailarinas, entonces ella, visiblemente emocionada señaló a Eva del Carmen quién se levantó del banco del piano para recibir la ovación que se extendió para Rafael cuya escenografía contribuyó al lucimiento del espectáculo.

El telón se cerró entre los comentarios y sonrisas del auditorio que sin lugar a dudas se quedó deseando que la función continuara, mientras que detrás de las cortinas todo el mundo

se deshacía en abrazos, felicitaciones y cumplidos para las maestras Taty y Zoya, cuyo talento y paciencia, habían hecho posible un éxito verdaderamente inesperado.

Pronto una avalancha de familiares, amigos y aficionados seguramente atraídos por la publicidad, invadió el mundo prohibido de los bastidores, camerinos, telones y tramoyas, en donde se incubaba la impresionante fantasía escénica y se sucedió otra tanda de abrazos, felicitaciones, parabienes y elogios para la Academia. Los papás de Esperanza abrazaron a su hija con un júbilo que había hecho brotar lágrimas de los ojos de Rebeca, Elenita apapachó a su amiga casi con desesperación y los esposos Montemayor no escatimaron congratulaciones, luego Rafael quién había estado aguardando el momento de entregar un ramo de rosas rojas a su amiga, se adelantó para abrazarla mientras le susurraba: ¡Estuviste magnífica! ella le dio las gracias por las flores prometiéndole que estarían en su recámara y pidió permiso para irse a cambiar a su camerino asegurando a todos que en un momento estaría lista.

Siguieron unos cuantos flashes. Y sólo después de media hora todo el mundo estaba en traje de calle, listos para dirigirse a la Academia donde las maestras habían preparado té en el samovar y refrescos, que estarían bien acompañados por bocadillos, pasteles y golosinas, que las alumnas, sus padres y sus amigos, habían llevado para seguir celebrando lo que había sido una fecha memorable.

Y entre aquella alegría, en mitad de aquella euforia, un sombrío presentimiento nubló los pensamientos de Rafael: Esperanza se le escapaba de las manos, como arena que se evade entre los dedos, entonces reconoció empavorecido que estaba enamorado, perdidamente enamorado, y tuvo miedo, ¡El horrible miedo del futuro impredecible y desconocido!

-14-

La euforia por el éxito duró todavía algunos días, avivada por la publicación de las crónicas ilustradas que aparecieron en “El Universal” y en “Novedades”, y otro tanto por las fotografías que se tomaron a título personal y que al revelarse dieron lugar a sabrosos comentarios; pero cuando todo parecía retornar a la normalidad apareció en la dominguera sección cultural de “Excelsior” un artículo donde con discreción se reconocía el esfuerzo de la directora de la Academia Pavlova y la destacada actuación de la señorita Esperanza Rivas, que de continuar por ese camino acabaría por convertirse en una cotizada figura del ballet. El articulista con indudables conocimientos, pero a la vez con cautela, reconocía la buena técnica de la bailarina, su figura y el entusiasmo que había puesto en su actuación.

El periódico y el artículo llegaron a la maestra Taty que aguardó la presencia de su alumna para mostrárselo, Esperanza siempre generosa opinó que debería haberse mencionado la participación de sus compañeras, porque todas merecían el mismo reconocimiento, pero apenas terminó su clase se dispuso a retornar a su casa donde debía ocuparse de un trabajo con el que iba a acreditar una de las materias, pero para su sorpresa se encontró con Rafael que le había dado por rondarla con la misma ternura de un patito a su madre. Ebrio de dicha la saludó y si bien Esperanza no esperaba encontrarlo su insistencia no le desagradó. El joven le preguntó si aceptaría tomar un café pues deseaba platicar con ella, Esperanza le explicó que tenía que volver pronto a casa para realizar un trabajo pendiente, pero que con gusto podrían charlar en alguna banca del jardín de “La Bombilla”, Rafael aceptó y aunque silenciosos ambos se encaminaron bajo un cielo estupendamente azul al tranquilo jardín, recostado en los oros de la tarde.

-¿Es por lo del artículo? – Preguntó Esperanza.

-No -respondió Rafael- por lo del artículo te felicito mucho ¡Ya comienzas a ser famosa! Dentro de poco todos los periódicos hablarán de ti ...

-Pero yo seguiré siendo siempre la misma, y además debieron mencionar a mis compañeras. Todas bailaron bien

Rafael apretó los dientes.

-Si claro, todas lo hicieron bien, pero tú eres diferente.

-¿Porque se te ocurren esas ideas? Yo soy igual que todas las muchachas, a todas nos gusta bailar y todas anhelamos convertirnos en bailarinas profesionales. para eso estudiamos y la maestra Taty nos enseña a todas sin excepción... y sin duda nos esforzamos aunque el entrenamiento sea duro porque vamos tras el mismo objetivo y nos ilusionamos con el mismo sueño.

-No vivimos sino las horas en que amamos –respondió grave el muchacho.

-¡Claro! Si no amamos lo que hacemos, no resistiríamos... pero ¿Es eso lo que querías decirme?

Rafael bajó los ojos y susurró

-Creo que estoy enamorado.

-¡Ah sí! –dijo sonriente Esperanza -¿Y se puede saber de quién?

-No lo adivinas.

-Si no me lo dices no voy a saberlo nunca.

-De ti Esperanza... ¡De quién sino de ti!

-¿De mí? ... creo que siempre la hemos pasado los dos enamorados ¿Por qué pones esa cara? Nos hemos acostumbrado a estar juntos y a contarnos lo que hacemos y hasta nuestras travesuras.

-Pero esto es mucho más serio. Ya no somos dos chiquillos, Ahora tú eres una mujer ¡Una maravillosa mujer! Y yo soy un hombre completo, aunque me faltan unos meses para terminar mi carrera.

-Rafael todo esto que tú me cuentas es consecuencia de que me viste bailando ¿No es así? Me has visto siempre cerca desde cuando era niña, pero jamás en un escenario con el traje de baile maquillada y con peinado.

-No. Te juro que no es por eso. Te amo Esperanza. Te he amado desde siempre, desde cuando te vi por vez primera y mi hermana Elena me predijo que seguramente me iba a enamorar de ti, entonces yo era un chamaco que no sabía cómo llamar lo que sentía, en cambio ahora...

-Ahora ¿Qué diferencia hay? ... simpatizamos, somos amigos y hemos pasado buenos ratos juntos. ¿No es así?

-Pero ahora tengo miedo.

-¿Tienes miedo? Tú siempre tan seguro ¿Tienes miedo? ¿De qué tienes miedo?

-De perderte... de no verte más ... de que no me ames...

-Rafael, sigues siendo un niño ¿Y por qué no habrías de verme más? tú sabes que sólo contigo voy al cine o a caminar...

-Por eso del ballet, porque un día terminarás por irte y yo... yo no sabré que hacer con mi vida.

-Pero ¿Qué tiene que ver el ballet? Me gusta bailar eso es todo... y no por eso dejaremos de vernos ¿O acaso el día que tú te recibas habríamos de despedirnos para siempre?

-Es que quisiera pedirte una oportunidad... un noviazgo.

-¿Un noviazgo? Si somos todavía dos mocosos que ni siquiera sabemos bien lo que queremos o lo que nos va a deparar la vida. El noviazgo es algo comprometido, es para casarse... y nosotros somos demasiado jóvenes para pensar en eso; y creo que ninguno de los dos sabemos bien que es eso del amor.

-Esperanza: ¡Yo no te amo, te adoro! ¡Te quiero mía para toda la vida! Y no soy un niño, he pensado mucho en decírtelo y puedo jurarte...

-No jures nada

-Puedo prometerte que nunca habré de cambiar y que seré siempre el mismo para ti.

-Pero yo no he pensado casarme. No siquiera he conseguido decidir qué voy a hacer más adelante, si dedicarme a la psicología o intentar por una beca o incorporarme a alguna compañía donde me admitan como principiante y hacer eso que me gusta tanto ... ¡Bailar! ¡No te puedes imaginar cómo lo gozo! ¡Cómo me gusta expresar toda la emoción que me provoca la música!

Sí... comprendo...

-Entonces si me comprendes, entenderás que ahora sería inútil echarnos un compromiso, cuando ni tú ni yo hemos madurado y nuestras vidas son incógnitas.

-¿Quiere decir que no me amas?

-¡Amarte? Creo que siempre te he estimado y te seguiré queriendo como mi mejor amigo, aunque me dedicara a la danza o siguiera la otra carrera... y en cuanto eso de ser tu novia ¿Qué obtendrías con eso? De todas maneras salgo y me divierto contigo ¿Cuál sería la diferencia? Un día, más adelante, si nos decidiéramos a casarnos, podríamos ensayar eso del noviazgo para planear nuestra vida, y si nos seguimos llevando bien y nos llegamos a querer, podríamos llegar a eso que tú deseas.

-Quiere decir.

-Qué si algún día pensara en casarme sólo sería contigo.

-¡Esperanza!

-Soy sincera ¿No te parece que es lo mejor? ¡Decirnos la verdad sin falsedades!

-Y mientras tanto...

-Mientras tanto podemos divertirnos como lo que somos: ¡Dos amigos inseparables!

-Mientras tanto ¡Yo llenaré mis ojos, mi corazón y mi pensamiento en una sola palabra: Tu nombre!

-Rafael... ¡Qué cosas dices! Ya no te basta la pintura, ahora eres también poeta.

-15-

Habían trascurrido casi dos años y Esperanza debió presentar su examen profesional como psicóloga, lo que fue motivo de satisfacción para sus padres que vieron colmadas sus aspiraciones; el licenciado Rivas planeó de inmediato celebrar a bombo y platillo el acontecimiento, pero lo distrajo un aviso en la cartelera de espectáculos de “Excelsior” en el que se anunciaba una temporada de la Compañía de Ballet Ruso encabezada por la primera bailarina Larisa Dubrosky y el Coreógrafo y Primer Bailarín Carlo Lazzari, secundados por un elenco que poco tenía de ruso, pues en esos años continuaba vigente la prohibición para los nacionales de abandonar la Unión Soviética, y en cambio mucho de internacional; pues el corps de ballet estaba integrado ciertamente por catorce bailarinas ocho seguramente hijas o nietas de antiguos emigrantes rusos, dos francesas, una inglesa, una norteamericana, una española, y una judía, así como por ocho bailarines: dos italianos, dos norteamericanos, un ruso, seguramente escapado de alguno de los países pertenecientes a la órbita socialista, un polaco y dos ingleses. El director de orquesta era Alexandr Luchenko y como repasadora figuraba la pianista austriaca Ilse Baum.

El repertorio de la compañía no podía ser más atractivo: “ L’après-midi d’un faune” (El sueño de un fauno), “Las bodas de Aurora”, “La Bayadera”, “Sylvia”, “Copelia”, “Giselle” “Cascanueces”, “La Bella Durmiente” “Don Quijote” “El lago de los cisnes” y “La Cenicienta”.

Como era de suponerse la noticia interesó a los estudiantes de la Academia y cuando Esperanza enterada por su padre la comunicó a la maestra Taty, ya todo el mundo estaba al tanto y dispuesto para no perderse el debut con el ballet “La Cenicienta” en el teatro Esperanza Iris

-Para mí ha sido también una sorpresa –comentó Taty- no me imaginaba que Larisa continuara bailando, aunque es tres o cuatro años menor que yo.

-¿Se trata de una artista de fama internacional? –preguntó Esperanza.

-Sin duda –respondió la maestra- fuimos compañeras en el London City Ballet y en el Paris Opera Ballet, con el que recorrimos algunas ciudades de Francia: Niza, Lyon y Marsella: y si no mal recuerdo, creo que estuvimos en Lisboa.

-Seguramente que conocerla será un gran honor para todos- aseguró Berenice.

-No debemos perdernos ninguno de los ballets –opinó Elisa- después de todo no es frecuente que nos visiten compañías extranjeras

-Y menos todavía que se pongan obras que requieren de escenografías y vestuarios muy costosos –añadió Zoya-

-En algunos teatros de Europa solía haber decoraciones, utilería y hasta vestuarios, pero nunca nos fiamos; cuando íbamos de gira casi se llenaba un vagón de carga del ferrocarril con nuestros equipajes, sobre todo los que contenían vestuarios, que por ser de uso casi personal, procurábamos conservarlos con muchos cuidados, yo guardo todavía algunos trajes de mi propiedad que cuando decidí retirarme me fueron enviados de Nueva York, un día se los enseñaré –prometió la maestra.

Esperanza guardó silencio, pero volvió a repasar el anuncio de la compañía, alguna vez –pensó- yo veré mi nombre en grandes caracteres: ¡Esperanza Rivas, Primera Bailarina!

Luego, conforme fueron llegando los estudiantes se fue acentuando el interés y la curiosidad por apreciar el desempeño de la compañía, y determinaron asistir juntos al debut contando desde luego con la asistencia de las maestras. Horacio se brindó para adquirir las localidades, precaución que resultó muy oportuna, porque al día siguiente de la compra se habían totalmente agotado.

La maestra refirió a sus alumnos que “La Cenicienta” que originalmente se llamaba “La petite pantoufle de verre”, ballet con el que la compañía debutaba fue estrenada en 1822 en el King’s Theatre de Londres, con música de Fernando Sor y libreto de Albert Decomme, basado en un cuento de Charles Perrault, y que sólo al terminar la segunda guerra mundial, cuando ella ya radicaba en la que llamaba su segunda patria, México; se estrenó otra versión con música de Prokófieff y coreografía de Zakhonov y que fue interpretada por la primera bailarina Olga Lepescinskaia en el Theatre Bolshoi de Moscú.

-¿Y cual de las dos versiones es más de su agrado? –preguntó Esperanza.

Desconozco ambas –reconoció Taty- pero sé que Prokófieff empezó a escribir la partitura cuando Rusia estaba en plena guerra con Alemania, y que la concluyó encontrándose en los Montes Urales donde casualmente se encontraba el Ballet Kirov.

-Entonces para todos será una novedad –aseguró Horacio entusiasmado.

Y se dispusieron a esperar ansiosos la noche del debut.

-16-

La madrastra y sus hijas bordan los mantones que habrán de llevar al baile que ofrecerá el príncipe, lo que no les impide molestar al padre de Cenicienta. A ella le ordenan limpiar la cocina, tarea que cumple obediente y resignada. Para consolarse de su triste situación la pobre huérfana toma el retrato de su madre que contempla con devota emoción; las hermanastras se lo arrebatan, pero de manera repentina se asoma una anciana limosnara que observa el parecido entre Cenicienta y su madre; la joven agradecida con la extraña visitante le ofrece un trozo de pan. Apenas se ha ido la anciana menesterosa, llega el peluquero quién pretende en vano aplacar las rebeldes e hirsutas cabelleras de las hermanastras; fracasado su intento toca su turno al maestro de danza que a su vez intenta inútilmente enseñarles los pasos de baile. Cenicienta quién por supuesto no ha sido invitada al festejo, ve partir a sus hermanastras y toma amorosamente su escoba imaginando que es su pareja y nostálgica rompe en llanto; en ese momento se vuelve a manifestar la pordiosera que no es sino una benévola hada que con su hechizo convierte la cocina en un hermoso bosque, y solicita a Cenicienta que consiga una calabaza y cuatro ratones, luego las hadas de la primavera, verano, otoño e invierno bailan para ella, en tanto que el hada protectora convierte sus harapos en un elegante vestido y trasforma la calabaza y los ratones en lujoso carruaje tirado por cuatro briosos corceles, luego advierte a su protegida que aunque está invitada al baile, el encantamiento habrá de romperse a la media noche, hora en que deberá de abandonar sin falta el imperial palacio, al tiempo que le entrega unas preciosas zapatillas de cristal, finalizando así el primer acto.

La señorita Dubrosky desempeñó brillantemente su papel; se trataba de una hermosa dama de edad indefinida, poseedora de una envidiable silueta y un rostro impregnado de dulzura y candor denotando en todo momento que aparte de su envidiable técnica era dueña de un absoluto dominio de la escena, cualidades que fueron recompensadas por un largo y caluroso aplauso de todo el público.

Las maestras Taty y Zoya expresaron su aprobación, ponderando la agilidad, gracia y encanto de la bailarina.

Por un instante todos habían enmudecido, pero Taty rompió el silencio para declarar:

-Ahí tienen ustedes el resultado de una excelente técnica sumada a una buena actuación.

-¿Qué edad tendrá? –preguntó Berenice, refiriéndose sin duda a la primera bailarina- usted nos ha dicho que la carrera suele ser muy corta y que prácticamente concluye antes de los treinta años.

-Pero hoy debo aclararles que en arte no existen los absolutos, pues las excepciones abundan, siempre y cuando la disciplina y el trabajo metódico, propicien firmeza y agilidad, si a estas condiciones se les agrega la experiencia, una estrella puede mantener su prestigio mucho tiempo

Acababa de sonar la tercera llamada y el público se apresuró a ocupar sus localidades.

En el jardín del palacio el bufón da la bienvenida a los invitados. Poco después entra el príncipe, -cuya guapura provocó una exclamación entre algunas de las jóvenes estudiantes impresionadas por el porte y la estatura del señor Lazzari- que galantemente invita a bailar a las hermanastras, pero en ese momento llega Cenicienta cuya belleza lo cautiva pidiéndole al instante que le conceda el honor de bailar con él, ella accede y ambos se dedican a danzar hasta que se escuchan las doce campanadas de la medianoche, hora en que Cenicienta sale precipitadamente, antes de que su espléndido vestido se convierta en un harapo, pero en su huida precipitada pierde una zapatilla que su enamorado recoge, dando fin al segundo acto.

-Es un buen bailarín –comentó Taty- aunque hay algo duro en él, bailando nos retratamos y aflora nuestra auténtica personalidad aunque nos propongamos ocultarla.

Esperanza guardó las palabras de su maestra entre un alud de risas y de comentarios.

En el tercer acto Cenicienta recuerda el baile como si fuera un sueño, las hermanastras muestran orgullosas las naranjas obsequiadas por el soberano, pero inesperadamente aparece el bufón de la corte y el propio príncipe seguido de su séquito, los cuales vienen a buscar a la propietaria de la zapatilla. En vano las hermanastras tratan de calzarla, pero sus grandes pies no logran entrar en ella, el príncipe pese a la pobre indumentaria de Cenicienta le pide probársela y al comprobar que se ajusta perfectamente se regocija y pide a Cenicienta que se case con él. Entonces aparece el hada madrina que vuelve a convertir los harapos en un espléndido vestido y la feliz pareja baila un pas de deux que es como una promesa de amor que todos aclaman.

Un estruendoso aplauso se dejó escuchar y las figuras principales junto con el resto de la compañía dieron repetidamente las gracias con gentiles caravanas, y sólo cuando cesaron las ovaciones Taty propuso ir a saludar a su antigua compañera.

Como era de suponerse les negaron la entrada al foro verdaderamente atestado de baletómanos, periodistas y curiosos, pero casualmente la presencia del señor Lazzari allanó el camino hasta donde Larissa recibía las felicitaciones del público, firmando programas, recibiendo flores y repartiendo sonrisas y saludos en un claro español que la bailarina había aprendido en sus jiras por España, de pronto sus miradas que iban ansiosas de un lado al otro descubrieron a la que por tantos años fue su amiga y compañera, entonces, con premura, rompiendo el cerco de admiradores adelantó sus pasos y temblando de emoción y alegría dejó escapar un grito agudo:

-¡Taty! ¡Mi querida Taty! –exclamó abrazándola con tal efusión que dejó estupefacto hasta al señor Lazzari

-¡Lara! ¡La inolvidable Lara! –respondió Taty, y ambas se abrazaron y besaron varias veces, entonces la señora Dubrosky aclaró dirigiéndose a cuantos la rodeaban.

-¡Aquí tienen ustedes a una figura del ballet: la gran bailarina Tatiana Fedorovna!

Y ambas se perdieron en mil preguntas y comentarios dejando sorprendido al mismo señor Lazzari quién se apresuró galantemente a besar la mano e Taty mientras observaba al grupo que la acompañaba.

-¡Estos son mis alumnos! –presentó Taty con un dejo de orgullo, pero el señor Lazzari que había ubicado a Esperanza preguntó:

-¿También la signorina?

-Es una de mis mejores alumnas –respondió Taty.

-¡Oh, ella ser una bellezza! –y tomó la mano de Esperanza que ella le tendió para que le estampara un sonoro beso.

-¡Tenemos tanto que hablar! –¿Quién dijera que habríamos de encontrarnos después de tantos años? ¡En Europa no me supieron dar razón de ti! –comentó la estrella.

-¿Vendrás a la Academia? –Preguntó Taty

-¡Claro que iré! pero antes tú debes venir conmigo mañana mismo a desayunarnos, estamos hospedados en el Hotel del Prado y yo te espero sin excusa en el comedor a las diez en punto

-Allí estaré –concedió Taty encantada-

-Y ven con esta preciosidad –solicitó Larissa- encantada de conocer a Esperanza quién a su vez se acercó para besarla en la mejilla.

--Allí estaré señora... y gracias por el honor

-El gran honor será para nosotros concluyó Carlo y luego se fue despidiendo de mano de cada uno de los estudiantes, mientras se repetían los flashes de las cámaras y las dos bailarinas se despedían entre una efusión de besos, palabras amables y sonrisas.

-17-

A la mañana siguiente con puntualidad inglesa se presentaron en el comedor del Hotel la maestra Taty acompañada de Esperanza.

El señor Lazzari aunque vestido informalmente portaba un sueter con cuello de tortuga y sentado frente a una taza de café hacía números y anotaciones sobre un grueso cúmulo de papeles; al ver llegar a sus invitadas se levantó comedido a recibirlas y al igual que la noche anterior derrochó frases amables, anticipándoles que Lara no tardaría en bajar. Era un hombre caballeroso y distinguido cuya conducta parecía que estuviera actuando siempre en la mitad de un escenario, tales eran sus modales refinados y una inseparable sonrisa que lo hacía más accesible pese a su elevado rango dentro de la compañía, Tatiana evaluó su complicada labor como maestro, coreógrafo, bailarín y por lo visto promotor y administrador de la empresa.

Inmediatamente apareció Larissa sonriente, fresca, oliendo a Jean Patou, las artistas volvieron a abrazarse con los consabidos besos en los que también participó Esperanza. La bailarina portaba un vestido ligero y sobre el blanco satín de la blusa hacía guiños un collar de diamantes; al punto se inició la conversación y después de hablar unos minutos en ruso, volvieron al inglés, al francés y cuando se acercó el meseo a tomar la orden retornaron al español, entonces Taty corroboró que la compañía era regenteada por su amiga y por Carlo, quién resultaba no sólo un artista muy cotizado, sino un cabal hombre de negocios, con excelentes relaciones y dotado de un buen olfato para elegir las ciudades, los países y hasta los teatros y las mejores épocas para ser visitados; actualmente y después de una temporada en México continuarían a Centro y Sud América; y en los años siguientes volverían a Europa donde ya se habían firmado contratos y afianzado compromisos; los gastos de la compañía eran

cuantiosos y sólo la pericia financiera del maestro lograba que salieran a flote evitando pérdidas económicas; Taty respondió que consideraba la iniciativa y el esfuerzo y después de felicitar a la pareja –que no aparentaba precisamente un matrimonio- les deseó todo el éxito que merecían, luego la conversación recayó en la Academia de Taty que se sentía realizada formando bailarines, en ese momento las miradas se volvieron a Esperanza que los escuchaba fascinada

-He ahí a mi mejor alumna –dijo Taty señalando a la joven que no obstante su aplomo y confiada sonrisa se sonrojó, entonces la maestra explicó las razones de su afirmación- tiene madera de bailarina, es disciplinada, inteligente, musical y sensible.

Larissa preguntó:

-¿Cuántos años tienes?

-Acabo de cumplir los veintiuno, señora.

-Ya deberías haber empezado, a tu edad yo ya bailaba en el cuerpo de ballet.

-En México no existen las condiciones –explicó Taty-

-Nos gustaría verte bailar –adelantó Carlo.

-Con la academia presentamos Las Sífides –recordó Esperanza-

--Ella fue la solista- aclaró Taty

-Bueno, pero ya supondrás que el ballet profesional es otra cosa.

-Desde luego señora, y me pongo gustosamente a sus órdenes.

-Te veré en el teatro la próxima semana. Ya se imaginarán ustedes que ahora estamos muy ocupados, con ensayos y problemas con la orquesta, pese a que los músicos mexicanos son excelentes, pero no conocen las obras y Alexandr Luchenko tiene que ensayar primero con ellos y luego con todos nosotros.

-Dispongan ustedes cual podría ser el día más apropiado.

Carlo abrió su agenda y opinó:

-El martes próximo a las once de la mañana en el teatro, ya vestida y maquillada.

-Allí estaré –aseguró Esperanza.

-Si has aprendido bien todo lo que Taty pudo enseñarte harás un buen comienzo –aseguró Larissa.

-Será un honor escuchar su opinión –respondió Esperanza- y muchas gracias por ocuparse de mí, que desearía primero expresarles mi admiración, porque anoche la actuación de ambos me pareció maravillosa y yo recibí una clase magistral.

Larissa adicta a las lisonjas sonrió suavemente

-¿Así te pareció?

-Señora: usted y el señor son grandes artistas y yo considero un privilegio el honor de conocerles y anticipadamente les agradezco que me dediquen su tiempo tan valioso

--El tiempo lo hemos invertido en toda la compañía –declaró Carlo intercalando palabras en inglés, francés y español- lo que ustedes vieron anoche es el resultado de un constante esfuerzo ¡Formar bailarines profesionales!

-Y con tan enorme repertorio –añadió la maestra.

-Sin calidad sería imposible alternar, en Europa la competencia es despiadada –declaró Carlo

-Siempre lo fue –convino Taty

--Las circunstancias actuales son aún más difíciles que antes -se lamentó Carlo- y en América es preciso crear nuevos públicos

Los meseros fueron acercando el jugo, las frutas y una variedad de mermeladas

-Para hacerlo es indispensable sentir un enorme aprecio por la danza.

-Y tener tanto talento como el suyo señora –añadió Esperanza

Larisa sonrió satisfecha, mientras se llevaba a la boca con el tenedor un pequeño trozo de fruta.

Esperanza había empezado a ganarse a los empresarios.

-18-

Fue uno de esos días marcados para que ocurriera algo trascendente.

A las diez y media de la mañana se presentaron en el teatro de la calle de Donceles: Esperanza en traje de ballet como se lo ordenaron y la maestra Taty. La sala estaba totalmente oscura y sólo el escenario donde se hallaba ensayando toda la compañía se encontraba parcialmente iluminado por dos lámparas que pendían desde lo alto y cuya luz amarillenta apenas disimulaba la aridez del enorme espacio sumergido en sombras.

Del foso de la orquesta y semi-hundido, resaltaba la figura de un piano negro vertical cuyo atril con una partitura encima se alumbraba con la luz de un potente foco, que medio alcanzaba a iluminar la figura de la pianista quién repetía la marcha de la procesión del ballet “La Bayadera”, obra del compositor León Minkus y coreografía de Marius Petipa.

Los solistas y el corps de ballet repetían el pasaje en tanto se escuchaban las voces del señor Lazzari que no cesaba de repetir las consabidas instrucciones.

En el lado izquierdo del escenario la señora Larissa ataviada con el traje de sacerdotisa hindú estaba sentada sobre una sencilla silla de madera siguiendo con minucioso interés los movimientos de los bailarines, aparentemente bien concertados, aunque por lo visto no lograban satisfacer al exigente director quién acudía con frecuencia a dar palmadas para marcar un movimiento o un compás, repitiendo incansable el orden de los pasos, luego, una vez que consiguió su objetivo, se convirtió en el intrépido Solor y volvió a ser, como siempre, la pareja de la primerísima bailarina.

Detrás de un telón negro se escuchaban los martillazos de tramoyistas y carpinteros que preparaban minuciosamente decorados y bambalinas que representaban el exótico bosque sagrado de la India legendaria y misteriosa, lo que habría de conseguirse sólo cuando los juegos de la luz que ensayaba el milagrero luminotécnico, dieran vida a ese cúmulo de papeles pintarrajeados con árboles corpulentos y que a la precaria luz se apreciaban: marchitos, arrugados, y maltratados por el uso y los inevitables desgarrones.

A una señal del italiano Larissa abandonó la silla de madera en la que hubo reposado y se convirtió al momento de levantarse en la sacerdotisa Nikiya que baila en el Festival del Fuego, entonces poseída del encantamiento, puesta de puntas, sus brazos y sus pies, empezaron a dibujar líneas invisibles en el aire, mientras su rostro se agraciaba comunicando el enorme placer que sentía al bailar, con los ojos brillantes y la boca reafirmando el esbozo de una sonrisa. Era la danzarina sagrada enamorada en cuyos negros cabellos serpenteaba una diadema de brillantes que asemejaba un nidal de estrellas.

En aquellos momentos Larissa Dubrosky volvía a encarnar la ilusión del arte.

El ensayo continuó y cuando pasaron las doce el señor Lazzari ubicó en una butaca de la luneta a Esperanza y a Taty y las invitó cortésmente a subir al escenario, disculpándose por haberlas hecho esperar y frente aquel mar de rostros expectantes aclaró:

-Tómense un respiro para que recibamos con placer a una joven bailarina que es una destacada alumna de la maestra Tatiana Fedorovna de la que seguramente ustedes habrán oído hablar.

Un murmullo acogió sus palabras, mientras Taty y Esperanza se acercaron a saludar a la estrella que las recibió con amable sonrisa y el consabido beso en la mejilla, luego saludaron de mano al Director y con una reverencia al corps de ballet.

-La señorita Rivas, ¿Rivas me has dicho? Ha sido la solista en el ballet “Las Sílvides”, así que vamos a solicitarle que baile el vals de esa obra para todos nosotros.

Al momento la pianista sacó dentro de un hato de partituras el número solicitado y Esperanza que apenas tuvo tiempo de quitarse el abrigo se dispuso a ejecutar confiada, sonriente, segura, el pedido del director.

Taty quién seguramente estaba temblando por dentro, asistía sonriente, haciendo algún comentario por lo bajo con su antigua amiga, mientras su alumna ejecutó el vals chopiniano cumplidamente.

Larissa la siguió con los ojos y Lazzari no le despegó la vista.

Un momentáneo silencio dio lugar a que el bailarín iniciara el aplauso

-Muy bien –reconoció- ha sido una buena ejecución, luego como si desconfiara de su pronto juicio agregó: -¡Quieres bailar por favor el otro vals de la obra?

Y como Esperanza sonriente asintiera con amable sonrisa la señora Baum buscó la hoja e inició la melodía.

Esta vez Esperanza mucho más segura se esparció confiada en el amplio escenario.

Larissa la contempló sonriente y una vez que había escuchado la opinión de su socio auguró:

-¡Muy bien! ¡Harás carrera! -Y aplaudió volviéndose a la compañía que siguió su ejemplo, como siempre que se trataba de apoyar la opinión de la primerísima bailarina, luego

aclaró: -A decir verdad no me sorprende, lo esperaba, porque detrás está la mano de una notable bailarina, que resulta ser también una excelente maestra.

-Espera para que hablemos –indicó el señor Lazzari a Esperanza- Tenemos que terminar el ensayo.

-Con mucho gusto –contestó Esperanza- y después de una breve reverencia a la estrella que le alargó la mano complacida.-

- Muchas gracias señora. ¿Puedo cambiarme? – .

-Desde luego-dijo Lazzari-entra a cualquier camerino.

Esperanza se abrió paso pidiendo excusas tratando de adivinar donde se ubicaban los camerinos, su sonrisa agradó a una de las bailarinas que resultó ser la española Carmen Bernal.

-Ven por aquí –le indicó.

-Gracias por molestarse –respondió Esperanza que tomó bajo el brazo el vestido y los zapatos.

El ensayo finalizó a las cuatro de la tarde.

-Vayan a comer rápidamente –dispuso el director.

Al punto la compañía entera se dispersó, todos estaban cansados, sudorosos y seguramente hambrientos y sedientos y precisaban un refrigerio y algún líquido.

Larissa y Taty habían estado conversando. ¡Tenían tantas cosas que contarse, que no les hubiera alcanzado un día para decírselas!

Al fin Carlo se acercó y Esperanza hizo otro tanto.

-¿Qué hacemos con ella? –consultó Larissa, mientras miraba con afecto a la aspirante.

-Pues integrarla a la compañía, si tú lo apruebas –propuso Lazzari-

-¿Y por qué motivo habría de objetarlo? –contestó la diva y dirigiéndose a Esperanza preguntó- ¡Quieres bailar con nosotros?

-Es mi mayor anhelo señora –respondió firmemente Esperanza.

-Pero tendrás familia ¿Verdad? Aunque seguramente eres soltera.

-Tengo a mis padres señora. –afirmó Esperanza

-¿Y ellos estarán de acuerdo en que seas artista? –preguntó Lazzari.

--Confío que no se opondrán a mi voluntad.

-No es que renuncies a tu familia –aclaró Carlo- Lara te abre las puertas, si te decides te irás integrando poco a poco, ponerte a la altura de los demás te costará al principio mucho tiempo y trabajo, ya lo has visto hoy, teníamos programado un ensayo de dos horas y hemos trabajado seis.

-Haré lo que ustedes dispongan –afirmó Esperanza

Taty se quedó mirándola con sumo detenimiento.

Dios, el dueño de los destinos de sus hijos: había decretado. ¿Quién sería el necio que se opone a sus designios?

-19-

-¿Entonces has decidido olvidar la carrera de psicóloga por la danza?

-Tanto como olvidarla, no mamá, me he recibido y seguramente algún día incursionaré en ella. Ya les he dicho que bailar desafortunadamente no es para toda la vida.

-Pero lo más probable será que cuando intentes retornar a la psicología estarás desactualizada.

-Me pondré a estudiar. Nunca he retrocedido ante el estudio, pero por ahora desearía aprovechar esta inesperada oportunidad y les ruego que por favor me apoyen.

-Jamás te negaría mi apoyo, sólo que a tu madre y a mí nos agradecería que meditaras mejor tu decisión. Integrarte con estas personas que apenas acabas de conocer conlleva a mi juicio muchos riesgos. Dejar tu país, tu familia, por lo que podría resultar sólo una aventura, es exponerte a pasar serios contratiempos, por no decir a sufrir, que es lo que tratamos de evitarte. –Anticipó Edmundo Rivas

-Todas las muchachas de la compañía han debido enfrentarse a lo mismo: ir por medio mundo lejos de sus familias y de sus comodidades...

--Por la ilusión de llegar a convertirse en unas primeras figuras, aunque yo creo que la señora Larissa jamás cederá su puesto a nadie. --Anticipó la señora Rebeca-

--No mamá, lo han hecho por amor a la danza, al arte; por cultivar una pasión avasalladora. No dudo que muchas ambicionarán el estrellato ¿Por qué no? ¡Todos tenemos derecho a soñar, aunque se trate de un sueño imposible! pero mientras tanto, toda la compañía está en su puesto cada noche, porque aunque la señora Larissa y su pareja se reserven siempre los papeles protagónicos, los demás también hacen lo que más aman.

-Y por dinero desde luego --se pronunció Rebeca-

-No lo creo mamá. No creo que ganen mucho y pienso que podrían buscar su pan haciendo otra cosa.

-Es algo que tampoco quedó claro --intervino Edmundo- Ni siquiera sabes en qué condiciones vas a integrarte y cuanto te van a pagar.

-No lo se papá. No se los pregunté, porque no soy nadie aún, porque voy a aprender, a intentar bailar no como una estudiante aplicada, sino como una bailarina profesional. Por lo consiguiente no estoy en condiciones de exigir, y si de agradecer la oportunidad que me ofrecen y que estoy segura de que cientos de muchachas en el mundo ambicionarían; y he ahí que gracias a Taty me la conceden, porque estoy segura que mi maestra ha intercedido por mí y se ha pasado horas rogando a su amiga.

-Tiene razón --admitió el abogado- y en esas circunstancias jamás habría de abandonarte.

-Edmundo... -murmuró Rebeca- es nuestra única hija.

-Por lo mismo debemos apoyarla. Te asignaré una cantidad para que vivas, así ni tu madre ni yo pasaremos pendiente.

-¡Papá! --exclamó Esperanza conmovida abrazándose a su padre- ¡Mi adorado papá! ¡Gracias! ¡Muchas gracias! Pero yo no quisiera convertirme en una carga, continuar siempre dependiente de ti, seguramente el señor Lazzari me asignará un salario. No necesito demasiado. Bastará con que tenga para comer.

-No Esperanza, no serás de ninguna manera una obligación que no asuma con placer, simplemente haremos de cuenta como si continuaras estudiando o cursando otra carrera, que realmente es lo que vas a hacer.

-Entonces ¡Quiere decir que te irás con esa gente? –preguntó la señora Rebeca a punto de estallar en llanto- yo suponía que su ofrecimiento se limitaba al tiempo que permanecieran en México.

-No lo he preguntado mamá, pero si desean llevarme no me opondría.

-Pero esto significa que nos abandonas...

-No mamá. Yo estaré siempre con ustedes, aunque...

-Aunque anduvieras rodando por medio mundo llevando una vida de aventura.

-No mamá –replicó Esperanza pasando la lengua por los labios- No me han educado para ser una aventurera, ni mi objetivo es el libertinaje. Les aseguro que tengo bien asentados los principios que me inculcaron, sólo que la compañía debe viajar para existir. Imagino que si se estacionaran en México demasiado tiempo la gente ya no iría al teatro Y entonces ¿Qué harían para sostener a tanta gente? Además que el viaje es la única manera de crear un prestigio y darse a conocer por el mundo.

-¡Entonces no volveremos a verte! –Dijo Rebeca bañada en lágrimas.

-¡No digas eso por Dios mamá! –se adelantó Esperanza llenando de besos el rostro de su madre- si me llevan yo volveré todas las veces que pueda. Nunca habré de irme de esta casa que es mi verdadero hogar, y además les estaré escribiendo si es posible a diario y les llamaré por teléfono desde donde me encuentre y sabrán mi vida.

-Eso no te excluye de exponerte a muchos peligros.

-Huiré de ellos.

-Es que sólo tienes veintiún años.

-Ni tuviera más sería demasiado tarde para emprender lo que amo.

-No hay manera de convencerte, de persuadirte que eso es una locura, entiendo que desees bailar ¿No lo has hecho ya con Taty?

-No es lo mismo Rebeca –replicó Edmundo- los sueños de nuestra hija la llevan demasiado lejos y nosotros no tenemos derecho a impedir que los realice.

-¡Es mi hija! –Protestó Rebeca a la mitad de un sollozo.

-¿Y qué otra cosa es de mí? No dramatices Rebeca. Los hijos son aves que un día vuelan.

-Pero no tan lejos. Yo entendería que si ella se casara, al menos podríamos visitarla y estaríamos al pendiente de ella.

-Tu hija es una avecilla enamorada del vuelo, pero de un vuelo demasiado largo.

-¿Y si en ese vuelo la perdemos? –opuso inconsolable Rebeca

-¡No me perderán, ni los perderé, porque ustedes irán siempre conmigo!

-20-

La compañía se quedó en México dos meses más y Esperanza empezó a participar en el corps de ballet. Asistía puntual a todos los ensayos y aprendió de memoria la coreografía de los ballets que fueron presentándose: “Las Bodas de Aurora”, “Giselle”, “Coppélia”. “El Cascanueces”, y “La Bella Durmiente”

Su trato amable y su modestia le granjearon la progresiva aceptación de los bailarines, que si bien al principio la vieron como una principiante con suerte, terminaron por aceptar que aunque no tenía experiencia, sus deseos de aprender, su entusiasmo y respeto por la danza eran dignos de la simpatía de las muchachas y del respeto de los varones. Por su parte ella intentaba derribar las barreras del idioma acudiendo a sus conocimientos del inglés y del francés; en este esfuerzo de integración humana la ayuda de Carmen fue definitiva, y pronto se estableció una amistad tan sincera entre ambas, que Esperanza la invitó a almorzar a su casa en repetidas ocasiones, presentándola a sus padres y colmándola de atenciones y de obsequios que la española ponderaba, ofreciéndole corresponderle cuando estuviesen en España y ella pudiera hacer otro tanto.

La nueva bailarina siempre disciplinada; acataba al pie de la letra las órdenes de Lazzari, agradecía los consejos de sus compañeras y a Larissa la oportunidad de aparecer en público.

Una tarde le comunicaron que debía gestionar su pasaporte porque la compañía iba a continuar su gira y su primera escala sería San José de Costa Rica donde planeaba quedarse un par de semanas antes de continuar a Lima y si las condiciones lo permitían a Brasil donde estaban por formalizarse algunas funciones-

Rafael recibió la noticia con infinito pesar, pero se guardó de externarlo y aunque comprendió que su amada se alejaba tal vez para siempre, en aquellos últimos días que aún tenía la dicha de verla, el devoto dibujante intentó retener la imagen adorada y plasmarla en

docenas de bocetos que más tarde planeaba convertir en lienzos; Esperanza como bailarina fue una inspiración para quién se hizo pintor gracias a ella y por ella, subyugado por el encanto de su estampa romántica; y aunque el amor es casi siempre egoísta y él era un muchacho aún demasiado joven, comprendió pronto que el verdadero amor no pide sino entrega, no exige sino da y se dispuso hasta a perderla aunque no la había ganado nunca, pero no a renunciar a amarla, deseándole de corazón la realización de sus anhelos, la felicidad que merecía, aunque para obtenerla, su ausencia equivaliera a sumergirlo a él en la soledad y en la tristeza, admitiendo con pesar que su amor, el enorme amor que no le cabía dentro del pecho, no podía proporcionarle a su amada la satisfacción de ser famosa, aplaudida, admirada, tal y como ella ansiaba serlo cada vez que se paraba de puntas sobre el escenario.; y aceptó su cruel destino a cambio de verla feliz.

Por su parte Esperanza, con su intuición de mujer adivinó los sentimientos de su amigo, por más que en vano él pretendía ocultarlos detrás de una falsa sonrisa y que a ella le decían más que mil palabras; entonces prometía escribirle y llamarle por teléfono cuantas veces pudiera hacerlo y hasta enviarle postales de todas las ciudades que fuera visitando, aquel pequeño consuelo era lo único que podía ofrecerle, se sabía adorada y ello halagaba su vanidad de mujer, pero en el fondo si bien admitía que también lo amaba, estaba convencida de que en aquel momento de su vida la danza era una pasión a la que se sabía incapaz de renunciar, por más que le remordiera la conciencia saber que el muchacho iba a sufrir por ella; entonces trataba de auto consolarse imaginando que Rafael joven, agradable y hasta guapo, encontraría fácilmente muchas amigas y hasta conseguiría tener una novia, pero el argumento lo desechaba al aceptar que el muchacho era de otra pasta, diferente sin duda a la mayoría de los jóvenes superficiales que jamás habrían de obsesionarse en una sola persona, habiendo en su derredor decenas de muchachas hermosas dispuestas a brindar amor, diversión y compañía; entonces llegaba a desearle que él también fuera feliz y que encontrara en alguna de ellas, lo que por el momento no podía concederle, y después de algún ensayo cuando él iba a buscarla y bebían algún café, procuraba mostrarse amable y compartir aquellos breves momentos que ambos sabían de sobra que acaso nunca más habrían de volver a gozar.

-21-

Una noche al terminar la función el señor Lazzari anunció que la compañía dejaba México, con una magna función en que se presentaría “El Lago de los Cisnes”.

Para el ambicioso italiano y su pareja lo más importante era que el negocio no había ido mal y el éxito económico reflejado en algunos cientos de dólares más en sus cuentas había ido

mucho más lejos de las expectativas, ahora, debían pensar en el porvenir, admitiendo que siempre habrían de presentarse imprevistos; y el negociante que era la mitad del artista, convertía su cabeza en una calculadora y cuando anunció que los boletos de avión estarían disponibles para una semana después, se quedó calculando que aún estaban por meterse algunos dólares más al bolsillo con la presentación del más espectacular de los ballets; y hasta se sonrió al enterarse de que cuatro días antes estaba vendido medio teatro para la función de despedida.

Sus predicciones no fallaron, el éxito fue apoteósico y Lazzari aceptó que se había precipitado demasiado, México podía haber dado más dinero si se hubiesen quedado un par de semanas, pero aunque hubiera logrado retrasar el debut en Centroamérica, el teatro Iris estaba comprometido para otro espectáculo y era imposible prorrogar la temporada.

La última noche la señora Dubrosky fue llamada cinco veces a escena y recibió con una verdadera catarata de aplausos, ramos de flores y demostraciones de aprecio que realmente la conmovieron, estaba convencida de que esa devoción del público no se daría en ningún otro país del orbe, y que los mexicanos eran un pueblo único, entusiasta, sensible y sumamente generoso.

Una empresa vitivinícola ofreció un cocktail al término de la función y la compañía entera vino a alternar con el público que volvió a aplaudirla, lamentando su partida y haciendo votos porque regresaran pronto.

Las maestras Taty y Zoya estuvieron presentes y no faltaron los señores Rivas y el matrimonio Montemayor con Elenita que lucía guapa y sonriente a un lado de su hermano.

La señora Rebeca y su esposo se acercaron a Larissa para agradecerle haber acogido a su hija y Rebeca tomando las manos de la primerísima bailarina le rogó ver por Esperanza quién era la primera vez que abandonaba el país, en su español en ocasiones mal pronunciado la estrella accedió gustosa a la petición y volvió esta vez en presencia de Taty que se había acercado a saludarla a asegurar un brillante porvenir a Esperanza, pero cuando los Rivas intentaron darle nuevamente las gracias, la estrella fue materialmente arrebatada por una nube de periodistas a quienes en rueda de prensa debió informar acerca de las etapas de su gira por Latinoamérica y los planes para los siguientes años en que la compañía debía cumplir compromisos en muchos países de Europa así como contratos en varias capitales de los Estados Unidos.

Elenita se acercó para chocar su vaso con su amiga a quién deseó que retornara célebre y con mucho dinero, declarando que su suerte era envidiable y que desde aquí: ella, su hermano y sus padres, le deseaban todo género de satisfacciones y felicidad. El matrimonio Montemayor que había estado departiendo largamente con los Rivas abrazó a Esperanza deseándole, dijo el arquitecto, una lluvia de triunfos.

Luego, fueron acercándose uno a uno de sus compañeros de la Academia quienes la abrazaron y colmaron de cumplidos y felicitaciones, Esperanza les deseó a cada uno que continuaran estudiando con ahínco asegurándoles que sin duda alguna habrían de encontrar oportunidades, ya que los conocimientos impartidos por Taty y Zoya eran un invaluable pasaporte para llegar a convertirse en ameritados bailarines.

Taty la retuvo unos minutos seguramente para darle algunas recomendaciones que Esperanza escuchó con atención concentrada, luego llegó Carmen cuya alegría cascabelera que explotaba en algunas ocasiones encantó a todos, y al último, rezagados pero sonrientes y animosos una docena de compañeros de la Facultad de Psicología extendieron sus parabienes a la artista que correspondió con besos en las mejillas de varones y damas.

Mientras tanto las bailarinas y bailarines sonrientes y con un español a veces indescifrable y otras más claro, repartían autógrafos y daban las gracias, chocando sus vasos repitiendo agradecimientos y asegurando que nunca se olvidarían de México.

Entonces tocó su turno a Rafael quién se acercó con los ojos brillantes.

- Deseo que Dios te acompañe... y con Él seguramente el éxito y la dicha. –Declaró-

-Gracias Rafael –respondió en voz baja Esperanza- lo mismo quiero para ti, que consigas realizar todos los objetivos que te has propuesto en tu carrera y que sigas pintando...

No pudieron cruzar una palabra más, la multitud rodeó a Esperanza atraída por la imperial belleza de la bailarina que agradecía sonriente los cumplidos y las sonrisas.

-¡Soy la única mexicana! –les dijo- y me siento muy contenta de representar a mi país.

-¡Enhorabuena! –le respondió un caballero.

Y continuó la ola de saludos, hasta que finalmente pudo evadirse y abandonando al gentío salir con su maestra y con sus padres rumbo a casa, donde la esperaba todavía la tarea de hacer maletas y preparar el viaje.

Todos los aeropuertos del mundo se parecen, en ellos predominan: las prisas, los adioses, el ir y venir apresurado de los maleteros, el nerviosismo por tener a mano pasaportes, visas, boletos, documentos inherentes a los engorrosos trámites burocráticos de la migración, de las aduanas, y del cambio de divisas, participando de ese temor que subyace cuando se va a penetrar en las alturas, realizando uno de los más ambiciosos logros del hombre: el volar, por más que como todas sus conquistas, la tecnología sea vulnerable y los peligros graves, si bien para desvanecer los presentimientos negativos están las confiadas sonrisas del personal de las líneas aéreas, los escaparates de las tiendas colmados de tentadores artículos sin el pago de impuestos y la cordial invitación para sentarse en los cómodos sillones de restaurantes y cafeterías a degustar un café, un relajante trago o hasta un apetitoso bocadillo.

Los integrantes de la Compañía de Ballet Ruso invadieron el mostrador de Tica Air Lines cuyos empleados cambiaron los boletos por pases de abordar. Un ancho tubo se tragó los equipajes y los artistas, bastante habituados a viajar se disgregaron en busca de artesanías, botellas de tequila y hasta de un enorme sombrero de charro que adquirió uno de los bailarines.

Esperanza cuyo primer viaje al extranjero constituía una novedad llegó acompañada de sus padres y de Taty, a poco se presentó Rafael muy -sonriente aunque con las delatoras huellas de una desvelada, para desearle buen viaje.

-Me han dicho que Costa Rica es un hermoso país, aunque pequeño, con gente amable y hospitalaria -comentó Esperanza

-Debe serlo -respondió Rafael- porque es el único en el mundo que no tiene ejército, seguramente te va agradar mucho.

Pero no pudieron cruzar otra palabra, la joven fue nuevamente acaparada esta vez por tíos, sobrinos, primos y hasta por algunas compañeras de la Academia que puntualmente venían a abrazarla y a desearle éxito; en medio de aquella euforia se escuchó la voz fuerte del señor Lazzari convocando al grupo a la sala de abordar. En aquellas ocasiones el empresario desplegaba una actividad excepcional, dueño de un control absoluto no se le escapaba el más mínimo detalle, vigilando equipajes, documentos, personas, con una envidiable sangre fría. A su llamado todos acudieron y él debió rápidamente contarlos, en tanto que la señora Dubrosky recibía incesantes felicitaciones de la gente que se había convocado a su derredor, encantada de conversar con la famosa artista.

En medio de aquel tumulto se apareció visiblemente alterada por la carrera, Elenita quién apenas alcanzó a despedirse de su amiga.

El grupo fue penetrando a la sala de abordar y Rafael que había seguido a su amiga con sus padres y la maestra Taty se acercó para darle un breve adiós.

-Adios Esperanza -murmuró mientras sentía que la garganta se le estrangulaba y la congoja se le enterraba en el estómago.

-Adios Rafael –respondió ella apretando la mano que él le ofrecía.

Al muchacho se le cayeron las lágrimas que él trató de apartar de sus mejillas con un brusco gesto de sus manos, como si intentara desprenderse de algo desacorde con su hombría, pero al ver que lloraba Esperanza sintió una infinita compasión por quién tanto la amaba y clavando vehemente sus ojos en él le susurró:. ¡Dame tus labios!

Y Rafael tuvo el primer beso, el único, que sin duda le llegó hasta el fondo del corazón, porque el amor, como afirmaba Morris West, es cosa del corazón y su idioma es el lenguaje de ese órgano generador de la vida.

Rebeca y Taty presenciaron mudas la escena y a su turno abrazaron a la viajera a quién Taty daba entre ruegos tristes consejos graves, el abogado Rivas abrazó a su hija y trató de consolar a su esposa que no quería separarse de la joven, quién fue por cierto la última en la fila de abordar.

Quince minutos después el avión se fue empequeñeciendo en el horizonte entre el inútil despliegue de pañuelos, entonces Taty se acercó al muchacho y tomándole un brazo le dijo al oído:

-El arte ejerce una enorme influencia en el corazón humano. Si amas algo, déjalo libre, si regresa es tuyo, si no vuelve, nunca lo fue.

-¡Maestra! –exclamó el joven.

Elenita tomó del brazo a su hermano y se despidieron de los Rivas que tornaban silenciosos a su San Ángel, pero Rafael, fiel a su deber decidió retornar a la oficina donde debía terminar un plano que su padre le había encargado.

Apenas llegó al despacho procuró concentrarse en su trabajo, el repique continuo de los teléfonos, el ir y venir de los empleados, clientes, proveedores lo distrajerón, en vano intentó

el arquitecto Montemayor convencer a su hijo de que probara un bocado y el joven rechazó regresar a casa hasta que terminara el trabajo encomendado. El arquitecto que debía asistir a una junta de negocios tuvo que ausentarse y advirtió a su hijo que lo esperaba más tarde.

A las once de la noche Rafael concluyó el trabajo, sintió frío y bebió una taza de café que le devolvió el calor al cuerpo, salió del despacho y aunque su padre le había dejado el automóvil, optó por buscar un taxi que lo acercara a Chimalistac

-¡Qué haré con mis días, con mis horas sin ti? –se preguntó- ¿Qué haré con los domingos en que al menos aguardaba la hora de verte cuando salías de su casa rumbo a la capilla de San Sebastián para asistir a la misa dominical?

Pagó el importe del viaje, al salir lo sorprendió la noche oscura, había empezado a llover y las hojas de los árboles goteaban de lluvia. Dirigió sus pasos a su casa donde percibió las luces encendidas, señal de que lo esperaban, pero no sintió deseos de entrar, quería más bien la soledad y las sombras, un pudor de hombre le incitaba a dominarse y ocultar su dolor ¡Su inmenso dolor! Estaba enamorado de un imposible y ni siquiera se había imaginado antes cuanto la quería, hasta esa hora, en que todo le auguraba que tal vez no la vería nunca más. Ella se había ido sin fecha de retorno dejándole aquel beso que todavía le quemaba. Un mundo de tentaciones le aguardaba y en medio de la fama los aplausos, el dinero, el conocer un sinnúmero de hombres que seguramente le ofrecerían joyas, riquezas, palacios y hasta una vida inimaginable, la harían olvidar totalmente de él, que a sus ojos no sería más que un pobre diablo insignificante, que sólo podría ofrecerle una vida monótona y acaso una casa pequeña en una calle tan sombría y silenciosa como eran las de aquel barrio sembrado de árboles altos y casas viejas; y sin embargo, en aquellas calles empedradas, entre aquellos callejones que llevaban los nombres de Hipo, Santa, Gamboa, Vizcainoco, en aquel pequeño parque con su fuente de pretil rojo y fondo azul, allí había caminado, había reído, había dejado escapar su voz melodiosa la dulce amada, entonces constató que por su recuerdo él también amaba aquel lugar y sin importarles la lluvia se puso a deambular por aquellas calles a esas horas absolutamente solitarias, donde los muros de tepetate, adobe o cantera guardarían por una eternidad los ecos de su voz y de su risa, su perfume, su alegría, su belleza. Y pasó por todos los rincones donde ella había estado: por la escuela que frecuentó de niña, por el parque que iluminó la quinceañera, por la academia de Taty donde la arrullaron los sueños, por su casa, donde una madre inconsolable la estaría llorando, por el banco del Jardín de la Bombilla donde saboreando un helado brotaron sus primeras confidencias.

La melancolía es el perfume de la tristeza, pronto un tordo desprevenido levantó el vuelo y fue a refugiarse en la rama alta de un árbol, entonces a paso lento llegó hasta las puertas de su casa. Había llorado. Se sentía mejor y sintió consuelo al pensar que pintaría muchos cuadros de aquellos rincones y de todos sus recuerdos, luego sintió consuelo al pensar que el sueño lo alejaría de sus pensamientos, pero ni el sueño pudo ayudarlo porque apenas cerró los ojos, Esperanza acudió como una inseparable compañera que estuviera adherida a su piel, a sus sentidos, a su alma; y resignado se volvió a quedar dormido.

r

SEGUNDA PARTE

-1-

El vuelo se les hizo corto. Carmen resultó ser una excelente compañera de viaje cuya conversación le pareció a Esperanza no solamente amena sino muy interesante, además ¿Con quién sino con la española que hablaba su misma lengua podía mejor identificarse, en un ambiente que desconocía constituido por extranjeros?

Poco antes del aterrizaje el comandante del vuelo comentó a los pasajeros que el país había sido bautizado con el nombre de Costa Rica debido a sus ricas minas de oro y que fue fundado por Juan de Cevallos, quién al principio llamó a San José, su capital, Ciudad Garci-

Muñoz, luego les informó que la temperatura era magnífica, de sólo 28 grados y que él y su tripulación les deseaban una feliz estancia.

En el aeropuerto los oficiales de migración se mostraron atentos y sellaron los pasaportes.

La compañía había sido invitada por las autoridades de Educación y Cultura y sus representantes dieron la bienvenida a la primerísima bailarina y a los demás artistas. Con tan altas personalidades la señora Dubrosky solía mostrarse verdaderamente encantadora, otro tanto hacía Carlo Lazzari cuya simpatía lograba siempre obtener una grata impresión.

A poco aparecieron los fotógrafos de los diarios y todos debieron posar y sonreír mientras Larissa respondía sonriente a las preguntas formuladas en la consabida entrevista.

Luego el señor Lazzari manifestó a sus subordinados que serían trasladados al hotel situado en el centro de la ciudad, en un autobús, y que los equipajes serían enviados allá; y siempre precavido les encargó vigilar sus pertenencias y bolsos de mano.

La tarde lucía espléndida y una vez acomodados en el vehículo este se encaminó por un floreado boulevard que desembocó en una transitada carretera, y en menos de media hora los condujo a las puertas del hotel, donde al punto les fueron entregadas las llaves de sus habitaciones; entonces el señor Lazzari les recomendó estar listos a las ocho de la noche para asistir a la cena de bienvenida que sería ofrecida a la compañía por los anfitriones, noticia que puso a todo el mundo de muy buen humor, particularmente a las bailarinas que se esmeraron en lucir sus mejores galas y en retocar peinado y maquillaje.

Esperanza y Carmen compartieron la misma habitación y a las ocho en punto, como lo había dispuesto Carlo, estuvieron en el hall en el que después de los saludos, presentaciones y cumplidos, fueron invitados a pasar al comedor donde fue servida una cena acompañada de las bebidas nacionales con las que se brindó por el éxito de la temporada.

Una vez cumplidos los protocolos de rigor, los funcionarios se despidieron de la pareja protagónica y de algunos de los artistas que se mostraron complacidos con tan amable trato.

Al término del evento el señor Lazzari citó a los artistas a las diez de la mañana del día siguiente en el Teatro Nacional distante del hotel a unas cuantas calles, para el ensayo de “Coppelia”, la primera de las obras que habría de presentarse.

Los bailarines abandonaron el hotel deseosos de cuando menos deambular un rato por algunas calles de la que sin duda les pareció una hermosa ciudad.

Carmen y Esperanza buscaron un chal en sus equipajes y se dispusieron a dar algunos pasos alrededor del hotel, ya que dentro de pocas horas, apenas empezara el día, deberían retornar a su absorbente trabajo.

-¡Qué te pareció el recibimiento? –preguntó Carmen..

-Excelente –reconoció Esperanza- los ticos son personas muy gentiles y la cena resultó agradable.

-Al menos es mejor que tener que ir a buscarse un bocadillo o mordisquear una manzana, además con el problema de no haber cambiado dinero en el aeropuerto.

-Tienes razón, pero creo que en el hotel también es posible cambiar algunos dólares.

-La compañía sólo paga la comida del medio día, el desayuno a veces está incluido en el hospedaje, pero la cena, si es que la última función termina a buena hora, siempre va por cuenta de nuestro sueldo.

-Aún no he hablado de esos detalles con el señor Lazzari, quién según veo es el gerente que maneja los asuntos de dinero –adelantó Esperanza.

-Los bailarines cobramos salarios reducidos, y sólo algunas de las chicas han podido ahorrar algo, pero otras sólo han conseguido coleccionar algunas joyas y regalos de los admiradores. A veces justificó ese austero régimen económico cuando trabajamos con teatros a medio llenar o con escaso público, entonces comprendo que las pérdidas deben resultar cuantiosas y la compañía tiene que afrontarlas, pero otras juraría que los empresarios se están haciendo ricos a costa de nuestro trabajo.

-Bueno, estimo que todos los negocios son así, tienen sus altas y sus bajas...

-Vivimos aparentemente resignadas a ser sólo miembros del corps de ballet, pero muchas bailarinas aspiran a convertirse en solistas y aunque no dudo que predomina cierta fraterna amistad dentro del grupo, siempre hay tensiones cuando se trata de ser elegida para bailar algún segundo papel; algunas como Mónica Delmit o Natasha Rubinstein, la judía, esperan ansiosamente la oportunidad que nunca les ha llegado, otras han tenido mejor suerte, pues si bien no consiguen un ascenso en la compañía sus amantes ocasionales les han obsequiado joyas y perfumes caros... y algunas, como tu servidora por ejemplo, nos conformamos con ser

invitadas a disfrutar una buena cena en algún restaurante de lujo que nunca podríamos pagar con nuestros ingresos.

-Sin embargo el placer de bailar...

-Es lo que se explota. La pasión de seguir en esto, por más que sabes demasiado que al perder la juventud tendrás que dejar el ballet y regresar a tu casa para buscarte cualquier empleo o vivir con algún hombre que te mantenga y te acompañe.

-Bueno, pero hay excepciones, ¿No es así? allí tienes a la cubana Alicia Alonso quién continuará bailando hasta el último día de su vida, claro, hay que conservarse flexible, delgada, ágil; después de todo el público paga por ver lo que seguramente no tiene en casa.

-Es verdad, pero el riesgo de quedarse sin trabajo es preocupante cuando no sabes hacer otra cosa más que bailar, de ahí que se justifique la manía de algunas por recontar su dinero o de hacer inventario del producto de algunos devaneos, aunque en ocasiones los adoradores platónicos resultan más espléndidos; y te escriban una y otra vez, hasta que se cansan o tú dejas de contestarles; pero mientras tanto hay que aceptar esta vida a veces muy contrastante, pues tienes que sujetarte a una disciplina implacable, casi militar; a veces reconozco que Larissa y Carlo se turnan para hacernos los días difíciles: tal es el alud de ensayos, ejercicios, trabajo, repeticiones hasta el cansancio, todo a cambio de promesas, falsos halagos, ilusiones de bailar un papel en una función por el mismo sueldo de miseria sin que puedan caber: cansancio, flojera, o ineficiencia; porque no se admiten enfermedades ni retardos y las faltas pueden acarrear el despido y como sigues empeñada en bailar ¿Qué te queda? Ir a cenar a las cafeterías o a los servi-self donde puedas conseguirte un croissant y un café baratos, aunque veas que la primerísima bailarina se aloja en una suite y le llevan el desayuno a la cama en una gran charola de plata con jugo, té, frutas, pan untado con mantequilla y rebanadas del mejor tocino o jamón ... otro tanto pasa en los viajes por avión, tren o barco; los empresarios viajan en primera y comen a la carta, nosotras vamos en clase turista y debemos conformarnos con el menú del día nos guste o no, y encima de eso tienes prohibido fumar, emborracharte y hablar de matrimonio, aunque te puedes ir a acostar una noche con algún chico que te cayó bien; pero ante todo guardar a la estrella un respeto que raya en la idolatría, tal si se tratara de una persona casi divina

-Pero ¿El bailar no vale esos sacrificios? ¿El ser admirada, aplaudida, famosa, no paga el sudor, el esfuerzo, o incluso las lágrimas y la lucha?

-¿Las veinticuatro horas de cada día?... Ya supones tú que mantener un repertorio de treinta ballets que se van rotando entre una y otra ciudad del mundo implica un trabajo agotador, las compañías que son subsidiadas por los gobiernos de sus países ponen seis o siete ballets cada año y se pasan ensayándolos todos los meses, nosotros en cambio vamos a veinte lugares con programas distintos, emulando al judío errante, entre un incesante entrar y salir de hoteles buenos o regulares, a veces sin conocer de las ciudades más que los teatros donde actuamos, ¿Te imaginas lo que es eso?

-Sí, que acabas por tener en los pies un vasto repertorio.

-2-

La primera y por cierto para todos grata sorpresa fue conocer el elegante Teatro Nacional costarricense, el cual es una réplica aunque en menores dimensiones de la Ópera de París. Larissa y el señor Lazzari habían llegado muy temprano para disponer todo lo necesario. El ballet estaba anunciado en enormes carteles y en el amplio foyer se había distribuido una colección de fotografías no solamente de la Dubrosky y Lazzari sino de todo el elenco incluyendo el corps de ballet.

Esperanza y Carmen llegaron puntuales y la “nueva” como algunos la llamaban fue a ponerse a las órdenes del Director quién como otras veces le tendió la mano para saludarla cortésmente.

-Ahora que perteneces a la compañía –dijo Larissa tuteándola- hemos pensado en buscarte un nombre artístico.

Esperanza sonrió complacida

-Seguramente habrás leído “El Príncipe Idiota”, la extraordinaria novela de mi compatriota Fedor Dostoyevski

-Sí señora; y me agradó mucho.

-Pues entonces habrás de recordar que la protagonista femenina que es una joven muy hermosa lleva el nombre de Aglae.

-Y en cuanto a tu apellido –terció Lazzari- sólo vamos a hacerle una ligera modificación, agregándole el “de”, quedando entonces: De La Riva

-Como ves resultará un nombre fácil de recordar, confiamos en que estés de acuerdo y que te agrade.

-Cuando terminemos el ensayo te daré a firmar el contrato –agregó Lazzari- aunque desde hace algunos días estás en la nómina.

-Muchas gracias maestro –dijo Esperanza y con su sonrisa rubricó su acuerdo y su agradecimiento.

-Ahora a trabajar –dijo en alta voz el Director-dando unas sonoras palmadas que retumbaron en el escenario. Ilse Baum ya se encontraba en su sitio y aunque se estaba probando la iluminación se inició el ensayo.

En esa ocasión que se repitió muchas más en la gira, debió suplirse la orquesta con una fidelísima grabación, que no restaba en absoluto lucimiento al espectáculo, el cual se presentaba con el lujo de una magnífica escenografía y un elegante vestuario.

La noche del debut el teatro estaba materialmente abarrotado. Carmen recargó su mejilla en el terciopelo encarnado del telón y percibió a través del minúsculo orificio a un público bien vestido que hojeaba interesado el programa cuyo buen diseño, fotografías y esmerada impresión denotaban el cuidado de los organizadores de la temporada.

Apenas dio la tercera llamada se hizo un profundo silencio en la sala y cuando se levantó el telón mientras se escuchaba el preludio de la excelente partitura del compositor francés Leo Delibes, al aparecer la decoración de La Plaza del Mercado magníficamente iluminada, se oyó una exclamación de sorpresa.

Tal era el ambiente donde tendría lugar la acción que giraba alrededor de Coppelia la misteriosa hija del Doctor Coppelius, un excéntrico personaje mezcla de brujo, alquimista, inventor y por supuesto artista, papel por cierto regiamente interpretado por otro italiano el signore Anatolio Luca

El Burgomaestre de la población alemana, anuncia que al siguiente día va a dotar a las parejas comprometidas en matrimonio y por lo tanto pregunta a Swanilda, (Larissa) una linda joven lugareña si se casará finalmente con Franz (el indispensable galán a cargo del señor Lazzari) pero la joven está celosa de la enigmática hija de Coppelius, así que para conocer a su rival decide entrar subrepticamente en la mansión del sabio, sin imaginarse que su novio hará a su vez otro tanto, concluyendo así el primero de los tres actos del ballet, cuya coreografía se debe a Marius Petipa en la versión de Carlo Lazzari.

La señora Larissa se desempeñaba con la frescura, ingenuidad, picardía, timidez y audacia de la celosa aldeana, penetrando con intuición en el personaje que en el segundo acto, descubre que Coppelia es tan sólo una muñeca mecánica; entonces en forma repentina aparece el Doctor Coppelius quién no se entera que Swanilda ha tomado el lugar de Coppelia, entonces sale Franz a quién el mago obliga a beber una pócima cuya fuerza pueda ser transmitida a la muñeca, el locuelo anciano se fascina cuando su juguete adquiere vida ante sus ojos, dando lugar a la ejecución de un bellísimo vals que bailó con intachable maestría la primera bailarina, para pasar después de la euforia, al más cruel desengaño del frustrado mago cuando Swanilda deja de fingir revelando la auténtica naturaleza de Coppelia.

Reconciliados en el tercer acto Franz y Swanilda se aproximan al burgomaestre para obtener su dote, que la muchacha generosamente intenta ceder al Doctor Coppelius para compensar el mal rato que el infeliz anciano se ha llevado, pero el mago rechaza el amable ofrecimiento y los aldeanos se reúnen en una alegre danza para celebrar las bodas.

En tan soberbio fin de fiesta toma parte Aglae, cuya gracia y belleza encantaron al público, que premió la ejecución de su danza con un prolongado aplauso; provocando al bajar el telón, más de uno de esos mordientes comentarios en polaco, ruso, inglés y francés, que suelen murmurarse en los camerinos, cuando los bailarines terminada su actuación intercambian sus ropajes escénicos por la vulgaridad de las prendas cotidianas, y en donde algunos alabaron el talento de la “nueva” y otros simplemente lo ignoraron; por su parte la señora Larissa quién veía al corps de ballet solamente como un marco para su lucimiento personal, tal si tratara de otro elemento de la decoración; conociendo en la debutante la innata cualidad de ser humilde, ponderó su talento artístico mientras que Carlo con la visión que alimentaba su incontenible sed de enriquecimiento, percibió en la “nueva” una futura estrella, que cuando la juventud fuera abandonando a Larissa, sería en el futuro un cheque en blanco al que su olfato de artista y su sagacidad de hombre de negocios pondría algún día la cifra, que podría llegar a ser demasiado larga.

-3-

Santa Fé de Bogotá, capital de la República de Colombia pertenece al Departamento de Cundinamarca y está situada en una altiplanicie de la imponente cordillera de los Andes en el centro de una fértil sabana; seguramente a su situación geográfica debe su sano y agradable clima, cuya temperatura se mantiene alrededor de los 15 grados. Fue fundada por Gonzalo Jiménez de Quezada en 1524 y se convirtió en el centro político de la región de Nueva Granada.

Sede de gente culta era una obligada escala de la Compañía de Ballet Ruso que habría de presentarse en el Teatro De Colón, uno de los cuarenta teatros con los que cuenta la ciudad, desde que se erigió el primero en 1740, y sin duda uno de los más reputados de Sud-América.

En esta ocasión la Compañía se hospedó en uno de los más lujosos y elegantes hoteles: el Tequendama, que debe su nombre al Salto de agua próximo y que está rodeado de hermosos jardines cuajados de rosales que proliferan en todos los tonos.

La temporada se inició con la reposición de “La Cenicienta” y “La Bayadera”, más tarde se incluyó “Coppelia” que tanto había gustado en San José, pero el incansable señor Lazzari había vuelto a los ensayos de “Las Sífides”, “Las Bodas de Aurora”, “El Lago de los Cisnes” y “El Sueño de un Fauno”.

Esperanza incorporada al Corps de Ballet tomaba parte en todos los ensayos y por supuesto en las funciones, su rápido adelanto y éxito indiscutible cuando bailaba una parte de solista le habían granjeado la confianza de los empresarios que ya planeaban asignarle los papeles protagónicos de “La Cenicienta” y “Coppelia” para procurar algún descanso a la señora Dubrosky, quién se auto consideraba una bailarina de fama mundial y además estaba convencida de que el público asistía no por la Compañía sino por verla precisamente a ella, cuyo prestigio no sólo se conservaba vigente en: Nueva York, Praga, Budapest, Paris o Londres, sino también en las capitales de los países Latino Americanos y en las naciones Balcánicas.

El público bogotano respondió y el empresario del Colón y Lazzari optaron por programar las funciones los días: Jueves, Viernes, Sábado y Domingo de cada semana en que sin lugar a dudas el teatro se llenaba por completo.

Lazzari temeroso de fatigar demasiado a los artistas optó por suprimir ensayos los demás días de la semana, proporcionándoles un bien merecido descanso, el cual resultó no solamente bienvenido sino necesario y se tradujo en un justificado bienestar cuando el Jueves siguiente todo el mundo volvía a retomar su tarea con entusiasmo; aún así Larissa aparecía demasiado cansada y procuraba dejar en alguna de las solistas los estelares, acudiendo frecuentemente a Jacqueline Protto, una hermosa chica francesa oriunda de Marsella, buena bailarina y cuyo dominio del repertorio era una garantía que tranquilizaba a todos. En otras ocasiones la señora Larissa delegaba su trabajo en una muchacha pelirroja hija de padres rusos emigrados a Estados Unidos y que se llamaba Katerina Muslava. En ambos casos el público respondía igual y a la tercera o cuarta semana de emplear a las suplentes se estableció la costumbre de mencionar en los programas de mano el desempeño de un papel a cargo de la

titular o de otra de las figuras principales sin que por ello disminuyeran las entradas; ello alentó a su vez a Lazzari a delegar alguna vez su cometido de galán en un muchacho polaco buen bailarín y además músico y ejecutante de piano, él era: Jaroslav Verbinsky. Aunque para el Director resultaba mucho más difícil el sustraerse de sus múltiples obligaciones, ya que no sólo estaba al cuidado del desarrollo artístico de la Compañía; sino también de la taquilla, de las publicidad, y de la Administración, incluyendo el chequeo sistemático del inventario de: vestuarios, pelucas, utilerías, escenografías, todo lo cual se ordenaba, inventariaba y vigilaba porque representaba inversión y dinero.

En obsequio del galán justo es reconocer que sus suplencias no resultaban tan afortunadas como las de la señora Dubrosky; el polaco aunque de regular presencia, carecía de la estatura física, simpatía, guapura y masculinidad que Carlo ostentaba.

Carmen a quién no se le escapaba ningún detalle una tarde, mientras deambulaban por la Avenida Jiménez de Quezada, comentó a su amiga Esperanza:

-No sé qué ocurre con los hombres que se meten a esto, a veces se van volviendo afeminados; y aunque no lo sean lo aparentan y hasta terminan por convertirse en homosexuales o por lo menos en bisexuales.

-¿Tú piensas que será siempre así? Por mi parte no lo creo en Jaroslav -replicó Esperanza cuya ingenuidad era acorde en una señorita educada con miramientos, por más que por su carrera de psicóloga hubiera incursionado en toda las desviaciones humanas.

-A la buena estoy viendo de más –concedió Carmen- pues debo reconocer que no obstante el mundo que tengo no soporto a los maricas y me repudia su manía de imitar y parodiar a las mujeres a quienes contradictoriamente desprecian y hasta odian.

-Pero no tienes ningún indicio para poder afirmarlo.

-Tienes razón, pero cuando se acerca a su pareja y debe estrecharla o darle un beso, juraría que ni aún en la convencional fantasía teatral, a nadie se podría convencer que es un hombre completo el que está actuando.

-Y el público... ¿Tú crees que el público lo percibe así?

-No sabría que responder... la gente está distraída en muchas cosas a la vez: la orquesta, la trama, las bailarinas, la ejecución escénica, todo cuanto hay sobre el foro y a su alrededor, aunque claro se fija siempre en la pareja principal.

-En último caso si eso no desagrada demasiado al público... -aventuró Esperanza-

-Es posible –concedió la española- después de todo ¿Qué puede importarle a la gente la vida íntima de los artistas? ¡Eso es un asunto personal! Tú cumples con distraerles, con proporcionarles diversión.

-Y yo diría, mucho más que eso –interrumpió vivamente Esperanza- les das un aliciente espiritual, haciéndoles creer aunque sea sólo por algunas horas, que vivimos en un mundo rosa.

-¿Y tú vives en ese mundo, verdad? Eres una niña a quién la vida ha tratado demasiado bien y además tienes buena suerte, hasta con la misma Larissa que acabará nombrándote primera bailarina, claro, después de ella, pero además te lo mereces porque eres una buena persona.

-Y tú lo mismo –respondió a Esperanza convencida.

Pronto las circunstancias lo comprobaron

Para la función del Domingo hasta el Sábado no se había vendido ni medio teatro y aunque a veces el público lo dejaba para última hora, la señora Dubrosky decidió que Jacqueline bailara su parte de Coppelia; Lazzari que nunca la contradecía ordenó un ensayo por la mañana, Jacqueline que fue la primera en presentarse estaba feliz de disfrutar semejante oportunidad, pero apenas había comenzado a bailar cuando un resbalón la obligó a doblar el pie, concluyendo con un quejido desgarrador, aquello significaba una verdadera tragedia, pues al momento se le empezó a inflamar no solamente el pie, sino también el tobillo, y la rodilla, impidiéndole levantarse y menos caminar; un dolor agudo la hacía lanzar impresionantes lamentos, el empresario bogotano quién casualmente se encontraba ajustando las cuentas con Lazzari, se apresuró inmediatamente a trasladarla en su auto al hospital de San Carlos, donde le administraron un medicamento que la adormeciera, mientras llegaba el ortopédico que después de un cuidadoso examen y ordenar radiografías dictaminó que afortunadamente no había fractura, pero si un severo desgarre que afectaba no solamente la rodilla, sino hasta la cadera y la columna. La joven medio adormecida y bañada en lágrimas juraba que debía actuar esa misma noche y reclamaba en su medio castellano que la inyectaran para poder bailar y pararse de puntas, por lo que para calmarla se recurrió a otro medicamento que la hizo dormir profundamente; Lazzari quién debía resolver la situación informó a Larissa del accidente, la estrella que reposaba muy tranquila en su cama del hotel medio adormecida por algún somnífero, le reiteró que se sentía incapaz de bailar esa noche pues estaba demasiado

fatigada, entonces a la pregunta ¿Qué hacemos? Respondió lánguidamente: -¡Pues qué baile De La Riva! Y continuó dormida.

Lazzari llamó a Esperanza quién aceptó el reto, pero rogando que antes le permitieran visitar a la compañera herida, con quién apenas había cruzado un corto saludo, el italiano le concedió el permiso a regañadientes y ella seguida de Carmen se dirigió al hospital donde el médico les mostró las zapatillas de la francesa con huellas de sangre seca, lo que delataba que había estado bailando con alguna herida o al menos con una fuerte inflamación.

Por la tarde Lazzari exhortó a las chicas en renovar sus zapatillas procurando evitar la más leve torcedura y hasta un inofensivo juanete, luego dio instrucciones a Esperanza que las acogió al pie de la letra.

Al final la entrada no se vio disminuida y el público fue informado de la suplencia, explicando que la estrella se sentía indispuesta y que su parte la supliría la señorita Aglae De La Riva.

La gente acogió las noticia y se dispuso a condescender con una figura segundona, pero fue de sorpresa en sorpresa, cuando Aglae no sólo bailó estupendamente bien sino que interpretó con propiedad y desenvoltura su papel, cosechando calurosos aplausos y al final de la representación una entusiasta ovacion que Esperanza recibió primero acompañada de todo el elenco, y después con dos o tres cortinas completamente sola.

Al terminar su actuación lejos de quedarse a recibir los cumplidos y felicitaciones Esperanza se cambió rápidamente y escapó por la puerta trasera del teatro para trasladarse sudorosa y agitada hasta el hospital de San Judas Tadeo; allí encontró a Jacqueline adolorida y quejumbrosa, a quién veló toda la noche atendiendo hasta la respiración de la enferma, y al pendiente de que las enfermeras de cada turno le administraran puntualmente las medicinas, Carmen que sospechó el paradero de su amiga se presentó al siguiente día bien entrada la mañana conminándola a regresar al hotel para dormir unas horas y tomar algún alimento y sólo cuando ofreció quedarse en su lugar Esperanza aceptó ir al hotel a darse un baño e informar a Larissa y a Lazzari el estado de la bailarina.

Dos días después la compañera accidentada medianamente despierta, se extrañaba de la solicitud de su compañera y le sonreía dándole las gracias, mientras Esperanza le recordaba que entre sueños la había escuchado hablar de su Marsella y de que iba transitando por la Canebiere.

Lazzari la encontró al pie de la cama para anunciarle:

-Tuviste un éxito extraordinario –y alargándole un periódico agregó- la crítica te ha sido muy favorable, por lo tanto Larissa y yo hemos decidido nombrarte solista de la Compañía.

-4-

Mis queridos papá y mamá:

Les escribo a 3,600 metros sobre el nivel del mar, desde una de las ciudades más altas del mundo y por supuesto la más elevada en el continente americano, ella es La Paz, capital de la República de Bolivia, que antiguamente era un pequeño poblado que se llamaba Chuquiapó; y un español, para variar, Alfonso de Mendoza, la bautizó como Pueblo Nuevo de Nuestra Señora de la Paz, para conmemorar el final de las luchas entre Almagro y el ambicioso y cruel Pizarro.

La ciudad a sólo 55 kilómetros del Lago Titicaca, está rodeada de montañas: la sierra del Calvario, el Illimani y el Alto de la Paz.

El señor Lazzari nos advirtió que tal vez podríamos llegar a sentir algún malestar, mareo u otra indisposición para lo cual era recomendable mascar hojas de coca, fáciles de adquirir en cualquier farmacia, pero yo no he sentido ningún trastorno y bailo tan tranquila en el Teatro Principal como en cualquier otro.

Existe una enorme población indígena y aunque son aficionados a la danza y tienen su propio ballet folklórico, creo que la mayoría del público entiende poco de lo clásico, por lo que aunque hemos tenido regular asistencia, así que seguramente no permaneceremos más de dos o tres semanas, ofreciendo funciones: Viernes, Sábado y Domingo.

Hay mucho oro y las nativas gustan adornarse con joyas vistosas y pesadas, lo que ha atraído mucho a mis compañeras que se han comprado aretes, collares y pulseras.

Jacqueline está mejor y aunque no baila todavía, le han disminuido la inflamación y sus dolencias, por lo que todas esperamos que se incorpore cuando llegemos a Brasil.

He hecho otra amiga que se llama Natalia Rubinstein, a la que todos llaman Natasha; es una chica judía: joven, linda, silenciosa, reservada o más bien melancólica, su sueño es llegar a bailar los papeles de la maestra Larissa; tiene buena técnica, es disciplinada y en su belleza hay un algo de nostalgia o desaliento.

Bueno, pues estas son las noticias, ya les llamaré pronto ¡Ah!, se me olvidaba decirles que el señor Lazzari decidió a última hora cancelar las funciones en la ciudad de Lima, por lo de Sendero Luminoso que ha vuelto inestable al país, lo cual lamento mucho pues me hubiera gustado conocer la capital del Perú, pero otra vez será.

Ya los dejo porque estoy escribiendo sobre las rodillas desde un bello jardín que se llama Parque Murillo.

Salúdenme por favor a Taty y denle de mi parte mis recuerdos a Elenita y mi cariño a Raphael a quién seguramente le escribiré pronto.

Su hija que los adora. Esperanza.

-5-

La compañía hubiera deseado actuar en el Teatro Municipal, de Rio de Janeiro, edificio de gran belleza y tradición, pero la temporada de ballet en la calurosa ciudad se realizó en el Teatro Lírico que contaba con todos los requerimientos necesarios. También le hubiera agradado hospedarse en alguno de los hoteles de Copacabana, pero Larissa y el señor Lazzari acordaron que lo mejor era alejarles de la tentación de las playas.

-Es preciso que eviten quemarse –recomendó Larissa a sus bailarinas- deben conservarse bellas, como bibelots de porcelana; un torso quemado es indecoroso en el escenario, la blancura del cuerpo es lo que nos distingue, eviten pues que los rayos solares caigan sobre la nuca, los hombros, el cuello, el talle, los brazos, las piernas, la cara y las divinas jarras de los pechos –como decía el húngaro Lajos Zilahy- y recuerden que no hemos venido a vacacionar sino a ofrecer nuestro arte enjoyado con la música de Tchaikovsky: somos emisarios del Teatro Mariski y por lo consiguiente traemos una misión, que no tiene nada que ver con irse a tostar la espalda como cualquier turista que viene a distraer el ocio entre lunas cuantas borracheras y la insolación.

-No se trata de prohibir nada –terció Lazzari- si es que el trabajo lo permite creo que valdrá la pena que echen un vistazo al Palacio Imperial donde se alojaron por trece años los reyes de Portugal y desde el que gobernó Pedro el legendario emperador, también creo que valdrá la pena asomarse al Palacio del Catete donde despacha el presidente del país, al de Guanabara donde reside el gobernador y el de Monroe que cobija las sesiones del Senado; pero hay que

hacerlo como aconseja la maestra Larissa, a las horas oportunas y no cuando el sol quema. ¡Y ahora vamos a lo nuestro! –palmoteó el Director. Hay que repasar “La Bella Durmiente”.

La obra con la coreografía de Vsevoloshsy y Petipa tenía como protagonistas en el papel de Aurora a la Dubrosky y en el rol del príncipe Florimundo al propio Lazzari, el resto del reparto estaba distribuido entre Jacqueline, Katerina, Carmen, Natasha, Mónica, Jaroslav, Nicola, y la propia Aglae quién participó en el primer acto como el Hada del Claro del Bosque, y en el tercero como la Princesa Encantada. El resto de los bailarines cubrió el numeroso reparto, doblando papeles en las secuencias diferentes de los tres actos, incluyendo los primeros y segundos solistas, los corifeos y el corps de ballet entero.

El ballet basado en un cuento de Charles Perrault está dividido en tres actos que contienen las escenas de: “El Encantamiento”, “La Cacería”, “La Visión”, “El Despertar”, “La Boda”, El Divertissement, el Gran Pas de Deux y un Gran Final y Apoteosis; y su asunto no podría ser más teatral y seductor.

El rey Florestán celebra una gran fiesta para bautizar a su hija la princesa Aurora, para lo cual ha invitado a todas las hadas como madrinas, con excepción –por olvido- del hada Carabose que indignada por la grave descortesía lanza una maldición consistente en que pese a que la princesa crecerá y será la muchacha más hermosa del mundo, al cumplir los dieciséis años se picará el dedo con un huso y morirá; pero el Hada de las Lilas, protectora de la recién nacida, interviene para hacer desaparecer a Carabose y dice a los consternados padres que Aurora no morirá, sino que estará dormida durante cien años hasta que un apuesto príncipe venga a despertarla con un beso.

En el segundo acto se festeja el cumpleaños de Aurora que baila alegremente con cada uno de sus cuatro pretendientes, aunque ninguno de ellos le interesa; cuando la fiesta está más alegre aparece una vieja que observa la felicidad de la festejada y le regala un huso envenado, el rey y la reina se levantan alarmados al percatarse del siniestro regalo, pero Aurora que ya se ha pinchado el dedo cae desvanecida, mientras la vieja que no es otra sino Carabose desaparece envuelta en humo, Aurora no está muerta, más como lo anunciara su protectora se queda profundamente dormida, sueño que le habrá de durar los proféticos cien años

En el tercer acto el príncipe Florimundo se halla de cacería; en un momento de descanso se le aparece el Hada de Lilas para contarle que en un castillo lejano se haya dormida una princesa que despertará con un apasionado beso de amor, el príncipe ruega con insistencia ser

llevado hasta el misterioso castillo donde deslumbrado por la belleza de la joven, pone un devoto beso pleno de pasión y de ternura, entonces ella abre los ojos y él la toma delicadamente entre sus brazos.

En la boda que se celebra suntuosamente todos los personajes de los cuentos de Perrault están presentes y después del hermoso Pas de Deux los invitados bailan alegres.

El público carioca (Cariocas se llaman a los nacidos en Ruy, que quiere decir, en la casa de los blancos) se olvidó de las escandalosas bandas de los carnavales vomitando música populachera, y tomó partido por el ballet aplaudiéndolo con tan intenso entusiasmo que los artistas extrañados correspondían con profundas reverencias hasta que al bajarse definitivamente el telón se iban del escenario; entonces Esperanza pálida y sudorosa se contemplaba un largo rato en el enorme espejo del tocador del camerino con la falda de baile, las mallas y las zapatillas puestas, dejando caer pesadamente las manos sobre los muslos y sólo al recuperar las fuerzas tenía alientos de cambiarse de ropa y esperar a Carmen o a Natasha para encaminarse juntas al hotel, las más veces sin deseos de comer nada y sólo beber un jugo de fruta o un vaso de leche., pero con ganas de dormir, entonces rogaba a Carmen con quién continuaba compartiendo la habitación que le permitiera dejar la luz a medias y se abrazaba beatíficamente a la almohada antes de quedar profundamente dormida.

La Bella Durmiente resultó un éxito de asistencia y de taquilla y se mantuvo varios días en cartelera, si bien la compañía continuaba descansando: Lunes, Martes y Miércoles de cada semana.

Un Martes que descansaron de ensayos y función las bailarinas acordaron ir de paseo y después de un desayuno temprano, antes de que el calor se intensificara discurrieron ir en busca del tren de cremallera o teleférico que las llevara al Pan de Azúcar donde se asienta la elevada estatua del Cristo que domina toda la Bahía; las muchachas algunas con el cutis ajado, profundas ojeras y signos de fatiga distaban mucho de ser las bellezas de cabellos relucientes, y hermosos rostros, rebosantes de soltura, ligereza y elegancia; sin maquillaje y con el cabello suelto o informalmente recogido, habían dejado de ser hadas o princesas para convertirse en mujeres normales vestidas con blusas de algodón y pantalones informales, casi imposibles de ser identificadas. Natasha que se había unido con Carmen y Esperanza curioseaban en los escaparates las alhajas que demasiado sobrecargadas de piedras preciosas de colores se exhibían con precios en dólares, destinadas al turismo yanqui, cuyas posibilidades podían permitirles el lujo de adquirirlas.

-Seguramente nuestra empresaria va a comprar algunas de estas joyas para su colección que seguramente guarda bajo siete llaves en la caja de algún banco en Manhattan –comentó Carmen.

-Yo no ambiciono joyas –respondió Natasha extrañando a sus compañeras quienes suponían que por el hecho de ser judía estaba ávida de riquezas.

-¿Qué es entonces lo que más deseas en la vida? –le preguntó Esperanza.

-Bailar Odile y Odette en “El Lago de los Cisnes”

-A lo mejor el día menos pensado consigues tu deseo -le respondió amablemente Esperanza.

Se lo pediré al Cristo ahora que lo vamos a ver de cerca.

-¿Eres cristiana? –le preguntó Carmen

--Como tú, como Esperanza... ¿Qué otra cosa podía ser?

-Bueno, supongo que podías haber seguido la religión de tus padres.

-¡Oh, nunca fueron practicantes! Y en cuanto a mí me gusta adorar a un judío.

Al atravesar la lujosa plaza Floriana algunas se habían quedado rezagadas y las tres amigas siguieron caminando hasta alejarse de la transitada zona del centro, entonces las invadió una turba de mocosos desarrapados exigiéndoles algún dinerillo

-Si le das a alguno vendrán más seguramente –advirtió Carmen a Esperanza-, pero ella no le hizo caso y les dio cuanta moneda llevaba en el bolso, ejemplo que siguieron sus compañeras.

-Madrid, México, Brasil y hasta Nueva York tienen sus miserias... -terció Natasha

-Lo que es inadmisibles son los contrastes -se lamentó Esperanza- que junto a estos rascacielos, las joyerías, el restaurant giratorio y los hoteles de las costas seguramente a precios prohibitivos, existan a unos pasos de las favelas donde ni siquiera la policía se atreve a entrar. Estos niños que demandan una moneda a los turistas deberían estar en la escuela.

-Dios ha dispuesto que haya ricos y pobres –dijo Carmen con amargura

--Dios no tiene que ver en esto –respondió la mexicana- ¡Eso es la obra del egoísmo de los hombres!

Y cuando estuvieron en lo alto de la montaña después de abordar el teleférico. el guía les explicó que cuando los portugueses descubrieron el Brasil creyeron que era la desembocadura de un río.

-6-

La compañía dejó Río después de más de dos meses de actuaciones y en un vuelo corto de la empresa aérea doméstica: Cruzeiro do Sul se trasladó a la ciudad de San Pablo, capital del estado de ese nombre y centro industrial del país; se trataba de una población progresista que contaba con el moderno viaducto del Cha y con un Teatro Municipal ubicado en el centro y cuya conservadora arquitectura de finales del siglo XIX hacia un fuerte contraste con el flamante edificio de Luz y Fuerza, ambos hospedados en una amplia plaza cuyos jardines, estacionamientos y oficinas pregonaban el progreso y la riqueza de un vasto país que hasta poseía en el Mato Grosso junto al río de Las Garzas una mina de diamantes, pero de cuya riqueza desafortunadamente no participaba la miserable población que se alimentaba de rapadura y consumía en su dieta diaria el bofe que seguramente disputaba a los gatos.

Las bailarinas habían aprendido unas cuantas palabras en portugués y procuraban darse a entender hablando pausadamente el castellano, para dar las gracias a los rendidos admiradores que las cortejaban.

Carmen quién era alegre por naturaleza se daba algunas escapadas, y hasta había conseguido convencer a Esperanza y a Natasha que la acompañaran a compartir un almuerzo en un lujoso restaurante al que habían acudido invitadas por gentiles caballeros cuyo irreprochable comportamiento se corroboró cuando solicitaron respetuosamente que posaran juntos en una fotografía, petición a la que las jóvenes accedieron gustosas ya que sin duda estaba destinada a convertirse en un grato recuerdo; los anfitriones suprimieron la promesa de escribirse, tan fácil de ofrecer bajo el grato influjo de un momento, pero tan difícil de cumplir, cuando el tiempo y la distancia se alían con la decidía y el olvido; por más que seguramente con el transcurrir de los años habrán de arrancar a la vista del retrato, una sonrisa melancólica acompañada de la consabida exclamación dicha con un aire de tristeza: ¡Aquella noche en San Pablo! Para esos señores ni viejos ni jóvenes, aquellas fotos serían también como la irrefutable prueba de su alternancia con artistas internacionales, y para ellas, la testimonial para poder contarles a sus nietos: ¡Esta era yo! Las bailarinas escribieron gentiles dedicatorias y uno de los

sonrientes anfitriones vaticinó que el día menos pensado volverían a encontrarse en algún lugar del mundo, que solía ser más pequeño de lo que aparentaba.

Una tarde mientras se maquillaban, la españolita como dieron por llamar a Carmen preguntó a Esperanza si tenía novio.

-Sí que lo tengo –afirmó ella convencida- aunque él no sabe que soy su novia –y agregó nostálgica ¿Qué estará haciendo a estas horas?

-Con esto de los cambios de horarios nadie puede saber qué es lo que realmente está sucediendo al otro lado del mundo –reconoció Natasha

¡Y crees que te esperará hasta que regreses? –Insistió Carmen

-Sí lo creo. –volvió a admitir Esperanza, e intentando desviar el tema sobre su persona preguntó a Natasha- ¿Y tú?

-Mi novio es el ballet –declaró la judía-cuando logre lo que anhelo y por lo que estoy aquí, no faltará alguno que me siga.

-El ballet no es un hombre –declaró Carmen oprimiéndose nerviosamente las manos.

Pero estaban dando tercera y tuvieron que suspender la conversación y haciendo ejercicios de calentamiento acudir prontamente al escenario.

San Pablo les pareció colmado de hombres ricos; eran importantes dueños o socios de inmensas factorías donde las materias primas se trasformaban, y la producción de bienes no sólo se destinaba al consumo nacional sino que se exportaba a muchas naciones del mundo; no obstante aquellos hombres fornidos, demasiado serios y cuyas vidas estaban destinadas al trabajo y a la acumulación de la riqueza, aunque se hallaban muy distantes del romántico idealismo que constituye la danza clásica, seguramente después de asistir a sus interminables juntas de negocios, de supervisar los trabajos, el mantenimiento y la producción de sus vastas empresas, encontraron tiempo para plantarse una camisa fresca, un traje de vestir y bien rasurados y olorosos a lociones caras asistieron a su teatro, a contemplar, tal vez para muchos por primero vez, aquel femenino ramillete de chicas extranjeras, mitad hadas fantásticas, mitad mujeres de carne y hueso que como hechiceras encantaban con los ritmos de sus cuerpos esculturales

Después de la charla informal en las que no escaseaban las bromas y los comentarios acerca de lo que habían encontrado de relevante en aquel inmenso país, Esperanza pensaba

con una mezcla de alegría, tristeza y confianza en Rafael a quién solía ver reflejado en el espejo de su camerino, entonces abandonaba el teatro con premura y evadiendo a sus compañeras regresaba precipitadamente al hotel donde solicitaba comunicarse telefónicamente con México y hablar a deshoras de la noche con el joven arquitecto, cuya voz siempre cálida y afectuosa le soltaba la lengua, platicando no sólo de sus actuaciones y éxitos, sino también de los lugares que visitaba, de los paisajes, costumbres y menús y de los edificios y monumentos que despertaban el interés del muchacho, luego prometiendo escribirle retornaba a su mundo de ensayos, ejercicios, funciones, planes de poner nuevos ballets y hasta de leer las críticas que se publicaban en los diarios intentando descifrar el portugués, por más que siempre la mayoría de las notas eran para elogiar a la estrella, aunque casi nunca faltaba un párrafo o al menos algunas líneas donde se hablaba de ella, alabando su belleza, su arte y su juventud; entonces pensaba que lo de ser joven no conllevaba ningún mérito personal, pues todos lo hemos sido alguna vez, en cambio su trabajo que era el resultado de sus desvelos y de su inagotable esfuerzo si era digno de merecer alguna consideración.

Por aquellos tiempos se fue haciendo costumbre que alguna vez Larissa la invitaba a almorzar después de algún agotador ensayo, distinción que los demás envidiaban, y ella agradecía, escuchando siempre atenta los consejos y sugerencias que la estrella solía darle, asegurándole que eran sus secretos, mediante los cuales se había ido convirtiendo en una ameritada profesional; semejante camaradería por cierto inusual, daba lugar a veces a ciertos comentarios, en los que mediaba la recomendación de la obvia exigencia de reserva y silencio, pues contenían el misterio develado de la confidencia. Eran cosas de mujeres, que a fin de cuentas constataban la curiosa relación de pareja entre ella y el señor Lazzari, con quién pese a estar aparentemente muy enamorados, se debían más bien a un convenio donde el avenimiento romántico se convertía en algo mucho más práctico; y tal vez, por estar exento del idealismo que conduce inexorablemente a los conflictos, los celos, el espionaje y los consabidos reproches, funcionaba bajo una cierta confianza de uno en el otro, motivados por un interés que aún teniendo que ver con el arte no eludía el del dinero; entre tanto ambos condescendían en regalarse ciertas libertades que como afirmaba Carmen permitían tolerar a Larissa la infidelidad de su compañero y a este ciertos devaneos de su amante que sólo Dios sabía si podían calificarse de aventuras, por más que las conciliaciones se deban también en escena donde la pasión despertaba aplausos y hasta la envidia del público.

Esperanza incapaz de juzgar escuchaba, agradeciendo la confianza de su protectora, mientras ella se juraba que jamás toleraría una situación semejante, y se aferraba a la utopía femenina de tener un hombre para ella sol.

Montevideo, Uruguay, Febrero 14 de 1970

Inolvidable Maestra Taty:

Imposible acceder a su generosa petición de hablarle de tú, por más que insista en permitírmelo ahora que según su amable opinión me he convertido en una bailarina profesional y por lo consiguiente en colega suya. Usted será siempre mi maestra respetable a la que debo cuanto soy y por quién bailo todas las noches, agradeciéndole con el pensamiento que gracias a sus conocimientos y paciencia mis sueños se han convertido en realidad; si bien los ensayos a los que nos somete el señor Lazzari y su no menos exigente esposa, resultan agotadores, apenas dispongo de unos minutos de descanso, la recuerdo con el cariño de siempre y le aseguro que apenas pongo un pie en el escenario rememoro cada uno de los consejos y enseñanzas con los que usted tuvo a bien armarme para tan dura batalla, en la que no sólo desempeño mi trabajo lo mejor que puedo por el prestigio de la compañía y la confianza de la maestra Larissa; sino además por crearme yo misma una buena imagen; como verá me he vuelto cuidadosa y exigente conmigo misma y no reprocho sino alabo el afán de perfeccionismo de los titulares; y sólo estoy en desacuerdo con la maestra Larissa cuando afirma “que las academias sólo sirven para hacer ensayos y que se baila solamente en el teatro” ¡Qué gran mentira! De no ser por usted que nos puso escenas de muchos ballets, yo no aprendería con tanta rapidez los papeles que me asignan; esta capacidad no es casual, sino que es el fruto de su inagotable previsión y paciencia; y el resultado no puede ser más halagador, pues el público de Montevideo que es conocedor, valora mi esfuerzo.

Estamos en el Teatro Solís, un elegante coliseo de gran tradición. Cuando nos reunimos por primera vez, Jacqueline que desde que la cuidé en el hospital me sigue como mi sombra, Natasha tímida y silenciosa pero imprescindible y Carmen que cuando deja de criticar libera su espíritu que tiende a ser juvenil y travieso; dejando asomarse su dentadura de intachable blancura; me escuchaban embobadas cuando les refería que seguramente en los palcos o hasta en las butacas de este teatro debieron haberse aposentado las inmortales figuras del poeta Zorrilla San Martín autor de “Tabaré”, de José Enrique Rodó, el ameritado pensador y elegante ensayista, de Horacio Quiroga uno de los máximos cuentistas de Latino América y de la poeta Juana de Ibarborou... ¿Y de donde sabes tú tantas cosas? –me interrogó Carmen- - Pues de las clases de Literatura de la Secundaria y de la Prepa, le respondí y como no se dieran por satisfechas les referí la trágica historia de una ilustre dama uruguaya, la poeta Delmira Agostini, asesinada por su propio marido, un patán que no la merecía. Carmen juró que al día

siguiente recorrería todas las librerías de la ciudad hasta encontrar sus poemas, cuyos pensamientos tendremos que ingeniarnos para traducirlos a nuestras compañeras extranjeras.

Uruguay nos ha fascinado y en las mañanas que no hay ensayos este valiente cuarteto ha recorrido las plazas de “La Libertad” y de “La Independencia”, la Avenida 18 de Julio con sus modernos y altos edificios, el regio Palacio Legislativo construido de granito y mármol, el Palacio Salvo que es el edificio más alto de la ciudad, la fortaleza que lleva el nombre del General Artigas, el Centro Turístico de La Barra fundado en 1926 por Zavala, así como la Avenida Agraciada y el Parque José Battle.

Un Martes de descanso nos fuimos a las playas olorosas a sal y a pescado, mientras arriba daba función otro ballet, el de las aves; entonces nos topamos imagínese con quién ¡Pues con la propia maestra Larissa! Quién nos preguntó ¿Qué andan haciendo ustedes por aquí? A lo que le respondió Carmen con una especie de miedo mezclado con alegría -¡Pues lo mismo que usted!, ella se rió de la osada respuesta y añadió: Vengo de visitar los suburbios de Capurro, Victoria, La Teja y Villa del Cerro, que a bordo de un taxi los he recorrido esta mañana, entonces se me ocurrió venir a respirar el aire fresco que canta en estas playas. ¿Y el maestro Lazzari? Me atreví a preguntar y ella disimulando hábilmente me respondió: ¡Debe andar por ahí!, luego se quitó las gafas y noté que habían empezado a salirle algunas pecas que le salpicaban las mejillas, yo creo que ella debe prestar más atención a las arrugas, algunas alojadas en las comisuras de los ojos en forma de estrellitas, son las indeseables deladoras del tiempo y hay que extirparlas a toda costa de esa piel ambarina, untándose un tarro de crema todas las mañanas. –Permítanos invitarle una bebida o si lo prefiere un gelatto –Propuso Jacqueline- -¡Oh son ustedes muy amables, pero creo que me vendría mejor un té frío- ¡Entonces acepta? –preguntó entusiasmada Natasha –¡Pues claro criatura! dijo con amable enfado, cogiéndole la cara entre las manos y dándole un sonoro beso en la boca, luego, apoyando los dedos sobre sus hombros preguntó: ¿Adonde quieren invitarme? –Allá hay un pequeño restaurante, propuse señalando a lo lejos un coqueto Kiosko. Fuimos todas encantadas de convivir con la empresaria tal si corriéramos a una fiesta, el polvo de la arena se nos metía por los poros de la nariz pero llegamos en cinco minutos, Larissa resultó tan humana que me puso un beso sobre los cabellos y se sentó al último en medio de sus subordinadas. Ya supone usted que no faltaron las bromas, las carcajadas y que el party se prolongó hasta las cuatro de la tarde, la última hora en que debíamos regresar al hotel para la comida. En el camino Larissa nos sugirió visitar los riachuelos de Pantanoso y Miguelete.

A la noche siguiente bailamos “Bodas de Aurora” con música de Tchaikovsky y coreografía de Petipa, estrenada en 1890 por la bailarina Carlota Brianza, en el papel de la princesa y Ceccetti como el Pájaro Azul. Larissa se abandonó a la música como lo que es: ¡Una gran artista! y Lazzari antes de iniciar las volteretas que tienen algo de acrobacia se tomó unos segundos, como si fuera un prestidigitador que se prepara y prepara a su auditorio para sorprender con una suerte, en tanto que los reflectores le hacen guiños de colores.

La compañía ha sido muy ovacionada; y a la semana siguiente se presentará “Cascanueces” con autoría del genial compositor de música para ballet, el inmortal Igor Piotr Tchaikovsky; todas estamos muy nerviosas y mis compañeras en pantys dan vueltas por la habitación hablando del reparto y la puesta en escena. Yo preferiría mejor dormir y acumular energías. Ya le contaré después como salimos del apuro.

La ama, la recuerda, y le envía muchos besos su alumna.

Esperanza Rivas.

-8-

“El Lago de los Cisnes”

-1-

Érase un confín lejano y placentero,
donde se asentaba un reino feliz,
cuya sede era un magnífico castillo
enclavado en lo alto de una montaña.
Una noche la corte se divertía
con las bromas del bufón,
mientras las parejas giraban alegres

siguiendo los efluvios del vals.

Pero no todo era alegría. La reina madre preocupada por la descendencia, había invitado a decenas de lindas jóvenes con la esperanza de que alguna de ellas enamorara con sus encantos al príncipe Sigifrido, quién indiferente y devoto de su libertad, .prefería la compañía de sus amigos atraídos por la belleza de un sereno lago donde flotaba en los rosados crepúsculos del atardecer, una parvada de cisnes blancos.

¡Qué lejos estaba de enamorarse!

Por más que en su imaginación apareciera como envuelto en la nube de un ensueño, el rostro de la muchacha quién seguramente habría de invadir sus pensamientos y conquistar su solitario corazón.

-2-

Érase una densa floresta que llegaba hasta las playas del turquesa lago, donde el joven de pronto fue atraído por un hermoso cisne con plumaje de plata que irradiaba a la luz de la luna,

y el cual de pronto se convirtió
en una beldad maravillosa con un rostro
donde habían anidado todos los encantos
y en cuya sonrisa cabían todas las mieles.
Sigfrido quedó prendado al instante,
pero un profundo desconcierto lo turbó
cuando supo que por el hechizo de Rathbart
el brujo negro, apenas asomara el amanecer,
la bella joven perdería su figura humana,
para volverse a convertir según la maldición
en el cisne blanco que flotaba en el lago.
Si bien Odette que era el nombre de la joven
le advirtió que sólo un amor puro y desinteresado
podría conseguir que se deshiciera para siempre
aquel nefasto encantamiento que la aprisionaba.

-3-

Érase otra noche de jolgorio en el castillo,
en la que el turbado Sigfrido debía elegir esposa,
por más que su mente estaba llena del recuerdo
de Odette y él dudaba si había sido sólo un sueño.
Rathbart, el malvado hechicero maquiló
una siniestra maldad y presentó a su hija
Odille, cuyo parecido con la cautiva

propició que Sigfrido la confundiera con su amada.

El celoso encantador resplandeció de júbilo
pues Odette y sus amigas seguirían esclavizadas;
pero antes de desaparecer con la hija apócrifa
Sigfrido descubrió el engaño y retornó al lago.

-4-

Era una noche en que la triste Odette
contaba a sus amigas la traición de Sigfrido,
pero éste llegó precipitadamente y apasionado
reiteró su promesa de verdadero amor...
el mago enfurecido trino inútilmente de enojo,
y entre una tempestad de truenos y relámpagos
se rompió el cruel hechizo y la dulce joven
recobró para siempre su figura humana
¡Envuelta en los brazos del eterno amor!

La compañía dejó el Uruguay tras un corto vuelo de la línea aérea Austral, que atravesó el anchuroso río de La Plata en sólo diez minutos, para aterrizar en el aeropuerto de Ezeiza de la capital de la República Argentina: ¡Buenos Aires! Considerado el puerto más importante del hemisferio sur del continente, situado al pie del Océano Atlántico y del río de La Plata, es una moderna metrópoli donde viven más de seis millones de habitantes, muchos de ellos migrantes italianos y alemanes, lo que le da un carácter internacional, y le concede a primera vista la imagen de una versión latina de Europa.

Tan pronto arribaron los integrantes del cuantioso elenco fueron recibidos por el empresario y funcionarios del teatro quienes habían dispuesto un autobús a fin de trasladarlos al hotel, situado en el centro de la ciudad a unos pasos de la zona peatonal.

El recorrido atrajo las miradas curiosas de los artistas que invadieron las ventanas para admirar la Avenida Primero de Mayo con la plaza que lleva su nombre y que tiene ochenta metros de anchura y comprende trece cuadras de manzana; la Avenida Primero de Julio y la Avenida General Paz de cien metros de ancho rodeada de jardines espléndidos, justificando así que la ciudad sudamericana está conceptuada como una de las nueve más importantes del mundo.

Los bailarines que habían salido de Uruguay apenas con el precario desayuno americano, fueron convocados a una cena que se serviría a las ocho de la noche en el comedor del hotel, en tanto que les fueron distribuidas las habitaciones y entregados los equipajes, mientras Lazzari se ocupaba en el teatro de recopilar los voluminosos fardos que contenían vestuarios, escenografías y utilería.

A Esperanza, Carmen, Jacqueline y Natasha les fueron adjudicadas habitaciones contiguas que ocuparon al momento en busca de un breve descanso, Buenos Aires es húmedo y si bien el calor era soportable, las bailarinas decidieron darse una ducha y con el mínimo maquillaje y los cabellos todavía mojados se presentaron en el hall donde las esperaban periodistas y fotógrafos de los dos diarios más importantes del país: La Prensa y La Nación.

A las ocho en punto les fue servida la cena y Lazzari presentó al señor Angelo Appendini, el empresario, mediante el cual la compañía habría de presentarse nada menos que en el primer coliseo de la ciudad y del país: El Teatro Colón.

El señor Appendini mitad italiano y mitad argentino agradeció la acogida de los bailarines señalando que en dicho teatro habían actuado las máximas celebridades de todo el mundo, incluyendo al eminente director de orquesta Arturo Toscanini.

-Buenos Aires –comentó- es una ciudad donde el arte, la cultura y los libros ocupan un privilegiado lugar en el gusto, el tiempo y el bolsillo de sus habitantes, esta ciudad cuenta nada menos que con trescientas salas de espectáculos, contando: centros culturales, cinematógrafos, museos, incluyendo uno dedicado a las artes escénicas, y por supuesto una inmensidad de locales donde cada noche se canta y baila tango, género que aunque resulta inferior a la danza clásica, continua en el gusto del público, y hasta de los jóvenes que no desdeñan aplaudir a cantantes y bailarines, sea en los cabarets de lujo o en los sencillos almacenes, donde la gente suele pasar plácidas horas degustando un vaso de vino de Mendoza y un bife, entre los sollozos de un bandoneón.

El señor Appendini terminó su alocución invitando a la compañía a un almuerzo criollo en un restaurante de las riberas del río Tigre, atención que fue acogida con un aplauso.

Al momento el señor Lazzari tomó la palabra para anunciar que el debut sería una semana más tarde con “El Lago de los Cisnes”, por lo que a la mañana siguiente se iniciarían los ensayos en el teatro, recomendando como siempre puntualidad, ya que incluso la compañía nacional gozaba de amplio prestigio y excelente calidad.

Larissa quién por lo visto ya se había reconciliado con su pareja, lo escuchaba atenta y sonriente, manifestando que estaba encantada de actuar por primera vez en un teatro de tal categoría y desde luego segura de que todos responderían con entusiasmo para que la temporada resultara un éxito más en la gira por América.

Un par de copas incluidas en el menú hicieron buen efecto y todos brindaron entusiastas deseándose éxito; y como algunos ya hubiesen conseguido en el escritorio del hotel planos y guías de la ciudad, media compañía empezó a planear visitas en el escaso tiempo que el señor Lazzari les dejara libre, a la Casa Rosada, residencia del Presidente, al Palacio de Correos, al Museo del Arte Escénico y Declamación y a los palacios Anchorama que aloja la Cancillería, Errazuriz donde labora la Comisión de Cultura y al Museo Nacional de Historia fundado por Bernardino Rivadavia.

Una hora más tarde todos se disponían a dormir, preparándose para el agotador ensayo del día siguiente.

-9-

“El Lago de los Cisnes” rebasó las expectativas. Para la premiere se agotaron con anticipación todas las localidades, hubo decenas de personas que no lograron entradas y que tuvieron que adquirir sus localidades a las funciones que se programaron para fechas posteriores.

El fino y elegante público asistente de los palcos asistió el día del debut con smoking los caballeros y traje largo las damas quienes aprovecharon la oportunidad para lucir sus joyas, ya que sus tapados (lujosos abrigos de mink o de nutria) se quedaban resguardados en el guardarropa del teatro.

En el intermedio mientras se comentaba la destacada actuación de Larissa, Lazzari y Anatoli Luca a cuyo cargo corrió el rol del mago, así como de la orquesta del Teatro Colón que

bajo la conducción del director ruso Alexandr Lubchenko; hizo gala de grata sonoridad y perfecta sincronía con los bailarines; se brindó con copas de champaña.

Ante tan gratas circunstancias el empresario y el señor Lazzari acordaron programar repeticiones del ballet, sin contar con que a la sexta representación consecutiva, Larissa se hallaba virtualmente agotada, fue entonces cuando se tomó la decisión de presentar como primera bailarina a la señorita Aglae De La Riva, en el doble papel de Odette y Odille.

Esperanza recogió el reto agradecida de la oportunidad de protagonizar ambos personajes, pero a su vez Natasha Rubinstein, la silenciosa muchacha judía creyó llegado el momento propicio de intentar la realización de su sueño y solicitó a Larissa que le concediera, aunque fuera por única vez bailar el rol protagónico, petición que fue respaldada por Esperanza que intentó en todo momento apoyar a su compañera, Larissa estuvo a punto de ceder, pero al consultar con Lazzari este se opuso, argumentando que el empresario contrataba estrellas, pero no se arriesgaba a invertir su dinero en una chica que aunque talentosa carecía de un prestigio, ante tan airada respuesta, Larissa prometió a la aspirante que en otra oportunidad cumpliría su deseo, empeñando en ello su palabra; Natasha pareció conformarse y deseó a Esperanza al igual que todos los componentes del elenco el éxito que su esfuerzo merecía.

Al principio, cuando se anunció en un cartel sobre las taquillas del teatro que el papel principal sería interpretado por otra bailarina que no era la estrella de la compañía, muchas personas ansiosas de ver a la Dubroski parecieron desanimarse, pero a la tercera función, una excelente crónica publicada en el periódico de mayor circulación en el país como era “La Nación” donde se ponderaba el talento, la juventud y la belleza de la bailarina mexicana el público se volcó con el mismo entusiasmo y sus actuaciones fueron muy bien recibidas. El buen olfato del señor Lazzari no fallaba y a partir de entonces Aglae de la Riva fue confirmada como primera bailarina, extendiendo su prestigio al grado de ser ovacionada y felicitada por algunos miembros del cuerpo del Ballet Estable del Teatro Colón, quienes le dieron el trato de maestra y le solicitaron autógrafos.

Repuesta de las fatiga Larissa bailó “La Cenicienta” “Cascanueces” y “Coppelia” cuyo papel titular volvió a compartir con Esperanza con la aceptación y gusto del público que volvió a ovacionarla como otra estrella más.

Una noche en que algunos elementos de la compañía fueron a escuchar tangos y beber vino rojo, las bailarinas que habían resultado excelentes bailadoras de tango, invitaron a

Esperanza a bailar, Esperanza no se hizo del rogar y bailó con sus compañeros, adaptándose sin mayor problema a los ritmos, el señor Lazzari opinó que tenía la música incrustada en los pies y un parroquiano que la había visto danzar en el teatro paró la orquesta para solicitar a los asistentes un aplauso para la gran artista que visitaba el local, Aglae fue reconocida y ovacionada, pero siempre cautelosa después de dar las gracias, anunció que entre el grupo se hallaba nada menos que la estrella de la Compañía de Ballet Ruso, la bailarina de prestigio internacional, galardonada en los principales teatros de Europa: Larissa Dubrosky para quién solicitó un fuerte aplauso que desde luego fue concedido, Larissa se Levantó para besar primero a su presentadora y luego para enviar con las puntas de los dedos besos al público que no tardó en rodear a una y otra solicitándoles autógrafos. El gesto de Esperanza contribuyó a que Larissa confiara más en ella, segura de que nunca habrías de pretender rebasarla y que en cambio la compañía se había enriquecido con una primera figura más en el elenco.

Tres meses después los artistas se preparaban para viajar a Chile, la última escala de su gira por Sudamérica, donde ya era anunciado su debut en el Teatro Municipal de la capital, la bella ciudad de Santiago, al pie de los Andes y a unos pocos kilómetros del mar.

-10-

Querido Rafael:

Un día del año de 1400 en Verona, Romeo hijo de Lord Montesco corteja a Rosalinda al pie de su ventana, la joven le avienta un abanico como prueba de que su amor es correspondido y él muchacho parte feliz acariciando el preciado objeto.

Aunque la prosperidad por el comercio dan la falsa impresión de que es una ciudad de paz, la realidad es muy diferente, pues las dos familias principales los Montesco y los Capuletos pelean continuamente obligando al anciano duque a que en compañía de su séquito militar, decreta la pena de muerte al que altere el orden y la tranquilidad y haciendo presión a fin de que los rivales, suspendan las odiosas vendettas y acudan a lo que resulta una falsa reconciliación.

Julieta una linda moza hija de Lord Capuleto juega con su nodriza y es interrumpida por su madre quién le enseña el vestido que portará esa misma noche en su primer baile; al que

acuden con el propósito de divertirse: el propio Romeo y sus amigos Mercurio y Bertolio, los cuales llegan enmascarados para ocultar su identidad.

A mitad del baile los padres de Julieta reciben al conde Paris con quién planean desposar a su hija, pero mientras la joven baila con su prometido, Romeo hipnotizado por su extraordinaria belleza se olvida de Rosalinda y se acerca a Julieta, quién a su vez ha sido flechada por el mancebo; entonces ambos deciden escabullirse para poder hablar secretamente, pero a poco Romeo es descubierto por Teobaldo, primo de Julieta, quién de inmediato lo reta a duelo.

Esa misma noche el intrépido joven se esconde en el patio de los Capuleto para ir en busca de la muchacha que ha acaparado sus sentimientos, y otro tanto hace Julieta que no puede conciliar el sueño y se asoma al balcón, donde los amantes se encuentran y juran amarse por siempre, finalizando así el primer acto del célebre ballet que lleva por título "Romeo y Julieta", basado en el drama de William Shekasppeare con música del compositor ucraniano Sergei Prokofiev, nacido el 12 de Abril de 1891 y muerto en 1935 y el cual escribió la partitura para el Ballet Kirov.

El segundo acto se desarrolla en una calle de Verona en plena fiesta de Carnaval iniciándose con un desfile de payasos y acróbatas.

Romeo enamorado y triste se niega a participar en el jolgorio, pero para su alivio la dueña de Julieta le entrega una carta de ella en la que le comunica acceder a sus deseos de encontrarse en la celda de un mutuo amigo y devoto religioso: llamado Fray Lorenzo, quién con el noble propósito de acabar por siempre con las rencillas de las dos familias rivales se presta a casarlos.

Pero la mala fortuna hace que una vez concluida la secreta ceremonia, la felicidad de Romeo sea empañada por el encuentro con el belicoso Teobaldo que busca denodadamente renovar la pelea con Romeo; al principio este lo evade para lo cual Mercurio toma su lugar, en un duelo, donde pierde la vida y Romeo indignado se ve obligado a vengar la muerte de su amigo matando al agresivo individuo, Lady Capuleto que presencia el duelo llora amargamente la muerte de su sobrino y maldice a Romeo quién apresuradamente se apresta a huir.

En el tercer acto, Romeo es desterrado por la muerte de Teobaldo, pero permanece un tiempo escondido esperando disfrutar la noche de bodas con su esposa Julieta, al amanecer se ve obligado a marcharse a Mantua, mientras tanto los padres de Julieta la informan de que al día siguiente deberá casarse con Paris, Julieta desesperada corre a avisar a Fray Lorenzo, quién

le da a beber una poción mediante la cual Julieta pasará por muerta, aunque sólo esté dormida, enviando un mensaje a Romeo para ponerlo al tanto de los acontecimientos.

Aunque temerosa Julieta toma la pócima y cae sin sentido sobre el lecho, a la mañana siguiente las madrinan de boda al abrir el dosel de la cama, se percatan del triste suceso y entre llantos y lamentaciones de familiares y amigos su cuerpo es conducido a la cripta familiar.

Romeo sorprendido de la inesperada muerte de su esposa regresa inmediatamente a Verona sin haber recibido la misiva de Fray Lorenzo quién le explicaba la simulación; al llegar a la tumba de su esposa se topa con Paris quién a su vez lamenta el haber perdido a su prometida, Romeo exasperado en un duelo lo mata y luego en un acto de honda desesperación decide suicidarse, y cuando Julieta se despierta descubre que su esposo está muerto, y horrorizada decide a su vez matarse.

Tal es el argumento de este ballet con coreografía de Juan Cranko (1927-1973) quién lo creó para el Teatro de la Scala de Milán, y es una versión más de las anteriores debidas a Enrique Luzzi presentada en 1785 y de Vincenzo Galotti realizada en Copenhague en 1911; y con el cual vamos a debutar después de haber atravesado en un Mercedes Benz los imponentes Andes, desde cuyas alturas disfrute uno de los más impresionantes panoramas que te puedas imaginar.

Santiago de Chile es una dinámica ciudad de un millón y medio de industriales y amables habitantes, tiene hermosos edificios que alojam oficinas, bancos, industrias y tiendas, si bien estos no son demasiado altos, por la frecuencia de los sismos que menudean, fue fundada por Pedro de Valdivia en 1541 y sede de la capitanía general de Chile; y su patrón, el apóstol Santiago es el mismo de España

Como de costumbre debimos ponernos a ensayar inmediatamente, pues la maestra Larissa y yo alternaremos el rol protagónico, aunque he intercedido con ella para que a mis amigas Natasha, Jacqueline y Carmen, les den papeles en los que puedan alcanzar lucimiento.

De prisa, como es costumbre, fuimos a visitar la Plaza de Armas donde se asienta el Palacio de la Moneda, sede de la presidencia de la república, y hemos dado una vuelta por las riberas del río Mapocho que atraviesa la ciudad y por los cerros de Santa Lucía y San Cristóbal que se ubican en pleno centro de la urbe.

Si logramos tener un respiro iremos a conocer el Palacio del Congreso Nacional y el edificio de la Escuela Normal ubicado en el barrio de Yangai donde me han dicho se halla un interesante jardín botánico; también nos ha recomendado el administrador del hotel El Conquistador en el que nos hallamos hospedadas visitar el edificio de la Biblioteca Nacional y los parques Balmaceda y Centenario, en el barrio de la Chimba, así como las instalaciones de la Universidad Católica.

Por lo pronto ya han comenzado a aparecer los promocionales en el más importante periódico de la ciudad que es “El Mercurio” y esperamos que el público acuda como en Buenos Aires.

El señor Lazzari nos ha anunciado que vamos a continuar a Nueva York donde nuestro agente está gestionando algunas presentaciones y luego partiremos a Europa donde ya tenemos muchas funciones contratadas en diferentes países.

Seguramente te estaré llamando para informarte el itinerario de la compañía para el próximo año; mientras tanto da mis saludos a tus papás y a Elenita y recibe los cariñosos recuerdos de quién siempre piensa en ti y te desea lo mejor.

Esperanza.

-11-

Es posible que en estos tiempos del jet, en el que las largas distancias se cuentan y se miden en escasas horas, muy poca gente opte por elegir la romántica extravagancia de invertir algunos días trasportándose por barco para arribar a algún destino lejano, a sabiendas de que el viaje será lento y seguramente igual o más costoso que el del avión, por más de que algunos millonarios excéntricos que disponen de mucho tiempo y además gustan de hacer vida social en los trasatlánticos de lujo, utilicen todavía los palacios flotantes que zarpan de algún puerto de Europa con destino a América y con la excepción de los cruceros de placer que hacen los recorridos por las islas del Caribe, los helados poblados de Alaska, las pintorescas islas griegas y las gélidas regiones antárticas del sur de Chile o de Argentina.

No obstante para los cálculos del señor Lazzari que debía enviar a la compañía a Nueva York donde había ya programadas algunas presentaciones concertadas por su agente, y que por causas imprevistas debían posponerse dos semanas posteriores a lo planeado, resultaba mucho más económico embarcar a sus bailarines con sus vestuarios, escenografías y utilería, que pagar los pasajes y fletes aéreos y el caro hospedaje por más de siete días extras en la urbe

de hierro sin poder recuperarse con ninguna función posible, así que una vez que la Compañía de Ballet Ruso concluyó su temporada en Santiago de Chile, regresó a Buenos Aires para embarcarse una mañana en un buque mixto que habría de conducirlos después de siete días de viaje al más importante puerto de Estados Unidos.

Una mañana de Octubre en la que el sol lucía espléndido y un soportable calor refrescaba las inmensas playas, los bailarines se trasladaron al puerto para embarcarse llevando sus maletas y pertenencias, y aunque alegres, se sentían mordidos por la tristeza de tener que abandonar aquellas tierras hospitalarias que tan espléndidamente les habían acogido. No obstante para muchos retornar a Nueva York donde tenían tantos recuerdos y habían logrado muchos triunfos, significaba una grata posibilidad, ya que algunos tenían no sólo amigos sino hasta familiares, como en el caso de Natasha quién seguramente volvería a abrazar a su vieja tía cegatona y reumática que la había criado y educado y que era su única familia. En cuanto a Esperanza una viva curiosidad la aguijoneaba, pues aparte del compromiso de presentarse como primera bailarina en la cosmopolita ciudad, le causaba inquietud presentarse ante un público diferente al condescendiente auditorio latino, todo ello aunado a los comentarios de la crítica en un país donde tal vez aún persistían ciertos prejuicios raciales.

Carmen le aseguraba que siempre había recibido un trato amable y Jacqueline juraba haber cosechado buenos recuerdos y excelentes amigos a quienes seguramente volvería a encontrar.

-Seguramente serás invitada al departamento de Larissa- le anunció Carmen- que aquí entre nos, resultó una anfitriona excelente cuando nos invitó a cenar a algunos artistas de la compañía. Te juro que vas a quedar sorprendida del lujo con el que vive nuestra empresaria.

Y hablando del rey de Roma aparecieron la señora Dubrosky y Lazzari muy sonrientes

-Les va a gustar la travesía –anticipó la estrella- en los aviones no hay ni siquiera tiempo de aburrirse, en cambio en el mar...

Carlo Lazzari afianzó su iniciativa agregando:

-Aunque no se trate de un trasatlántico de lujo como el Queen Mary o el Queen Elizabeth, el Carlos Gardel, tiene hasta una pequeña piscina; y por supuesto biblioteca, cantina, camarotes limpios y una amplia cocina, en la que se preparan apetitosos manjares, que aunque tenemos prohibido subir un kilo, seguramente vamos a degustar, ya que hay además un amplio salón de

estar donde podemos hacer ejercicios y sobre todo ensayar, pues ya saben ustedes que en Nueva York la competencia es terrible.

Todos festejaron el buen humor del primer bailarín y se apresuraron a subir las escalinatas del barco que tenía una agradable apariencia y se adivinaba pulcro y confortable.

Las bailarinas fueron subiendo y al llegar a cubierta, recibieron el saludo de dos sonrientes oficiales que se cuadraron para recibirlas, con las consiguientes palabras de cortesía: ¡Bienvenidas a bordo!

Dos horas después cuando todos estaban cómodamente instalados en sus respectivos camarotes, brotó de las entrañas de la nave, ronco y prolongado el sonido de la sirena anunciando la partida lenta y majestuosa, mientras los artistas agitaban los brazos diciendo adiós a dos docenas de curiosos que se habían aposentado en las playas para ver salir al barco.

Unas horas después cuando habían alcanzado el Atlántico una campana anunció que podían pasar al comedor donde les sería servido el almuerzo; y Esperanza y sus amigas se apresuraron a ocupar una mesa luciendo ropas ligeras y cálidas sonrisas.

-12-

Lo imprevisto es lo que surge cuando menos se espera, cuando ni siquiera se ha pensado y mucho menos se sospecha. Lo imprevisto es la sorpresa. Lo inesperado. Lo que se ignora aun cuando esté escrito en el destino. Lo que surge y acontece a la hora en que más tranquilos estamos, y nos toma descuidados; es el torbellino que envuelve y del que es imposible librarse.

Y sucedió de pronto. Tenía que ocurrir por que ya se había retardado. ¡Y fue tan simple!

A los inquietos viajantes del Carlos Gardel se les anunció en esa primera noche de su travesía que el capitán habría de ofrecerles una cena, atención de la naviera que incluía fuentes de canapés, quesos, mariscos, carnes frías, botellas de vino rojo, un pastel enorme coronado por una bailarina de azúcar y una docena de botellas de champaña que se pusieron a enfriar desde temprano.

El comedor lució manteles, cuchillería y cristal y a las diez en punto de la noche sonó la música bien escogida y mejor grabada, convocando a todo el mundo a bailar y a disfrutar alegremente la velada.

Lara y el señor Lazzari se presentaron en cubierta muy puntuales, ella portando un escotado traje de noche y él un impecable smoking; los bailarines no se quedaron atrás;

varones y damas lucieron esbeltos y elegantes tal y como correspondía a su condición de artistas internacionales..

Las puertas abiertas del salón mostraron los elegantes recursos del barco, un cordón rojo se recorrió y detrás apareció el apuesto marino bajo cuyas órdenes navegaba el barco que se deslizaba mansamente sobre las olas tranquilas

El capitán Alberto Schmith seguramente argentino pero de ascendencia alemana era; alto, fuerte sin llegar a atlético, delgado pero masculino, erguido sin ser arrogante; no era un muchacho, pero podía aún pasar por joven, su tez apiñonada se complementaba con los cabellos castaños cuidadosamente peinados y en su rostro se había alojado un perpetuo gesto amable que no disminuía la autoridad del alto oficial habituado a impartir órdenes y enfrentar peligros; en una palabra era un compendio de masculinidad sin afectación.

Con sencillez pero sin renunciar a su porte daba la mano a cada uno de sus pasajeros, haciendo una leve reverencia a las damas a quienes parecía dedicar una perenne sonrisa mirándolas directamente a los ojos y dejando a su derredor, como un agradable estela el olor varonil de una loción discreta con la que seguramente había rociado sus mejillas impecablemente afeitadas. Su cortesía no menguaba con los varones para quienes el apretón de manos se intensificaba, repitiendo incansablemente un Buenas noches, soy Alberto Schmith encantado de conocerle o mejor aún: Me pongo a sus órdenes, por más que su saludo tenía más de sinceridad que de simple fórmula protocolaria, más del placer de conocer mujeres bellas y artistas notables que de cumplir con un ritual, costumbre o deber.

A Larissa le besó devotamente la mano que ella le abandonó con placer, y al señor Lazzari, a quién seguramente ya conocía, le saludó con una sonrisa más amplia, luego llegó el turno a las solistas a quienes colmó de atenciones y cumplidos, entonces apareció Aglae luciendo un vestido largo color marfil y con los cabellos recogidos de un sólo lado descendiendo sobre los hombros esculturales, entonces ante aquella belleza fresca, juvenil, no pudo contener su admiración y con voz ronca, velada por la emoción y seguramente impactado por la sublime presencia que contemplaba balbució

-Soy Alberto Schmith para servir a usted señorita.

-Aglae De La Riva –murmuró Esperanza igualmente flechada

-Es usted... es usted muy hermosa.

-Gracias capitán –agradeció ella y se inclinó para hacerle una graciosa caravana, que él admirado, sorprendido, fascinado, no alcanzó a corresponder pues se había quedado como hipnotizado prendido a sus ojos, hebetados ante aquella maravillosa aparición. Carmen Bernal seguía y el capitán descuidado se ruborizó por el momentáneo descuido, si bien al momento retomó su papel de anfitrión, intentando justificar con las palabras el involuntario descuido.

-Encantado de tenerla a bordo –murmuró.

Otro tanto hizo con Jacqueline que le saludó en francés

-Bon soir Monsieur le capitaine –dijo con gracia la marselesesa.

-Bon soir mademoiselle –respondió él y le tomó los dedos con delicadeza, llevándose la mano de la joven a los labios.

Natasha encabezó la lista de las componentes del corps de ballet y Alberto se ocupó de cada una aún cuando sus deseos habrían sido sin duda alguna volver a llenar sus ojos con la linda figura de Aglae a quién continuaba observando disimuladamente.

Schmith bromeó con los bailarines y ellos a su vez hicieron algunos breves comentarios; el maestro Luchenko y la repasadora Ilsa Baum mucho más formales recibieron una respetuosa bienvenida que correspondieron con discretas sonrisas.

Mientras tanto los marinos que desempeñaban el papel de camareros por esa noche, se encargaron de acomodar a sus huéspedes, incluyendo también a una docena de pasajeros ajenos a la compañía. Así, en la mesa principal, vecinos del capitán, quedaron instalados a su derecha la señora Dubrosky y Lazzari, y a la izquierda nada menos que a Aglae y al lado de ella: Carmen, Jacqueline y Natasha.

Al iniciarse el convivio fue servida la champaña y el capitán pidió con una discreta señal que se bajara el volumen de la música y cuando se hizo un momento de silencio tomando su copa con la mano derecha dirigió con claro timbre de voz unas palabras:

-La tripulación del Carlos Gardel y yo no sentimos muy satisfechos de recibir a tan ameritados artistas que tantos aplausos recibieron en mi patria. No es un honor frecuente y por lo tanto a nombre de mis oficiales y marineros deseo darles las gracias más cumplidas por su amable deferencia. Confío que con buen tiempo arribaremos sin novedad a Nueva York donde seguramente les esperan nuevos y bien merecidos éxitos. Vayan nuestros votos porque así sea; y mientras tanto que disfruten una agradable estancia en nuestra compañía.

Un aplauso rubricó aquellas palabras y el capitán se volvió para chocar su copa con la de Larissa y Lazazari, y enseguida como empujado por un imán se volvió a Aglae y con voz mucho más seguro añadió:

-¡Por su arte y por su belleza!

Esperanza con los ojos brillantes y las mejillas ardientes respondió:

-Por usted capitán y por el Carlos Gardel que comanda.

-13-

La cena resultó deliciosa, o al menos así le pareció a Esperanza que se comportó un tanto frívola y alegre pues después de todo era una muchacha joven que ya contaba con cierto mundo. El capitán siempre atento y caballeroso, sin perder jamás la compostura y sin olvidar que convivía con las dos figuras máximas de la compañía, no descuido la conversación con su linda vecina.

Concluido el postre los artistas se levantaron a balar. Hacía un tiempo delicioso y aunque el fresco de la noche no había apaciguado por completo el calor, el aire acondicionado dentro del salón convidaba a divertirse ¡Y vaya si gozaron todos, animados por el vino rojo que acompañó a la cena!

Larissa y el señor Lazzari volvieron a bailar juntos, pero en esta ocasión fuera del escenario, mientras tanto el capitán Schmith muy ceremonioso solicitó el honor de bailar con Aglae, ella cedió encantada y puso los brazos sobre los hombros del marino que resultaba ciertamente bastante más alto que ella, mientras que los brazos masculinos la ceñían con delicadeza; entonces ella se sintió atrapada por aquel caballero impecable ataviado con el blanco uniforme que llevaba sin la más leve arruga con botones y galones dorados. Al principio se hizo un denso silencio, pero él lo rompió para decirle:

-Baila usted admirablemente.

-Es mi oficio –respondió ella con aire burlón- y usted no lo hace nada mal.

El capitán Schmith se sonrojó para responderle.

-Voy consignar en mis memorias, como la más preciada anécdota de mi vida, el haber tenido el honor de bailar con una gran artista.

-¿De veras lo recordará?

-Sin duda alguna, hay cosas que la memoria guarda para siempre; y esta ocasión será una de ellas.

-Tratará usted a tantas personas... -respondió Esperanza.

-Pero ninguna podría igualarla a usted. Su hermosura la hace única.

-Soy una muchacha como hay muchas. En mi país, México, abundan las mujeres guapas.

-¡Y como desearía conocer su patria!! Mi trabajo me ha obligado a visitar muchos rincones del mundo, pero no me ha deparado la suerte de ir a México.

-A mí me ha ocurrido otro tanto. Esta ha sido la primera vez que visité Argentina y me encantó su fastuoso teatro Colón y la amabilidad de su gente.

-Ojalá no nos olvide. Dentro de unos días estará usted en la urbe neoyorquina ¡Allá conocerá a gente de diversos países! y después, según me ha referido el señor Lazzari volarán ustedes a Europa.

-En efecto, hay programada una gira que quién sabe cuando irá a concluir, pero puedo asegurarle que yo tampoco me olvidaré de sus atenciones.

-¿De veras? –preguntó Alberto, mientras en su boca se alojaba una esperanzadora sonrisa.

Esperanza no alcanzó a responderle porque la melodía había concluido y el debía conducirla hasta su asiento dándole las gracias.

Las circunstancias los obligaron a separarse. El apuesto marino debía cumplir cabalmente con su cometido de anfitrión y sacó a bailar a tres o cuatro de las bailarinas que accedieron con visible complacencia, Aglae se quedó unos instantes seria, pensando en que la pieza había sido demasiado corta y ahora sólo le restaba el ingrato recurso de verlo bailar con alguna de sus compañeras, pero apenas pudo detenerse un momento en sus pensamientos cuando el señor Lazzari ya le estaba solicitando el siguiente baile al que ella correspondió gustosa, mientras pensaba cuan diferente era la guapura teatral del primer bailarín comparada con la natural masculinidad del marino, aunque no podía dudarse que el adorado del público de los palcos era también un buen mozo. El empresario le habló de los proyectos para la compañía, después de dos meses de presentaciones en Nueva York les esperaba una larga gira que si bien sabía que habría de iniciarse en Madrid a principios del siguiente año, quién sabe cuánto tiempo duraría, aunque pronosticaba que no menos de tres años. Les esperaba sin

duda mucho trabajo, pero a la vez la enorme satisfacción de actuar para los más exigentes públicos del mundo ¿No era ese su sueño? ¡Pues estaba a punto de cumplirse! Después de Nueva York vendría lo bueno ¡Una temporada sin fin! Con el aliciente de que no habría tiempo de aburrirse, pues irían de un país a otro, y en cada uno se presentarían en los teatros más importantes. Aglae admitió que era mucho más de lo que había soñado y exclamó convencida: ¡Todo se lo debo a usted y a la maestra! A lo que Lazzari haciéndole verdadera justicia respondió: No, se lo debe a usted misma, a su esfuerzo, a su constancia... sus últimas palabras se perdieron entre el estruendo de la música cuya melodía finalizaba.

Aglae dio las gracias y fue a sentarse, se sentía acalorada y sorbió un trago de su copa de champaña.

Jacqueline se acercó para susurrarle:

-Te ves muy animada esta noche –y ella se obligó a reír para no tener que responderle, porque tenía nuevamente frente a ella al capitán Schmith quién después de cumplir su obligación, galantemente tornaba a buscarla en demanda de otro baile.

-Estaba ansioso de bailar otra vez con usted –confesó y agregó con dulzura- si no se encuentra usted cansada...

-No para usted capitán –y se levantó complacida.

-Gracias señorita Aglae. Es una dicha el poder acercarme a usted... y continuar nuestra plática interrumpida.

-No me llamo Aglae –confesó ella- ese es mi nombre artístico, adecuado para mi trabajo y que puede ser mejor retenido por el público.

-¡Entonces? –preguntó él ansioso.

-Me llamo Esperanza.

-¡Esperanza! –repitió él- y agregó- las olas también tienen su lenguaje ¡Y ellas repetirán para mí su nombre!

Ella le apretó la mano, expresándole con aquel gesto cuanto agradecía el cumplido, más de poeta que de marino y volvieron a bailar una y otra vez, conversando de mil cosas y olvidados de los demás que poco a poco al dar las cuatro de la mañana fueron desalojando paulatinamente el salón en busca de descanso y de sueño.

-Mañana, o más bien hoy más tarde, confío en que tendré el honor de volver a verla –dijo el marino.

-Entonces hasta más tarde capitán-

Y le tendió la mano para despedirse.

-14-

A la mañana siguiente los artistas de la Compañía provistos de mallas y zapatillas, fueron convocados para ensayar Eugenio Oneguín, ballet con música de Tchaikovsky y coreografía de John Cranko, el numeroso conjunto encontró el salón aseado, ordenado y reluciente, y sobre una larga mesa el desayuno americano consistente en jugo de naranja, café aromático, leche fría y canastillos con tostadas, mantequilla y mermelada. A las once en punto de la mañana dio principio el ensayo, con la oportuna ayuda de un piano que aunque algo desafinado sirvió para que Ilse ejecutara algunos pasajes que fueron objeto de repeticiones por parte de algunos bailarines,

Esperanza con el cabello aún mojado, pues no había tenido tiempo de secárselo aguardaba su turno, ejecutando mientras tanto algunos ejercicios de calentamiento.

El barco se deslizaba tranquilo sin que se percibiera su velocidad.

Después de media hora se presentó Larissa, sobre cuya nariz habían aparecido más pecas.

El empresario y maitre de ballet dio amplias explicaciones:

El primer acto se desarrolla en un jardín, en el cual Tatiana (Larissa) lee una novela romántica, mientras su hermana Olga y su madre Larina, terminan de disponer los vestidos para la fiesta de cumpleaños. La madre quién además tiene algo de profetiza, visionaria o simplemente bruja lleva a sus hijas un espejo para que vean dentro a sus futuros pretendientes. Olga es la primera en descubrir quién será su prometido, y deduce que será el joven Lensky, ferviente aficionado a la poesía; quién a poco se presenta acompañado de un amigo que ha llegado de San Petersburgo y cuyo nombre es Oneguín. Tatiana que le ha visto en el espejo se sorprende al constatar la poco tranquilizadora figura del extraño, el cual la invita a bailar; aún cuando durante la danza actúa descortésmente, lo que no impide que la joven se enamore de él

En el siguiente cuadro, Tatiana le escribe una carta de amor y mientras repasa la misiva se queda dormida; entre el sueño ve a Oneguín quién se comporta amable y gentil, pero al despertarse descubre que se trataba solamente de una ficción y aunque recelosa se decide a firmar su carta, concluyendo así el primer acto.

No se hicieron esperar las preguntas, los comentarios y Lazzari condescendiente y objetivo despejó con autoridad todas las dudas.

En el segundo acto –prosiguió- el pueblo llega para celebrar el cumpleaños de Tatiana, pero el caprichoso Oneguín encuentra aburrida la reunión y vuelve a comportarse groseramente con los invitados; además se encuentra irritado por la carta de su enamorada, a quién busca para lastimarla declarándole brutalmente que no la puede amar. Tatiana estalla en llanto y él se enfurece más, entonces aparece en plena fiesta el príncipe Gremín fiel enamorado de Tatiana al cual ella desprecia; poco después el necio Oneguín provoca a su amigo Lensky coqueteando con Olga y este ofendido lo reta a un duelo que Olga y Tatiana intentan evitar sin conseguirlo. En el duelo Oneguín mata a su amigo y por primera vez en su vida siente remordimiento por su mal proceder, aunque se le ocurre la estúpida osadía de culpar a Tatiana de lo ocurrido, finalizando así el acto segundo.

El tercero ocurrirá diez años después; y he de referirlo después.

Lazzari procedió a hacer el reparto, y como no le agradaba desempeñar el papel de villano decidió que lo interpretara el polaco Verbinsky, Larissa no lo objetó y a Esperanza se le asignó el rol de Tatiana el cual habría de alternar con la estrella, entonces la joven solista aprovechó su elevada posición en la compañía para interceder por sus amigas: Jacqueline, Carmen y Natasha para quienes consiguió los papeles restantes, ellas se mostraron encantadas y cuando intentaron expresarle su agradecimiento, la campana invitó a todos a almorzar. En un momento los marineros acomodaron nuevamente sillas, mesas, cubiertos, platos y manteles mientras el elenco se disponía a vestirse adecuadamente.

Aglae hizo otro tanto y al dejar su camarote se encontró con el capitán Schmith quién sin dejar de guardar la debida compostura aguardaba a la bailarina con los ojos iluminados por la pasión, para expresarle cuanto le había impresionado verla bailar en el ensayo, ella le sonrió halagada por su interés y ambos convinieron en encontrarse a las diez de la noche en la cubierta para seguir conversando. Alberto agradecido le tomó la mano para poner sobre ella un beso respetuoso pero intensamente apasionado.

Carmen que los había sorprendido al quedarse solas le comentó.

-Se te ha acalorado la sangre.

Esperanza le dirigió una mirada acerada y luego se echó a reír para no tener que responderle.

-15-

En el salón había libros, revistas, periódicos atrasados, café, refrescos y hasta un par de sofás largos donde era posible tirarse a dormir un buen rato. No obstante a las diez de la noche algunos artistas comenzaron a bostezar, aunque un cuarteto de bailarines jugaba animadamente a las cartas.

Larissa y el señor Lazzari decidieron retirarse a su camarote y la conversación de las bailarinas fue languideciendo.

Aunque aparentemente tranquila Esperanza sintió que se le revelaba el amor físico; y se dirigió inquieta a la cubierta en espera de su encuentro con el capitán. Carmen siempre suspicaz le murmuró al oído:

-¡Se prohíbe tener remordimientos! Pero ella no le respondió y se dirigió al lugar de su cita. Aquella sección de la cubierta se veía vacía y silenciosa, pero apenas puso las manos sobre el barandal, escuchó la voz del capitán

-Tenemos la más hermosa de las noches, alumbrados por dos estrellas.

-¿Dos solamente capitán? ¡Yo veo muchas, como si el cielo se abriera para mostrarnos las más lejanas!

-No me refería a los astros Esperanza, sino a sus ojos.

-¿Mis ojos? ¿Qué tienen mis ojos?

-Qué son los ojos más bellos que he visto en mi vida en el rostro de una muchacha.

-¿Es usted siempre tan galante?

-No sabía que lo fuera. En realidad puedo asegurarle que nunca me ha impresionado tanto el conocer a una joven talentosa y artista como usted.

-Pues está correspondido, porque el placer es mutuo y usted me ha despertado simpatía.

-¿Sólo simpatía?

-¿Qué otra cosa podría ser?

-Lo mismo que yo sentí al momento que tuve la inmensa alegría de verla y que tiene otro nombre.

-¡Otro nombre?

-Sí Esperanza. ¡Se llama amor!

-¡Por Dios capitán no me diga que está usted enamorado! El amor a primera vista es sólo una ilusión óptica.

-No Esperanza; y lamento no poder compartir su opinión. Esperar este momento me ha mantenido inquieto todo el día, por más que debo responder a mis obligaciones, me he sentido desconcertado actuando como el chiquillo que hace algunos años dejé de ser, y ahora, cuando yo creía que tenía bien puesta la cabeza sobre los hombros...

-Yo he venido a inquietarlo -reconoció Esperanza, mientras se alojaba en su boca una socarrona sonrisa.

-¡Dulce inquietud Esperanza! A los hombres nos está decretado intranquilizarnos por una mujer.

-Le aseguro que también a nosotras nos ocurre igual, sólo que lo disimulamos mejor.

-Quiere decir...

-Qué usted también me agrada capitán.

-¿Entonces?

-Entonces sólo nos queda disfrutar estos momentos que de seguro no serán muchos, dentro de cuatro días estaremos en Nueva York y nuestros destinos habrán de dividirse. Creo que usted conoce el mío: teatros, ballet, prisas, tensiones... y en cuanto al suyo...

-No lo envidie. Porque yo me quedaré pensando en usted y no bastarán los viajes, ni el trabajo, si los peligros que debo afrontar y a los que mi profesión me expone. ¡Siempre habré de recordarla!

-Pero que no sea con tristeza capitán, sino con la alegría de saber que en mí tendrá una amiga que también habrá de extrañarle.

-Gracias Esperanza. Será un grato consuelo, por más que no sé si hallará el tiempo en su vida tan agitada.

-Siempre habrá tiempo para pensar en lo que nos agrada.

-Entonces, vamos a brindar porque así sea. ¿No le apetece una copa?

-No la acostumbro. En realidad anoche hice una excepción, pero se la acepto.

-Bien, entonces no habrá inconveniente en que la tomemos en mi oficina.

--¿Su oficina?

-Bueno, digamos el lugar donde trabajo; y también en el que hago planes.

Tomándola suavemente por el brazo la condujo con la delicadeza que se toma un diamante o un cristal hasta un rincón del barco donde se asentaba con letras sobre la puerta la palabra privado. Alberto sacó una llave que giró sobre la cerradura, encendió una luz y Esperanza pudo ver un escritorio con un sillón detrás, un armario color caoba con libros y esferas del mundo, una pared con mapas, relojes, barómetro, binoculares, y en otro lado un bar con botellas alineadas, ceniceros en forma de estrellas de mar, algunos cuadros con barcos de vela flotando en mares procelosos y sobre el escritorio un aparato de radio, teléfono, un portador de plumas y lapiceros, una máquina de escribir, un montón de documentos y la foto de un mujer joven acompañada de dos niños. Esperanza fijó sus ojos en la fotografía pero se abstuvo de hacer preguntas, pero Alberto adivinando su curiosidad se apresuró a confesar con sinceridad.

-Es mi esposa con los chicos...

-A quienes verá de vez en cuando ¿No es así?

-Usted lo ha dicho, pero siempre que los vuelvo a ver los encuentro más largos.

Esperanza tomó la foto para observarlos más de cerca

-Son unos guapos muchachos

-Gracias por mirarlos así ¡Qué le agradecería tomar? Puedo ofrecerle: coñac, ginebra, ron... me hubiera gustado poder brindar con tequila, la bebida de su tierra, pero he consumido la botella entera, pese a que regularmente no tomo.

-Beberemos lo que usted guste –concedió Esperanza- Conozco tan poco de licores...

-Pero siéntese por favor, está en su casa como dicen los mexicanos.

Esperanza sonrió.

-Ya veo que conoce usted las costumbres de mi país.

Alberto derramó coñac en dos vasos y preguntó a su invitada si apetecía hielo, agua mineral o un vaso de coca-cola –aunque el coñac debe tomarse solo –aclaró, luego, sentándose a su lado chocó su vaso con el de ella

-¡Salud Esperanza, por este encuentro y estos momentos!

¡Salud Alberto! ¡Y que logre siempre lo que se propone!

Al tercer coñac el capitán se arrodilló a los pies de la bailarina para acariciarle con devoción los tobillos.

Ella le tomó la cabeza y le estampó un beso sobre la frente. Alberto buscó sus labios y la besó repetidamente, mientras ella con los ojos cerrados se abandonaba a aquellas excitantes caricias.

Alberto inmerso en la pasión la besó repetidamente en el cuello, en los ojos, en la nuca, en los brazos que llevaba desnudos hasta el codo, en los cabellos que eran como aureola de aquel rostro precioso.

Con una mirada Esperanza abarcó una puerta abierta que daba a la recámara del capitán, la cual lucía confortable con una gruesa alfombra y luz indirecta, entonces, en un instante, alcanzó a medir aquel juego peligroso y lo detuvo.

-Alberto –murmuró- soy una muchacha educada por una familia conservadora, sería inútil decirte lo que siento por ti, pero la vida nos lleva por rumbos distantes y no tenemos futuro...

Alberto retrocedió.

-¿Quiere decir?

-Qué aún deseándote no podría ser tuya. Hemos pasado unas horas agradables y espero que las recuerdes. Dejémoslo así. Puedo asegurarte que si nos volvemos a encontrar en algún lugar del mundo y las circunstancias fueran otras, el destino se encargaría de unirnos y nos amaríamos una y mil veces... pero ahora, yo debo volver a mi trabajo, a la carrera que he elegido, por la que he luchado y abandonado a mis padres, a mi país y a una vida tranquila, y tú debes regresar a tu deber y a los tuyos.

Alberto Schmith no opuso resistencia. Era ante todo un hombre de bien y como tal valoró más la promesa de un recuerdo que unas horas de placer cuyas consecuencias podrían dejarle a ella tal vez rencor y hasta amargura.

Ella le agradeció aquella hombría y le dio el último beso, en el que expresaba el verdadero amor, el que es capaz de la renuncia por el bien del ser que se ama.

-16-

El siguiente día amaneció lloviendo y nadie quiso salir a cubierta donde las estructuras metálicas del barco goteaban y aunque no hacía precisamente frío, un vaho refrescante se alojaba en el cuerpo. Los artistas decidieron refugiarse en el salón, ya no sólo para ensayar o para comer sino para hacer vida social y tomar algún café o una cerveza.

-El mar abarca todo y todo es el mar –reconoció el señor Lazzari- Larissa no le respondió ocupada como estaba en quitarse el maquillaje y mirar detalladamente lo que era en realidad su rostro lejos de las luces y los afeites. Ensayaron toda la mañana y Esperanza, Natasha, y Jacqueline saborearon una taza de té con galletas de mantequilla. Carmen se acercó al grupo; y cerrando un ojo le susurró a Esperanza:

-Me imagino que debes haber pasado una linda noche. Después de todo elegiste bien al galán.

Esta vez Carmen le pareció a su amiga: prosaica, materialista y hasta superficial.

-No como te la imaginas –fue su respuesta.

-Eso es asunto personal de cada una –intervino Natasha.

-Perdona –dijo Carmen- no fue mi intención ofenderte y se quedó silenciosa el resto de la tarde, mirando como las gotas inventaban círculos concéntricos sobre las olas.

En los días siguientes Lazzari continuó los ensayos y Alberto sonriente y delicado volvió a aparecer por el salón para ver bailar a Esperanza.

Dos días después la encontró sentada en una banca en la cubierta portando unas gafas oscuras. Se notaba a leguas que había llorado. El capitán advirtió su tristeza, él también estaba triste, entonces con infinito cuidado le quitó las gafas mientras murmuraba;

-Permite aunque sea por un momento adorar la inmensa belleza de tus ojos.

Esperanza le miró con infinita ternura y le sonrió.

No tenía ganas de regresar a su camarote y se quedó conversando con él hasta la madrugada. Ya eran dos buenos amigos y la amistad había ganado a la pasión.

Cuando se fue a dormir, Alberto Schmith llenó su pipa de marino con tabaco holandés.

El día de la despedida, Esperanza le regaló una foto con una cariñosa dedicatoria: y él un ancla primorosamente labrada, con ella le dio a entender que pasaría el resto de su vida prendido a aquel recuerdo de amor.

El capitán con sus principales oficiales saludó de mano a cada uno de los pasajeros deseándoles una feliz estancia. Cuando le tocó el turno a Esperanza ella le dio un beso en la mejilla y ambos se abrazaron omitiendo las consabidas palabras de una despedida;

-Hasta pronto –dijo Esperanza.

-Hasta pronto –respondió Alberto.

Ella caminó unos pasos y volviéndose se llevó las puntas de los dedos a los labios para enviarle un beso.

-17-

-¡Al fin Llegamos a casa! –exclamó Larissa Dubrosky quién efectivamente tenía su domicilio en la urbe de hierro, la ciudad portuaria más importante del hemisferio y una de las más cosmopolitas del mundo.

-Aquí hemos venido a buscar la oportunidad soñada los artistas de todas las naciones, desde la actriz húngara Bela Lugosi, la francesa Claudette Colbert, las mexicanas Lupe Vélez y Dolores del Río, el italiano Rodolfo Valentino, el director de cine de origen polaco Samuel Goldwyn, hasta la familia Von Trapp y una pléyade infinita de bailarines, músicos, cantantes,

compositores y por supuesto escritores, pintores y escultores, incluso algunos de renombre internacional. No en balde Nueva York ha sido considerada como la meca del ocio y de la cultura.

Esperanza quién la escuchaba atentamente asintió con la cabeza, pero no respondió disimulando el temor que le causaba tener que enfrentarse a un mundo absolutamente desconocido; y si bien el señor Lazzari había arreglado anticipadamente lo concerniente al visado y los pasaportes y se efectuaban sin demora los trámites para ingresar vestuarios y escenografías, la fría actitud de los funcionarios que controlaban la inmigración en la isla Bedloc, revisando minuciosamente las pertenencias de cada pasajero, las preguntas reiterativas y su manifiesta desconfianza aún concluyendo en un okey más burocrático que cordial, contrastaban con la franca calidez de las autoridades en la hospitalaria Sudamérica.

Apenas abandonaron las oficinas aparecieron muy sonrientes el agente general de la compañía Mr. Richard Bogart y el manager William Robinson, socio del dúo Larissa y Lazzari y gestor de la temporada por cuyo conducto habría de presentarse la Compañía de Ballet Ruso en el New York State Center. Ambos personajes dieron la bienvenida a la titular y un abrazo al señor Lazzari a quién recibieron con un sonoro: ¿How are you? Y a continuación inmediatamente hicieron otro tanto con los solistas a quienes saludaron de mano y a su vez con los miembros del corps de ballet que recibieron con amable camaradería. A su turno Esperanza fue presentada con los honores que correspondían a su jerarquía de primera figura.

-¡Beautiful mexican girl! –declaró Mr. Bogart después de haberla obsequiado con una caballerosa reverencia.

-¡You are welcome! –añadió Mr. Robinson extendiéndole la mano.

Minutos después los miembros de la compañía guiados como siempre por su primer bailarín abordaron los autobuses que habrían de conducirlos hasta el centro de la ciudad en el que se ubicaba el Hotel Edison donde habrían de hospedarse.

Instalados dentro del bus los bailarines se empezaron a explayar.

-Es un hotel muy confortable –advirtió Carmen quién aseguró haber pernoctado allí durante la última temporada.

-Me hubiera gustado ver de cerca la famosa estatua de la Libertad –comentó Esperanza- cuando era niña y hojeaba mis libros de viajes la asociaba siempre que la veía con Nueva York.

-La estatua de la Libertad es una gran mentira –murmuró por lo bajo Natasha- ni siquiera los norteamericanos son absolutamente libres, pues viven atrapados entre los elevados impuestos, el consumismo y la amenaza de ser enviados a los frentes en una de esas terribles guerras que se incuban para defender intereses, aparte de que la policía es terrible y controla las vidas de todos los ciudadanos.

-Sin embargo vivir en Nueva York es el perenne anhelo de europeos, latinos y por supuesto de una buena parte de asiáticos y africanos –aclaró Esperanza.

-Con trabajo y con dinero se puede vivir bien en cualquier parte del mundo y aquí por supuesto no es la excepción –terció Carmen- y mejor aún si te olvidas de la puritana sequedad producto del protestantismo calvinista.

-Pero la inmensa bahía es preciosa -apuntó con entusiasmo Esperanza- y allá a lo lejos se divisa la estatua...

-Fue creada por el escultor francés Frederic Auguste Bartoldi, quién no sólo la ideó, sino que fue además su incansable promotor hasta que una vez que la hubo terminado con sus noventa y tres metros de altura obtuvo que fuera inaugurada en 1886 por el presidente Grover –explicó amablemente Mr. Bogart.

-¿Y qué nos dice usted acerca de Wall Street?- preguntó Jacqueline.

-Pues que hace muchos años –recordó Mr. Bogart- era solamente un muro que se construyó para protegerse de los ataques de los indios y que luego se convirtió en un mercado de esclavos, en los horribles tiempos de la esclavitud, para terminar como seguramente ustedes saben en la calle que aloja al importante sector financiero, incluyendo por supuesto a la bolsa, cuyas operaciones repercuten en las economías de todo el mundo.

-Me gustaría conocerla .dijo Esperanza- si tenemos tiempo...

-Será un placer para mí mostrársela, ¿Es este su primer viaje a los Estados Unidos?-Preguntó Mr. Robinson.

-Sí señor –respondió la interpelada- y estoy sorprendida de ver los amplios free-ways y estos puentes tan largos.

--En efecto señorita: uno de ellos es el puente Brooklyn sobre el río Este que mide 1800 metros de largo, el cual fue inaugurado el 24 de Mayo de 1883 y sobre el que cruzan más de seis mil automóviles diariamente; y otro el Washington, el cual es mucho más largo con 2632 metros.

-¡Impresionantes! –admitió Esperanza.

. Nueva York es una ciudad formada por inmigrantes de todo el mundo, sus primeros colonizadores fueron los holandeses que la llamaron Nueva Amsterdam o Nueva Holanda, luego llegaron los ingleses quienes fundaron una colonia en 1685 en la desembocadura del río Hudson y que permanecieron hasta 1783 cuando después de una guerra obtuvimos nuestra total independencia; y a partir de entonces inició un crecimiento sostenido que no ha cesado nunca; pese a que en realidad ocupa solamente un pequeño sector de la Bahía del Atlántico y Long Island, y está limitada por un lado por los montes Adirondack rematados por el pico Marcy y por el otro por los montes del Catskill del sistema de los Apalaches; lo demás es llanura atravesada por el Hudson que recoge las aguas Champlain y George; por lo consiguiente no ha quedado otro recurso que crecer para arriba

-De ahí esos maravillosos rascacielos ¿Verdad?

-Usted lo ha dicho –confirmó Mr. Bogart- ha sido necesario construirlos para contener trece millones de habitantes, más una población flotante de turistas, visitantes y hombres de negocios de todo el mundo, los cuales son recibidos en seis aeropuertos: La Guardia, Floyd Benneth, Roosevelt Newark y John F. Kennedy que se abrió en 1942 y está a solo 24 kilómetros de Manhattan. Los rascacielos que usted ve a lo lejos son: el Empire State, con sus 348 metros de altura y 110 pisos, considerado el edificio más alto del mundo y los otros el News, el Chrysler, el Lincoln y el Bush.

-¡Eso es el progreso! –replicó Jacqueline, quién nunca se apartaba de Esperanza.

-Diga más bien el resultado del trabajo –opinó Mr. Robinson- porque nada más en el período que ha sido llamado la edad de oro de Nueva York y mientras el público se divertía con las proezas circenses de Phineas T. Barnun, se fundaron el Carnegie Hall que abrió sus puertas en 1891, el Metropolitan Museum, el hotel Waldorf Astoria el Prospect Park en 1891 y en 1879 la catedral de Saint Patrick, así como un centenar de museos.

-Y aún te falta mencionar -rectificó Mr. Bogart- que en 1870 Rockefeller fundó la Standard Oil Company en pleno corazón de la ciudad, y más tarde el Centro Rockefeller al cual pertenece Radio City Music Hall; y que en 1880 se inauguró el Metropolitan Opera House como parte del Lincoln Center for Performing Arts, sede del American Ballet Theater, el cual alberga además cuatro teatros: que son el Vivian, el Mitzi, el Beaumont y el Newhouse.

-El Public Theater es el teatro más antiguo de Nueva York –recordó Mr. Robinson- y en 1895 se abrió el Teatro Olympia que dio auge a la opereta y a la revista musical en Broadway, luego le siguieron otros teatros como el New Victory Theater, el Lyceum Theater que es el más antiguo de Broadway, el District, el New Amsterdam Theater que dio a conocer a las follies, el Delacase Theater en Central Park y el City Center Of Music and Dance.

-Lo que quiere decir que Nueva York es una ciudad que ama el arte y la diversión -dijo Jacqueline.

--Cuando la gente no se divierte se vuelve peligrosa –sentenció Mr. Bogart.

-Mr. Robinson usted quisiera por favor hablarnos del teatro donde vamos a actuar

-Con mucho gusto. El New York State Center fue inaugurado en 1964, con una capacidad de 2734 localidades, está dentro del Lincoln Center, detrás del Metropolitan Opera House donde se presenta regularmente el New York City Ballet que fundó Balancine, aparte de albergar muchas compañías; cuyos espectáculos tienen las mismas calidades artísticas que los que se presentan en el Metropolitan, pero con precios de entrada más accesibles, el State luce en su interior algunas estatuas creadas por Elie Nidelman, y a un lado se halla la prestigiada escuela de ballet Juliard Dance Theater que suele ofrecer funciones en primavera.

Esperanza palideció, su presentación implicaba una enorme responsabilidad

Habían llegado al hotel cuyo lujoso y amplio recibidor la distrajo por unos momentos, luego se acercó al señor Lazzari para preguntarle a que horas iban a ensayar al día siguiente.

-18-

La temporada dio inicio en el mes de Noviembre en la que se presentaron los ballets del extenso repertorio de la compañía: “Las Sílides”, “El Lago de los Cisnes”, “La Bella Durmiente” y “Coppelia”. El público respondió con su asistencia demostrando así que se puede volver a gozar lo que ya ha disfrutado, porque siempre se le encuentra un placer nuevo que parecía haberse desapercibido anteriormente, comprobando que esa perennidad inmutable es precisamente la que convierte a las obras incesantemente repetidas en clásicas, reafirmando que el ballet que es la fusión de dos lenguajes: el musical y el corporal, reafirma su universalismo, resultando siempre novedoso, no sólo por las variaciones interpretativas,

coreografías o escenografíaa, sino porque la excelencia de las obras inmortales las hace aparecer siempre diferentes.

Sin embargo en esta ocasión se repuso además uno de los imprescindibles ballets en las compañías, se trataba de “Giselle” obra cumbre del romanticismo, basada en una antigua leyenda que el poeta alemán Heine rescató y en el que se hace alusión a las Willis, o sea las jóvenes prometidas que han sucumbido antes de consumir su matrimonio, cercenadas brutalmente por la muerte prematura y que se quedan deambulando en una dimensión en la que no solamente albergan sentimientos pesimistas y negativos, sino también ideas de venganza por el adverso destino que les privó de realizar sus ilusiones y al menos asomarse a la felicidad; entonces, cuando se topan con algún descuidado viajero lo secuestran y lo obligan a danzar incesantemente en su compañía hasta que agotado muere, rodeado de ellas.

“Giselle” es una apoteosis del romanticismo y como tal el papel protagónico debe recaer en una bailarina que no solo domine la técnica sino que sea una consumada actriz capaz de transmitir las intensas emociones femeninas que subraya la música de Adolphe Adams y el libreto de Teóphile Gautier, Verny de Saint Georges Y Jean Corali con coreografía original del mismo Corali y Jules Pierrot. La obra sigue conmoviendo no solo a los corazones sensibles sino hasta los indiferentes que ven en los sentimientos una traba o un estorbo para el goce sensual..

No obstante su enorme carga emotiva, “Giselle” tiene una trama sencilla.

En el primer acto la protagonista quién habita en una pequeña aldea danza feliz porque ama y se cree amada por Albrecht, pero Hilarión su tenaz enamorado intenta disuadirla diciéndole que su amado no es un campesino sino un noble, lo que presupone no sólo un amor imposible sino un engaño vil. En su búsqueda por desentrañar sus sospechas el joven encuentra la espada blasonada de Albrecht redescubriendo así la impostura. Un día importantes personajes se detienen a descansar en la modesta aldea después de la caza y los hospitalarios aldeanos los reciben gentilmente, entre los huéspedes se halla Bathilde la novia de Albrech, pero entre la reunión el guardabosque muestra la espada que denuncia al impostor; Giselle profundamente enamorada ante el engaño pierde la razón y la vida, dando lugar a que en tan impactante escena resplandezca la artista.

El segundo acto tiene por escenario el silencioso y melancólico cementerio de la aldea donde por la noche alumbradas por la claridad de la luna llena aparecen las Willis vestidas con sus trajes de novia y coronadas de flores; las frustradas jóvenes bailan entusiastas a sabiendas

de que al amanecer deberán retornar a las heladas tumbas donde descansan, pero descubren a Hilarión que arrepentido por su acción pero todavía enamorado de Giselle se acerca a su tumba, entonces Myrtha la reina de las Willis lo descubre y ordena que sea arrojado en el lago vecino.

Albrecht no puede olvidar a Giselle y también va a buscar su tumba donde seguramente le aguarda la misma suerte que a Hilarión pero Giselle lo protege con la cruz, no obstante la implacable Myrtha decreta que Giselle baile con él hasta caer exhausto.

Cuando la aurora se asoma y las sombras se desvanecen, las Willis irán a reposar nuevamente en sus tumbas y Giselle que vivirá por siempre en el recuerdo de Albrecht, se volverá el símbolo del amor que sobrevive más allá de la muerte.

Ni negar que la señora Dubrosky interpretó magníficamente el codiciado papel, pero cuando tocó su turno a Esperanza, la juventud, la frescura, la gracia desprendida de su innata ingenuidad se conjuntaron para presentar una Giselle cuya contagiosa alegría se diseminó por toda la sala, para luego hacer el contraste con la crueldad del engaño que ha de herirla. esa feminidad suave condujo al espectador a explorar los vericuetos de la complicada alma femenina saturada de sorpresas y contrastes, donde se rozan el amor, la fidelidad y la abnegación con las pasiones bajas, que al fin y al cabo vuelven más humanas a las féminas, para decepción de quienes las idealizan.

Su extraordinaria actuación en la dramática escena de la locura mereció una crítica favorable en el Daly News uno de los periódicos de mayor tiraje. Días después apareció otra nota en el New York Times que aunque en términos más moderados elogió su trabajo, en una crónica en cuyo título se leía: "Nace una estrella", misma que dio lugar a que Esperanza siempre fiel a su modestia rectificara que la verdadera estrella era la titular de la compañía de quién ella había aprendido ciertamente el virtuosismo. Tal declaración ahuyentó inmediatamente los celos de Larisa quién siguió viendo en Esperanza no a la rival sino a la amiga.

Mr. Robinson con el manojito de diarios bajo el brazo, informó a la compañía que el importante rotativo se publicaba desde 1851, lo que le confería un sólido prestigio.

-19-

Mucha razón asistía a Mr. Robinson: el prestigio de ambos matutinos, su indiscutible solvencia y la reconocida autoridad de sus colaboradores, pesaban ciertamente en el público

neoyorquino que agotaba las localidades cuando actuaba la bailarina mexicana; por lo tanto debieron programarse más representaciones y Esperanza cada vez con mayor dominio del papel continuó cosechando reconocimientos. Lazzari encantado de llevar agua a su molino se concretó a dirigirle algunas frases amables a título de felicitación, pero su socio, Mr. Robinson invitó a Esperanza a conocer el centro de la urbe, y ella, aunque cansada de bailar consecutivamente aceptó, y el empresario la llevó a pasear por la 5ª. Avenida en pleno corazón de Broadway donde se domiciliaban las tiendas que exhibían joyas deslumbrantes y se ubicaba el edificio de las Naciones Unidas al mismo tiempo que era el verdadero paraíso de la moda. Esperanza al fin mujer, se extasió ante los atractivos escaparates y ansiosa de constatar cómo se veía con algunos modelos fue a probárselos con la complaciente mirada del empresario encantado de condescender con aquella joven amable y educada cuya franca sencillez contrastaba con el pretencioso divismo de las estrellas.

Mr. Robinson frisaba en los cuarenta años, aunque a veces las preocupaciones le hacían aparecer de cincuenta, no obstante su caballerosidad y dinamismo lo hacían atractivo para las mujeres y simpático para los varones. Y cuando estuvieron en la 3ª. Avenida y él explicaba que es la única que tiene el tren elevado, Esperanza le tomó del brazo y así recorrieron “La ciudad de las modas”, al atardecer invitó a su acompañante a almorzar a un restaurante de lujo, que él eligió dado que Miss De La Riva no conocía aún la metropolí, allí fueron recibidos con muestras de exagerada cortesía, que se acentuó cuando el ejecutivo presentó a Esperanza anticipando que era la primera bailarina de la Compañía que actuaba en el State.

A los postres Mr. Robinson anunció a quién llamó su gentil amiga, que le tenía preparada una pequeña sorpresa, Esperanza que no esperaba nada por el estilo se quedó casi boquiabierta cuando él le tendió amablemente un cheque que le rogó aceptara como un extra por sus brillantes actuaciones, -Mi socio -argumentó- a quién conozco demasiado seguramente no hará otro tanto, más yo sé apreciar el esfuerzo de una artista y deseo participarle de mi satisfacción- Esperanza titubeante agradeció lo mejor que pudo lo que llamó era una generosidad y él insistió en que consideraba un deber compartir el producto de los negocios con los artistas, ya que vivía de ellos y agregó con galantería- ahora espero que usted habrá de satisfacer su buen gusto con alguno de los elegantes trajes que se ha probado esta mañana, y debo reconocer que con todos los modelos se veía encantadora.

En efecto Esperanza regresó dos días después por un par de vestidos y luego envió el dinero restante a su padre quién le había abierto una cuenta bancaria en la ciudad de México, explicándole su procedencia.

Pronto uno de los modelos elegidos tuvo ocasión de ser lucido por la bailarina; Larissa la invitó, una noche que no tenían función, a cenar en su departamento ubicado en un lujoso rascacielos aledaño a Central Park, invitación que por compromiso hizo extensiva a Jacqueline.

Esperanza y la francesa agradecieron tan señalada deferencia que desde luego no solía incluir a los demás artistas, y se presentaron muy puntuales a las ocho de la noche y como se supone, fueron muy bien recibidas por el señor Lazzari

Esperanza se sintió fascinada por la vista nocturna que como un maravilloso crisol ponía a sus pies un Nueva York resplandeciente de luz y deslumbrante por las marquesinas, anuncios de tiendas y fachadas iluminadas de teatros, cines, casinos, restaurantes y cabarets. Larissa comentó que hace algunos años habían vivido en una calle cercana a Upper East Side, vecina de la catedral de Saint Nicholas Russian Orthodox, pero que habían optado por mudarse a su actual domicilio para disfrutar la proximidad del parque donde cuando era posible, acostumbraban correr una hora por las mañanas. Luego, la señora Dubrosky mientras Lazzari preparaba las bebidas seleccionadas, las llevó a conocer el amplio y lujoso departamento, en el que el buen gusto y elegancia resaltaban en cortinas, lámparas, alfombras, muebles y donde destacaban media docena de vitrinas doradas cuyos cristales biselados transparentaban decenas de diplomas y reconocimientos de presidentes, primeros ministros, jefes de estado, embajadores, personalidades de la realeza, la sociedad y el arte, y entre ellos la medalla Quai D'Orsay y el Botón de la Legión de Honor concedidos a la egregia artista, quién mostró con orgullo su colección de alhajas, abanicos, objetos caprichosos de jade, mármol, alabastro y bronce y que eran testimonios de homenajes de sus admiradores de todo el mundo, Esperanza recordó que su maestra guardaba también aquellos trofeos ganados con el sudor y el trabajo de una infinidad de noches de estreno; mientras tanto el señor Lazzari había concluido de preparar las bebidas seleccionadas y Jenny, la sonriente sirvienta negra dispuso la fina mantelería, vajilla, cristal y cuchillería de plata; Esperanza ciertamente reconocida por el buen gusto de la aristocrática madame, pensaba que su protectora se había tomado muy en serio aquello de ser hija adoptiva de los zares, por más que ni siquiera había conocido al último de ellos, sus maneras refinadas así lo proclamaban, la forma de comer, llevándose a la boca con el tenedor de plata pequeños trozos de carne, pescado, verdura, o pasta denotaban que aquellas manos habían sido adiestradas bajo normas ducales, y aún los dedos alargados eran más propios de una pianista que de una bailarina,

En el momento de los brindis el señor Lazzari deseó que el éxito siguiera acompañando a sus artistas ya que les esperaba una larga gira por más de una docena de países de Europa y cuando menos una treintena de ciudades.

-Comprenderás –agregó dirigiéndose a Esperanza- la enorme responsabilidad que nos hemos echado auestas -y mirándola a los ojos agregó- tenemos que seguir adelante.

Larissa añadió – Saldremos, porque eres una promesa cumplida.

Esperanza enrojeció por el halago y tragó saliva.

-Gracias por confiar en mí maestra, pero soy exactamente lo que usted ha hecho de mí

-Pero no te olvides de Tatiana...

-¡Nunca! –afirmó Esperanza- Sin ella no estaría aquí.

-Quizás algún día serás una de las grandes figuras.

-Las grandes figuras –repitió como un eco Esperanza-

-Sí. Vengan y las conocerán a todas –invitó la señora Dubrosky—Y levantándose de su asiento las condujo hasta su boudoir ocupado en gran parte por un enorme tocador en cuyo impresionante espejo debía pasar largas horas contemplándose cuidadosamente.

Allí, enmarcados en marcos dorados circundados de terciopelo rojo, estaban los retratos de las más excelsas estrellas del ballet: Olga Lepescinkaya, Irina Baranova, Vera Trefilova Preobrajenska, Mathilde Kchesinska, Lidia Lopokova, Margot Fontayne, Ninette de Valois, Ludmila Scholiar, Olga Spessivtseva, Alicia Markova, Carlota Brianza, Tamara Karsavina, Nijinska Bronislava, Lidia Sokolova, Anton Dolin, Serge Lifar, Vaslav Nijinsky, Michel Fokine, Sergei Diaghileff...

Esperanza y Jacqueline habían enmudecido, todas ellas eran un impactante derroche de belleza, carisma, personalidad... En sus gestos, en sus poses, en sus rostros ataviados con el maquillaje acorde con la época, irradiaba la luz que sólo puede emanar de las estrellas, ellas eran las verdaderas consagradas por el público de su época pero destinadas a la admiración de muchas generaciones, incluso de quienes no las conocieron. Ellas eran las inmortales, las vencedoras del tiempo, las que habían elevado el ballet a la categoría de un arte sublime que nunca habría de ser olvidado, porque el arte y la belleza nacieron para ser perennes.

- El señor Lazzari se despidió cortésmente pues iba como todos los años al barrio italiano donde se celebraba la feria de San Genaro.

-20-

No todos los seres han nacido con la misma suerte, Natasha, la muchacha judía, bailaba bien, era puntual, disciplinada y si no intimaba con nadie, nunca se negaba a hacer un servicio, a sonreír y comportarse amablemente con sus compañeros y tratar con deferencia y respeto al maitre de ballet y a la primera figura, su máxima ilusión era llegar a convertirse en una prima bailarina, poniendo todo su empeño cuando le encomendaban algún papel, por lo que en ocasiones su visible esfuerzo era premiado con un aplauso del público. Sin ser hermosa, ponía cuidado en su peinado y maquillaje, con lo que mejoraba, al menos de lejos, su apariencia; mientras que al acercarse a ella su tono de voz siempre comedido, su discreción y su modestia cautivaban al momento.

Natasha no envidiaba a las estrellas, reconocía sus méritos, alababa su talento, y hasta disfrutaba sus éxitos orgullosa de llamarse su compañera, aunque permaneciera casi siempre relegada en el corps de ballet.

La rápida ascensión de Esperanza jamás la disgustó, sino por el contrario, le declaraba su admiración siempre que la oportunidad se presentaba, mostrándose casi ansiosa de hacerle algún pequeño servicio y repitiendo su anhelo de llegar a ser como ella.

-Yo soy igual que tú –le respondía Esperanza.

-No. No somos igual. A ti te dan los más importantes papeles, que desde luego tienes merecidos, pues tienes talento y te has sabido ganar la simpatía de todos.

-Natasha –insistía Esperanza- no niego que me han dado oportunidad, como confío que te la concederán a ti cualquier día porque la mereces tanto o más que yo. Tal vez ha influido la recomendación de mi maestra, o simplemente se ha fijado en mi el señor Lazzari a quién le estoy agradecida.

-El señor Lazzari tiene la virtud de descubrir talentos ¡Y tú eres talentosa!

-Como tú, como cualquiera de nosotras. Un día que el señor Lazzari se encuentre de buen humor le hablaré de ti, diciéndole que te conceda cuando sea posible una oportunidad.

-¿De veras harás eso por mí?

-¿Porque no habría de hacerlo? Todo es cuestión de encontrar el momento y aprovechar la ocasión, seguramente al maestro que tiene demasiadas cosas en la cabeza se le ha pasado observarte mejor, pero estoy segura que lo hará algún día y cuando menos lo esperes serás la protagonista, y después de una primera vez habrás de colocarte y hasta podrás conseguir en otra compañía un puesto mejor.

-Pero yo no me quiero mover de aquí. La compañía y todos ustedes me agradan y tú en particular me simpatizas mucho.

-Tanto como tú a mí –aseguraba Esperanza.

-Entonces ¡Crees que me dejarán bailar algún día Odette de “El lago de los Cisnes” o la princesa de “La Bella Durmiente”?

-¿Y porque no? Si yo tuviera el poder te aseguro que ya lo hubieras hecho una y cien veces, pero sólo soy una subordinada igual que todas ¿Comprendes?

-Eso lo dices por modestia. Pero todas sabemos que eres la consentida...

-¿Consentida? ¿Cómo se te ocurre? Soy un elemento de la compañía como eres tú y lo somos todas, simplemente obedezco órdenes y hago el trabajo que me asignan.

-¿Entonces eres mi amiga?

-¡Pues claro que lo soy!

-¿Y vendrías a mi casa alguna vez?

-Si me invitas, ¿Por qué no?

-Bueno, yo le llamo mi casa, aunque ya no vivo en ella, porque allí me crié, al lado de tía Miriam. Vivía en el sombrío departamento de un viejo edificio con fachada de arenisca roja. La gente supone que la mayoría de los judíos son millonarios, pero lo cierto es que hay de todo. Los ricos que son prósperos comerciantes o banqueros habitan en suntuosas mansiones, y los pobres vivimos hacinados en las calles angostas, irregulares y retorcidas de Manhattan, Otros judíos rusos se han establecido en Brington Beach próximo a Little Odesa by the Sea y los menos en Brooklyn. Si tú aceptas conocer a mi tía le pediré que prepare una cena con algún platillo nuestro, pues aunque ya es una anciana cocina muy bien y estoy segura que habrá de gustarte.

-Iré cuando lo desees y no hace falta que importunemos a tu tía.

-Pero ella estará encantada de hacer algo para ti, porque ¿Sabes? Le he hablado de ti.

-¿Y qué le has dicho?

-Bueno, que eres una gran artista y una buena compañera.

-Eres muy amable, pero corremos el riesgo de decepcionarla cuando me conozca.

-Te aseguro que será al revés, porque constatará que mis palabras resultaron impotentes de mostrar lo que vales.

-¡Eso es un favor que tú me haces! –protestó Esperanza- y te ruego que no lo repitas nunca, aunque te agradezco mucho que hables bien de mi.

-Si tú deseas también invitaremos a Jacqueline y a Carmen.

-Como tú quieras.

-Yo quisiera que tú vinieras sola para contarte de mi niñez, de mi vida de estudiante en Carnegie Hall, gracias a una beca que me consiguió un pariente lejano que no he vuelto a ver, pero quién me ayudó a iniciarme en esto del baile.

-Podrás hacerlo si Jacqueline o Carmen vienen, así estaríamos todas, como amigas que disfrutan estar unidas.

-Bueno, aunque le he dicho a mi tía que tú eres una estrella.

¿Una estrella? ¿Cómo se te ocurre? La verdadera estrella es la señora Dubrosky.

-Pero ella y tú bailan lo mismo.

Natasha ya te lo he dicho, soy una subordinada.

Así lo repitió Esperanza aquella fría noche de principios del mes de Diciembre, cuando empezaba a entrar el invierno, aunque bien abrigada por el agradable fuego de una chimenea, mientras degustaba una taza de té.

-¡Es usted una linda joven! –había repetido la tía Miriam y si no fuera porque me lo han impedido estas inútiles piernas ya habría ido al teatro para aplaudirla... pero estas reumas... y mis pobres huesos tan viejos me lo han impedido, pero ya iré en cuanto me ponga mejor.

-Una noche, antes de la función yo misma vendré a recogerla –propuso Esperanza.

-¡Pero si es usted una estrella! –insistió tercamente la anciana.

-Olvídese por favor de eso .protestó vehementemente Esperanza- soy como Natasha, como Jacqueline o Carmen. Hacemos de todo, según nos lo ordenan, yo bailo cuando la señora se siente demasiado cansada.

-¡Ah la empresaria, su amiga!

-Diga más bien, nuestra jefa.

-Sí, ya lo sé, pero es además su amiga...

-Lo es efectivamente.

-Natasha me ha dicho que usted hablará por ella y como es escuchada...

-Lo haré tía Miriam, lo haré.

Y Esperanza cumplió lo ofrecido. Lo hizo realmente, abogó por su compañera pidiendo a la señora Larissa que le concediera la anhelada oportunidad; y Larissa a su vez intervino con Lazzari quién apenas le respondió un de acuerdo, impreciso y vago.

Esperanza planeó insistir otra vez. Algún día el señor Lazzari la escucharía, mientras tanto pensó que no todos los seres humanos han nacido con la misma suerte.

-21-

En Navidad todos los cuentos son creíbles; y más todavía cuando las luces, los festejos, las risas, los regalos, los manjares y las copas se unen para renovar la fe y la esperanza en nombre del hacedor del amor y de la paz.

En la casa de Clara se haya reunida toda la familia y los niños giran gozosos alrededor del árbol de navidad que despide destellos de luces iluminando los regalos que han sido colocados a sus pies.

Herr Drosselmeyer, el padrino de los chicos y juguetero de profesión ha obsequiado a sus ahijados con tres muñecos de tamaño natural: Arlecquín, Colombina y El Moro.

Clara ha quedado realmente fascinada con tan valioso obsequio y colmada de alegría insiste en continuar bailando el resto de la noche alrededor de los juguetes, pero sus padres le

ordenan que concluya sus juegos, pues ya es una hora avanzada, y por lo tanto debe ir a la cama; la niña se entristece y su buen padrino para consolarla le entrega un Cascanueces que ha creado para ella en tan señalada ocasión, Clara lo toma agradecida, pero su envidioso hermano Fritz enojado porque él no ha recibido un regalo igual se lo arrebató y lo destroza. Clara rompe en llanto pero Drosselmeyer repara el juguete; entonces el padre de la jovencita decide colocarlo junto al árbol donde estará seguro. Unos minutos más tarde se baila la última danza y los invitados se despiden y las luces son apagadas.

Clara se dirige a su alcoba y bien arropada en su cama se duerme rápidamente, mientras el reloj da las doce campanadas anunciando la media noche, hora en que salen los ratones en perfecta formación capitaneados por su rey quién al ver a Cascanueces da orden de atacarlo; ante el asalto Clara que ha despertado se decide rápidamente a protegerlo entablándose una batalla donde salen a relucir las espadas, entonces Cascanueces gracias al cuidado y al amor de la niña se convierte en un apuesto príncipe, que ahuyenta valientemente a los intrusos, luego para compensar la abnegación de su salvadora la invita a realizar un atractivo viaje, con una visita al país del azúcar, donde son muy bien recibidos por su soberana, el Hada del Azúcar, quién los hace sentar en el trono real para que presencien los festejos que habrá de ofrecer en honor de tan ilustres huéspedes; así desfilarán en el Divertimento: el Chocolate de España, el café de Arabia, el Nugat de Francia, el Té de China, Las Flautas de Caramelo, las danzas folklóricas rusas y hasta Mamá Bombonera con sus seis hijitos que juntos bailan un hermoso vals; finalmente el Hada del Azúcar danza también para sus amigos y Clara y su príncipe muy agradecidos se despiden verdaderamente satisfechos.

Tal es el argumento del ballet “Cascanueces” basado en el relato de Ernst Theodor Amadeus Hoffmann nacido en Prusia y autor del hermoso cuento escrito en 1816 con el título de “El Rey de los Ratones”, el cual fue traducido al francés por Alejandro Dumas quién lo tituló “El Cascanueces de Nuremberg”.

La coreografía inicial la comenzó a crear Marius Petipa quién por encontrarse enfermo no pudo concluirla y fue terminada por su discípulo Lev Ivanov, en tanto que el Director de los Teatros Imperiales de San Petersburgo Alexandrovitch Vsevolozsky encomendaba la creación musical a Piotr Ilich Tchaikovsky.

La primer función tuvo lugar el 17 de Octubre de 1892 en el Teatro Imperial con la asistencia del zar Alejandro III, quién felicitó al compositor, así como al director de orquesta Riccardo Drigo, y al elenco que incluyó a la bailarina italiana Antoniette Dell’Era quién

interpretó el papel de El Hada del Azúcar, a Timofei Stukoljkin como Drosselmeyer a Olga Preobrajenska como La Muñeca y a Mathilde Kschessinska en las danzas chinas.

La Compañía de Ballet Ruso ofreció una magnífica representación con impresionante escenografía, lujoso vestuario y la participación de Larissa Dubrosky bailando Clara, Aglae De la Riva como el Hada del Azúcar, Carlo Lazzari como el Príncipe y Anatolio Luca como Drosselmeyer así como la de todas las solistas, primeros bailarines y miembros del corps de ballet. La excelente participación de la orquesta bajo la dirección del maestro Luchenko contribuyó a realzar el brillante performance de despedida, mereciendo el atronador aplauso de los asistentes contagiados del espíritu navideño en un Nueva York donde las luces, la alegría, la multitud gozosa, atiborrando los restaurantes, los bares, y las plazas celebraba fastuosamente la festividad

La euforia entre los componentes de la compañía no se hizo esperar y apenas descendió el telón, bailarines, músicos, tramoyistas, electricistas, taquilleros, acomodadoras, organizadores y todos quienes laboraron en la temporada se abrazaron proclamándose unos a otros los mejores deseos en tanto que un verdadero alud de pizzas, dulces, tartas, pasteles, bocadillos y botellas de champaña fueron consumidos en una auténtica democracia; y sólo al salir a la calle, casi al amanecer, el frío heló las puntas de la nariz y enardeció las mejillas, si bien había sido vencido por el sincero calor humano que emanaba de los corazones conmovidos por el milagro de los milagros: la Llegada de Dios.

-22-

El último día del año el señor Lazzari reunió a los miembros de la compañía en el hall del Edison para notificarles que el próximo 2 de Enero emprenderían el viaje a Madrid, que sería la primera ciudad que visitarían en su jira por Europa, luego agradeció el entusiasmo de todos durante la exitosa temporada en Nueva York y reiteró que tanto la señora Dubrosky como él esperaban seguir contando con su apoyo y terminó refiriéndose a la renovación de los contratos que tenía listos para que fueran debidamente rubricados. Esta vez Aglae fue nombrada oficialmente Bailarina Principal y a Jacqueline y Carmen se les designó el rango de Primeras Bailarinas, los demás continuaron como estaban si bien celebraron un considerable aumento en sus percepciones que el señor Lazzari consideró que bien merecido se lo tenían.

Ellos y ellas firmaron complacidos de seguir en aquella vida, un tanto aventurera, que les deparaba innumerables emociones, así como la suerte de visitar y conocer países y ciudades haciendo lo que amaban y creándose un prestigio, una envidiable experiencia y al

cabo de algunos años de ahorros la posibilidad de disfrutar un pequeño patrimonio que cimentaría el futuro de los varones y en las chicas la posibilidad de la independencia sino optaban por el matrimonio.

La jira pintaba verdaderamente espléndida; Mr. Bogart había empleado todas sus relaciones y la compañía iba a actuar en los más importantes coliseos rivalizando con los más famosos ballets del viejo continente, Conseguirlo no había sido fácil, aclaró el primer bailarín, pero tenían la suerte de contar con un excelente promotor para quién desde luego solicitó un caluroso aplauso, que agradeció mucho Mr. Bogart y al final, como de costumbre recomendó a todos tener listos sus equipajes y pasaportes, ya que la salida se había fijado a las 23:00 hs. en el aeropuerto John F. Kennedy para abordar el jet de la compañía Iberia.

En seguida Larissa deseó a todos un feliz año y les encargó disfrutar esa última noche en Nueva York lo mejor que pudieran, expresando a Mr. Bogart y a Mr. Robinson su reconocimiento.

Entre los abrazos, felicitaciones y buenos deseos, Mr. Robinson se acercó a Esperanza para presentarle sus respetos.

-Espero tener el placer de volver a verla muy pronto en Nueva York, Miss De la Riva, y si usted llegara a renunciar a la Compañía de Ballet Ruso, estaré encantado de representarla y de poder ofrecerle una mejor colocación.

Esperanza le agradeció tan excelente deferencia, entonces Mr. Robinson se explayó más libremente.

-Siento que se marche y que su visita haya sido tan corta que apenas me permitió tener el honor de conocerla y tratarla. Soy un hombre divorciado pero su talento y su carácter me han cautivado.

-También a mí me ha agradado conocerlo –reconoció Esperanza- y puede tener la seguridad que recordaré siempre sus atenciones y su amable ofrecimiento. Seguramente que nos volveremos a ver y mientras tanto deseo lo mejor para usted.

Mr. Robinson depositó respetuosamente un beso en la mano de Esperanza y la vio alejarse con mal disimulado pesar, mientras ella se disponía a pegar estampillas en cartas y postales que había de enviar a sus padres, a Rafael, a Elenita y a su maestra Taty.

Por la noche acompañada de sus inseparables amigas: Jacqueline, Natasha y Carmen que estaba eufórica por regresar a su tierra, fue a visitar la catedral de Saint Patrick y envuelta en abrigo, chal, sombrero y bufanda a deambular por la ciudad.

Le aguardaba un día atareado y por lo consiguiente ella y sus camaradas debían descansar, pero al volver al hotel los abrazos, los buenos deseos y uno que otro brindis frustraron el proyectado descanso.

Al día siguiente Nueva York había concluido. Iban a otro país y a otro mundo.

Esperanza recordó las palabras de despedida de Mr. Robinson que le hicieron recordar a su vez el resignado adiós del capitán Schmith.

Dejaba con pesar un excelente amigo y una interminable lista de admiradores, pero en sus planes el amor tenía compás de espera.

TERCERA PARTE

-1-

A las siete de la mañana el 747 aterrizó en el aeropuerto de Barajas de la capital de España; y una vez concluidos los trámites aduanales y migratorios, los artistas se dirigieron al Hotel Madrid situado en la calle de Espartero número 6, en pleno corazón de la ciudad, entre la Puerta del Sol y la Plaza Mayor. El hotel no tenía el refinamiento del Ritz o del Palace, que en otro tiempo fue el antiguo palacio del Duque de Midinacelli; pero el edificio del siglo XIX se encontraba muy bien conservado y contaba con amplias y espaciosas habitaciones provistas de altos balcones que daban a la calle a todas horas ruidosa, si bien las que se encontraban hacia los patios interiores eran más bien tranquilas y silenciosas. Pero junto a esos pequeños inconvenientes se oponía una excelente ubicación pues a sólo unas cuantas cuadras se encontraba la españolísima Gran Vía y las concurridas calles de Montera, Alcalá, Arenal, Preciados, Carmen, Carreras, Calle Mayor, y la concurrida carrera de San Jerónimo, abarrotadas todas de museos, restaurantes, cafés, teatros, librerías, tiendas de ropa incluyendo los famosos almacenes de “El Corte Inglés” y una verdadera catarata de bares donde saborear entre trago y trago las deliciosas tapas.

Apenas se instalaron los numerosos elementos de la compañía, más despiertos después de tomar el desayuno que acompañaron con repetidas tazas de café, el señor Lazzari fiel a su

costumbre los reunió para informarles que iban a actuar en el Teatro Isaac Albéniz domiciliado en el número 11 de la calle De La Paz y cuyo gerente Don Agustín Fernández había acudido al recibimiento de la compañía y se hallaba en unión de Mr. Bogart muy bien dispuesto a apoyar en todo cuanto fuera posible.

Don Agustín se adelantó unos pasos y dirigió unas palabras para dar la bienvenida.

-El Albéniz es el teatro donde se presentan habitualmente los mejores espectáculos de ópera y ballet y rivaliza en categoría con el mismo Teatro Real y el Teatro de la Zarzuela.

-España es un país donde se baila, se canta y se hace buen teatro –declaró en voz alta Carmen, verdaderamente dichosa de encontrarse en su país

-Usted lo ha dicho señorita –respondió el señor Fernández

-Carmen Bernal, vecina de Albacete –añadió la aludida.

-En Madrid rendimos culto a Dionisios, el dios del Teatro y para ello contamos con más de treinta salas.

-¿Treinta teatros ha dicho usted? Preguntó asombrada Larissa Dubrosky.

-Y allá va la lista que no me deja mentir: Teatro Príncipe, Teatro Español, Teatro Eslava, Teatro de Madrid, Teatro Calderón, Teatro de la Comedia, Teatro Lope de Vega, Teatro de la Cuarta Pared, Teatro María Guerrero, Teatro Reina Victoria, Teatro María Guerrero, Teatro Alcázar, Teatro Muñoz-Seca, Teatro Alfil, Teatro Monumental, Teatro de la Latina, Teatro Nuevo Apolo, Teatro de la Abadía, Auditorio Nacional de Música, Auditorio Conde-Duque, Fundación Juan March, Centro Dramático Nacional y una multitud de pequeñas salas disgregadas por toda la ciudad donde se hace zarzuela y comedia.

-¿Y en cuanto al ballet? –preguntó ansiosa Esperanza

-El ballet clásico de Zaragoza tiene muy buena calidad y goza de excelente reputación.

-¿Pero el público?... ¿Es posible que el público asista a todas las salas? –interrogó la señora Larissa

-Bueno, no en todos los teatros se presentan espectáculos al mismo tiempo, pero sí en una buena parte de ellos; y la gente tiene por costumbre ir al teatro, divertirse y sobre todo no dormir hasta muy tarde, aunque muchos tengan que levantarse unas pocas horas después para emprender la faena diaria. Lo importante en este caso es que interese lo que se presenta y

para ello es preciso anunciarlo con anticipadamente, incluyendo carteles, anuncios en los diarios y usar en lo posible la radio y la televisión.

.Pero ahora es invierno –repuso Esperanza- y el frío se deja sentir y según me han informado habrá nevadas –objetó Jaroslav Verbinsky

-En efecto –respondió el señor Fernández- el termómetro suele bajar hasta cinco grados bajo cero, pero aún así la gente continúa acudiendo a los teatros y llenando cafés y restaurantes por la noche, aunque para ello sea preciso acudir a los abrigos, guantes, bufandas y sombreros.

-¿Entonces? –preguntó impaciente la estrella

-Tendremos una exitosa temporada y yo sugeriría que aprovechando lo que queda del ambiente navideño, se repusiera “Cascanueces” que según me informa Mr. Bogart consiguió mucho éxito en Nueva York.

Lazzari asintió aprobando con agrado la sugerencia

-Y de allí...

-Todo el repertorio de la compañía y si es posible la puesta del ballet español “El Sombrero de Tres Picos”, que siempre ha sido aquí muy bien recibido y hace mucho tiempo que no se pone.

-¡Pues manos a la obra! Mañana estaremos reconociendo el teatro y realizando el primer ensayo. Confío que para entonces habrán llegado escenografías y vestuarios –advirtió el primer bailarín poniendo en sus palabras ese inagotable entusiasmo que contagiaba a todos- Vayan a descansar y a dar un vistazo por Madrid y mañana después del desayuno nos encontraremos en el Albéniz: y en cuanto al “Sombrero de Tres Picos” lo discutiremos más tarde.

Y empresario, director y representante se dieron la mano y al igual que todo el mundo que estaba ansioso de reposo, subió a sus habitaciones a dormir una buena siesta; excepto Carmen que se acercó a su jefe para solicitarle tres días de permiso para ir a abrazar a sus padres y saludar a su gente, petición que le fue concedida, mientras Esperanza, Jacqueline y Natasha le deseaban un buen viaje.

-2-

Entre un ensayo y otro, rutina indispensable para mantener activo el amplio repertorio de la compañía, Esperanza fue descubriendo la primer capital y puerta de Europa que visitaba, y aunque la había imaginado tantas veces o tenía alguna idea sustentada por sus libros,

películas y hasta algún buen reportaje de la televisión; todo ello distaba mucho de lo que estaba percibiendo en la realidad; y Carmen feliz de haberse encontrado con sus padres y familiares quienes le prometieron solemnemente asistir a las funciones en que ella participara como solista se prestó gustosa a enseñar a sus amigas la ciudad que patrocina San Isidro; y que con tanta dedicación se dedicó a embellecer Carlos II, por más que la guerra civil, concluida en 1939 había ocasionado grandes destrozos.

Jacqueline había estado alguna vez en ella cuando era muy pequeña y Natasha recordaba que en alguna jira había permanecido en el Madrid de inviernos largos y veranos cortos, casi tres semanas, pero sin conocer otra cosa que el teatro donde actuaba y el hotel.

Así que sin que les impidiera pasear la estremosa temperatura, cuyo frío era de tres o cuatro grados, todavía afortunadamente sobre cero, se lanzaron a recorrer los lugares de interés aledaños al teatro y al hotel, en los cortos tiempos que los ensayos se los permitían; emprendiendo una caminata que se inició por la Gran Vía, con el elegante palacio de Linares que actualmente abriga a la Casa de América, institución que promueve la cultura en los países de América; y continuando por la Puerta de Alcalá, el Parque del Retiro con su antiguo palacio, la Fuente de Neptuno y una de esas mañanas en que el frío disminuyó un poco o el sol calentó más, se les vio recorrer los enormes salones de la mayor pinacoteca del mundo, el célebre Museo del Prado repleto de la obras de los más connotados pintores españoles” El Greco, Velásquez el de los azules cielos madrileños, Murillo, Zurbarán y Goya, entre tantos otros que no alcanzan a contener los muros del Museo y de los que ni siquiera la mente consigue retener los nombres de los más importantes, a menos de que se sea un curador, un crítico o por lo menos un aficionado culto.

-Madrid tiene 21 museos –les dijo la guía-

-Es que todas las artes están hermanadas –apuntó Esperanza- Arquitectura, Música, Literatura, Artes Plásticas, son diferentes formas de expresión de ese todo maravilloso que es el arte –y entornó los ojos recordando al anónimo artista que se había quedado en México con sus pinceles, su soledad y su tristeza

-¡Ya eres una erudita tú! – Le concedió la española

-¡Qué va! respondió la aludida- sino tengo tiempo de cultivarme

-Bailar no es una ocupación frívola. –Aseguró Jacqueline que había permanecido silenciosa y atenta al contemplar las magníficas obras expuestas.

-Ahora nos estamos cultivando contigo –declaró Natasha dirigiéndose a la española.

- Pero yo sólo les puedo informar algo sobre mi país y otro poco sobre la ciudad –se disculpó Carmen y añadió:- Madrid se encuentra en el centro de la meseta castellana, presidido por la sierra de Guadarrama y regado por los afluentes de los ríos: Manzanares y Lozoya, y está rodeado de municipios casi rurales donde se cultivan huertos y frutales. En ninguna otra ciudad del mundo de las que conozco están tan cerca como aquí el campo y la vida rural, así que no es nada difícil toparse apenas termina la urbanización con un pastor cuidando a su ganado: lanar, cabrío o vacuno..

Hay municipios como: Toledo, Segovia, Aranjuez, Alcalá de Henares, Lorenzo del Escorial, o la Casa de Campo de “El Pardo” que puedes visitar por las mañanas y con los rápidos medios de comunicación, estar por la tarde frente al Palacio de Oriente, en las plazas de La Villa o Santa Cruz, refrescándote con las brisas de la Fuente de las Cibeles o ante la Puerta de Toledo.

-La Puerta de Toledo es donde convergen ciertamente tres culturas –añadió Natasha.

-¿Trois cultures? -repitió la francesa.

-Sí: la hebrea, la cristiana y la musulmana –certificó Rubinstein.

Las bailarinas salieron sorprendidas del Museo, jurando regresar cuando dispusieran de más tiempo para disfrutar sus maravillas, y se fueron a recorrer el Paseo de Recoletos, en el barrio del Madrid moderno con sus elegantes tiendas cuyos modelos las hacían detenerse para admirarlos a cada momento, el imponente Museo Arqueológico y la Biblioteca Nacional. Pronto estuvieron ante la calle de Génova próxima al Palacio de Justicia y a la iglesia de Santa Bárbara, cuando la figura de un elegante transeúnte se detuvo para saludar a Carmen Bernal.

-¿Carmen? ...¿S no me equivoco, es usted Carmen?

-Carmen Bernal –completó la aludida

-¡Claro Carmen Bernal! Hace algún tiempo que tuve el gusto de serle presentado, aunque no recuerdo ahora, donde exactamente... pero su rostro desde luego no me pareció desconocido. Es usted...

-Solista de la Compañía de Ballet Ruso.

-¿La Compañía de ballet Ruso? –repitió el sujeto

-Sí. La Compañía de Ballet Ruso que ahora hemos venido en gira por Madrid para presentarnos en una temporada en el teatro Albéniz, y ellas son dos de sus integrantes,: La señorita Aglae De La Riva, prima bailarina; y la Srta. Natasha Rubinstein.

-Señoritas... -balbució el joven - es un gran honor para mí conocerlas –y les tendió amistosamente la mano- ¿Y cuando se inicia vuestra temporada?

-Aún no se precisa la fecha, pero no será antes de doce o quince días.

-Y por supuesto las tres participan.

-Así es –aseguró Carmen.

-Pues entonces permítanme presentarme. Soy Federico Gutiérrez de Pedrosa para servir a ustedes. –Y extendió tres tarjetas que repartió a cada una.

-¡Claro, señor de Pedroza! –exclamó de pronto Carmen reconociéndolo- ahora lo identifico por completo, coincidimos en algunas ocasiones en la casa de Doña Clementina Villavicencio, que se encuentra por el barrio de Cueva.

-Eso es, exactamente ¡Por Chueca!

-Y usted es...

-Soy periodista; y escribo sobre teatro y ensayos de Literatura; y asistí a la casa de Doña Clementina donde ella solía organizar interesantes tertulias, a las que acudían literatos, músicos, y pintores... por esos años la Doña, estaba dedicada a escribir dramas y comedias, géneros que ahora que ella ha fallecido desgraciadamente, han obtenido un justo reconocimiento, aunque tardío; pues casi siempre hay en la cartelera anunciada la representación de alguna de sus obras. Pero díganme ustedes ¿Con que obra han decidido debutar?

-Seguramente con “Cascanueces” -terció Natasha

-¡Magnífico! Muy acorde por cierto con el invierno...

-La compañía tiene un extenso repertorio –aclaró Esperanza atrayendo la mirada de Federico.

-¿Y usted será la protagonista?

Es posible que lo sea en algunas funciones, pero el elenco lo encabeza la maestra Larissa Dubrosky.

-Pues estaré seguramente muy pendiente de vuestro debut; y desde ahora me permito desearles mucho éxito.

-Seguramente recibirá usted una oportuna invitación.

-Gracias y aunque así no fuera aseguro a ustedes que no faltaré. –y dirigiéndose a Esperanza quién por lo visto lo había impresionado interrogó- ¿Es la primera vez que actuará usted en Madrid?

-Así es señor Gutiérrez y estoy ciertamente muy emocionada de hallarme en una ciudad tan animosa, donde a la gente no parece importarles el frío.

-Usted ha acertado. La gente sigue acudiendo a todas partes, sin alterar su vida en absoluto, aunque es recomendable andar abrigado, porque los inviernos son fábricas de constipados y garraseras. Así que a cuidarse mucho.

-Las tres sonrieron amablemente y el periodista después de despedirse continuó su camino. Mientras Carmen haciendo recuerdos murmuró:

-¡Qué pequeño es el mundo! ¡Quién dijera que íbamos a toparnos con el famoso marquesito!

-3-

“El Sombrero de tres Picos” es un ballet totalmente español y por lo tanto absolutamente nacionalista, así que las danzas que se ejecutan tienen un carácter del que no es posible apartarse ni un ápice. –declaró el señor Lazzari.

-Pero España siempre ha estado abierta al ballet ruso y ese ambiente hispano al que usted alude interesó vivamente a Massine quién produjo además otras pequeñas obras acordes con el estilo español –recordó el señor Fernández quién insistía en que la puesta de la obra atraería al público.

-No desconozco la inclinación y el mérito de Massine, quién tuvo la suerte de que un gitano nacido en Sevilla llamado simplemente Félix le enseñara la técnica que Massine absorbió, pero yo no estoy en ese caso y nunca podría aunque me lo propusiera adentrarme en el género al grado de obtener una interpretación perfecta de la música de Manuel de Falla y aún con el atuendo español, continuaría siendo un bailarín de ballet ruso clásico, en otras palabras, no

podría igualar mi posición duramente ganada con lo que hago, porque eso es lo que conozco plenamente y puedo dominar.

-Otro bailarín...

-¿Se refiere usted al polaco Verbinsky?

-Bueno o a otro cualquiera de su numeroso elenco.

-¡Sería lo mismo! –contestó con desaliente Lazzari- Verbinsky es un polaco que si no me equivoco es la primera vez que visita España. ¿Qué podríamos pedirle a un artista que desconoce absolutamente el acento español y mucho menos el folklore? Porque finalmente Falla lo que hizo fue una adaptación de la música popular española.

-Roland Petit con Zizi Jeanmaire lograron una estupenda interpretación de “Carmen” en 1949, presidiendo el Ballet des Champs Elysées en Paris, combinando: fantasía, lirismo, y humor, con cierta dosis erótica... -precisó Don Agustín

-No lo dudo aunque... -reconoció Lazzari-

- Y Diaghileff... -se atrevió a mencionar Mr. Bogart

-Diaghileff siempre estuvo en contacto con Falla y fue un amigo casi íntimo de Picasso, por ello en 1919 presentó la obra con Karsavina y Massine exitosamente, luego se volvió a revivir en 1933 con el mismo Massine y Roumanova en Brasil, pero repito, Massine encontró en Félix un guía que ni yo ni nadie de mi compañía tiene.

-Dicen que el tal Félix acabó sus días internado en un manicomio.

-Lo sé, pero mientras estuvo cuerdo sirvió a Massine, quién todavía en 1947 volvió a interpretar la obra en Sadler’s Wells en Covent Garden al lado de Margot Fontayne. Señores míos se trata de una obra creada por un español: Gregorio Martínez Sierra y por lo tanto...

-¿Insinúa usted que sólo un bailarín español podría interpretarlo? –preguntó Mr. Bogart.

-Sí. Y no niego que si hay buenos bailarines en el mundo son los españoles, ¿Pero qué haría un bailarín español en una compañía de ballet ruso?

-Y sin embargo su compañía ha presentado “Carmen” y podría incursionar en Don Quijote... - objetó Fernández

-Efectivamente hemos presentado “Carmen”, pero no me atrevería a hacerlo aquí en España.

-Sería un gesto que el público apreciaría...

-No lo dudo, pero si no funcionara en poco o nada beneficiaría nuestro prestigio, por ello me permito insistir en que vayamos a lo nuestro, a lo que hacemos todos los días y hemos llegado a dominar. La compañía tiene un repertorio que yo soy el primero en pretender ampliar, tenemos una gira por delante y estoy consciente de que debemos trabajar duro incluyendo nuevas obras, pero no quisiera enfrentar riesgos.

-¡Sería un reto! –murmuró Fernández.

-Qué no me atrevo a recoger. Sin embargo tengo otra propuesta que poner a su consideración: “Scherzade” se trata igualmente de una obra en un acto que puede complementarse con “Las Sífides” o algo por el estilo.

-Es una buena opción –afirmó Mr. Bogart- y creo que podrá funcionar.

-Gracias por su comprensión –dijo aliviado Lazzari- no me opongo a las buenas ideas, ni es mi propósito salirme siempre con la mía, estoy abierto para escuchar y considerar juntamente con Larissa sus propuestas, pero estimo que mi principal obligación es cuidar nuestro prestigio y evadir en lo posible el fracaso artístico y económico. Hemos venido para afianzar ambas cosas y estoy seguro que estaremos en ello siempre de acuerdo.

-¿Entonces el debut? –preguntó el señor Fernández.

-Será cuando usted lo decida. Estamos completamente a sus órdenes. La compañía ha estado ensayando diariamente. Estamos habituados a una disciplina férrea que no admite excusas. “Cascanueces” puede mantenerse un buen rato y estoy seguro que habrá de repetirse el éxito obtenido recientemente en Nueva York.

-¿Y a continuación? –insistió todavía descontento el señor Fernández.

-Elegiremos lo que más convenga; y le adelanto señor Fernández que no objetaré sus iniciativas.

-¿Podríamos repetir “Cascanueces” en Barcelona? –propuso Mr. Bogart

-¡Claro! –concedió Lazzari- y en Lisboa...

-Estaremos en Madrid el tiempo que el señor Fernández decida.

- Hay tiempo para Paris. –concedió Mr. Bogart
- Entonces váyase usted adelantando a Barcelona.
- Iré después del debut.
- ¿Y la señora Larissa? –preguntó Don Agustín.
- La pondré al tanto de todo y de seguro acatará nuestras decisiones.

Doce días después, una friolenta noche de Sábado a las 9, se levantaba el telón del Albéniz para dar paso al “Cascanueces” con teatro lleno, una magnífica orquesta y un público dispuesto a aplaudir a la compañía de la estrella Larissa Dubrosky.

-4-

El marqués Don Federico Gutiérrez de Pedroza, frisaba en los setenta años, era viudo, y vivía entre Madrid y los pazos, heredados de sus abuelos en Andalucía, rodeados de olivos y viñedos de los que obtenía excelentes beneficios que no representaban por cierto sus únicos ingresos, pues participaba como socio mayoritario de una firma cuyos laboratorios producían los afamados productos de belleza “Sedución” con sede en Buenos Aires

De ambos negocios se ocupaban en las viñas: José María un leal intendente honrado a carta cabal que vigilaba las cosechas de los olivos y viñedos cuya explotación se destinaba a la producción de un vino muy apreciado que por cierto llevaba su nombre en la bien diseñada etiqueta: “Marqués de Pedroza”; y un Gerente argentino, Don Salvador López, quién contrariamente a José María cobraba una exorbitante cantidad por sus servicios gerenciales y gastos de representación, menguando considerablemente las utilidades de la empresa cuyos productos iban ganando poco a poco el favor del público femenino.

El marqués, aunque saludable, ya no tenía las energías suficientes para trasladarse hasta América del Sur y vigilar de cerca la administración de sus bienes; y se contentaba con recibir en la tranquilidad de su casa de Carabanchel los informes, estados de cuenta y comprobantes de depósitos bancarios que efectuaban sus colaboradores.

Metódico por naturaleza aunque aficionado a la buena mesa, las tertulias, la vida social y los amigos, cifraba sus empeños en su hijo único quién llevaba su mismo nombre; educado en excelentes colegios, con carrera terminada de abogado en la Universidad Complutense; Federico Junior había renunciado a ejercer la profesión y se dedicaba a escribir crónicas en periódicos y semanarios sobre los espectáculos a los que regularmente asistía, alternándolos

con artículos y ensayos sobre libros que reseñaba cuidadosamente y que eran enviados a la redacción por autores noveles, a muchos de los cuales había lanzado gracias a sus benévolas opiniones y otros en cambio, que según él, carecían de talento, terminaron frustrados después de haber incursionado en la peligrosa aventura de publicar algún libro mediocre de poemas o de cuentos.

El muchacho, si aún se le puede llamar así a un adulto joven que estaba por cumplir la treintena, hubiera elegido seguir la carrera de letras en la Universidad de Santander, pero se dejó persuadir por su padre quién pretendía que su vástago asumiera la dirección de sus negocios que aparte de una buena administración requerían el concurso de un dinámico emprendedor que los promoviera. En honor de la verdad Federico intentó ocuparse de los bienes de su padre que a la vez constituían su patrimonio, pero lo distraía la ilusión de escribir novelas, cuyos temas tenía en mente, faltándole al igual que a muchos escritores incipientes que empiezan un libro sin terminarlo nunca, la indispensable constancia que es el eje de la realización.

Por otra parte el marqués vivía seriamente preocupado por la ya larga soltería de su hijo que aunque educado y bien relacionado no sólo con las múltiples amistades de su padre, sino con las que él mismo conectaba, no había pasado de tener noviazgos muy cortos con algunas jóvenes de provincia y una que otra madrileña, sin llegar a concretar nada verdaderamente serio nunca. El muchacho quién por otra parte gozaba de tener una buena cantidad de amigos que le habían puesto el mote de “el marquesito”, pasaba alegremente las noches en sabrosas tertulias después de asistir a los teatros, en el café de “El Espejo” ubicado en la calle de Serrano, en las que se solía hablar de todo: política, mujeres, espectáculos, libros y se bromeaba a costa del prójimo, lo cual parecía al desvelado caballero más interesante y agradable que el tener el compromiso de visitar cada noche a una novia a quién había que llevar de vez en cuando, a los cines o a cenar.

Recibido en los camerinos, bienvenido en las redacciones, distinguido en las sociedades y grupos literarios y bien visto en algunas embajadas “el marquesito” llevaba una vida holgada a la que no parecía faltar nada; poco amigo de los compromisos serios su desenfadada, amabilidad, y trato alegre y cordial le procuraban la simpatía de ciertas mujeres que como él apreciaban sobre todo su libertad, sin que por eso desdeñaran los amoríos sin consecuencias ni compromisos.

Sin embargo el destino le tenía preparada una trampa. En su carácter de crítico asistió a alguna función en el teatro Albéniz protagonizada por Larissa Dubrosky de lo cual dio breve

cuenta en su columna; pero a las nueve noches consecutivas de actuaciones la estrella demasiado cansada delegó en Aglae el papel protagónico de “Cascanueces” y aunque habituado a presenciar el trabajo de infinidad de artistas, la actuación de la joven bailarina mexicana lo encandiló más de la cuenta y se dejó entusiasmar por aquel rostro sonriente dotado de sienes de emperatriz y por aquella frente realmente divina, que le encendieron prontamente la sangre, convenciéndolo de que nunca había contemplado una cara cuyas líneas de la nariz, de las barba y de la boca fueran más perfectas, mientras la luz de aquellos ojos irradiaba continuamente una viva luz interior y aquellas piernas satinadas lo hicieran recordar las perfecciones de la estatua de Venus exhibida en el Museo de Louvre de Paris a donde él solía dirigirse de vez en cuando en busca mas de cultivarse que de divertirse. La belleza mexicana quién era además una excelente bailarina y temperamental artista lo atrajo al grado de intentar en varias ocasiones, subir al escenario para saludarla recordándole que había tenido el gusto de serle presentado por Carmen Bernal, pero se sintió al punto desarmado, considerando que la forma más propicia de hacerse notar era escribir primeramente una nota sobre lo que estimó había sido una actuación extraordinaria y en lugar de irse a formar a la puerta de entrada al escenario, como muchos otros asistentes lo hacían para felicitar a la bailarina que ofrecía gentilmente a muchas señoras la mejilla para el consabido beso, agradeciendo con sonrisas y cumplidos los ramilletes y bouquets de flores de todos los tamaños; Federico se dirigió apresuradamente a la redacción del periódico ABC para escribir bajo el influjo de aquella súbita emoción un artículo que publicado al día siguiente habría de causar expectación no sólo en la Compañía de Ballet Ruso sino en todo Madrid. Tal artículo se titulaba: “Una asombrosa Revelación”

-5-

UNA ASOMBROSA REVELACION

Por F. Gutiérrez de Pedroza

¿Acaso se trata de un ser fantástico llegado de otro planeta cuya misión es la de ser portadora de la expresión más completa de la belleza, de una embajadora proveniente de una entidad paradisiaca donde se funden en el arte lo armónico y lo sublime? ¿O es acaso solamente una excelsa musa cuyo instrumento es su propio cuerpo al que ha conseguido vencer y dominar hasta volver elásticos los nervios y los tendones, haciendo a la carne flexible a través de un duro entrenamiento, que seguramente representa la inversión de una vida para otorgarle además la gracia, la soltura y la alada ligereza de una ave cautivadora?

Aglae De La Riva es una joven prendada de su arte e incondicional adicta a la estética que ha conseguido que los tobillos, las piernas y hasta los dedos se vuelvan armónicos, que la espalda se arque, que las caderas se conviertan en una elegante insinuación, que la cintura se comprima, para que la muerte tiemble y se estremezca en la “Muerte del cisne”, las aletas de la nariz se compriman en el despertar de “La Bella Durmiente”, la encantadora ingenuidad asome en el “Cascanueces”, la locura se vuelva real en “Giselle” y el amor ilumine los ojos y humedezca los labios en el “Lago de los Cisnes” y nos suma entre el más abrasador romanticismo cuando presenciemos el beso teatral con el que culmina el Pas de Deux de “La Bayadera”.

Aglae De La Riva es la prima bailarina de la Compañía de Ballet Ruso que nos visita en el Teatro Albéniz, encabezada por la también bailarina de renombre mundial Larissa Dubrosky y por el coreógrafo y primer bailarín Carlo Lazzari..

Aglae ha nacido en México, que en esta ocasión en lugar de mandarnos sus charros gritones y folklóricas chinas poblanas nos envía a una artista quién logra que hasta los árboles de papel del decorado se agiten voluptuosamente haciéndonos sentir su frescura; ella será la Scherazade que consiga que los sueños se tornen reales y que parada de puntas, nos relate mil historias de amor, cuya apoteosis sea un himno al cabal goce de la vida. Una artista exquisita cuya feminidad, elegancia, aristocracia y refinamiento nos hace recordar lo que fueron las extintas figuras del ballet clásico, estirpe que encabezó por muchos años la inmortal Carlota Grisi,

-6-

La crónica debió haber encendido los celos de Larissa y causó enfado al bailarín Anatolio Luca a cuyo cargo como sabemos corría el rol del padrino juguetero, pero Lazzari olfateó una avalancha del público deseoso de comprobar lo dicho por el crítico y como tal se agotaron las localidades para diez funciones adelantadas, con enorme beneplácito de los revendedores que siempre hacían de las suyas, y como además estaba claro que Aglae no tenía complicidad en ello ya que apenas había conocido en la calle al gacetillero, Larissa se alzó de hombros y Esperanza sin hacer ninguna mención continuó haciendo su trabajo cuidando de seguir cada una de las indicaciones que Lazzari le había dado.

Mas como era de suponerse a la siguiente función uno de los mozos llevó hasta el camerino de Esperanza un preciosísimo arreglo floral compuesto de crisantemos con la

consabida tarjeta del periodista, quién había garrapateado unas líneas: Aglae: usted es la más fina flor emergiendo como una excelsa emperatriz de las flores en el ramo.

Carmen se acercó muy sonriente para susurrarle:

-¡Felicitaciones! Tienes un rendido admirador y aunque no conozco en plan de conquistador al “Marquesito” todo me hace suponer que tratará de acercarse a ti por todos los medios.

-No sobran los amigos –respondió Esperanza- aunque desearía que su insistencia fuera más discreta.

-Deberías sugerírselo. Larissa podría molestarse.

-No pretendo suplantar a la maestra Larissa, ella es la cabeza de la compañía.

Y con tal declaración no dio pie a insistir más sobre el tema, pero a la siguiente noche subió al escenario entre muchos ramos, un hermoso arreglo a base de azaleas y jacintos que avaló el buen gusto de su admirador, Aglae lo recibió entre los aplausos del público, y cuando lo pudo admirar cabalmente en la intimidad de su camerino descubrió que en lugar de la consabida tarjeta estaba escrito un bello soneto, dedicado a ella, donde campeaban los conceptos más delicados envueltos en el exquisito aroma de un pulcro lenguaje.

Esperanza dobló la esquela y halagada la guardó en sus pertenencias

-7-

-Pero señor marqués

-Por favor le ruego omitir eso de marqués, entre nosotros el título sobra.

-Sea, señor licenciado, con gusto le complaceré.

-Entonces también olvídense de que soy abogado y llámeme simplemente Federico.

-Bueno, Don Federico...

-Eso suena mejor, aunque el Don está de más.

-Pues entonces Federico...

-Me encanta escuchar mi nombre de sus labios.

-Federico –repitió Esperanza- agradezco mucho que se haya fijado en mí.

-Es usted una artista egregia y una auténtica belleza

-Federico por Dios ¡Usted exagera! No soy ni lo uno ni lo otro, simplemente soy una mujer atraída por el arte, dominada desde niña por la pasión de bailar.

-Invirtiendo como es de suponerse muchos años de estudios y esfuerzos.

-¡No tantos Federico! –dijo ella sonriendo. ¡Todavía soy joven!

-Ese es su otro mérito, su juventud muy bien aprovechada. -

-Bueno como cualquier chica que la da por dedicarse a algo que le gusta y tiene buena suerte.

-¿Buena suerte?... sus triunfos no son cuestión de buena suerte sino de merecimientos.

-No estoy segura de eso Federico, en la Academia donde yo estudié había muchas alumnas talentosas, de agradable presencia que ponían todo su empeño en bailar bien; aunque desafortunadamente, no dudo que continúan aguardando una oportunidad.

-Es usted sumamente modesta y yo le ruego que no minimice su talento, acerca del cual hablaba esta mañana a mi padre, que por cierto asistió a una función del “Cascanueces” pero tuvo la mala fortuna de que bailara esa noche la señora Dubrosky, aunque él hubiera preferido verla a usted...

-Larissa es una excelente bailarina y además es la primera figura de la compañía.

-Aunque debería serlo usted, pero en fin, a papá le han bastado mis opiniones para formarse una idea de sus extraordinarias cualidades, así como de su hermosura sin par, que yo desearía aprovechar para promocionar nuestra línea de perfumería en el país gaucho.

-¿Qué cualidades Federico? Sólo cumplo con mi trabajo y no dudo de que en Europa hay cien bailarinas que harán lo que yo, y que seguramente muchas habrán de superarme.

-No lo crea. El talento no suele darse con demasiada facilidad, pero volviendo al asunto, si he de decirle las verdad, me costó algún trabajo convencer a papá, pero al fin aceptó mi proposición, ahora sólo es cuestión de que usted apruebe los términos del contrato y seguidamente nuestro publicista a quién supongo agrada el slogan: “Las estrellas del ballet

usan Seducción”, su bellissimo rostro aparecerá sonriente y satisfecho en etiquetas, envases y anuncios invitando a las damas a usar diariamente nuestras cremas, lociones, lápiz de labios y un delicioso perfume...

-Pero yo no soy todavía una estrella Federico; y ese título podría ser más adecuado si se lo adjudicara a la señora Larissa quién además posee fama internacional...

-Ella no tiene su encanto, ni su juventud, ni esa divina sonrisa suya que incentiva la ilusión de vivir y que a las damas que consumen nuestros productos habrá de motivarlas para verse más atractivas.

-Don Federico por favor, no soy ninguna belleza excepcional, a mi edad no se tienen arrugas, y aunque mis desveladas y el trabajo hacen sus estragos, hasta el momento mi juventud habrá impedido que se acentúen las ojeras y aparezcan líneas desfavorables.

-Su delicado cutis será nuestro máximo vendedor, y por lo que al perfume concierne -¡Ah, porque en nuestro laboratorio nuestros químicos han creado un aroma magnífico capaz de competir con las prestigiadas marcas francesas!- estoy cierto que con su apoyo venderemos miles de piezas, por más que ahora estamos tratando de elegir entre los más caprichosos envases. Nuestro publicista es además un experto en mercadotecnia y mi padre tiene buen gusto y mejor olfato para los negocios... y contando con una foto suya en las etiquetas y en los envases, multiplicaremos las ventas, por lo tanto todo depende de una palabra suya...

El obsequioso mesero del restaurante Malacatín uno de los más elegantes de Madrid, y el único que prepara el cocido con la receta tradicional, se acercó discreto y amable para preguntar si los señores deseaban ordenar el postre y el café.

-Esperanza dio las gracias pero declinó el ofrecimiento, por más que en la soberbia charola de pasteles que le ofrecieron era a cual más tan atractivo y seguramente delicioso que sería capaz de tentar hasta a un ermitaño, pero ella se disculpó explicando que su trabajo implicaba conservar su peso.

-Ya supone usted que ello representa un pequeño sacrificio –comentó-

-Ciertamente –concedió Federico, haciendo una señal de despedida al mesero.--Así que como decía a usted he logrado convencer a mi padre que al fin ha decidido que debemos renovar la imagen de nuestros productos; y por lo consiguiente si usted acepta nuestra propuesta se harán precisas algunas fotos con su atuendo de baile.

-¿Pero su señor padre le ha dado su anuencia plenamente satisfecho?-

-Desde luego que sí, de otra manera no me hubiese atrevido a proponérselo, él continua siendo el presidente del consejo de administración y yo no contrarío nunca sus decisiones, pero no sólo es eso, querida Esperanza; mi padre me ha solicitado que le conceda el honor de conocerla y como he tenido ocasión de hablarle de su simpatía, su sencillez y su don de gentes, me ha insinuado que le agradecería invitarla a pasar algunos días en nuestros Pazos en Andalucía, naturalmente cuando sus compromisos artísticos lo permitieran .

Esperanza sonrió complacida, había reído, conversado y bromeado tanto esa mañana que la invitación de su admirador la divertía.

-Su padre, el señor marqués, es sumamente generoso, pero tal vez al conocerme decline la invitación...

-Le juro a usted que...

-Qué usted es quién seguramente lo ha sugerido, pero como debe suponerlo, aceptar su gentileza me sería imposible, tengo un contrato que cumplir y me espera una gira por Europa que me impide contraer ningún compromiso.

-¿Por cuánto tiempo? –preguntó impaciente Federico.

-Yo misma no lo sé; y supongo que hasta el mismo señor Lazzari desconoce si representará dos o tres años, por lo menos.

Federico palideció.

-Pero mientras tanto aceptará usted autorizarnos a usar su nombre y su figura en nuestra publicidad, favores desde luego serán debidamente remunerados

-Si insiste, con mucho gusto haré lo que me solicita, después de todo estoy en deuda con usted por sus artículos promoviendo mi carrera

-Ojalá y esté de acuerdo en aceptar la suma que si no cubre de ningún manera lo que usted merece, representa lo que la compañía puede disponer por el momento para la publicidad...

-No habrá ninguna objeción de mi parte, y puede usted contar que lo haría aunque no mediara ninguna remuneración.

-Es usted muy generosa; y a mi padre le hubiera encantado escuchar sus palabras, pero jamás nos permitiríamos ningún abuso.

-Usted me ha ofrecido su amistad...

-¡Claro! Somos amigos –exclamó Federico eufórico- y el gozar de semejante privilegio me hace sentir dichoso, aunque debo confesarle que soy un hombre ambicioso que nunca habrá de conformarse por completo con la amistad.

-Federico. La amistad cuando es sincera es más perdurable que...

-¡Ah, eso puede usted jurarlo! Siempre apreciaré ese noble gesto de revelarme su verdadero nombre. ¡Es una prueba de su confianza!

-De la confianza que usted me ha inspirado Federico.

Y le tendió la mano que el “Marquesito” besó con la intensa emoción del enamorado.

8-

Por supuesto el marqués no estaba muy convencido de que el cambio de imagen en la línea de cosméticos incrementara las ventas, y había accedido a regañadientes destinar una suma, que aunque no era cuantiosa, resultaba un gasto superfluo e irre recuperable. Pero accedió y al revisar las fotos de la bailarina alabó el buen gusto de su hijo justificando su enamoramiento que podría inclinarlo a casarse, por más que el que contrajera matrimonio con una artista tampoco acababa de satisfacerle y aunque con mucha discreción, había tomado informes acerca de la personalidad y conducta de la joven que había atrapado el volátil corazón de su hijo, El informe muy escueto no pasaba de revelar que se trataba de una artista dedicada a su profesión a quién hasta entonces no se le conocían ningunos amoríos y apenas, por primera vez, había aceptado, seguramente comprometida por la insistencia de su hijo, acompañarlo a un almuerzo sin otro fin que cultivar una buena amistad. Sin embargo al conocer la modestia y franqueza de Esperanza lo hicieron cambiar de parecer. Se trataba de una verdadera joya. Pero a la vez era el más rotundo de los imposibles para su hijo, ya que su objetivo consistía en continuar la jira con la compañía. Su experiencia de hombre maduro le hizo comprender que por nada renunciaría a su carrera y que al menos por ahora el matrimonio no entraba en sus planes; y en cuanto a un pasajero amorío con Federico estaba descartado, pues se trataba de una mujer de carácter y con unos principios sólidos que la volvían seria y recatada, frutos seguramente de una excelente y austera educación. Así que como un buen padre intentó detener la pasión de su hijo, evitándole una desilusión cruel, si

bien alentó que continuara su amistad con la artista que en el fondo tenía mucho de gratitud; el marqués con discreción le hizo ver a su hijo que atenuara por el momento la ilusión, en espera de que las circunstancias fueran más favorables, ello no significaba la renuncia sino la lucha; Federico apreció la sagacidad de su padre y comprendiendo que lo hacía sólo por ahorrarle la amargura de un rechazo se contentó con seguir enviando ramilletes de salvias, nardos, rosas, begonias, camelias y claveles y puso sobre su escritorio uno de los retratos destinados a la publicidad, disponiéndose a disfrutar lo que por el momento había conseguido; que Esperanza accediera de vez en cuando y siempre que las funciones o ensayos se lo permitieran, a compartir una cena, una copa o un simple café, oportunidad que Federico aprovechaba al máximo para mostrarse cortés, alegre, e interesante.

Pero el “Marquesito” no era el capitán Schmit quién había logrado casi instantáneamente despertar los sentidos de la artista, al grado de admitir que podría haber sido suya, aunque eran precisamente la caballerosidad y discreción de Federico lo que le impedía rechazar abiertamente sus invitaciones, aunque fueran a título de amigos. En esas entrevistas generalmente de corta duración ella le hablaba de su trabajo, de la compañía y de los ballets que estaban por presentarse, noticias que Federico anotaba cuidadosamente para insertarlas en su columna, entonces él a su vez se desvivía por confesarle sus inquietudes literarias.

Entretanto la compañía de ballet continuó presentando otros programas incluyendo “Giselle”, “El Lago de los Cisnes” y “Las Bodas de Aurora”, hasta que un día el señor Fernández anunció que el teatro tenía otros compromisos y Mr. Bogart a su vez rectificó el compromiso con Barcelona, donde la compañía habría de presentarse por dos o tres semanas

Federico recibió la noticia con los labios pálidos, que procuró mordérselos en seguida para disimular su lividez, pero al punto trató de recuperarse y recurriendo a esos recursos de la mente que los psicólogos llaman “Mecanismos de Defensa” trató de auto consolarse, admitiendo que después de todo Barcelona no quedaba tan lejos.

Esperanza adivinó que no le iba a ser tan fácil escaparse del discreto acoso de su pretendiente, pero la tranquilizó convenir que ella no había prometido nada y que por lo tanto no había más compromiso que el de conservar una excelente relación amistosa que tampoco le desagradaba; así que la mutua voluntad de volver a encontrarse desvaneció lo que se hubiera convertido en una despedida penosa; Federico creyó que se le abría una lisonjera posibilidad de conquistarla cuando ella le prometió llamarle por teléfono a Madrid cuando supiera en que hotel iba a hospedarse y el teatro donde iban a actuar, en el fondo no estaba tan segura de que

su pretendiente fuera a buscarla, con la molestia que implicaba emprender un viaje para hablar con ella unos minutos o verla participar en alguno de los ballets que se representarían, y sólo se detuvo a pensar con cierta tristeza que es imposible evitar lo que se siente por una persona, Federico no era el hombre de su vida, pero tampoco se olvidaría de sus artículos y se juró conservar siempre el bello soneto que le había escrito y que ella había hallado escondido entre las flores.

Su último encuentro en el café del Pombo, aquel cuya sabrosa tertulia era presidida nada menos que por el escritor Ramón Gómez de la Serna, transcurrió en amable convivencia, en ella Federico se explayó hasta donde fue posible.

-Esperanza, no hacen falta las palabras para expresarle lo que siento por usted, porque estoy seguro de que cuanto pudiera decirle, antes lo ha adivinado, pero sólo deseo que sepa que si algún día se decidiera llegar a mi vida, me haría el hombre más dichoso que haya pisado este planeta, y yo no sólo estaría dispuesto a apoyarla en lo que usted más ama que es su carrera, sino que además podríamos residir, sino le agrada España, en la Argentina o incluso en México, cerca de los suyos... y yo sería siempre para usted un buen compañero., dispuesto a apoyarla.

-Gracias Federico –respondió Esperanza realmente halagada y hasta cierto punto conmovida- tus palabras corresponden a un perfecto caballero, de esos que ya no se estilan y yo creía que se habían ido con la historia, pero por ahora mis proyectos no incluyen el matrimonio.

-¿Y más adelante? –aventuró ansioso Federico

-Tal vez ¡Sólo Dios conoce nuestros destinos!

Federico creyó encontrar en el “tú” una buena señal, error en el que suelen caer todos los enamorados, creándose ilusiones en lo que sólo hay cortesía y buenas educación, pero Esperanza no se imaginaba verse como esposa de aquel muchacho que sin duda alguna merecía lo mejor, acaso por qué él sólo ambicionaba una felicidad vulgar; así que le ofreció la mano con afecto y rectificando que le llamaría a Madrid le encargó dar un saludo a su padre. Luego, se despidió. Era hora de volver a hacer maletas y reiniciar ese peregrinaje que es la verdadera vida del artista.

Federico la vio perderse entre los transeúntes que iban y venían apresuradamente y se volvió a morder los labios para enrojecerlos temeroso de que sus amigos, que seguramente lo aguardaban en el bar “La Boda del Ángel” descubrieran que habían concluido para él las horas

de alegre desenfadado, cuando juraba en medio de las tertulias, que ninguna mujer habría de importarle demasiado.

-9-

Una mañana en que el firmamento lucía los tonos azulados del agapanto, la compañía emprendió el viaje rumbo al país vasco, en un vagón de ferrocarril de RENFE, fletado especialmente, dentro del cual también se transportaban los numerosos equipajes que contenían escenografías y vestuarios, propiciando además que la pareja empresarial compartiera en esta ocasión democráticamente los asientos afelpados con los demás artistas, con beneplácito de Carmen que solía fruncir el ceño cuando las primeras figuras viajaban en pulman y el resto de las bailarinas en segunda o hasta en tercera clase; si bien todos disfrutaban los viajes en ferrocarril, parlotteando alegremente en los compartimientos de ocho asientos, pali que en los traslados en autobús era prácticamente imposible de sostener y apenas se circunscribía a un diálogo con el compañero de asiento que se interrumpía cuando el tema de la conversación languidecía o alguno de los ocupantes la daba por dormirse.

Aquella friolenta mañana transparentaba los hermosos paisajes por los que el veloz convoy iba atravesando, primero por las tierras áridas de Castilla y después trepándose en las montañas, devorando bosques, cañadas, planicies y sembrados, o sobre puentes desde donde se contemplaban ríos caudalosos o riachuelos con aguas en las que serpenteaban espumas como cintas de diamantes. A veces el tren se detenía brevemente en alguna concurrida parada de la que descendían apresuradamente algunos viajeros o subían otros, mientras que en otras pequeñas estaciones pasaba de largo disminuyendo apenas su velocidad.

La señora Larissa renovaba sus esfuerzos por aumentar sus conocimientos y leía concentrada, subrayando algunos pasajes, algunos de los libros de sus paisanos: Dostoyevski, Tolstoi, Turgeniev, Kuprin o Pushkin, mientras el señor Lazzari hacía números sobre un block cuadriculado, mientras se dirigía a las bailarinas que se aprestaban a escucharle; explicándoles que María Taglioni, hija del maestro Philippo Taglioni, e insuperable intérprete de “Las Sífides” fue quién había inventado en 1822, la técnica de las puntas, que luego fue adoptada nada menos que por una de las insignes bailarinas de su tiempo: Emilia Bugnoli y agregaba que en otro libro leyó que el ballet se había desarrollado en Italia entre 1400 y 1600, dentro de esa irrepetible y maravillosa edad que la historia llama Renacimiento, en tanto que el ballet romántico que ha logrado no solamente sobrevivir sino hasta dominar en nuestros días se apoderó de los escenarios entre los años de 1815 a 1850, alentado por sus ilustres incondicionales, los insignes escritores: Madame Stael, Chateubriand y Lamartine.

Entre tanto la Sra. Baum hacia anotaciones sobre una partitura y Natasha aseguraba que aunque no le escaseaban los admiradores, ninguno de ellos podía jactarse haber sido su amante y muy pocas de sus amistades ocasionales llegaron a convertirse en verdaderos amigos.

Carmen quién disfrutaba mucho el hallarse en su país interrumpía a cada momento a su amiga Esperanza que rotulaba tarjetas postales destinadas a sus padres, Helenita, Rafael y la maestra Tatiana; para explicarle que Barcelona es una de las principales provincias que integran la región de Cataluña que se ubica entre la de Gerona y el Mediterráneo y que es sin duda el puerto más importante de España, rodeada de las sierras de Montserrat, Montnegra, Morella y Montjuicht, en la desembocadura de los ríos Besós, Lobregat y del Foix entre otros. rodeada por las playas de Malgrat, Alfenya, Mongat y Sittges y vecina de los cabos de Coves, San Gervasio y San Cristóbal.

Pese a estar en mitad de una región montañosa, con suelos arenosos, Barcelona es la sede de las más importantes industrias de España, lo que no impide que convivan con sus fábricas los frutales, fértiles campos de hortalizas y ganaderías –¡Allá todos trabajan!- proclamaba Carmen entusiasmada- hay industria textil, metalúrgica, de papel y de variados productos alimenticios, además de un auge comercial con importación y exportación de bienes y materias primas que se mantiene constantemente activo con Inglaterra y el resto de Europa, no obstante estar situada al final de la península a 800 kilómetros de Madrid y 140 de la frontera con Francia. Los catalanes son descendientes directos de los fenicios y de los griegos.

-De ahí su apego al comercio y al dinero. –opinó Jacqueline- lo que los hace muy diferentes de la gente de Madrid más propensa a la diversión y a la buena vida.

-¿Eso quiere decir que no vendrá mucha gente a vernos? –preguntó Esperanza.

-Todo lo contrario. Los catalanes aman tanto la cultura como el trabajo;. Vais a comprobarlo cuando estemos en el Gran Teatro del Liceu que ha cobijado a las más notables celebridades del mundo desde hace dos siglos, como el famoso tenor Gayarre y la soprano Montserrat Caballé.

-¿Y qué nos aconsejas ver de Barcelona?

-Pues os recomiendo visitar la Catedral, los Palacios de la Generalidad, de Justicia y de la Corona de Aragón, el Monasterio de Pedrales, las hermosas plazas de Calvo Sotelo, del Rey,

Cataluña y de España y si nos queda tiempo los parques de Ontjuít y Güell que es obra de Gaudi; y los jardines del poeta Marquina.

-¿Y qué vamos a comer? –preguntó Masha, una de las chicas del cuerpo de ballet, quién había seguido atentamente la conversación.

-Pues hay una infinidad de platillos a base de pescados, ya que la ciudad está rodeada de mar, pero lo que no debéis perderos es la caldereta de langosta, la zarzuela de mariscos, las chuletas de cerdo y la crema catalana...

-¡Suficiente para subir veinte kilos! –replicó Masha- y conseguir que nos despidan del ballet.

-¡Ningún despido! –se escuchó la voz tronante de Lazzari- Vamos a renovar nuestro repertorio. ¿O es que no se han cansado de bailar todas las noches lo mismo? por lo pronto tenemos en puerta “Sherazade”, esa joya de Rimski-Korsakov que fue el triunfo de Diaghileff cuando la estrenó en 1910, y luego, pues ya veremos si vamos por “El Pájaro de Fuego”, o por “Petruska” de Stravinsky, que fue otro de los éxitos del invicto Diaghileff cuando se estrenó allá por el año de 1911, y en el que participaron dos figuras inmortales: Nijinski y Karsavina; o por las “Danzas Polovtsianas del Príncipe Igor” con música de Borodin y coreografía de Fokine. ¿Por cual se inclinaría usted? –preguntó al director de orquesta-

_No dudo que se refiere a ballets magníficos, pero desearía antes de opinar, ver las partituras y el material de orquesta...

-Las conseguiremos –aseguró el bailarín- pero ahora vamos a darnos un respiro y a tomar un bocado. Me supongo que no vamos a caber todos en el coche comedor, así que les pido formar dos o tres grupos para alternarnos sucesivamente.

Todo el mundo aceptó sonriente la iniciativa y al retornar los últimos se anunció la próxima llegada, mientras Lazzari informaba que iban a ser hospedados en el Hotel Montecarlo ubicado en el barrio de Bar.

Ciertamente apretados y portando sus maletas los artistas fueron abordando los vehículos enviados por el hotel para el traslado. Su llegada había despertado la natural curiosidad de los catalanes que llenaban la estación y que previamente informados de que se trataba de una compañía teatral los observaban con miradas curiosas y sonrisas amables.

El fotógrafo de un diario local retrató varias veces a la estrella y continuó accionado su flash para retratar a los demás artistas, deteniéndose frecuentemente ante Esperanza quién se

volvía a convertir en Aglae de la Riva, y quién volvió a repartir sonrisas disfrutando sin duda de la simpatía que despertaba -¡Era la fama! Ese halo ambicionado y voluble por el que luchaban denodadamente los artistas de todo el mundo, a veces sin conseguirla, y otras, incluso despreciándola y hasta huyendo de sus consecuencias; luego, cuando estuvieron instalados en los vehículos y estos se encaminaron por calles angostas y amplios bulevares, los artistas entusiasmados miraban por los ventanillos la activa y caudalosa urbe por donde deambulaban entre viejas y señoriales mansiones que alternaban con modernos edificios, los atareados catalanes, que a pie o en sus pequeños autos, iban y venían por plazas y ramplas, hasta que un rumor melodioso inundó a los visitantes, la música provenía de una plazuela donde se habían congregado decenas de muchachos y muchachas que danzaban y a la vez canturreando alegremente. Esperanza que iba de asombro y asombro exclamó sonriente:

-¡La competencia!

Pero Carmen oportuna corrigió:

-No querida, se trata del baile de “La Sardana”.

-10-

El Gran Teatro del Liceu parecía estar más bien destinado a la ópera, sin embargo allí se hospedó la Compañía de Ballet Ruso, iniciando su temporada con la presentación de “Romeo y Julieta” y sucesivamente con “La Cenicienta”, “Copelia” y en un programa doble tal como se había proyectado “Scherazade” y “Las Sífides”.

Esta vez Larissa estuvo mucho más activa, aunque Aglae y también Jacqueline protagonizaron muchas noches los ballets con excelente complacencia del público que habituado a los buenos espectáculos no escatimó aplausos para las jóvenes danzarinas, señaladamente para Aglae de quién el crítico teatral de un diario catalán opinó que era una verdadera hada en el escenario; semejante elogio que jamás le había sido tributado a la Dubrosky motivó que esta declarara días más tarde que la señorita De La Riva era absolutamente una hechura suya y que se trataba desde luego de una artista muy talentosa, aunque carecía de la experiencia escénica que ella había ido acumulando después de tres vueltas alrededor del mundo, actuando al lado de las celebridades más notables del ballet ruso, francés e inglés. La réplica si bien fue publicada motivó que el crítico respondiera que Aglae poseía en cambio el preciado tesoro de la juventud, a lo que Larissa ya no encontró que responder y Lazzari siempre cauto opinó que la controversia era innecesaria y como Aglae había permanecido como siempre ajena a los comentarios, concretándose al mejor

desempeño de sus actuaciones todo volvió a quedar en paz, haciendo honor al respeto y a la armonía; si bien la joven bailarina aprovechó las entrevistas radiofónicas y televisivas, para ponderar el doble trabajo de la titular quién aparte de encabezar la compañía formaba nuevos valores.

Sus palabras siempre modestas, sinceras, en las que campeaba la gratitud por quién la había impulsado, causaban una grata impresión, ya que mostraban que no sólo se trataba de una artista cuya juventud iba a la par con el talento, sino también un precioso ser humano, que no conocía la soberbia que solía enaltecer a las figuras que gozaban de la predilección del público; dichos conceptos traducidos al idioma provincial ocasionaron que esa misma noche se vio asediada por decenas de admiradores a quienes dedicó autógrafos sobre los programas, concediendo además sonrisas, frases lisonjeras y por supuesto fotografías que luego habrían de ser publicadas en diarios, revistas y guías de espectáculos, en las que se recomendaba la asistencia del público.

Una de esas noches en que a la puerta de su camerino recibía felicitaciones y homenajes se apareció el “Marquesito”, quién como ella lo prometiera en Madrid había sido previamente informado,. Esperanza se mostró encantada de verlo y le pidió que sólo le diera tiempo para cambiarse. Veinte minutos después y todavía con las huellas del cold-cream con el que solía desprenderse el maquillaje apareció envuelta en un abrigo de piel y portando una mascada que le cubría la cabeza

-Mi estimado marqués... digo Federico, no me cabe la menor duda de que es usted un excelente amigo, porque hacer un viaje desde Madrid sólo por...

-Por el enorme placer de verla y volver a admirarla; y nada menos que en este precioso teatro donde han actuado los artistas más sobresalientes de todo el mundo.

-¿Y cómo le han parecido “Las Sílfides”

-¡Extraordinarias!

-Esa fue la primera obra en la que yo participé, precisamente en la escuela donde hice mis estudios...

-Lo que debe haberle acarreado muchos recuerdos.

-Entonces no podía imaginar que llegaría a bailar en un teatro como este, que es en verdad imponente....

-¡Por lo que debo felicitarla!... pero además le traigo buenas noticias. Ha sido planeada nuestra campaña de publicidad y esperamos que tenga un gran impacto entre el público femenino. Mañana, si me concede usted el honor de aceptar un almuerzo le mostraré los displays, envases y etiquetas de toda nuestra línea donde aparece su cara sonriente, con ese cutis tan terso que seguramente despertará la envidia y el interés de nuestras posibles compradoras.

-Cuenta con que estaré dispuesta a la hora que usted determine.

-Entonces estaré a recogerla en la recepción del Montecarlo a las doce del día.

-De acuerdo, ahora acompáñeme por favor al hotel. Estoy rendida, después de un ensayo prolongado y de la función.

-Con mucho gusto.. Yo también me siento algo fatigado, a decir verdad no he podido pegar los ojos en el tren, pensando en que si conseguiría la dicha de verla.

-¿Y porque no habría de verme?

-Porque... podría tener usted algún otro compromiso.

-Ninguno Federico. Mañana a las doce estaré sin falta con usted. Y le sonrió acercándole la mejilla para que él depositara un respetuoso beso en ella.

Era el amor de su vida y le alegró saber que apenas trascurrieran unas horas, la tendría cerca de él ¡Una tarde en su compañía, que seguramente se le volvería corta, a cambio de una vida lejos de ella!

-11-

Al día siguiente mientras deambulaban por el parque Güell obra de Antonio Gaudí, Federico comentaba a Esperanza que el eminente arquitecto era también el constructor de la monumental basílica de "La Sagrada Familia" y de la casa Milá que desde luego merecían una visita y Esperanza tuvo que reconocer con pesar el no haber encontrado tiempo para conocer la ciudad condal, entregada por completo a su absorbente trabajo en la compañía.

-Algún día regresaré para admirar todas las bellezas que atesora.

-Y yo estaré encantado de convertirme en su guía, si bien por hoy, trataré de mostrarle, aunque sea con premura, lo que a mi ver resulta más interesante.

-Gracias Federico –repuso la bailarina, disponiéndose a abordar el auto que había alquilado su devoto amigo-

-Ahora echaremos un vistazo por las célebres Ramblas, la Vía Layetana y la calle Fernando cuya urbanización ochocentista alcanzó el máximo esplendor para la vida barcelonesa en el siglo pasado.

La pareja atravesó el barrio gótico y Federico le explicó que las murallas que antes rodeaban a la ciudad antigua fueron suprimidas en 1854, dando lugar a la creación de grandes avenidas, como la llamada General Francisco Franco conocida como Diagonal, la José Antonio, la Gran Vía y el Paseo de Gracia.

Esperanza complacida le escuchaba atenta mientras contemplaba cuanto le iba mostrando.

-Usted se toma demasiadas molestias por mí –reconoció.

-No diga eso, estar unos momentos a su lado es el mayor placer que la vida puede depararme.

-Gracias Federico, para mí también resulta muy grata su compañía; y no sé como agradecerle que haya venido desde Madrid sólo por encontrarnos.

-Iría al fin del mundo por usted

-¿Todos los españoles son tan galantes?

-Tal vez no. Pero cuando alguien nos llega al corazón, nos sentimos capaces de luchar y vencer hasta por lo imposible.

Ante tan terminante declaración Esperanza no supo que responder y prefirió fijar su atención en la Plaza de Cataluña que atravesaban y una hora después arribaron al hermoso parque de Montjuich cuyos jardines proyectados por Forestié, aún con los estragos de la reciente estación invernal lucían espléndidos con sus hermosas fuentes creadas por Bulgás.

-Ahora imagino que usted tendrá hambre y lo mejor será buscar un restaurante.

-A decir verdad me encuentro cautivada por tanta belleza y me había olvidado de la hora del almuerzo. –respondió ella apartándose el cabello de los ojos.

-No será sin echar un rápido vistazo a los jardines del poeta Marquino.

-Desde luego Federico, No dejo de recordar que entre sus múltiples aficiones la poesía también ocupa un lugar.

--Y por cierto prominente cuando la creación la inspira una musa.

Eran más de la cinco de la tarde cuando el camarero de un céntrico restaurante les estaba tomando la orden de la tardía comida, que afortunadamente les fue servida con prontitud y les repuso las energías.

A la hora del café Federico invitó a su pareja a degustar un amareto con el que brindaron deseándose mutuamente lo mejor, entonces él, mirándole a los ojos añadió:

-Esperanza tengo algo importante que comunicarle.

Usted dirá –dijo ella

-Mi padre me ha solicitado que me haga cargo totalmente del negocio de perfumería, los accionistas se muestran cada vez más descontentos y a decir verdad la gestión del gerente que hemos contratado para representar a la sociedad en Buenos Aires no ha sido satisfactoria, así que muy a mi pesar, pues ello me mantendrá alejado de Europa y sobre todo de usted, tendré que viajar a Argentina y posiblemente que permanecer algún tiempo que desde luego intentaré acortar lo más que sea posible, nombrando a otra persona que ponga orden y mejore la producción y las ventas, quisiera rogarle que usted hiciera menos dura la separación, concediéndome al menos una ligera esperanza.

-Comprendo y le agradezco mucho el que se haya fijado en mí, pero por ahora no puedo prometerle nada, es decir, nada que vaya más allá de mi amistad y de mi afecto. Darle motivos de pensar en un futuro incierto sería tanto como mentirle y usted no merece eso. Si hay algo que repudio es la deslealtad; y como le expliqué a usted emprendemos una larga jira por diversos países; en dos semanas más estaremos en Portugal y luego iremos a Paris, después, ya no sé donde seguiremos pues desconozco los planes de Mr. Bogart y de nuestro director Lazzari, lo que significa que por mucho tiempo no seré dueña absoluta de mi vida, ni siquiera de mi tiempo y por lo tanto no cabe hacer otros planes.

-Entonces... ¿No nos veremos nunca más? -dijo angustiado Federico con la mano derecha debajo de la cabeza y la mirada puesta sobre el mantel.

--Yo no he dicho eso. Si usted lo desea yo le estaré informando donde me encuentre, escribiéndole a Madrid o a Buenos Aires, y me será muy grato recibir una llamada, o una carta

donde me dé noticias tuyas, por lo pronto le deseo mucho éxito en su gestión, supongo que no irá a ser fácil, pero su inteligencia y su dinamismo estoy segura que lo conducirán al éxito.

-¡Sólo es cuestión de dinero! ¡De hacer dinero! ¡Tal si eso fuera lo más importante en la vida! – respondió Federico con rabia incontenible- pero ¿De qué sirve el dinero sino contamos con lo principal? Si no tenemos amor, ni tan siquiera la más leve esperanza de conseguirlo algún día...

-Habla usted como un idealista, y me gusta escucharlo porque a mi modo yo también lo soy. Cuando me enrolé en la compañía no pregunté cuanto iba a ganar, a la buena ni siquiera lo suficiente para sostenerme lejos de mi familia y de mi país, y mi padre que es abogado me ofreció apoyarme... él sabía que lo que anhelaba sobre todas las cosas era bailar ¡Bailar! Como lo estoy haciendo ahora, todos los días, todas las horas, participando del placer de sentir la música en mi cuerpo, y expresar cuanto me emociona, ¡Eso también cuenta y se llama realización! usted también deberá realizarse en lo que es, un hombre de negocios, un organizador de empresas, logrando que su compañía sea sino la primera, al menos de las más importantes, también deberá continuar persistiendo como periodista y aún como poeta y escritor hasta conseguir no sólo ser reconocido en España, sino que sus obras sean traducidas a otras lenguas... usted posee el talento para conseguir todos esos objetivos, sólo necesita la pasión.

-Mi pasión es usted ¡Eres tú Esperanza! ¡Mi pasión sería convertirte en mi esposa y hacer de ti la más dichosa de las mujeres, y vivir y trabajar y ser todo eso que tú dices por ti y para ti! ¡Mi pasión es verte y adorarte cada día más, y sin ti cuanto me has dicho no tiene razón de ser...

-Si la tiene, porque nos realizamos no solamente para los demás, sino para nosotros mismos, para sentirnos más seguros, más confiados en nuestra fuerza de voluntad, y por lo consiguiente más acreedores de disfrutar ese don maravilloso que Dios nos ha concedido y que se llama vida.

-¡La vida sin ti será un castigo cruel! Me aterra la soledad y sin ti me sentiré inmensamente solo, teniendo que luchar, aunque el amor me sea negado.

-¡Por Dios Federico no sea usted niño! El amor es una ilusión que no siempre se puede lograr, pero nuestra decisión de amar y de seguir amando no depende de nadie sino de nosotros mismos.

-¿Aunque no seamos correspondidos?

-Aunque así fuera. Hoy ve usted todo gris, porque yo no puedo corresponderle, pero estoy segura y así se lo deseo, que usted encontrará a otra chica y se volverá a enamorar y tal vez, como aspira, se casará.

-No quiero hacer infeliz a nadie, ni serlo yo más –dijo Federico con amargura

-No lo será, se lo aseguro y lo anhelo de todo corazón.

-¿Es todo cuanto puede decirme?

-Es lo mejor que puedo desearle, que no permita que se marchite en su corazón la capacidad de amar. Seguramente nos volveremos a ver algún día, pues yo deseo continuar siendo su amiga y si usted también lo quiere, en cualquier momento me dará alegría volver a encontrarnos.

-Pasado mañana debo partir para Buenos Aires ¿Hasta cuándo podré volver a verla?

-Cuando regrese a Europa. No nos faltará hora ni lugar.

-Le dejaré mis señas en Buenos Aires –dijo entregándole una tarjeta con los logos de la empresa

-Allá le enviaré mis noticias –prometió Esperanza

-Que yo estaré aguardando ansiosamente –dijo él.

A las nueve de la noche Federico debía regresar a Madrid, Esperanza fue a acompañarle primero a su hotel a recoger su equipaje y entregar el auto alquilado y luego a la estación de autobuses Allí se dijeron adios.

Federico al despedirse la miró fijamente, intentando grabarse su imagen en el alma, por más que en películas y fotografías llevaba impreso aquel rostro bellísimo.

Cuando subió al coche y este empezó a andar, la vio perderse gradualmente, mientras ella agitaba con la mano derecha un pañuelo blanco, entonces se asomó el horrible presentimiento de que aquella sería la última vez que la vería.

Y el presentimiento se cumplió, aunque al principio se escribieron, y ella cumplió su ofrecimiento de indicarle su paradero, las circunstancias obligaron al marquesito a quedarse en Buenos Aires a cargo de la dirección de la empresa y sólo después de quince años, a la muerte de su padre, se vio obligado a retornar a Madrid, casado con una porteña.

-Es un honor, un gran honor para nosotros recibir a ustedes y a su compañía en Portugal; y les agradecemos que hayan decidido visitarnos en su ruta a Paris – dijo el señor Oliveira, Ministro de Cultura y Bellas Artes en tanto alargaba la mano a la señora Larissa y al señor Lazzari.

-Nosotros somos los honrados excelencia – respondió Larissa- y a nombre de las primeras figuras: mademoiselle Aglae de la Riva, Jacqueline Protto, Carmen Bernal, Natascha Rubinstein, Anatoli Luca, Jaroslav Verbinsky, de nuestro corps de ballet con mademoiselles Masha, Nadya, Aniushka, Kateryna, Galina, Ludmila, Rose Marie, Víctor, Sergei, Ruslan y todos los que nos acompañan; deseo expresar a usted y demás autoridades nuestro reconocimiento por brindarnos tan amable hospitalidad, en la que además hemos de disfrutar el placer de actuar en su hermoso teatro, que al decir de Mr. Bogart es un verdadero monumento nacional.

-Un teatro muy antiguo señora, pero digno de una artista como usted –dijo el que fue presentado como Ministro de Turismo del país.

-Confiamos que nuestro espectáculo sea del grado de todos ustedes –anticipó Lazzari.

-Lo será –añadió esta vez el Director del Teatro Nacional; y si sus compromisos se lo permiten, el señor presidente de la república ha expresado su intención de asistir a alguna de sus representaciones.

-Lo que nos proporcionará una inmensa satisfacción –respondió Larissa.

-¿Es la primera vez que usted visita Portugal? –preguntó el Director de Turismo.

-Es la primera vez señor ministro; y me causa una enorme alegría conocer tan hermosa ciudad, de la que me han informado que se trata de una de las joyas de Europa.

-Y a la que son ustedes bienvenidos –reafirmó el director del teatro.

-En tal caso permítanos ofrecerle un tour mañana por la mañana que habrá de mostrarles las bellezas de Lisboa.

-Atención que con gusto aceptamos y agradecemos –se apresuró a responder la estrella.

-Dispondré lo necesario para que sean ustedes recogidos a las diez de la mañana, sino existe inconveniente.

-Desde luego que no señor Ministro, estaremos encantados. –contestó Lazzari.

-Confío en que por lo menos recibirán una impresión ligera, debido a que a las dos de la tarde, el señor Oliveira tendrá el placer de ofrecerles un almuerzo en el restaurante Lautaco, establecimiento donde todavía se puede degustar la auténtica comida portuguesa.

-Ustedes nos abruman con sus atenciones... -declaró el señor Lazzari.

-Las que sin duda alguna ustedes merecen –reconoció el alto funcionario-Ahora les dejamos para que puedan descansar –añadió y fue despidiéndose de cada uno añadiendo una amable sonrisa, saludo que sus acompañantes repitieron dando por concluida la entrevista, si bien los reporteros de los dos diarios más importantes de la ciudad “Independiente” y “Diario do Noticias” insistieron en tomar fotografías y entrevistar a Larissa, Aglae, y Lazzari; y sólo después de una hora fue posible que los artistas abandonaron la estación de ferrocarril Santa Apolonia para ser trasladados a su hotel, mientras el señor Lazzari, poniendo la mano sobre el hombro de Mr. Bogart lo felicitaba por lo que calificó como una brillante gestión en Portugal.

-13-

A las diez de la mañana en punto se hallaban ya reunidos alrededor de cuarenta bailarines de la compañía, muchos apenas levantándose de la mesa después del desayuno, Larissa y el señor Lazzari se estaban congratulando de su puntualidad cuando apareció una linda muchacha que no alcanzaba los veinticinco años y que se presentó acompañada de otro joven, al momento se puso a las órdenes de la primerísima artista explicando con vocablos del castellano, inglés y portugués que tendría el placer de guiarles para conocer Lisboa. Larissa la acogió sonriente con un beso en la mejilla y Lazzari seguramente flechado por la hermosura de la chica le preguntó su nombre, a lo que ella respondió con un sencillo María, presentando a su acompañante que respondía al nombre de Adolfo e iba a ser el conductor del autobús que ya estaba esperando frente a la entrada del hotel. .

Pronto los artistas se distribuyeron y María que dijo ser antropóloga tomó el micrófono para darles la bienvenida y agradecerles su interés por conocer la ciudad donde había nacido y estudiado, y luego les instó a preguntarle cuánto desearan, los bailarines correspondieron con un aplauso y ella más confiada se dirigió al grupo.

Lisboa es un distrito y provincia de Extremadura extendida por la cuenca del Atlántico, asentada en la margen derecha del ancho estuario del río Tajo que la atraviesa. En la antigüedad fue una población romana, y precisamente fueron los romanos quienes más contribuyeron a su desarrollo, aunque algunos historiadores atribuyen su fundación a Ulises.

Del año 716 al 1147 fue sometida por los árabes de quienes logró liberarse gracias a la victoria obtenida por Afonso Enríquez, quién el 21 de Septiembre de 1147 fue coronado como el primer rey de Portugal.

En la época de las exploraciones y descubrimientos obtuvo un enorme auge económico y político, ya que precisamente de la desembocadura del Tajo partían los aguerridos navegantes cuyos esfuerzos contribuyeron a crear la época de oro de la nación que el 13 de Febrero de 1668 se independizó totalmente de España, manteniéndose la monarquía hasta 1910 cuando el último rey Manuel II se retiró instituyéndose el régimen republicano.

-Entonces se trata de un pueblo heroico que ha debido luchar duramente por conseguir su libertad –opinó el señor Lazzari, haciendo esfuerzos por hacerse notar frente a María.

-Así es, en tan aciagas circunstancias –prosiguió la joven- fue necesaria la mano autoritaria de un dictador con cualidades de estadista: el marqués de Pombal, quién emprendió con energía la reconstrucción de la ciudad, la cual fue declarada capital del país por Afonso III sustituyendo a Coimbra que había ostentado ese rango.

-Una de las principales ciudades del país ¿No es así? –preguntó Aglae vivamente interesada en la exposición de la guía.

-Usted lo ha dicho-le respondió la antropóloga- y tan importante como Braga y Porto.

-¿Porto? –interrogó Lazzari- el lugar de origen del vino portugués de fama mundial.

-Precisamente; y donde hasta la fecha se continua procesando e importando a muchos países de Europa y del mundo.

-¿Cuántos habitantes tiene Lisboa en la actualidad? –interrogó Aglae.

-Dos millones, incluyendo los que viven en la periferia, así como algunos cientos de miles de turistas que nos visitan atraídos por la pléyade de monumentos, iglesias, monasterios y palacios adornados con magníficos mosaicos.

-¿Y en cuanto a escenarios, contando con que los portugueses aman el arte y son un pueblo culto y sensible? –preguntó el señor Lazzari

-Contamos con el Teatro Nacional o de María IIa. donde ustedes van a actuar y el cual fue erigido en 1755, el Centro Cultural de Belem que visitaremos más tarde y es vecino del Mosteiro Das Jerónimos y la Fundación Calouste Gulbankian cuyo edificio sede se localiza junto al Museo de Arte Antiguo y cuenta con: Academia de Ballet, Orquesta, Biblioteca y un rico museo con cientos de obras de arte importadas de: Turquía, Persia, Flandes e Italia, entre las que destacan: alfombras, tejidos, brocados, tapices, porcelanas, piezas de jade, vajillas y cuadros de Watteau y Rubens, donaciones de un próspero hombre de negocios de origen turco, quién donó su colección a la ciudad. Ahora les ruego que tengan a bien acompañarme para visitar la parte oriental.

El grupo descendió ordenadamente del autobús.

-Aquí tenemos en frente La Sé, o sea la catedral la cual fue construida en el siglo XII y está rodeada de importantes edificios tales como la residencia del Cardenal-Obispo y el Palacio de Justicia.

Los artistas visitaron silenciosos la oscura catedral y después de echar un vistazo al antiguo convento que hoy alberga a su Eminencia, se dispusieron a escuchar nuevamente las informaciones de la inteligente comentarista que había despertado el interés de Lazzari.

-Como ustedes verán tenemos cerca el Castel de Sao Jorge y a unos pasos el Museo Nacional del Azulejo que les sugiero visitar por su cuenta.

-¿Y aquella torre que se asoma a lo lejos? –preguntó Larissa.

-Es la torre de Belem madame, la cual contiene el viejo faro cuya luz ha salvado miles de vidas y ayudado a traer al puerto las embarcaciones en peligro de zozobrar

-Un puerto por cierto muy concurrido por navíos de todo el mundo –añadió Carmen quién no había perdido una sola explicación

-Y que en otros tiempos fue considerado el más importante de Europa, lo que mantuvo a Lisboa como un próspero centro industrial y comercial –comentó el maestro Luchenko.

-Usted lo ha dicho –le respondió la guía- que invitó al grupo a visitar en seguida la parte occidental de Lisboa donde se asienta la Biblioteca Nacional y el antiguo Palacio Real llamado Palacio das Necesidades, así como el Parlamento, hermosos edificios que todos admiraron.

-Ahora, si no les causa molestia seguiremos nuestro recorrido a pie, para que ustedes puedan apreciar las pintorescas calles de Lisboa.

Todos asintieron y en el barrio de Belem admiraron el Palacio de La Alcántara, residencia oficial del presidente de la república, la Basílica de la Estrella edificada en tiempos de María 1a. que la mandó construir como una ofrenda de gratitud por haberle sido concedido el milagro de tener un hijo después de muchos intentos frustrados. Luego hicieron una breve visita al antiguo palacio del marqués de Pombal que hoy aloja al Museo Nacional, echaron una mirada a la torre Vasco da Gama, la más alta de Lisboa, a la plaza de Pedro IV conocida como El Rocío y al Puente 25 de Abril de dos kilómetros de largo y que une las dos partes de la ciudad dividida por el río. A las doce y media del día pasaron frente al Monumento de los Restauradores y aunque extenuados por la larga caminata deambularon por la Rua Augusta, animada calle peatonal. Media hora más tarde se detuvieron a refrescarse en el establecimiento más antiguo de Lisboa, el café Martinho da Ancada. El líquido pareció animar a todos que acogieron con agrado la idea de hacer un recorrido por los angostos e irregulares callejones, casi medievales: D'Ouro, Prats y Augusto y por las calles del viejo barrio de Alfama.

Al último María siempre atenta y sonriente los condujo al Teatro Nacional erigido en 1755 sobre cuyos muros se anunciaba en grandes carteles con enormes letras rojas la presentación de "El Lago de los Cisnes".

Concluido el tour de los visitantes a iniciativa de Lazzari le dieron un fuerte aplauso a la distinguida guía y fueron conducidos al lujoso restaurante donde se presentó minutos después el resto de los artistas y el Ministro de Cultura acompañado del director del Teatro Nacional.

El almuerzo no pudo ser más selecto y abundante: leitao (lechón), filetes de mero, pechuga de perdiz, tostadas de fois-grass, venado, queso serra elaborado con leche de ovejas y queso de las Beiras, todo acompañado de vino afrutado de Bairradas, aromático Daös, y aposcatel llamado vino de Betúbal propio para acompañar la pastelería.

Lazzari tomó la palabra para agradecer el convivio, ponderando el honor de actuar en el Teatro Nacional, a lo que el director le manifestó que allí se alojaba la Academia de Ballet, cuyos integrantes están muy interesados en asistir y apreciar las calidades artísticas de una compañía con prestigio internacional de la que no dudaba tendrían mucho que aprender, entonces Larissa quién se había mostrado en todo momento encantada, manifestó que los miembros de la Academia tendrían acceso gratuito a las funciones y que ella misma se ponía a

las órdenes del director, para impartir alguna master-class, ofrecimiento que fue acogido con gratitud por las autoridades.

Mientras tanto Natascha creyó propicio el momento para recordar a Aglae su ofrecimiento de intervenir en su favor, a fin de que se le permitiera actuar como protagonista en alguna función, a lo que respondió su protectora que hablaría nuevamente con la estrella quién le respondió que por ella no había inconveniente y que lo consultaría con el señor Lazzari.

Diez días después, previos ensayos con la orquesta que debió plegarse a las exigencias del ruso Luchenko, se levantó el telón con teatro lleno, despertando de inmediato el aplauso por la espléndida escenografía que portaba la compañía de ballet ruso.

-14-

La temporada en Lisboa apenas rebasó ocho semanas y aunque resulto exitosa en cuanto a la asistencia del público, el costo de las entradas fue modesto, acorde con la economía del país, uno de los más económicos de Europa.

En alguna de las funciones en las que se ofrecía el programa doble con “Las Sílides” y “Scherzade” apareció el señor presidente de la república acompañado de algunos funcionarios y miembros del cuerpo diplomático que ocuparon el palco presidencial; su asistencia motivó que el público le tributara una fuerte ovación con todas las luces de la sala encendidas, y que la orquesta ejecutara el himno nacional que se escuchó de pie y con absoluto respeto, y sólo cuándo este hubo concluido el director Luchenko dio tres golpes con la batuta sobre el atril para iniciar el hermoso prelude del poema sinfónico, transformado en ballet, debido a la inspiración del músico militar.

Al término de la representación el alto magistrado aplaudió con entusiasmo, ejemplo que siguieron sus complacidos acompañantes y la titular de la compañía, Aglae de la Riva, Jaqueline Protto, Carlo Lazzari, Carmen Montoro, Anatoli Luca, Jaroslav Verbinsky y Alexandr Luchenko fueron invitados al palco presidencial para recibir las consabidas felicitaciones, en tanto que a Larissa, Aglae, Carlo y Luchenko les fueron entregados preciosos diplomas de honor que recibieron con sonrisas, agradecimientos y protocolarias caravanas.

Al finalizar la breve ceremonia el presidente abandonó el recinto y los artistas retornaron al escenario donde recibieron de sus compañeros y del público otra estruendosa ovación

Para Esperanza aquel preciado documento resultó ser no sólo una inesperada y grata sorpresa sino el primer testimonio de admiración que le rendía un país europeo a través de su máximo dirigente, lo que le valió: besos, abrazos, elogios y parabienes de sus compañeros y del público que la agasajó con flores y obsequios; y cuando al fin cesaron tan efusivas demostraciones y le fue posible ir a cambiarse, Carmen sugirió que semejante distinción merecía festejarse, propuesta que Larissa acogió entusiasmada, aunque su pareja, se había eclipsado seguramente en seguimiento de María. No obstante media docena de bailarines de la Academia a quienes la diva había impartido clase la rodearon insistiendo en invitarla a oír fado en alguno de los cafetines de Alfama que no cerraban sino hasta el amanecer, la propuesta despertó interés y se formó un grupo que fue conducido a un famoso establecimiento llamado Adega Machado que los recibió a media luz. Apenas se instalaron la estrella, curiosa insaciable, preguntó que era el fado, a lo que uno de sus alumnos respondió que era el vocablo que según el célebre escritor Eca de Queiroz designaba a la música popular tradicional, definición que completó una de las estudiantes quién la calificó como un expresión de añoranza y tristeza, contestación que mereció ser refutada por otro de los miembros de la academia quién proclamó que fado significaba literalmente destino.

El café que se ubicaba en la Rua du Norte estaba a la una de la mañana tan concurrido que tardaron casi media hora en ser atendidos, mientras que en el pequeño escenario se instalaban un guitarrista y a su lado una violista quienes pronto iniciaron una melodía que fue bien recibida por el público, a poco se presentó una cantante, que distaba por cierto de ser una mujer joven, pero cuya personalidad resultaba interesante, el hombre de la guitarra tomó otro instrumento ya que los tenía de 8, 10 y 12 cuerdas, entonces la artista interpretó una canción cuya evocadora nostalgia hablaba de “La novia del marino” quién se quedó aguardando frente al mar toda su vida el retorno del amado que nunca volvió y que lo mismo pudo haber sucumbido en alguna tempestad, que haberse sumado a la interminable lista de muchachos incumplidores que tenían en cada puerto un amor y que jamás respaldaban sus promesas, no obstante la heroica espera de la tierna muchacha simbolizaba la abnegación y fidelidad de la mujer portuguesa.

Natascha que aunque debió haber estado tan en ayunas del significado del texto como el resto de sus compañeros, se conmovió al grado de que se le humedecieron los ojos, pero

Esperanza que si bien no practicaba su segunda profesión sabía ahondar en los pensamientos, adivinó que la bailarina judía, lloraba, no por el amor ido, sino por la tenaz marginación de que era objeto por parte de Lazzari quién le negaba la más mínima oportunidad por más que ella se esmeraba en hacer cuanto le pedía.

Esperanza siempre dispuesta a ayudar a su compañera recordó a Larissa su promesa y esta le respondió que ya lo había hablado con el bailarín quién le había respondido que no faltarían ocasiones en las que se le concediera protagonizar alguna obra, ya que la jira apenas se estaba iniciando, respuesta que si bien no negaba esperanzas tampoco concedía nada en concreto.

Uno de los estudiantes desvió el tema comentando que seguramente el vino que les habían servido provenía de alguna de las vendimias, en la que los campesinos con sus trajes regionales se descalzaban para pisar las uvas al son de algún canto que ayudaba a marcar los pasos, y que más tarde el preciado líquido dormía un sabroso sueño en alguna de las barricas de roble instalada en una bodega subterránea.

Al terminar la tanda de melancólicas romanzas los bailarines desvelados decidieron abandonar el lugar y decir saudade, que lo mismo quiere decir adios que añoranza; pero uno de los estudiantes insistía en llevarles a la Rua de San Pedro cerca de la antigua iglesia de Nossa Senhora des Remédios, donde los pescadores a temprana hora vaciaban de las redes su pescado recién sacado del mar, sugerencia que aunque interesante fue rechazada con pesar ya que todo el mundo bostezaba exigiendo ante todo el descanso y el sueño.

El grupo retornó al hotel cuando empezaba a amanecer, Esperanza tardó todavía en dormirse pensando en la frustrada novia que sin duda alguna merecía una suerte mejor.

-15-

¡Paris bien vale una misa! Había dicho alguna vez un rey refiriéndose a la vieja Lutecia, el Paris de Ponson Du Terrail, Eugenio Sué, Alfred de Musset, Gérard de Nerval, Gustave Flaubert, Bossuet, Guy de Maupassant, Gastón Leroux, Henri Murger, Racine, Francois Mauriac, Molière, Eduard Monet, Toulouse Lautrenc, Degás, Claudio Monet, Georges Bizet, Charles Gounod, Jules Massenet, Mistinguette, Sara Bernhade, Voltaire, La Valière, Jean Gabin, Françoise Arnould, Danielle Darrieux y Edith Piaf entre otros; el Paris del amor, la pasión y el vicio, del lujo y la miseria, del derroche y la tacañería, de la virtud y la crueldad, la cuna del arte y del humanismo, y la cuarta escala en la jira por el viejo continente de la Compañía de Ballet Ruso que arribó en el aeropuerto de Le Bourget una mañana del último día de verano, cuando

cientos de parisienses retornaban a sus labores cotidianas, provenientes de las provincias y de las playas de la Costa Azul, después de haber disfrutado de sus reglamentarias vacaciones.

Esta vez no hubo recibimientos apoteósicos, ni personalidades o autoridades dando la bienvenida y sólo se apareció la figura siempre amable y optimista de Mr. Bogart, saludando a todos de mano y deseándoles una feliz estancia en la ciudad Lux.

Para la pareja empresarial la capital francesa significaba una temporada más de las que desde hacía cinco años la compañía presentaba en el Théâtre Des Champs Elysses situado en uno de los más elegantes barrios de las metrópoli europea; y como en otras ocasiones los artistas fueron trasladados al hotel Atala, situado en el número 10 de la Rue de Chateaubriand, próxima a la suntuosa Avenida de los Campos Elíseos, aunque la señora Larissa hubiese preferido pernoctar en el lujoso hotel Meridien, o en el Ritz.

Durante el trayecto Aglae verdaderamente fascinada por la ciudad dedicaba toda su atención a los amplios bulevares y avenidas que el barón Eugene Haussman -que nació en 1809 y fue nombrado Prefecto del Sena por Napoleón III- hizo construir bajo su dirección remplazando así los antiguos suburbios medievales, tarea a la que el arquitecto se avocó hasta su muerte acaecida en 1891. El señor Lazzari siempre atento y obsequioso con la bailarina mexicana le informó comedidamente que el teatro donde iban a actuar poseía 1900 butacas de terciopelo rojo y estaba decorado con preciosas estatuas, magníficos candiles, mullidas alfombras, espacioso foyer y amplios camerinos, sin contar con que su escenario giratorio albergaba una moderna maquinaria que permitía lograr rápidos cambios escenográficos así como extraordinarios efectos y espléndida iluminación.

-Allí han actuado figuras tan prestigiosas como Josephine Baker, el famoso bailarín Waslaw Nijinski quién estrenó "La Consagración de la Primavera" con música de Stravinsky, la cual fue escrita cuando el compositor concluía la partitura de "El Pájaro de Fuego" y contiene un asunto pagano en el que colaboró su amigo el pintor Nicolás Roerich despertando el entusiasmo del propio Diaghileff; se cuenta que Nijinsky pidió un número tan excesivo de ensayos que era físicamente imposible realizarlos, denotando así las múltiples dificultades de la ejecución. Otro de los huéspedes distinguidos fue Nureyev cuando se exilió en Paris y desde luego el Real Ballet de Londres, cuya memoria quedó imborrable.

Ante tan elocuente comentario Aglae tragó saliva, pues si bien bailar en Paris en uno de sus más importantes teatros significaba una de las más elevadas metas a las que podía aspirar una artista, la responsabilidad de un desempeño protagónico resultaba más que inquietante,

aunque la tranquila confianza del director la confortaba y cuando el bailarín declaró que en 1924 Diaghileff había estrenado con ruidoso éxito “El Tren Azul” sus temores se fueron desvaneciendo convirtiéndose en ánimo y entusiasmo: ¡Ella también triunfaría! Jacqueline por su parte lucía feliz de pisar tierra francesa y explicaba que precisamente en la regia Avenida de los Campos Elíseos se ubicaban las afamadas firmas de Christian Dior, Pierre Cardin, Marigny y Barrault, entre tiendas de gran lujo, embajadas y mansiones en estilo art-deco, jardines con arriates de flores, el Petit Palace que es un museo que contiene esculturas antiguas y cuadros impresionistas, el Grand Palace y el Palacio del Eliseo residencia oficial del presidente francés. En tan exclusivo entorno no era infrecuente que el autor de “En busca del tiempo perdido”, Marcel Proust, aunque vecino del aristocrático barrio de Auteuil con rancio sabor provinciano, deambulara exhibiendo su snobismo y elegancia, mientras que en la próxima Avenida Montaigne vivía Adolphe Sax, nada menos que el músico inventor del saxofón; y cuando el autobús cruzaba precisamente la mundialmente famosa Avenida, apareció a lo lejos el monumental Arco del Triunfo construido por el arquitecto Chalgrin, y un poco más lejos el exclusivo restaurant Lasserre decorado como un trasatlántico de lujo de los años treinta.

Cuando pasaron frente al teatro Aglae sintió un ligero escalofrío, tal era el imponente pórtico, entonces tímidamente preguntó al director si el famoso ballet de la Opera de Paris se asentaba allí, a lo que Lazzari aclaró que su domicilio se hallaba en el barrio de la Opera la cual fue construida para Napoleón III el pequeño, por el arquitecto Garnier que lo diseñó y cuyos materiales fueron: piedra, mármol y bronce. El edificio fue abierto al público en 1875, aunque el techo fue pintado por Mar Chagal hasta 1964, y pese a que inicialmente su destino era para la representación de las óperas, estas se presentaban actualmente en la Opera-Bastilla, quedando dicho recinto destinado completamente a la compañía oficial de ballet.

-16-

Para la temporada en Paris, Larissa, Lazzari y Mr. Bogart habían planeado presentar “L’Apres-midi d’ un faune” (“La Siesta de un Fauno”) basado en un relato del poeta Mallarmé, con coreografía del gran Nijinski, quién al decir del notable crítico, historiador e investigador Arnold Haskel: era mejor bailarín que coreógrafo, ya que aunque carecía de una amplia cultura musical para expresarse, tal vez, debido a su contacto con el clasicismo puro, terminó por repudiarlo y rebelarse acudiendo a ideas de carácter primitivo, lo que provocó que en el estreno de la obra y debido a su contenido moral, se suscitara un tremendo escándalo al que mucho contribuyó el periódico “El Fígaro”, no obstante la aguerrida defensa de Rodin por su ameritada condición estética. Sin embargo los empresarios se empeñaron en incluir la obra

que además sobrevivía en el repertorio actual de muchas compañías. Incluyeron además “Silvya” con música de Leo Delibes, “Romeo y Julieta” y “La Bayadera”.

Lazzari contuvo la tentación de presentar “Bar aux Folies Bergere” que estrenara Alicia Markova con el Club de Ballet en 1914 y cuyos materiales (partitura, orquestaciones y coreografía) se podían haber conseguido en París.

Esta vez se decidió que Larissa protagonizaría “La Siesta” y que “Romeo y Julieta” correría a cargo de Aglae, en tanto que Jacqueline se haría cargo de “Silvya” y de manera alternativa las principales bailarinas protagonizarían “La Bayadera”.

Esperanza siempre ansiosa de aprender y de superarse no faltó a uno de los ensayos del “La Siesta de un Fauno”, admirando el desempeño de la estrella a quién todo el mundo reconocía su talento alimentado por una envidiable experiencia.

La compañía debió ajustarse a las exigencias de la concurrencia de un teatro, que si bien solía conceder albergue a ballets de muchos países, los espectáculos ofrecidos eran siempre de una alta calidad artística dirigidos a conocedores exigentes, por lo tanto fueron contratadas además media docena de bailarinas francesas que engrosaron el corps de ballet y un primer bailarín más: M. Alfred Du Gard quién era poseedor de un record de actuaciones en muchos ballets europeos, incluyendo el Ballet de Mónaco, el Ballet de Helsinki y por supuesto el Ballet de la Ópera de París.

Bogart se encargó como otras ocasiones de la publicidad y conjuntamente con avisos en los periódicos, menciones en Radio France y la Televisión Francesa se desplegaron en las columnas de anuncios de espectáculos teatrales informaciones de las obras y por supuesto los nombres de quienes encabezaban la compañía.

Esta vez el ruso Luchenko estuvo muy satisfecho de los integrantes de la orquesta, que aunque a veces resultaban muy conflictivos estaban habituados a trabajar sistemáticamente en óperas y ballets.

El debut con “La Bayadera” llenó el teatro al que acudieron no solamente los franceses sino un buen número de turistas de todo el mundo ansiosos de presenciar los performances en uno de los más prestigiados foros parisienses. Larissa se lució como de costumbre y bailó cinco funciones consecutivas, cediendo luego el codiciado lugar a Aglae cuya juventud y encanto cautivó inmediatamente a los asistentes, otro tanto consiguió Jacqueline que se mantuvo a la altura de sus compañeras.

Lazzari sonreía cuando le eran entregados los reportes de la taquilla y si bien la nómina había crecido y el sueldo de Du Gard engrosaba la cifra, el público no sólo asistía sino que además recomendaba a la compañía y sólo en contadas ocasiones hubo asientos y sobre todo palcos vacíos.

Esperanza había terminado por vencer ese vago temor que cosquillea a todos los artistas, incluso a los consagrados, y que lejos de ser un obstáculo, es un acicate para concentrarse más en la calidad de su trabajo, exigiéndose ese virtuosismo que implicaba bailar en una de las dos patrias del ballet: Francia y Rusia; y como se había vuelto habitual la mexicana fue elogiada, no por su nacionalidad, sino por su técnica, temperamento e indiscutible calidad; su actuación en “La Bayadera” fue tan convincente que con Lazzari o con Du Gard, ella apretaba los pechos sobre su pareja con un realismo que mostraba la compenetración absoluta con el papel, en tanto que su sincronía con la música no sólo arrancaba miradas de satisfacción de Luchenko, sino reconocimiento del concertino y de muchos integrantes de la orquesta que adivinaban en la joven una musicalidad que la volvía camarada, ¡Era un músico más cuyo instrumento era su cuerpo! y en los ensayos los adustos profesores no escatimaban nunca sonrisas aprobatorias y cumplidos que la bailarina correspondía con amabilidad, pronto el mismo Du Gard, que como buen francés se consideraba superior a todo el mundo, se rindió ante el talento de la joven y acabó por preguntarle si le agradaría participar con otras compañías, a lo que Aglae le respondió, que si bien le agradecía su amable propuesta, por el momento era imposible aceptarla pues tenía que cumplir un contrato que la volvía exclusiva del Ballet Ruso y cuyo término de vencimiento iba para largo pues se proyectaba visitar casi todos los países de Europa, no obstante se incubó una buena camaradería entre ambos, alimentada por la intervención de Jacqueline que servía en ocasiones de intérprete.

“Romeo y Julieta” mereció elogios de la prensa y una entrevista para la televisión, dando lugar a que la bailarina asegurara que en su país, México, había tanto talento, que ella sólo representaba un elemento más de los muchos artistas que aguardaban ansiosos la oportunidad de ser conocidos en todo el mundo.

-17-

Una mañana del lunes, obligado descanso sin ensayos ni función, Esperanza se puso a leer complacida en el acogedor desayuno del hotel una misiva de Mr. Robinson, quién unía a sus cálidos saludos sus mejores deseos de éxito para la exquisita bailarina y mejor amiga – según sus palabras-

Pronto se le unieron Carmen y Jacqueline con quienes compartió un ligero desayuno con café au lait y un apetitoso cesto de tostadas, bollitos y croissants. Las inseparables compañeras extrañaban la ausencia de Natasha quién se mostraba cada vez más taciturna, Carmen aseguró que apenas la veía sonreír, aunque en escena mostraba siempre un rostro dulce y apacible, lo cual despertaba la sospecha de que estuviera enamorada, Esperanza se reservó la respuesta, pues ella adivinaba el tormento de la pobre muchacha que sufría la continua marginación del premier danseur. Pronto entre uno y otro trago del reconfortante líquido terminó de escribir una carta para sus amados padres, otra para Rafael y algunas postales para la maestra Taty que al recibirlas seguramente habrían de recordarle sus jiras y estancias en la capital de Europa, así como a Helenita a quién le hacía breves comentarios sobre las impresiones que le despertaba la fastuosa ciudad.

Cuando terminó de pegar los sobres solicitó a sus amigas que la acompañaran al correo, pues no se fiaba de dicho servicio en el hotel, donde corría el rumor de que las postales iban a dar a la basura y el importe de los portes al bolsillo de los empleados, así que provistas de abrigo, sombrero y guantes pues la mañana era fresca, se dirigieron al barrio de los Campos Elíseos, cuya avenida ofrece una de las más espléndidas perspectivas que pudieran encontrarse en cualquier país del mundo y que va de la Place de la Concorde con el obelisque de Luxor, que Napoleón robó de Egipto con 3200 años de antigüedad, y la Place de L'Etoile con el Arco del Triunfo y la Tumba del Soldado Desconocido, alumbrada perennemente por una antorcha que nunca se apaga.

En la larga caminata encontraron timbres y buzón de correo y apenas anduvieron unos pasos se hallaron de pronto en el Jardín de las Tullerías y muy cerca el monumental palacio que alberga el famoso Museo de Louvre, por cuatro siglos residencia de los reyes franceses, abierto al público en 1795 y para el cual Francisco 1º. adquirió valiosos cuadros italianos, entre ellos la célebre Monalisa, aunque también hospeda extraordinarias pinturas holandesas y más de 8,000 objetos de arte. Siguiendo a los cientos de turistas ansiosos de conocer uno de los primeros museos del mundo no resistieron la tentación de hacerle también una visita que se prolongó hasta la hora del cierre, entonces exhaustas, hambrientas y por supuesto fascinadas por la contemplación de tanta belleza, se decidieron a sentarse en una de esas mesas que invaden las banquetas y pertenecen a alguno de los múltiples restaurantes que abundan por toda la ciudad, donde les sirvieron una taza de sopa de verduras y una ración de anbuilletes, que son deliciosas salchichas de cerdo con una copiosa guarnición de papas dos veces fritas, acompañadas de un vino rojo de Alsacia.

Su presencia en el restaurante no pasó desapercibida, pues no se trataba solamente de tres damas hermosas y distinguidas, sino que su atuendo, personalidad, ademanes y hasta la manera de tomar los alimentos provocaron aún en el país donde no faltan damas elegantes una incontenible curiosidad y cuando algún parroquiano identificó que se trataba de tres artistas, rápidamente se extendió el rumor de que eran bailarinas de la Compañía de Ballet Ruso, motivando que los meseros redoblaran sus atenciones y que el maitre se acercara a preguntarles si habían sido servidas con la debida atención, Jacqueline respondió afirmativamente en perfecto francés y al despedirse fueron acompañadas con mucha ceremonia hasta que abandonaron el lugar.

Veinte minutos después regresaron al hotel en busca de un baño caliente y el necesario descanso.

Al día siguiente que era martes, Esperanza deseaba enviar algunos dólares a México, que el licenciado Rivas acumulaba escrupulosamente en la cuenta de su hija, por más que ella recomendaba a la señora Rebeca que dispusieran de cuanto desearan.

Carmen y Jacqueline, siempre inseparables se prestaron a acompañarla para buscar algún banco a través del que pudiera efectuarse el envío; y apenas daban las nueve, estaban dispuestas a emprender la caminata, no sin antes insistir a Natasha que las acompañara, a lo cual esta vez accedió y el cuarteto a sugerencia de la francesa se dirigió al metro que Esperanza no conocía, para trasladarse a la Ile de l' Cité, que es el verdadero corazón de Paris, y cuya historia podría decirse que es la historia de la ciudad, pues allí se encuentra la catedral de Notre Dame, de estilo gótico, construida de 1163 a 1334 y magistralmente descrita por Víctor Hugo en su novela "Nuestra Señora de Paris", la cual impresionó vivamente a Esperanza quién se quedó largo rato contemplándola y otro tanto al penetrar en su interior; entre su asombro, normal en una persona sensible, Jacqueline le explicó que la ciudad está situada precisamente en las márgenes del Sena, de aguas lentas pero navegable, y del cual parten numerosas embarcaciones destinadas a realizar los gustados recorridos fluviales que atraen a numerosos excursionistas.

El río divide a Paris en dos mitades: droite y gauche (derecha e izquierda) a un lado se ubica el Palais de Justicia que concluye en la Saint-Chapelle que data del siglo XIII y alberga nada menos que la corona de espinas de Nuestro Señor Jesucristo comprada por el rey San Luis al emperador de Bizancio Constantino y que contiene además una hermosa vidriera de colores con escenas de la Última Cena.

Luego de caminar un trecho el cuarteto de danzarinas se halló frente al Jardín de Luxemburgo y la Biblioteca Polaca dedicada al poeta Adam Michiewicz que guarda además autógrafos de la novelista George Sand (Aurora Dupin o Dudevant) y de Víctor Hugo.

En la caminata se fatigaron los pies y Natasha les recordó que dentro de dos días debían encontrarse en buenas condiciones para bailar.

De prono Esperanza a quién había distraído la vista de los bellos edificios y monumentos recordó lo del envío de los dólares y después de buscar un buen rato la sucursal bancaria encontraron la del Crédito Lyonnais, donde preguntaron si era posible realizar el envío; las atendió una rubia cuarentona que no hablaba una palabra ni del español ni del inglés y cuando al fin intervino Jacqueline para servir de traductora un joven funcionario quién se dirigía a su privado situado en el área de oficinas se detuvo para preguntarles si podía serles útil, Jacqueline le explicó el objetivo de su visita y él quién ya había observado la presencia de Esperanza, las invitó a pasar a su oficina para proporcionar el formulario que debería llenarse para efectuar el envío, y así, mientras Esperanza escribía, él ejecutivo que no rebasaba los 28 o 29 años y que portaba lentes y un impecable tweed observó detenidamente aquel rostro de impresionante belleza, y una vez que la joven preparó la suma en billetes y documentos, comedidamente el amable funcionario se ofreció a llevarlos al ventanillo correspondiente, enterándose que la hermosa solicitante era nada menos que una de las primeras figuras de la Compañía de Ballet Ruso que actuaba en el Teatro de los Campos Elíseos, entonces Monsieur Jean Pierre Villeneuve se mostró feliz de atenderla entregando a cada una su tarjeta, y reiterándoles que se sentiría muy honrado de servirles en cuanto le fuera posible, prometiendo que sin falta acudiría al teatro el viernes próximo en el que habría de ofrecerse el doble programa de “Las Sífides” y “Scherazade”.

En la animada conversación se comentó que la hermosa bailarina mexicana era la primera vez que visitaba Paris, metrópoli que la había parecido maravillosa y Jean Pierre se brindó de inmediato para ser su guía, manifestándole que le sería placentero mostrarle todo cuanto le faltaba conocer.

Concluido el trámite del envío, las cuatro bailarinas abandonaron el banco y Jean Pierre impresionado por la mexicana habló de invitarles a un almuerzo que seguramente le haría sentir muy complacido si le concedían el honor de aceptarlo, propuesta que declinaron cortésmente, aunque asegurándole que esperarían la ocasión de volver a saludarlo en el teatro.

Al despedirse, el funcionario las acompañó hasta la puerta despidiéndose con finas gentilezas y besando la mano de Esperanza a quién sin duda agradó su trato refinado; a lo que Carmen quién percibió la simpatía que había despertado en su compañera declaró sonriente:

-He allí una excepción de la regla, cuando conozcas mejor a los parisinos que se han procurado la fama de groseros y faltos de cortesía sobre todo con los turistas, apreciarás todavía mejor el comportamiento de este hombre educado y de buenos modales.

-18-

Y el hombre educado de buenos modales se presentó puntualmente en el camerino de la señorita De la Riva para felicitarla por lo que calificó de memorable actuación, rogándole ceremoniosamente que tuviera a bien aceptar el bouquet que se lucía en una corona de orquídeas arregladas con minuciosa sencillez. Esperanza le dio las gracias y aceptó el ramillete prometiendo conservarlo en su tocador, lo que animó al galán a recordarle su ofrecimiento de convertirse en su guía por París, ella sonrió complacida y respondió que le encantaría poder aceptarlo sólo que las funciones y los performances no le concedían mucho tiempo libre, a lo que Jean Pierre respondió que él se ponía a su disposición cuando le fuera posible. En esos momentos fue materialmente rodeada por dos decenas de damas y caballeros elegantes que mediante buenas propinas lograban traspasar el foro y llegar hasta los camerinos, sólo por el placer de ver de cerca a los artistas y solicitarles el autógrafo que coleccionaban en prenda de las inolvidables actuaciones de sus favoritos; Esperanza repartió autógrafos y sonrisas y aceptó posar para una foto al lado de dos jovencitas enclenques que al decir de sus papás eran estudiantes de bachillerato, mientras tanto Jean Pierre asistía sin impacientarse y más bien animado y alegre y cuando al fin pudo besar la mano de la artista para despedirse reiteró su promesa de volver a verla muy pronto para admirar –dijo- su arte y su belleza.

Jacqueline que se había unido al final con su compañera tradujo las cordiales palabras del rendido admirador y en seguida se fue a cambiar sugiriendo a su amiga que hiciera otro tanto para irse a calentar el estómago con una taza de chocolate y algún bocado que repusiera las fuerzas agotadas, antes de irse a disfrutar del bien merecido descanso.

Mientras tanto las luces del foro se fueron apagando,, los profesores de la orquesta guardaron cuidadosamente en sus estuches sus instrumentos y todo el mundo fue a quitarse el maquillaje sustituyendo los suntuosos vestuarios por las ropas ordinarias acordes con la vida

real, a la que todos retornaban después de vivir y hacer vivir aquellos sueños fantásticos que se llamaban ballets .

Jean Pierre continuó asistiendo a todas las funciones en las que actuaba Aglae, portando siempre el consabido ramillete que variaba de flores poniéndolo en las manos de su adorada con tan respetuosa devoción que agradaba a la homenajeadada, quién al fin un día cedió a una cita por la mañana advirtiéndole que seguramente la acompañaría mademoiselle Protto a lo que Jean Pierre no opuso ningún reparo; y a la mañana siguiente se presentó en el recibidor del hotel para recoger a las bailarinas invitándolas a instalarse en su petit Renault de empleado bancario, y preguntándoles comedidamente si les agradaría que iniciaran el city-tour visitando el barrio de Montmartre, a lo que Jacqueline respondió que como su compañera no conocía la ciudad, de seguro todo habría de parecerle nuevo e interesante.

Media hora después estaban en el célebre barrio de Paris, del que se han ocupado las plumas de los más reputados escritores y ha sido elegido para escenario de decenas de películas.

-Veremos la iglesia del Sacre-Coeur de estilo románico-bizantino, que por suerte hoy se encuentra abierta –propuso el joven.

Las danzarinas descendieron del auto para visitar la iglesia y contemplaron desde lo alto de la colina la vista de un Paris que aunque nublado y fresco parecía iluminarse a veces por un sol escuálido que se asomaba a ratos.

En seguida se dirigieron al vetusto cementerio donde Jean Pierre les informó que yacen los restos del compositor Héctor Berlioz el autor de la Sinfonía Fantástica, y del que Wagner aseguraba que era el único compositor, que siendo el creador de la orquestación moderna nunca pretendió ganar dinero por su trabajo; a unos pasos descansaba el compositor del alegre Can-can, el judío Jacques Offenbach y a su lado la fiel intérprete del voluptuoso baile Loise Water, modelo del pintor y publicista Toulouse Lautrec y entre aquella profusión de genios las tumbas del novelista Alejandro Dumas, del poeta alemán Henrich Heine, del director cinematográfico Francois Truffaut y del bailarín Waslaw Nijinski ante cuyo monumento las dos bailarinas se detuvieron reverentes. A la salida fueron a recorrer la rue Carot donde vivió el excéntrico pianista y compositor Eric Satie y a unas decenas de pasos el famoso cabaret Moulin Rouge visita obligada de los turistas y cuyas bailarinas que despiertan un frívolo erotismo son más bien chicas norteamericanas y no francesas como se supone.

-El barrio –explicó el joven- alberga lo mismo lujosos restaurantes que económicas cafeterías tales como: Fórmula I, Fast Nutril y Première class, muy frecuentados por trasnochadores y bohemios que pululan a todas hora fumando sus pipas bajo los árboles.

-Pero si están secas las ramas –objetó Esperanza

-No siempre señorita, porque en primavera suelen florecer los castaños y se alejan las nubes grises que impiden los rayos tibios del sol.

-Ojalá y para entonces aún estemos aquí... -añadió Jacqueline

-¿Y porque no habrían de estar si han tenido tanto éxito?

-Hay compromisos que cumplir en otros países y a no dudar el teatro donde actuamos debe tenerlos también –respondió Esperanza

-Pero Paris tiene cincuenta teatros señorita, pues desde que se fundó el que llevó el nombre de Lutecia en el siglo II, el teatro ha sido la gran pasión de los parisienses incluyendo la Comedie Francaise donde actuó y murió representando su obra “El Enfermo Imaginario” el comediógrafo Molière, y donde se halla además una estatua de Corneille, cuyos restos yacen en la iglesia de Saint-Roch. Yo confío en que su compañía podrá continuar sus funciones en el Théâtre del palacio Chatelet de Radio France.

-Ello no depende nosotras, sino de nuestro director Carlo Lazzari –repuso Esperanza

-¡A usted le agradecería que continuáramos? –preguntó la francesa

-¡Por siempre! –respondió Jean Pierre.

-Terminaría por aburrirse de nosotros igual que el público –repuso Esperanza.

-El público tal vez, pero yo no señorita, pues ya que usted me ha dispensado el honor de concederme su amistad, desearía disfrutarla para siempre.

-Gracias señor, también para nosotras es grato saberlo nuestro amigo, pero por ahora le ruego no pensar en despedidas cuando apenas nos estamos conociendo –argumentó Esperanza

-¡Bien dicho! ¡Vamos a disfrutar la mañana! ahora las llevaré a conocer Saint Germán-de-Prés, el barrio donde viven, discuten y no se ponen nunca de acuerdo, los filósofos, intelectuales y escritores, pletórico de librerías y tiendas de antigüedades, y también de dos famosos restaurantes: Les deux Magots y el Brasserie Lipp, también se asienta la iglesia más antigua de

Paris donde está enterrado un rey de Polonia. Veremos los museos de Delacroix y Fustemberg, el Palacio Abbacial y la rue de Bucci.

Todo ello interesó a Esperanza quién debió reunir muchas fotografías incluyendo algunas en la compañía de aquel agradable muchacho que sin la seriedad que le imponía su trabajo se tornaba optimista y alegre.

Cuando el ir y venir los fatigó el comedido guía les propuso hacer una parada en el café de Fiore ubicado en Saint-Louis y siempre animado por una nutrida concurrencia que disfruta sus consumiciones entre una amable charla bajo las sombrillas.

-19-

Aquel primer encuentro resultó muy agradable y Esperanza quedó no solamente agradecida por las atenciones recibidas, sino prendada por el trato ameno y cordial de su adorador, que sin palabras le expresaba su cariño.

Entre tanto en la compañía Larissa protagonizaba “La Muerte del Cisne” con música del compositor francés Camile Saint-Sáens nacido en 1830 y muerto en 1921 y sin lugar a dudas uno de esos genios predestinados a la inmortalidad; discípulo de Halévy y Benoit, el cual dio a los seis años su primer concierto y a los dieciséis estrenó una Sinfonía y fue aceptado como miembro de la Academia de Música de Bellas Artes, alternando su actividad musical con la poesía, la crítica y el teatro; sin descuidar su tarea de compositor escribiendo conciertos para piano, violín, violonchelo, el ballet “Javette” y la conocida ópera “Sansón y Dalila” así como su célebre obra “El carnaval de los animales”. “La Muerte del cisne” fue una de sus creaciones y es la exhibición estética del acto de terminar la existencia, y fue también la máxima creación de Pavlova.

El excelente desempeño de la señora Dubrosky despertó emociones y humedeció muchos ojos y Esperanza constató que una buena bailarina es la razón de ser de una compañía de ballet; y con mucho más ahínco se propuso seguir a la letra todas sus indicaciones y aún las de Lazzari quién pese a ser un auténtico comerciante del arte era también dueño de un talento tanto de bailarín como de buen coreógrafo que sabe sincronizar a la perfección los movimientos de los bailarines con la música, otro tanto hacía Sergio Lifar, cuyas ideas fueron atacadas en su tiempo, pero que con su talento logró finalmente imponerse; y por supuesto la

inolvidable Ninette de Valois fundadora del Ballet Vic-Wells, apoyada por Alicia Markova y Antón Dolín.

Por aquellas noches Esperanza volvió a protagonizar “Coppelia” y terminó por fascinar a Jean Pierre que ya no supo si estaba enamorado de la mujer o de la artista, o de ambas facetas de aquel ser excepcional que le inspiró los más intensos sentimientos.

Esperanza al fin mujer, también se sintió atraída por el joven y aceptó finalmente salir con él con el propósito de conocer la ciudad; juntos se les vio deambular por las avenidas que convergen en la plaza y los jardines del Trocadero y por el barrio de Chaillot que lleva el nombre del palacio y exhibe la estatua del mariscal Foch, quién condujo a los franceses a la victoria en la primera guerra mundial; allí visitaron la casa del autor de “La Comedia Humana”, Honoré de Balzac, luego la cinemateca que es un archivo de las más importantes producciones cinematográficas desde que se inventó el cine y después aunque con brevedad, echaron un vistazo a los Museos de Orsay, de Cluny, de L’Orangerie, del Carnavalet que contiene la historia de Paris; de Arte Moderno en el centro Pompidou, de las Artes Decorativas, de las Artes Asiáticas y de La moda y el traje; y cuando Esperanza se declaró cansada su guía le advirtió que Paris cuenta con 76 museos. Después de esas excursiones culturales, que la bailarina alternaba con ensayos y funciones que grato resultaba descansar en algún banco del Bois de Boulogne creado por Napoleón III en 1852, en el Bois de Vincennes o mejor aún regalarse en algún restaurante lujoso con un emparedado de caviar y una copa de champaña con helado, o lo que aún colmaba mejor su paladar habituado a los manjares exquisitos: las cerezas al licor, o los bombones de chocolate en forma de granos de café rellenos de marrasquino.

-20-

Cuando el otoño estaba terminando y Lazzari hacía esfuerzos por prolongar la temporada, la amistad entre Esperanza y Jean Pierre fue creciendo y apenas conseguía la bailarina desprenderse unas horas de ensayos y funciones volvía al Renault donde con el pretexto de compartir nuevas excursiones, el tenaz enamorado se afianzaba a la dicha de contemplar aquellas formas de mujer en la plenitud de la vida, llenas, vibrantes y cálidas, aquella piel que al sólo tocarla con las puntas de los dedos lo hacía estremecerse, aquel perfume que cuando ella pasaba parecía expandirse por todo su derredor, lo que le incitaba a preguntarse si el Narciso Negro o La Hora Azul, hacían el mismo efecto cuando lo usaban otras mujeres, aquel rostro cuyos ojos seductores parecían sonreír siempre; y aunque él ansiaba tomarla en sus brazos, besar su nuca sembrada de rebeldes cabellitos rubios, rozar con los

labios sus mejillas, lo vencía al final el temor de disgustarla, de borrar la sonrisa de aquella boca tentadora por el más insignificante atrevimiento porque lo que verdaderamente se ama, verdaderamente se respeta. Esperanza que sospechaba las inquietudes que despertaba a su amigo, apreciaba doblemente aquella delicadeza que seguramente no extremaría con otras mujeres y dedicaba sólo a ella, y que lejos de llamarse timidez, era el rendido tributo de adoración que le ofrecía.

Una mañana el Renault se vio explorando el barrio Latino entre el Sena y los jardines de Luxemburgo, barrio de estudiantes, tiendas baratas y restaurantes de comida rápida, pero también de la Sorbona, la vieja universidad parisiense fundada por Robert de Sorbón, confesor de Luis II en 1253 y donde se instaló la primera imprenta que hubo en Francia. El actual edificio fue levantado por encargo del cardenal Richelieu al comienzo del siglo XVII y continua bajo la protección de Santa Genoveva, patrona de Paris; en tanto que en Saint-Etienne descansan en sus viejas tumbas: Pascal y Racine, y por las noches seguramente se pasea por el barrio el abate Prevost leyendo su Manon Lescaut, mientras que de día los estudiantes de la Escuela Normal Superior, del Colegio de Francia, y de las escuelas de medicina, de Minas y Politécnica alborotan con su vocerío.

Esperanza se asomó a los jardines del barrio de Luxemburgo, presididos por la estatua del pintor Delacroix, pero el inagotable ingenio de Jean Pierre en busca siempre de nuevos lugares que prolongaran el interés de la bailarina lo indujeron a llevarla a conocer nada menos que el Palacio Real en el rumbo donde residió el controvertido prelado Richelieu próximo a Las Tullerías, y que en otros tiempos fue el palacio Cardinale, el cual a su muerte pasó a manos del estado que lo convirtió en oficinas gubernamentales. A unos pasos hallaron el exclusivo hotel Normandie y los más prestigiados restaurantes de Paris: el Víctor Hugo y el Napoleón. Los bellos ojos de la joven se abrieron como dos inmensos asombros y su guía le explicó que en las calles aledañas vivieron dos escritores célebres: el dramaturgo Jean Cocteau y Jean Marais.

-Ahora te llevaré al Pantheón donde están enterrados los restos de: Voltaire, Robespierre, Jacques Rousseau, Emile Zola y Víctor Hugo.

-¿Y Napoleón? ¿Me llevarás también a conocer la tumba del gran corso?

-¡Con guasto! Sólo que él reposa en Los Inválidos, próximos a la Rue del Quai D'Orsay, cercano al campo de Marte y a la torre Eiffel construida para la Exposición Mundial de 1889; y para rubricar esta provechosa mañana iremos a ver el Pabellón de las Artes que antes fue el mercado de Les Halles, donde hace algunos años se degustaba después de una noche bohemia,

la más deliciosa sopa de cebolla que te puedas imaginar... y si aún nos queda tiempo le daremos un vistazo al Forum des Images y al Centro Pompidou.

La pareja disfrutó el programa completo y cuando los venció el cansancio se detuvieron en el Café Coupole donde todavía hoy se reúnen los artistas famosos y los noveles.

-Aquí estarás en tu ambiente –le anticipó Jean Pierre- y además podremos contemplar la estatua de Balzac realizada por Auguste Rodin.

-¿Y cuando me llevarás a conocer algún almacén? –preguntó Esperanza que estaba ansiosa por asistir a un desfile de modas.

-Mañana si te es posible, te llevaré a las galerías Lafayette inauguradas en 1906 y si no se te han inflamado los pies con las caminatas a los almacenes Au Printemps.

-Mañana será difícil. Ensayo Giselle.

-Entonces lo dejaremos para el día siguiente y de paso te enseñaré el barrio de Montparnasse donde tienen sus talleres los pintores.

-Montparnasse... ¿Quiere decir Monte Parnaso?

-Exactamente. Allí se encontraba el templo dedicado al dios Apolo, quién era el protector de la poesía, la música y la belleza, y del cual eres una dignísima súbita.

¿Digna súbita? ¡Subalterna quieres decir?

-¡Eso es! ¡Y además una aventajada discípula!

-21-

Jean Pierre quién había sido seriamente reprendido por abandonar frecuentemente su trabajo tuvo que excusarse con su amada por teléfono y sólo le fue posible que se encontraran hasta por la tarde. Esta vez volvieron a pasear cerca de Las Tullerías donde se ubica el lujoso centro de la moda y en el que por supuesto abundan las boutiques, los hoteles de cinco estrellas, las librerías y los lujosos establecimientos como Cartier, Boucheron, y la

deslumbrante joyería de Chaumet, allí, tras de sus lujosos escaparates se detuvieron los ojos de Esperanza atraídos por un collar de brillantes sin que lograra resistir la tentación de vérselo puesto frente a los espejos de la tienda y las sonrisas caravaneras del vendedor.

Esperanza acarició la joya con las puntas de los dedos, mientras Jean Pierre la contemplaba asumiendo que los brillantes tienen su razón de gustar tanto a las mujeres pues indudablemente las vuelven más hermosas. La joven debe de haberle visto el precio, medio escondido en una minúscula etiqueta y cuyo monto en francos ni siquiera se atrevió a calcular.

-¡Es precioso! –afirmó- pero no lo podría comprar con mi sueldo de bailarina de un año-enseguida se desprendió de la joya, dio las gracias y salió tomando el brazo de su amigo, quién le comentó que al igual que los museos de los anticuarios que rodean el Louvre, o las salas de remates donde se adjudican objetos de arte, vajillas de Limoges o joyas al mejor postor, dichos establecimientos satisfacen los caprichos de los nuevos ricos.

Nunca me han interesado las joyas –comentó ella- pero reconozco que el collar me ha debido gustar más de la cuenta, ¡Si encontráramos una buena imitación de seguro que la compraría!

-Una imitación no sería lo apropiado para ti –repuso Jean Pierre con galantería.

Bajaron del auto para caminar por el parque Monceau y cuando daban las ocho de la noche emprendieron el regreso a los Campos Elíseos donde se halla el restaurante La Maison Blanche

--¿Te agradecería cenar aquí? –le preguntó Jean Pierre.

-Debe ser muy caro.

-Lo es, por eso no venimos todos los días, pero hoy probarás un delicioso foie-gras acompañado de una copa de Beaujolais.

-Me conformaré con algo mucho más sencillo, que no cueste demasiado, sólo por conocer el lugar.

-No te preocupes demasiado por eso, sino completo la cuenta, aprendí a lavar platos en mis tiempos de estudiante. –declaró sonriente.

-¿De veras? –preguntó Esperanza `propensa a la risa.

-De veras –afirmó él- aunque tengo un tío rico que prometía mucho más de lo que realmente estaba dispuesto a concederme.

-¿Y lo que te concedía era muy poco?

¡Tú lo has dicho! Insuficiente hasta para un modesto estudiantillo que alquilaba una buhardilla en el quinto o sexto piso de un edificio oscuro, maloliente y sin calefacción ni elevador. Ambos rieron y Esperanza no resistió el deseo de hacer a su vez algún comentario sobre su primera juventud.

-Yo soy hija de un abogado -refirió cuando ya estaban instalados cómodamente en una mesa y con una copa en frente- pero mi papá no tomaba, ni toma, asuntos que no se pueden considerar de estricta justicia, por lo tanto llevábamos una vida modesta, pero sin faltarnos nada. Mi madre pasaba largas temporadas sin renovar su guardarropa y sin sirvienta, y yo hice mis estudios de psicóloga en una universidad estatal donde pagaba muy poco, y en cuanto a la danza, debo congratularme de haber tenido a la maestra más buena y desinteresada. A ella debo lo que soy ahora, aunque también debo reconocer que también he aprendido mucho de la maestra Larissa quién me ha traído por medio mundo.

-Entonces yo también debo estarle reconocido.

-¿Tú?

-Pues claro, porque sino hubieras venido a Paris no habría tenido el placer y el honor de conocerte.

-Yo digo también lo mismo de ti; y me ha encantado tu amistad.

-¿Solamente seremos amigos?

-¿Te parece poco? ¿Qué más le puedes pedir a una artista comprometida con su carrera y que va de un lugar a otro?

-Pues disfrutemos entonces nuestra amistad – dijo Jean Pierre chocando su copa con la de ella- ¡Porqué dure y prospere por muchos años!

-¡Y volvamos a encontrarnos muy pronto, cuando vuelvan a florecer los castaños! –añadió Esperanza

-22-

Ella, la incomparable volvió a bailar “Giselle” con toda el alma. Sentía la presencia de Jean Pierre en la sala y la ilusión de saberse aplaudida por él, de agradarle y así agradecerle los

gratos momentos que había pasado en su compañía, la incitaron a entregarse, expresando a través de su arte cuanto le significaban las atenciones recibidas.

Cuando descendió el telón entre un estruendoso aplauso y las caras satisfechas de los empresarios, fue invadida por decenas de personas deseosas de felicitarla y decirle cuanto la admiraban, entonces como de costumbre: repartió sonrisas, firmó programas, accedió a las cámaras fotográficas, cuyos flashes fueron como una lluvia de relámpagos y aguardó ansiosa verlo aparecer. Jacqueline que también había participado en aquella función extraordinaria, la tocó con el codo disimuladamente para advertirle que Jean Pierre la aguardaba seguramente temeroso de empujar a sus admiradores; entonces ella, rompiendo el cerco que la rodeaba fue acercándose hasta quedar frente a él y le extendió su mano con la más cálida sonrisa, que el muchacho besó con devoción, entregándole con rendida amabilidad un paquete envuelto en papel de regalo que ella tomó con un gracioso merci y una elegante reverencia anticipándose al goce de disfrutar una de sus golosinas predilectas: las codiciadas cerezas con licor que le gustaban tanto, aunque el temor de hacer crecer medio centímetro su cintura le impedía consumirlas con exceso.

Cuando la multitud se fue dispersando y pudieron cruzar algunas palabras le comentó a su amigo que se sentía fatigada, tal había sido el esfuerzo y la absoluta concentración invertidas en aquella noche. Jean Pierre siempre considerado e incapaz de ser insistente le respondió que la llamaría al hotel a la mañana siguiente recomendándole el descanso; en ese momento se acercaron sus colegas y las bailarinas del corps de ballet para colmarla de elogios y felicitaciones que ella correspondió besando las mejillas de sus compañeras y estrechando las manos amistosas que le tendían los varones.

Jean Pierre mientras tanto terminó de despedirse de Jacqueline y reprimiendo sus deseos de estrecharla, de sentir cerca por un momento aquel cuerpo prodigioso del que el suyo estaba hambriento, se despidió con un beso sobre los rubios cabellos de su amada, que al fin pudo dirigirse a su camerino para cambiarse llevando consigo la caja que contenía las calorías que había gastado, no sin antes haber abrazado a Carmen, a Natasha y a Jacqueline quienes la invitaron insistentemente a tomar en la cafetería del hotel un té con leche antes de irse a descansar.

El esfuerzo le propició un sueño profundo y a la mañana siguiente antes de entrar a la ducha cedió a la tentación de abrir la caja y devorar aunque sólo fuera una cereza. Desprendió cuidadosamente el papel; para encontrarse con que en lugar de la consabida caja de chocolates, había un primoroso estuche de terciopelo azul; temblando por la sorpresa abrió la

caja de terciopelo y se encontró nada menos que con el collar que le había fascinado en la joyería de Chaumet, entonces dio un grito y fue corriendo al cuarto contiguo donde dormía Jacqueline, llamando violentamente a la puerta; la francesa se levantó soñolienta para encontrarse con su agitada amiga tan pálida como una muerta.

-¿Qué ocurre? –preguntó alarmada.

Esperanza entró a la habitación y explicó:

-Anoche Jean Pierre me entregó esto y yo no supe lo que era...

Jacqueline tomó el lujoso estuche envuelto en el papel elegante y encontró la joya que reposaba muellemente.

-¡Son brillantes! –exclamó la marsellesa, que aunque no era ninguna experta en joyas leyó al instante el membrete de Chaumet.

-¡Ya lo sé! –respondió Esperanza- y lo he recibido cuando estaba saludando al público... y hasta esta mañana ...

-¡Pues, bon jour ma chère camarade! ¡Manintennt vous etes riche après cette matin!

-Yo... yo no puedo recibir esto –tartamudeó Esperanza- no debo...

-¿Qué no debes? ¡Pues si él te lo ha regalado por su propia voluntad! ¿O han convenido que sería a cambio de...?

-¡De nada! ¡No hemos convenido nada, porque somos solamente amigos! ¿Comprendes? Y aunque hubiera habido algo más entre nosotros no aceptaría un regalo semejante. ¿Sabes que vale una fortuna? ¡Le vi el precio en la etiqueta cuando visitamos casualmente la joyería y a mí me gustó mucho!... como te gustan las cosas que nunca vas a llegar a tener en la vida, pero...

-Pero él está loco por ti, ¡Ha querido complacerte y ha hecho bien, si yo fuera hombre y estuviera enamorado haría lo mismo!

-Jacqueline yo no soy de esas... y no puedo recibirlo.

-¿Y entonces quieres devolvérselo? ¡Eso sí que sería una grave ofensa!

-Pero yo no puedo comprometerme... ¡No debo!

-¿Y quién te ha dicho que por recibirlo te comprometes?... total, es sólo un regalo que él te ofrece voluntariamente, como un bonito recuerdo. Es un muchacho demasiado fino para pretender cobrárselo de otra manera.

-Lo sé y por eso mismo me resulta más difícil aceptarlo.

-Y más difícil te será devolverlo.

-¿Entonces?

-Entonces nada. El collar es tuyo y no pongas esa cara de niña sorprendida en una travesura. Imagínate que la Dubrosky; cuya colección de joyas valiosas que vimos en Nueva York son regalos recibidos seguramente con la condescendencia de Lazzari.

-Yo no soy la maestra Dubrosky ¡Yo sólo soy una muchacha!

-Asustadiza como un pajarillo...

A los llamados violentos de Esperanza acudieron Carmen y después Natasha quienes al entrar escucharon a sus compañeras.

-Imagínense ustedes que el enamorado de Esperanza le ha hecho este regalo y en lugar de sentirse feliz está angustiada y pretende devolvérselo a su admirador... -explicó la francesa

Carmen tomó la joya y la examinó.

-¡Es precioso! –exclamó.

-¡Tienes suerte! – replicó Natasha- tu novio debe ser un hombre muy rico.

-No es mi novio –aclaró Esperanza

-Bueno, pero ya lo será –insistió Carmen

-Tampoco –aclaró Esperanza- somos solamente amigos, así se lo he dicho y él lo ha aceptado.

-Bueno, pues tanto mejor, si no te agrada el galán, recibir el regalo no te compromete a nada.

-Voy a regresárselo.

-¡Serás una tonta! –refutó Carmen.

-Tonta o no, no tengo ningún derecho a recibirlo y por lo tanto buscaré la forma de devolvérselo con las mejores palabras evitando disgustarlo..

-No merecería que lo ofendieras, después de lo que hace por ti.

-No digo que no lo aprecio y se lo agradezco mucho, pero no debo.

-Date tiempo para pensarlo –sugirió Jacqueline, casi segura de que ningún argumento convencería a su amiga.

-Pero mientras tanto debo resguardarlo. Imagínense ustedes esta joya en mi cuarto expuesta a que alguien pudiera sustraerla.

-Larissa siempre deja sus joyas en la caja fuerte de los hoteles.

-Pues eso voy a hacer ahora mismo...

Y con una bata encima bajó a pedirle al gerente del hotel que deseaba custodiar la joya en la caja fuerte, pedido al que el hombre accedió gustoso.

-¿Has leído “El collar de la reina”? –le preguntó Jacqueline

¿Qué collar y que reina?

-Pues María Antonieta.

-No. Y no deseo saber nada de collares –concluyó Esperanza, aunque en el fondo agradecía con todo su corazón el noble gesto de Jean Pierre.

-23-

Por la mañana Esperanza tuvo que repasar su repertorio pues estaba próxima una breve temporada en Bélgica donde Mr. Bogart ultimaba arreglos. El trabajo consiguió distraerla y cuando concluyeron los ensayos que se prolongaron hasta por la tarde, empezó a prepararse para una representación más de “Giselle”, en esa ocasión Larissa ordenó que le trajeran una comida ligera de un restaurante próximo; fue entonces cuando empezó a extrañar a Jean Pierre, llamó al hotel para constatar si había dejado algún recado para ella y la respuesta fue que nadie la había llamado. Inquieta empezó a maquillarse y a vestirse pensando en que seguramente el muchacho se aparecería por el teatro para enterarse como había recibido la sorpresa del regalo.

“Giselle” volvió a cosechar aplausos y ella buscó con los ojos el sonriente rostro de Jean Pierre que no logró distinguir, al terminar la representación corrió al camerino poco dispuesta a recibir otra ola de gente, siempre con sus habituales pedidos: autógrafos y fotografías, acompañado de las consabidas frases de felicitación. Aunque ansiosa por divisar a su admirador estuvo amable y condescendiente, procurando acortar las entrevistas, Lazzari se acercó y al notar en el bello rostro de la bailarina las huellas inequívocas de la fatiga, la disculpó argumentando que se sentía muy cansada.

Apenas se cambió y todavía con la cara embadurnada de cold-cream fue en busca de Jacqueline para comentarle que Jean Pierre ni le había llamado por teléfono como había prometido ni se había aparecido por el teatro, Jacqueline le respondió que seguramente habría tenido trabajo o quizás algún contratiempo pasajero, pero que al día siguiente seguramente la buscaría, Esperanza le respondió que no había función pues era lunes.

-Pues entonces ya te buscaré en el hotel –le respondió la francesa dando por terminado el asunto, aunque insistiéndole que fueran a cenar pues los ayunos estaban a la orden del día.

Esperanza aceptó acompañar a sus amigas y Carmen la distrajo con sus bromas y comentarios; no obstante al quedarse sola, la repentina ausencia de su amigo amenazó con quitarle las ganas de dormir y sólo consiguió cerrar los ojos ya cerca de la madrugada; en el sueño apareció la imagen de Jean Pierre portando uno de sus delicados ramilletes, aunque ella no lograba verle la cara y aún menos la sonrisa, sin embargo lo estimó de buen augurio y se quedó dormida hasta las nueve, apenas salió del baño ya estaba preguntando a la recepcionista si alguien le había llamado.

En el desayuno Larissa se acercó para saludarla y repetirle que había logrado una excelente ejecución del ballet de Adams, Esperanza le dio las gracias y cuando quedó a solas con Carmen, la española le volvió a insistir en que debería pensar en que lo mejor era no devolver el collar, evitando desairar a su adorador quién sin duda deseaba vérselo puesto, esa vez no rebatió la idea y hasta debió aceptar que nunca un amigo le había ocasionado tanta inquietud.

Concluido el desayuno se dedicó a deambular por el espacioso lobby del hotel procurando no alejarse demasiado de la recepción, pero transcurrió no sólo la mañana sino la tarde y la noche y la esperada llamada telefónica no llegó.

Esta vez Jacqueline le hizo ver que no valía la pena preocuparse por tan poca cosa pues así eran los hombres: volubles, e inconstantes; ya aparecería y seguramente disfrutarían más el encuentro.

Lazzari continuó programando ensayos manteniendo a todo el mundo ocupado.

Habían transcurrido cuatro días sin noticias del joven y Esperanza solicitó a su amiga que llamara al día siguiente al banco, ya que su francés no daba para mucho y Jacqueline trataría de hablar con él discretamente, o al menos recabar alguna información.

A la mañana siguiente apenas terminaron el desayuno recordó a su amiga no olvidar la llamada; Jacqueline recibió una seca respuesta: Monsieur Villeneuve no se hallaba en su oficina y como insistiera en preguntar si llegaría más tarde le respondieron que desconocían su hora de llegada y los motivos por los que no se hallaba en su escritorio.

-Así son los parisienses: descorteses y hasta groseros –reconoció la francesa.

Lazzari convocó a junta y anunció que ante la imposibilidad de prolongar la temporada en Paris pues el teatro estaba comprometido para presentar otro espectáculo, partirían en la siguiente semana a Bruselas

-Aunque no será sin repetir “Giselle” que dejará un grato recuerdo de nuestra temporada –añadió dirigiéndose a su primera bailarina. Aglae asintió sonriendo; era una artista contratada que recibía órdenes y que además agradecía el cumplimiento del director.

El séptimo día de ausencia Esperanza sospechó que Jean Pierre debería encontrarse enfermo y que por su habitual delicadeza se habría abstenido de causarle ninguna preocupación, también surgió la posibilidad de que hubiera sido comisionado por el Banco para desempeñar alguna comisión fuera de Paris, de la que seguramente no estarían informados los empleados inferiores que respondían con negativas a las insistentes llamadas, en tal caso Jean Pierre había cometido una descortesía, pues por muy ocupado que se encontrara nada le hubiera costado hacer una llamada telefónica, y aunque no tranquila pero sí molesta, intentó no pensar más en su amigo, con el que reconoció, no planeaba tampoco contraer ningún compromiso; y con una enorme fuerza de voluntad trató de serenarse disponiéndose a bailar como lo que era: una extraordinaria bailarinas profesional.

Pero el hombre propone y Dios dispone. La mañana de la penúltima función la despertaron los fuertes golpes en la puerta de su habitación, soñolienta se levantó creyendo que Jean Pierre la buscaba, pero se encontró con Jacqueline que con los ojos agrandados le anunció:

-Tengo noticias de Jean Pierre.

-¿Noticias? ¿Buenas noticias?

-No tan buenas.

-¿Al fin ha aparecido?

-Sí –dijo Jacqueline y le extendió una hoja del periódico L'Express en la que aparecía una foto de Jean Pierre entre dos agentes de la policía, Esperanza no dominaba el idioma y suplicó a su colega que tradujera la nota.

-Está detenido por un fraude a un Banco, se ha omitido el nombre de la institución seguramente para evitar que cunda la alarma y el desprestigio entre los clientes.

-¿Detenido dices? ¿En la cárcel?

-Donde si no. Se le acusa de un fuerte desfalco.

Esperanza palideció.

-Fue por mí... por comprarme el collar. ¡Un collar que yo no pedí, pero que él gentilmente deseaba ofrecerme! Jacqueline a nombre de nuestra amistad, te suplico que me acompañes a entregarlo inmediatamente a las autoridades y si es posible a conseguir algún abogado que lo ayude a salir.

Jacqueline bajó los ojos admirada de constatar la noble determinación de su compañera.

-Está bien –aceptó- iremos juntas. En la jefatura nos informaran exactamente de su paradero y a que autoridad debemos hacer la entrega, pero recuerda que bailas esta noche y debes estar lista.

-Lo estaré –dijo Esperanza y se levantó a vestir con rapidez. Un cuarto de hora después Jacqueline apareció seguida de Larissa.

-¿Qué sucede mi niña? –preguntó la estrella

-Maestra... señora, algo de lo que soy inocente, pero que me involucra.

-Ya me lo ha referido Jacqueline. En realidad no tienes porque intervenir pues son dos asuntos diferentes, el fraude del tonto ese y el regalo que te hizo...

-No puedo aceptar ningún regalo.

-Vamos, no es para tanto –convino la estrella- pero ya que te empeñas en devolver la joya, hay que cuidar que tu nombre no salga a relucir, por el prestigio de la compañía.

-Señora, no hemos sido más que amigos. ¡Le juro!...

--No necesitas jurar nada. Te conozco: Si crees que devolver la joya lo ayudará a salir de la cárcel, pues adelante, pues me supongo que debe estarla pasando muy mal ¡Pero él se lo ha buscado!

-¡Lo ha hecho por mí! Aunque yo no le he dado ningún motivo, ninguna promesa...

-¿Y eso qué? ¡Son asuntos de ustedes! Tú eres una chiquilla que ignora de lo que son capaces los hombres cuando se encaprichan. Ahora debo informar a Lassari para que consulte al abogado que ha intervenido en los asuntos de la compañía.

-Señora, no se trata de un delincuente... ¡Lo ha hecho por mí!

-¡Lo ha hecho por estúpido! Pretender alcanzar una artista como tú, con renombre, con talento... sin tener un centavo.

-Pero

-Pero al menos tiene suerte de toparse con una chica sentimental.

Dos horas después el doctor Passy se hacía cargo del asunto y después de haberse comunicado con su amigo el comisario Bourgeois se dispuso a acompañar a las bailarinas a la Jefatura de policía para hacer entrega del collar.

-25-

El día había amanecido plomizo, el cielo amenazaba con lluvia, hacía frío y a las diez de la mañana en la Gare de Saint-Lazare las luces se habían vuelto amarillentas y el humo que vomitaban las locomotoras se ennegrecía.

Los integrantes de la Compañía de Ballet Ruso se disponían para abordar el convoy con destino a Bruselas. En el vagón que transportaba bultos y enceres se terminaban de embarcar las decoraciones, vestuarios y voluminosas utilerías para una temporada más, que aunque se proyectaba de corta duración iba a requerir del atuendo indispensable.

Los artistas envueltos en abrigos portaban bufandas, guantes y sombreros llevando sus equipajes de mano.

El señor Lazzari tan activo como lo ameritaba la ocasión repartía los boletos que permitían el acceso a los andenes donde permanecía estacionada una hilera de vagones verde-aceituna con números amarillos.

Algunos bailarines con las solapas de los abrigos levantadas se procuraban vasos de café que bebían acompañados de un emparedado de jamón. En el fondo los entristecía tener que abandonar Paris cuyo público siempre los había recibido bien y hacían votos por regresar pronto a ese teatro tan hermoso como el boulevard en que estaba ubicado. Tres bailarinas francesas de las recientemente contratadas se habían agregado a la compañía dispuestas a seguir la jira por media Europa.

Esperanza y sus inseparables amigas bajaron de un taxi. Lucía triste, y por la palidez de su rostro se retrataban las inquietudes y sobresaltos que turbaron sus últimos días, verdad era que recibió un valioso apoyo del señor Lazzari y del doctor Bourgeois y hasta de la misma Larissa que la reconfortó y no se diga de Jacqueline que se desempeñó como una eficiente traductora, todos ellos hicieron hasta lo imposible porque el collar fuera devuelto y su nombre quedara a salvo, aunque afortunadamente el tío rico que prometía mucho más de lo que estaba realmente dispuesto a conceder, había hecho su aparición tan pronto se enteró de que su sobrino estaba detenido y el apellido Villeneuve desprestigiado, habiendo acudido de inmediato a las autoridades acompañado de un abogado y sin duda alguna muy asustado de la cuantía del fraude por la que el banco había iniciado la averiguación y que era prácticamente igual a la suma que el muchacho había pagado a la joyería por el collar con que había pretendido obsequiar a su amada, con tan mala suerte que fue sorprendido inmediatamente, así que la presencia de la artista devolviendo la joya resultó no sólo oportuna y muy agradecida, sino que permitió que mediante alguna comisión fuera restituida a la joyería que devolvió la mayor parte del dinero recibido, el cual al ser reintegrado al Banco propició que este retirara la acusación, por más que el juicio continuaría siguiéndose de oficio; pero el gesto noble, tan hermoso como hermosa era la bailarina, despertaron en aquel anciano: metódico, escéptico y algo misógino tal admiración y respeto que trató a Esperanza de hija mía.

Desgraciadamente la severa reglamentación judicial impidió que Esperanza y Jean Pierre se logaran entrevistar, lo que se convino que resultaba mejor pues evitaba que el nombre de la artista se mezclara en un asunto que aunque iba terminando bien no dejaba de ser espinoso y desagradable.

Esperanza quién se rehusaba a que nadie sufriera por ella, lamentaba que su arte y su belleza cosecharan tristezas y amarguras y entre sus lágrimas recordó las palabras del anciano sacerdote que ofició la misa de sus quince años y más aún, el silencioso disgusto de su padre, el dolor de su madre, la muda pena de Rafael, cuando decidió abandonarlos para seguir su carrera; y que si bien reconocía que había sido inmensamente amada, aquella pasión sin freno había llevado a un alocado muchacho a delinquir, ensombreciendo sus éxitos de artista y desvelando sus noches de mujer.

Aquella mañana apenas mojó los labios en una taza de té que Jacqueline le insistió que bebiera antes de subir al vagón, dentro del que se instalaron juntas en un mismo gabinete, pronto se escucharon en el andén los últimos avisos para los viajeros retardados, en tanto que la locomotora se enganchaba a los vagones haciendo sonar su campana con obsesión de péndulo.

A la hora en punto el tren inició lentamente su marcha, entonces a través del ventanillo, le pareció ver a Jean Pierre tras de un pilar, con la barba crecida, el cabello enmarañado, portando lentes oscuros y ropas arrugadas, y mirando fijamente hacia el vagón que ella había abordado, mientras a su lado el tío rico que prometía mucho más de lo que estaba dispuesto a conceder, le hacía señas de despedida con un pañuelo blanco.

La partida le arrancó un sollozo. Luego el andén, la estación, los amigos de los viajeros, se fueron reduciendo hasta quedar convertidos en un punto, el convoy que dejó ver en una curva a la locomotora y al coche correo siguió avanzando y al fin todo se disolvió con la rapidez con que el paisaje pintado sobre un telón se evade, cuando los tramoyistas lo levantan del escenario.

¿Volvería a ver a Jean Pierre? ¡Seguramente no! aunque en Paris volverían a florecer los castaños!

-26-

Eran las nueve de la noche cuando llegaron a la antigua Brouscella, la villa que consolidaron los romanos nombrándola Galia Bélgica y que cuando estos cayeron fue

gobernada por los francos, destacándose la gran figura de la edad media: Carlomagno, que en el año de 800 fue coronado emperador de occidente. El viaje había fatigado a los artistas y se había retrasado debido a las largas paradas del convoy en Ruan y en el Havre, así que cuando descendieron en la Gare du Midi se sintieron aliviados.

En los andenes aguardaba Mr. Bogart quién como era habitual se había adelantado para afinar los arreglos concernientes a lo que iba a ser una corta temporada de tres o cuatro semanas a lo sumo, en el Kaaithrater, un antiguo mercado del siglo XIX que había sido convertido en teatro; convenio que de ninguna manera satisfizo a la señora Dubrosky quién deseaba que tuviera lugar la presentación de su compañía en el Theatre Royal de la Monnaie de gran tradición nacionalista, edificado en el año de 1817 bajo la dirección del arquitecto Joseph Polaert, el cual lo hizo decorar al estilo Luis XIV. Allí se inició nada menos que la revolución, motivando a los ciudadanos a unirse a los protestantes del exterior para exigir mejores condiciones de vida y la libertad de prensa, cuando en mitad de la representación de una ópera, una de las arias del tenor se trasformó en himno patriótico la memorable noche del 3 de Agosto de 1830. Lamentablemente poco tiempo después en ese mismo año el teatro se incendió, siendo restaurado en su totalidad por ser considerado un monumento nacional, conservando en la actualidad únicamente la fachada original.

Reunidos los integrantes de la compañía Mr. Bogart introdujo a Monsieur Jacques Villens cuya calva cabeza proclamaba su medio siglo de existencia y era uno de los directores del teatro donde tendría lugar la temporada, quién hizo acto de presencia para desearles éxito y una grata estancia en la que alguna vez fue considerada la ciudad más elegante de Europa. Hechas las presentaciones los bailarines fueron invitados a cenar al restaurante La Truffe Noir, en la que saborearon el paté de Ardenas, los mejillones marinados con vino y cebolla y la carbonada tarte-tatin, así como un apetitoso postre de arepas, platillos todos de la cocina belga, disfrutando también de las cervezas: Stella-Artois y Duvel.

Durante la cena Monsieur Villens se refirió a los otros teatros de la ciudad, uno de ellos el Theatre Flamand construido en 1780, que también había sido reconstruido conservando su fachada original y el Palais de Beaux Arts erigido por encargo de un rico mecenas financiero y amante de la música: Víctor Horta, el cual fue el primer centro cultural de Europa y albergaba en la actualidad varias salas de conciertos, una dedicada solamente a la música de cámara, y además salas de exposiciones y el Musée du Cinema en una de cuyas dependencias se exhiben diariamente las películas clásicas desde la invención del cine hasta los tiempos contemporáneos.

A la una de la mañana cuando algunos cabeceaban sobre la mesa, fueron trasladados al antiguo Hotel Metropole cercano a la Place Rogier y a la Place de Boroukere, donde se hospedó Sara Bernhart en 1911, allí fueron notificados por el señor Lazzari que podrían descansar a sus anchas ya que sólo hasta el día siguiente se programarían ensayos en el teatro, aviso que puso a todo el mundo de buen humor.

Aglae quién fue presentada a Monsieur Villens entre una verdadera tanda de elogios, apenas entró en su habitación recién asignada se tendió vestida sobre el lecho; tal había sido el cúmulo de emociones que se habían apoderado de su ánimo desde su salida de Paris, lo cual sumado al cansancio del viaje y a su obligada concertación en la cena al lado de las principales figuras del elenco, terminaron por agotarla.

Por la mañana muy tarde, una luz tímida se asomó a través de los vidrios dobles de las ventanas, ya que ella se había olvidado de cerrar las cortinas, despertándola después de haber dormido diez horas seguidas. El invierno había llegado puntualmente a fines de Octubre y duraría hasta el mes de Marzo y aunque la calefacción propiciaba un ambiente tibio en su cuarto de hotel, al asomarse a la calle, advirtió que la gente iba muy bien abrigada, entonces, acaso por la monótona grisura del cielo que no permitía ni la más breve rendija azul, sintió nostalgia por su lejano México, en el que seguramente, calentarían, aunque más débiles los benignos rayos del sol; pero de sus cavilaciones la sacaron las insistentes llamadas telefónicas de Jacqueline, Carmen y Natasha conminándola a levantarse y después de la consabida ducha a vestirse para ir a reunirse con ellas en el decorado lobby del hotel. Las muchachas estaban ansiosas de ir a conocer la ciudad, edificada entre el llano y la meseta a orillas del río Senne tapado desde el año de 1868, donde el flamenco y el francés convivían pacíficamente en los diecinueve distritos suburbanos; y en la que a decir del folleto turístico que podía recogerse libremente en la recepción del hotel, había sido el refugio de los libre pensadores y perseguidos, como Carl Marx y Víctor Hugo quién vivió en el Figueon, durante su exilio en Bélgica.

-27-

Un vaso de jugo de naranja, seguramente de lata, importado de España, un huevo tibio, y un café con tostadas untadas con una deliciosa mantequilla, pusieron listas a las inquietas bailarinas ansiosas de descubrir los motivos por los cuales Carlos V convirtió, a la ya por entonces populosa villa, en la capital de los Países Bajos; aunque él había nacido en Gante y a los quince años era ya el soberano de Borgoña, hasta convertirse más tarde en emperador del

Sacro Imperio Romano y rey de España. Carlos abdicó en 1555 a favor de su hijo Felipe II, retirándose a la vida contemplativa en el monasterio de Yuste

Bruselas no obstante ser la ciudad más poderosa de la antigua Flandes, fue teatro de luchas terribles entre católicos y protestantes y debió ser luego ocupada por Alejandro Farnesio en 1585, lográndose después de guerras y anexiones consolidar el reino de Bélgica en 1830.

Carmen propuso que abordaran el metro, en cuyas instalaciones se mostraban obras de artistas belgas contemporáneos y que las condujo a la llamada ciudad baja donde se localiza la Plaza Mayor o Grand Place, dotada de bellas construcciones góticas y renacentistas; y que es el lugar más bello no sólo de la capital sino del país y al que sin falta acuden todos los visitantes. Allí conocieron la Maison du Roi (La casa del rey) edificada en 1536 y que fue inicialmente la residencia de los monarcas españoles y hospeda actualmente al Musée de la Ville, luego fueron a la Casa de los Gremios y al Hotel de Ville, que es el actual ayuntamiento, el cual conserva todavía su torre erigida en 1449 de 96 metros de altura y luce ligeramente inclinada,

La Grand Place se tapiza totalmente cada año con flores frescas en el mes de Agosto. La alfombra floral que ostenta todos los colores imaginables es única en el mundo y tiene una extensión de 1800 metros cuadrados.

Esperanza siempre sensible recordó los ramilletes de flores frescas que el alocado muchacho parisino le ofrecía todas las noches al terminar la función y los ojos se le humedecieron de lágrimas.

-¡Ánimo! –le susurró por lo bajo Jacqueline quién deseaba distraer a su colega a toda costa, y como las lágrimas se empeñaron en rodar la tomó de las manos invitándola a seguir el ejemplo de la gente, que en esa época gusta de beber vino caliente en alguno de los acogedores restaurantes que atiborran las calles adyacentes.

Ya con el estómago caliente se dispusieron a conocer la ciudad alta que fue escogida por la nobleza y la pudiente burguesía, allí en el llamado Quartier Royal se localizaban el Palais de la Nation dentro del cual sesionan las dos cámaras, el Palais Royal residencia de la familia real ubicado en el Parc de Bruxelles y entre cuyas dependencias destaca el salón del trono el cual tiene once candelabros y veintiocho arañas de cristal; y el Palais des Academies, sede de la Real Academia de Bélgica, y por último, venciendo el frío que empezaba a calar en el atardecer, visitaron la Plaza Real con edificios de los siglos II y XIX.

Cansadas de la caminata finalizaron el tour en la Grand Place du Grand Sablon, ubicada precisamente en los límites de la ciudad alta y baja, donde admiraron la hermosa fuente de Jacques Bergé, obsequio de un rico inglés agradecido por la hospitalidad belga; y las iglesias de Saint Michel y Sainte Gudule y cuando estaban en busca de un restaurante donde cenar se toparon con la fastuosa confitería y pastelería Wittamer, donde cada dulce o pastel representaba una irresistible tentación, entonces Esperanza que no había dejado de recordar a su familia, su maestra y su inolvidable amigo Rafael, compró algunas cajas de los deliciosos chocolates que seguramente habrían de halagar el paladar de sus seres queridos.

Un taxista les recomendó cenar en el famoso bar El Rey de España que tiene un busto de Saint-Albert el patrono de Bruselas; allí saborearon el waterzoo, exquisito guiso de pollo cocinado con nata y vino blanco servido con un puré de verduras.

Eran las diez de la noche cuando abandonaron el concurrido lugar. La jornada había resultado divertida y debían descansar ya que al día siguiente les esperaba un ensayo que comenzaría a las once de la mañana, pero que nadie se atrevería a predecir a qué horas concluiría.

-28-

-¡Pies y rodillas vueltos hacia el exterior! –ordenó el señor Lazzati.

El ensayo se iniciaba exactamente a la hora programada.

-El ejercicio nos vendrá bien para calentar los músculos, el frío en las calles es insoportable – comentó- a lo que monsieur Villens replicó que cuando empezara a nevar haría mucho menos frío.

Espero que el público acuda a pesar del clima –replicó Lazzari

-Vendrá seguramente. Estamos acostumbrados al invierno y con frío o sin el, la gente no gusta de quedarse en casa por la noche, ya que después del teatro siguen la cena, la copa o por lo menos un café.

Se ensayaban “Las Bodas de Aurora” y “El Lago de los Cisnes” y al final “La Cenicienta” en el cual Aglae se manifestaba como una bailarina realmente etérea, mientras su pareja Monsieur Du Gard ejecutaba en el aire movimientos plenos de gracia y soltura; motivando que Lazzari reconociera que tenía tanta o más calidad artística que él reconociendo que el francés había actuado al lado de artistas de renombre como: Michael Renart, Madeleine Lafont, Lyane

Daidé, y Colette Marchand. El empresario, coreógrafo y bailarín se apresuró a sacar sus conclusiones: después de todo cada quién hacía lo más que podía, y conformándose con el indudable prestigio que tenía, preguntó en voz alta:

-¿Alguien podría definir que es el ballet-pantomima?

Natasha se adelantó a responderle:

-Es la pieza teatral cuya acción está expresada sólo por la mímica de los bailarines.

-¡Magnífica respuesta! –concedió el maestro- ¡Ya veo que progresas y te felicito! –añadió.

Natasha sonrió para darle las gracias. El reconocimiento del director la llenaba de gozo y se le borró momentáneamente aquella inseparable amargura que le ensombrecía el rostro.

Cuando dieron las seis de la tarde y había oscurecido totalmente, dando lugar a que se encendieran las luces de las calles terminó el ensayo. Los bailarines sudaban y la señora Larissa les recomendó ir enfriándose poco a poco y abrigarse lo mejor posible para evitar una gripe que podría degenerar en una bronquitis o incluso una pulmonía.

-Me gustaría poner “El Corsario” –comentó Lazzari a Monsieur Du Gard- ¡Era uno de los más resonantes éxitos de Nureyev!

-Pues adelante –le respondió el bailarín.

-No tenemos el material, y no sé si podemos conseguirlo.

-Si se decide yo intento buscarlo, después de todo soy parte de su compañía.

-Diga de nuestra compañía, que es de todos; y le agradezco que se sienta parte de ella, porque además es usted un buen elemento.

-Merci Monsieur Lazzari ¡Hago lo mejor que puedo por merecer su aprobación!

-No basta la mía, debemos procurar la del público –respondió Lazzari.

Aglae se inclinó para desatarse las zapatillas de ballet; se sentía animosa y hasta tenía hambre; el trabajo la había distraído y su mente había dejado de rondar en el incidente de Paris. ¡Era mejor olvidarlo! Por más que en su intimidad estaba segura de que su ausencia provocaría pena y hasta dolor en su desdichado enamorado, pero reconoció que ella no le había ofrecido más que una buena amistad, que en el asunto del regalo había actuado

correctamente y que al verlo aquella mañana en el andén de la estación, seguramente recién salido de la prisión, al menos ya estaba en libertad.

De sus pensamientos la apartó Jacqueline que se había cambiado rápidamente y lucía un abrigo de astracán negro que le sentaba muy bien. Cuando acabó de cambiarse apareció Carmen con un pañuelo de seda de color rosa pálido que le rodeaba el cuello y cuyas puntas se perdían entre un sueter grueso. Natasha que portaba un impermeable casi gris con un grueso forro de lana por debajo, declaró que para el frío era recomendable beber un vaso de leche caliente mezclado con una copa de coñac.

-Con tal de que este vientecillo no sea acarreador de enfriamientos –advirtió Carmen

A la salida del teatro abordaron un taxi que las llevó al centro donde entraron a un restaurant para comer un bocado. Esperanza ordenó una sopa de guisantes con carne de cerdo. Carmen se conformó con un plato de verduras, Jacqueline solicitó un emparedado de jamón y queso y Natasha a quién había estimulado la frase del director la celebró con una ración de cordero.

Fuera del local un guitarrista callejero tocaba con verdadera pasión una melodía pegajosa

-¡Pobre artista! –exclamó Esperanza- menos mal que nosotras actuamos en un escenario calentado por las diablas y los reflectores... él tiene que soportar este frío que seguramente debe engarrotarle los dedos.

-Ya se habrá acostumbrado –terció Carmen

Esperanza no le respondió pero sacó de su bolso un billete para dárselo, el hombre lo recogió con una reverencia mirándola fijamente con ansiedad y agradecimiento, luego murmuró:

-¿Es usted? –y señaló un retrato de Aglae de la Riva en medio de un cartel donde se anunciaba el ballet “La Cenicienta”, Esperanza que no había reparado en el le respondió sonriente:

-Sí. Soy yo.

-Es mucho más bella que en la foto –murmuró el músico callejero y continuó su tour entre las mesas demandando una moneda.

La compañía debutó sin pena ni gloria en un teatro ocupado en sus dos terceras partes, la gente opinaba que el ballet ruso debía apreciarse debidamente en el Bolshoi de Moscú o en el Teatro Marinsky de San Petersburgo de la Unión Soviética; no obstante los asistentes que fueron a ver “la Cenicienta” apreciaron la buena calidad de los participantes, recomendando a sus amigos y familiares asistir al espectáculo, anticipándoles una agradable velada.

Lazzari inconforme con la recaudación sostenía que gran parte del público eran sólo turistas despistados, principalmente norteamericanos, que muy poco o nada sabrían de ballet, aunque el público premiaba con aplausos el desempeño de los artistas, señaladamente de la mexicana que apenas aparecía en escena era recibida con una calurosa ovación. A la tercera semana se acordó ahorrar reduciendo la orquesta con gran disgusto de Luchenko, y aunque el público no dejó de asistir el señor Lazzari acostumbrado a los teatros con localidades vendidas anticipadamente, la patria del creador de “El Pájaro Azul”, Maurice Maeterlinck (1869-1949) le desagradó tanto que se negó a bailar ni una sola función de “El Lago de los Cisnes”.

El cuarteto de bailarinas ya avisadas que la jira continuaría en Holanda, procuraron entre función y función darse sus escapadas para ver algunas obras de esa trilogía de pintores belgas verdaderamente extraordinarios: Rubens, quién dejó más de 1500 cuadros; Van Dick y Jordaens. Esperanza al fin artista se encantó con los trabajos del primero, que era un legítimo exponente de la cultura belga, otro tanto admiraron los hermosos tapices flamencos algunos fabricados desde el siglo XII enterneciéndose cuando vio “La Alegoría de la Esperanza”, también fueron apreciados los exquisitos encajes que condensaban arte y paciencia, traídos de la ciudad de Brujas, aunque se trabajaban también en otras ciudades y Jacqueline concluyó que Bélgica era un país donde tenía una favorable acogida el arte de las viñetas.

Una de los días en que no había función se dedicaron a recorrer museos, principiando por el Museo Instrumental situado en la Place Royal, el cual tiene nada menos que 6,000 objetos de arte, principalmente instrumentos musicales, algunos tan raros como el obsequiado por un Marajá hindú, también conocieron el Museo de Arte y de Historia, llamado del Cincuentenario que expone objetos de Persia, Grecia, Egipto, Bizancio, China, América y Oriente próximo; y para completar el Museo Royal de L’Afrique Centrale, en memoria del colonialismo belga en el Congo, de odiosa memoria, pues un tramoyista francés de Lorena, había referido a Jacqueline que en la época de la colonia, en esa desdichada nación brutalmente conquistada, el rey de Bélgica Leopoldo II, esclavizó brutalmente a los pobres negros, obligándoles a trabajar hasta dieciocho horas diarias sin parar en las agotadoras faenas de los campos azucareros, aquellos infelices sin más paga que una miserable ración de bazofia

debían cumplir diariamente con una cuota de producción que al no ser íntegramente cubierta ameritaba que los crueles capataces simplemente cercenaran de un machetazo las manos del esclavo.

Al escuchar este espeluznante relato Esperanza se estremeció de horror y de compasión concluyendo con inmensa amargura, que muchos países europeos cuya cultura el mundo entero reconoce y venera, han sido crueles colonialistas que explotaron no solamente los recursos naturales de los cuatro continentes: América, Asia, Africa y Oceanía, sino que no conformes con saquear y robar, vejaron, torturaron y victimaron a millones de naturales, con el pretexto de dizque civilizarlos y adherirlos a su credo religioso, olvidándose de que todos los pueblos tienen su cultura, su religión y sus costumbres que merecen ser tan dignas de respeto como la civilización greco-latina de la que los explotadores se ostentaban ser legítimos dueños. Seguramente a partir de entonces la sensible y hermosa joven dejó de cautivarse tanto por los museos que exponían descaradamente la rapiña, o por los monumentos y riquezas que tanto atraían a los turistas, porque detrás de cada piedra, de cada palacio, de cada diamante que se vende en Bélgica o en Amsterdam, lejos de haberse instalado la justicia social que se preconiza, persiste la sombra de la injusticia, el racismo y hasta de las variantes más crueles de la esclavitud

Carmen mucho más práctica, le pidió que dejara de deprimirse por lo que ni ella ni nadie podían remediar y fueron a visitar la Plaza Ambriorix situada en una de las zonas residenciales, la elegante Galería de Saint-Hubert realizada por Clousenay que alberga tiendas de lujo, cines, cafés y restaurantes, el aclamado barrio Leopold que contiene un parque rodeado de un hermoso lago que corresponde al río Malbeck, incluyendo un zoo muy completo inaugurado en 1847; en dicho parc hay un arco de triunfo y en el arco central la escultura llamada Brabante y la Anneken-Pis; y al final una rápida visita a Laeken, al noroeste de la ciudad donde reside la familia real, cuyo palacio abre sus puertas al público durante seis semanas en el verano.

La penúltima noche de su estancia en Bruselas empezó levemente a nevar, era invierno y en las confiterías se ofrecía el pastel de almendras, exclusiva golosina invernal, pero aquella dulce muchacha, primerísima bailarina de la Compañía de Ballet Ruso, lejos de pensar en los ricachones que saciaban sus caprichos gastronómicos en las pastelerías con calefacción, pensó en los pobres pescadores, que allá en el puerto que había visitado, debían recoger su cosecha del mar en aguas casi congeladas y con severas temperaturas, para conseguir el diario sustento, vendiendo en ocasiones a precio irrisorio su producto duramente conseguido a los restaurantes aledaños.

Bélgica casi no reportó utilidades, pero pese al descontento de los empresarios, tampoco podría decirse que fue el Waterloo de la compañía, aquel Waterloo donde el duque de Wellington al frente de tropas inglesas, alemanas y holandesas derrotó a Napoleón el 18 de Junio de 1815, eliminando para siempre al más grande estratega de todos los tiempos, pero también al hombre más codicioso y obsesivo por el poder, ese poder de tener y acumular que es el cáncer de las almas y que como decía Esperanza, vuelve crueles a los hombres.

-30-

Otro viaje de tren y a las pocas horas la compañía se encontró en Amsterdam, la renombrada Venecia del Norte y puerto principal de Holanda, situada precisamente en el punto donde el río Amstel desagua sus aguas en el río IJ, y la cual está formada por setenta islas relacionadas por cincuenta canales que hacen las veces de calles y que se comunican entre sí, algunos tan importantes como el Canal de Marwade que une la ciudad con el Rhin.

Habitan la lacustre villa más de un millón de habitantes, a los que hay que sumar una población flotante constituida por turistas de todo el mundo, lo que contribuye a que los extravertidos ciudadanos se hayan vuelto políglotas, ya que no sólo hablan el inglés, francés, italiano, alemán o español, sino hasta otras lenguas de las que por lo menos comprenden las expresiones más usuales.

Muchos canales como el Jordán, Prinsengrachte, Leidsegracht, Kaisersgracht y Reguliersgracht, están unidos por puentes que agregan a su condición utilitaria la estética que pone un particular atractivo en el paisaje.

Cómodamente sentada en el espacioso lobby del hotel American recientemente redecorado, y cuyo suntuoso mobiliario original fue trasladado y se expone en el Rijksmuseum; la estrella de la compañía, que había estado en varias ocasiones en la próspera nación de parte amablemente con algunos de los artistas, explicándoles que Holanda forma parte de los llamados países bajos, Aglae que ha escuchado con atención la disertación de la maestra le pregunta la causa de que se les llame así, a lo que la señora Dubrosky respondió que es debido a que gran parte de su territorio se encuentra abajo del nivel del mar; y que los esforzados holandeses han tenido desde hace siglos que disputar a las aguas mediante una complicada tecnología, la tierra en la que ahora no sólo se producen pastos para alimentar a sus ganados que a su vez son productores de: leche, quesos, mantequilla y productos lácteos; sino que también se cultivan una variedad de flores de entre las que sobresalen los hermosos tulipanes que fueron traídos de Turquía por el visionario holandés Carolus Clusius en el año de 1593 y

que actualmente son exportados a todo el mundo, generando una importante cantidad de divisas que contribuyen a aumentar las enormes riquezas del estado holandés.

Larissa a quién le agrada ser escuchada refiere que además se cultivan en los alrededores de: Lisse y Keukenhof: rododendros, azaleas, narcisos y jacintos que convierten a los campos ganados al Mar del Norte en un paradisíaco vergel.

De pronto irrumpe el signore Lazzari seguido de Mr. Bogart para informar que la temporada será de un mes en Amsterdam en el Teatro Stasschowburg ubicado en el barrio de Leidseplein y que a dichas presentaciones habrá que añadir seis funciones más que se ofrecerán en el curso de dos fines de semana en el Lucent Danstheater de la ciudad de La Haya que es la capital administrativa del país y asiento del gobierno, del rey y de su corte.

Mr. Bogart se muestra satisfecho de los resultados de su gestión como representante, y opina que pese a los inevitables rigores del invierno, confía en que habrá una buena asistencia del público y por lo tanto una buena recaudación, señalando además que se han obtenido todas las facilidades de parte de los directivos del teatro y se podrán efectuar todos los ensayos requeridos tanto de los bailarines como de la orquesta, añadiendo que también obtuvo una rebaja del 50% en el lujoso hotel por tratarse de la época invernal.

El señor Anatoli Luca a cuyo cargo corren siempre los papeles de carácter preguntó la causa que impidió realizar la temporada en el Muzistheater o en el Concertgebouw considerado el último como el más importante de la ciudad, a lo que Mr. Bogart le respondió que el Muzie aún no está totalmente terminado y que cuando se concluya habrá de ser dedicado exclusivamente a la ópera y que por lo que respecta al Concert, desde su inauguración acaecida el 11 de Abril de 1888 en la que participaron una orquesta de cien profesores y un conjunto coral con más de cien cantantes, el recinto se ha destinado íntegramente a la música sinfónica.

-Pero además existen otros teatros en la tranquila calle de corte medieval, llamada Nes – objetó el bailarín

-Pero se trata de teatros pequeños para otra clase de espectáculo, que no reúnen las condiciones para recibir un grupo tan numeroso como el nuestro y que además se encuentran ocupados. –le respondió Mr. Bogart.

-Mañana mismo iniciaremos los ensayos –advirtió el señor Lazzari- y en cuanto al repertorio repondremos “Copelia” para dar gusto a usted señor Luca, “Romeo y Julieta”, “Giselle” y si las

condiciones lo permiten “El Pájaro de Fuego”, ahora vamos a darnos una vuelta a la Plaza Dam donde se inicia el paseo de los más bonitos canales .

-Propuesta que todos aceptaron gustosos, pues anunciaba la extinción del mal humor con que el bailarín empresario había dejado Bélgica; y que había impedido a Natasha pedir a su amiga que intercediera para que le permitieran bailar “Odille” una sola noche, en que se representara el “Lago de los Cisnes”

-31-

El city-tour mañanero resultó excelente y los bailarines envueltos en gruesos abrigos algunos con pieles, anchas bufandas enredadas al cuello y las solapas de sacos y chamarras levantados hasta las orejas por donde también se cuelan resfriados y hasta pulmonías, caminaron hasta el centro, saturado de monumentales iglesias góticas, católicas y protestantes, como la de Nieuwe Ker (Santa Catalina) presididas por la más importante de todas la de Sint-Nicolaaskerk (San Nicolás) donde se venera al patrono de Holanda, además de las elegantes mansiones de aristocráticas fachadas como las de Grantengord y Regunergracht.

Muy interesantes les parecieron la visitas al Palacio Real del siglo XVII y a los imponentes edificios de la Bolsa, el Almirantazgo, el Palacio de Justicia, el Palacio de la Industria Nacional y los que albergan las oficinas de las compañías navieras, incluyendo el que detenta la poderosa KLM cuyos aviones dominan los cielos de todos los continentes; así como al enjambre de: tiendas, joyerías, restaurantes, bares, y galerías; y los talleres ubicados en el barrio israelita donde para gusto de los turistas, es posible presenciar cómo trabajan los talladores de diamantes, incluyendo los de la afamada joyería Coster Diamonde donde las valiosas joyas se pueden admirar a placer.

La ciudad que como cualquier otra de Europa tiene un tráfico intenso a todas horas del día, se alivia sin embargo con el uso del transporte popular: la bicicleta y la comitiva esta vez encabezada por los empresarios hizo una visita al célebre Rijkmuseum que hospeda más de un millón de grabados y dibujos, y exhibe una vasta colección de obras de Durero, Tiépolo, Goya, Watteau, Toulouse Lautrenc y por supuesto de Rembrandt cuya “Lección de Anatomía” impresionó vivamente a todos, otro tanto sucedió con “La Lechera”, cuadro pintado en 1658 por Jan Veermer y que afortunadamente no tentó la insaciable codicia de los nazis cuyos crímenes ensombrecieron a Holanda, incluyendo esa página terrible y salvaje, verdadera vergüenza de la humanidad, que fue la detención y asesinato de la inocente niña judía Ana Frank

La jira por la ciudad concluyó con la obligada visita al Theatmuseum cuyo recinto atesora: decorados, vestuarios, programas, y objetos relativos al teatro, muchos pertenecientes a celebridades; y cuando ya la luna nadaba sobre los canales entre un cielo casi blanco preñado de nubes algodonosas, fueron a refugiarse al restaurante Chris donde se dieron gusto con la comida holandesa probando: arenques frescos, Zeetong (lenguado), patatas holandesas, mejillones (los cuales se consumen sólo en los meses que tienen la letra “r”) goren (arroz frito), bamigoren (tallarines fritos), Babi-assam (cerdo picante), así como una impresionante variedad de quesos y jamones; y para completar un postre que consistió en una tarta de manzana rociada de brandy con un generoso relleno de pasas, que al decir de la estrella, era verdaderamente delicioso; a la cena se agregaron buenos tragos de la ginebra holandesa Jenever que pusieron a todo el mundo bromista y dicharachero.

-Mañana habremos de conformarnos con los platillos de la cocina javanesa, mucho más económicos –predijo Carmen.

-Mañana será otro día –le respondió Aglae- pero esta noche la hemos disfrutado juntos.

El regreso a pie al hotel dio lugar a que uno de los bailarines insistiera en conocer las famosas vitrinas donde las mariposillas medio vestidas o portando insinuantes ropajes, se exhiben como si se tratara de una mercancía en los escaparates, para vender sus caricias; mientras una jauría de silenciosos caballeros hambrientos de sexo deambula por los alrededores.

Las damas no estrictamente holandesas, suelen proceder de diversos lugares de Europa: mudas, algunas con aburrido semblante, sentadas o de pie, esbozan en sus rostros medio ocultos por la capa de maquillaje la sonrisa que las acerca a su denominación de mujeres de la vida alegre. Los artistas las contemplaron, algunos tentados de una pícara curiosidad, en tanto que las bailarinas se fijaron más en sus ropas que en quienes las portaban, entonces, entre ese coro de díceres y comentarios, discretos algunos, otros sensuales o escandalosos, se escuchó la voz noble, profundamente humana de Aglae de la Riva pronunciando solamente dos palabras: ¡Pobres muchachas!

-33-

La temporada comenzó con buenos augurios, el público habituado a los rigores invernales no alteraba el ritmo de su vida y su concurrencia a los teatros, restaurantes y diversiones alternados con el trabajo seguían llenando el carnet de sus vidas. Los extranjeros que buscaban con empeño diversión y entretenimiento por la noche acudieron con interés al

ballet, disfrutando el arte que gratificaba las horas y acarreaba: paz, armonía y belleza al espíritu.

Aglae volvió a fascinar al auditorio con su actuación en “Romeo y Julieta” y cuando los conmovidos espectadores abandonaban el teatro juraban que el amor es el único verdadero vencedor de la muerte. Con idéntico éxito volvió a protagonizar la maravillosa muñeca, invento de un artista solitario, llamada “Copelia” que no sólo divirtió al público sino llenó su imaginación de fantasía, lo que le valió interminables aplausos que ella gustaba recibir acompañada de sus compañeros, pero que la gente se esforzaba en señalar que eran sólo para ella, entonces tenía que salir sola a recibirlos con el telón corrido, y ella debía corresponderlos, primero con graciosas poses de ballet y cuando se volvían más intensos, con sonrisas, caravanas y llevándose las puntas de los dedos a los labios para enviar a sus admiradores un beso de gratitud, que llegaba a cada uno entusiasmándolos y dándoles motivo para repetir la ovación. Una noche alguno de los asistentes recordó que se trataba de una bailarina mexicana y gritó en mitad de la platea: ¡Méschico!, recordando así al país que había enviado en una de sus artistas una muestra de lo que era. Aglae le correspondió con un beso y una sonrisa de infinita satisfacción.

Entonces ocurrió que después de alguna de esas gloriosas representaciones de “Copelia”, se lograron colar tres monjas portando sobre sus hábitos blancos una capa azul que las protegía del frío.

Holanda al igual que todos los países europeos no se había distinguido por un trato considerado a los sometidos súbditos en sus colonias en Indonesia, a la que habían conquistado brutalmente, algunos ciudadanos racistas muy ambiciosos que atravesaron los mares del Sur en busca de enriquecimiento, cometieron abusos y atropellos que merecerían los peores calificativos, y que poco abonaban a favor de una sociedad que se ostentaba de liberal y de civilizada, pero que paradójicamente en su país era todo lo contrario con los de su misma sangre, con quienes se comportaba con un generoso sentido humanitario, así, desde la antigüedad se habían establecido en todo el territorio y particularmente en Amsterdam, las casas de beneficencia llamada Hofjes, las cuales eran sostenidas por ricos comerciantes y poderosos magnates cuyo patrocino y dádivas, seguramente aplacaban los reclamos de sus no muy limpias conciencias. Dichas obras de caridad a favor de enfermos miserables, niños huérfanos, viudas sin pensión y ancianos desamparados, eran administradas por organizaciones civiles, e instituciones religiosas de protestantes y católicos.

Las hermanas en cuestión, cuyas indumentarias desentonaban entre las bambalinas de un teatro, administraban una de esas casas de beneficencia, que albergaba en un lado ancianos solitarios y enfermos y en otra niños huérfanos o abandonados, fruto de matrimonios deshechos, madres irresponsables, padres viciosos o carentes de recursos; entonces, aquellas abnegadas mujeres que la hacían también de educadoras y enfermeras salían a las calles y oficinas a solicitar el socorro indispensable para el sostenimiento de las misiones; y se dio el caso que a una de ellas se le ocurrió que para los chiquitines presenciar una función de “Copelia” se convertiría en una fiesta inolvidable, por lo que sin tardanza, acompañada de sus hermanas expertas en el arte de pedir, se presentó a buscar al director de la compañía para solicitarle entradas gratuitas para los pequeños.

El señor Lazzari estaba esa noche como la mayoría de ellas, ocupado en supervisar minuciosamente la recaudación de la taquilla y la presencia de las monjas debió no sólo sorprenderle, sino molestarle, pues supuso abandonar momentáneamente su atención.

Una de las hermanas era holandesa de edad indefinida, otra, la mayor seguramente era española, llevaba lentes y debía tener por lo menos medio siglo, en tanto que la tercera debía de ser muy joven, de rostro agraciado y sonriente, ostentaba claramente su nacionalidad francesa. Enteradas de que el director era italiano, pero que hablaba inglés y castellano se acercaron para abordarlo:

-Venimos del Refugio Arke Noach a solicitar su caridad para los niños huérfanos que tenemos bajo nuestra custodia y que viven bajo el amparo de Dios y de las generosas personas que nos apoyan –dijo la mayor.

Lazzari levantó los ojos para encontrarse delante de las religiosas. Y metió las manos al bolsillo, para hurgar si tenía algunas monedas que entregarles, y el pretexto, para una vez que se marcharan, echar una buena reprimenda a los empleados que permitían la entrada al escenario a todo el mundo, pero la monja francesa al notar su gesto lo detuvo.

.-Queremos rogarle señor director, si esto fuera posible, que tuviera a bien obsequiarnos algunas entradas, aunque sólo fuera en la galería o en los pasillos, para nuestros niños, quienes seguramente estarían encantados de asistir a una de las representaciones de “Copelia”.

Lazzari frunció el ceño, la petición resultaba no sólo insólita, sino extraña y atrevida. ¿De qué pensaban estas monjas idiotas que vivía una compañía de ballet, cuyo sostenimiento implicaba cientos o miles de dólares, sino de la venta de boletos adquiridos por el público asistente?

El hombre se endureció ante la inesperada petición.

-Lo siento mucho, pero no tenemos lugares, las localidades están agotadas desde antes y no cabe un alfiler más, por la otra parte no sería adecuado traer grupos de chiquillos (no lo dijo, pero lo pensó: sucios, malolientes, mal vestidos, miserables) para alternar con un público que pagaba sus localidades.

-Pero... cuando disponga de algunos lugares vacíos –insistió la monja española.

-No quedan lugares vacíos y sería impropio molestar al público.

Y después de semejante negativa a la que no cabía réplica volvió a sus papeles y a sus números.

-Perdone usted señor director que lo hayamos molestado. –dijo la hermana e inició con sus acompañantes la retirada.

De lejos, siempre discreta, Aglae que había terminado su actuación y se encaminaba a su camerino para cambiarse, se detuvo a escuchar la agria respuesta del empresario.

Las monjas abandonaban el escenario cuando la voz de Aglae las detuvo.

-Lamento que no podamos complacerles –dijo en el mejor tono de voz- ya que como les ha informado el señor director las localidades se agotan cada noche, pero se me ocurre que yo podría ir a bailar a su casa...

-¡Usted? –exclamó asombrada la monja mayor con los ojos saltándosele de las orbitas aumentadas por los cristales de sus lentes.

-Sí madre yo iría con mucho placer.

-Pero usted es la principal –tartamudeó la francesa

-Soy sólo una bailarina y no trabajo más que en la noche, así que una tarde podré ir donde sus niños para bailar para ellos algunos números en los que soy solista.

Las tres monjas se encantaron con el ofrecimiento que desde luego aceptaron muy agradecidas. Sí, ellas podrían recibirla en el salón que tenían y que hacía las veces de refectorio, sala de estar y aula de clases, haciendo un espacio que funcionara como foro y los niños asistirían sentados o de pie.

-Tenemos también un viejo piano medio desafinado, pero que podría servir –dijo la monja española.

-¡Magnífico! Nos serviremos de él. –respondió Aglae.

Lo demás consistió en convenir una fecha y la hora. Las hermanas dejaron las señas y el domicilio y entre amplias sonrisas se despidieron.

Aglae fue a cambiarse y por la noche se reunió con sus inseparables compañeras, a quienes se abstuvo de hacerles ningún comentario acerca de la respuesta del señor Lazzari, pero en cambio las invitó a participar con ella en un programa con pasajes de “Copelia” “La Bella Durmiente” y el vals de “Las Sífides”.

-¿Pero con qué música? –objetó Natascha

-Hablaré con la maestra Ilse, las hermanas tienen un piano, y si es necesario yo le pagaré sus honorarios a la pianista, pero nosotras no llevaremos vestidos muy escotados...

El recital resultó todo un éxito y los chiquillos se quedaron verdaderamente fascinados

-¡Dios se los premiará! –pronosticaron las monjas- ahora queremos invitarlas para que compartan con los niños un almuerzo que les hemos preparado... es muy sencillo pero nos harían sentir tan honradas...

Las cuatro bailarinas y la pianista aceptaron gustosas la invitación y luego se retrataron con los chiquitines que no cesaban de aplaudirlas, y también saludaron a los ancianos, los pobres, los enfermos, que nunca habrían soñado presenciar una fiesta de ballet con bailarinas tan hermosas.

-Al salir las monjas les prometieron rezar por ellas y la monja holandesa que no había hablado una palabra les entregó un rosario a cada una.

En el taxi que las llevó al teatro, Aglae comentó:

-Ahora conocimos la verdadera Holanda, que no sólo es el emporio donde la gente viene a comprar quesos, vinos, diamantes o mujeres...

-También hay ballet a domicilio –dijo Jacqueline - Y rieron todas.

Los témpanos de hielo habían formado níveos palacios de cuentos de hadas, porque Dinamarca es el país donde residen las hadas, las buenas, que regalan dones y las malas que lanzan maleficios y reparten desgracias, pero también lo es de los gnomos, de los enanos y de los silfos y en su capital Kobenhavn (Copenhague), donde los inviernos suelen ser largos y muy rigurosos, a fines de marzo los rayos de sol aún tímidos y muy tibios van desgajando los hielos que se vuelven tan quebradizos como si fueran cristales rotos; entonces las montañas más elevadas y majestuosas empiezan a disolverse gota a gota y todas las maravillas que asombraron: las torres, escalinatas, pórticos y cúpulas se derrumban disolviendo el espejismo, y sus restos van a caer al mar convirtiéndose en olas, olas grises, casi azules; y hasta el enorme iceberg, aparentemente sólido, queda reducido a un bloque flotante del que al día siguiente no quedará nada; y todo volverá a ser agua, agua que lame la arena, que se encharca en los hoyos que prolifera en las playas, que se reparte en los canales, y que corre entre las islas, porque la puerta de entrada al norte de Europa, donde serpentea el antiguo canal Nyhavn, está formada por dos grandes islas: la de Selandia y la de Amager.

Puentes antiguos y modernos unen los numerosos canales que van a desembocar en las calles adoquinadas donde se agrupan con impecable orden, tal si se tratara de curiosas casas de muñecas, las mansiones de los burgueses, irreprochablemente pintadas de colores vivos, que aportan una animada nota de alegría bajo los monótonos firmamentos grises, y que en ocasiones parecen envueltas en el brumoso celofán de la neblina.

La ciudad carece de edificios muy antiguos, a causa de los devastadores incendios que sufrió primeramente en 1728 y años más tarde en 1795; y por si fueran poco estas desgracias, el bombardeo de los ingleses que la destruyeron seriamente en 1807, rematada por la odiosa ocupación de los campeones de la destrucción y la barbarie: los malvados nazis.

No obstante algunos edificios muy antiguos de los tiempos de Christian IV (1588-1648) han logrado sobrevivir y rescatarse, entre ellos destaca el Palacio de Charlottenborg, convertido en Academia de las Bellas Artes, y que fue visitado por el cuarteto de jóvenes bailarinas que iban protegidas del severo clima, a un grado o dos bajo cero, con abrigo provistos de capuchones forrados de piel, de entre los que emergían sus agraciados rostros bien resguardados de los vientos polares que herían como si fueran navajas, encendiendo mejillas y ennegreciendo los ojos defendidos por lentes oscuros para atenuar la cegadora blancura de la nieve que se amontonaba en los tejados y en las calles.

Las jóvenes se dirigieron luego al edificio del Ayuntamiento y a la Universidad fundada en 1479 y pisando el hielo en el que en ocasiones se hundían sus botas o se resbalaban,

encaminaron sus pasos al Museo Thorwaldsens donde admiraron las porcelanas danesas y los elegantes jarrones azul y blanco que cautivaron a Esperanza.

En el museo consiguieron un folleto en inglés con ilustraciones del palacio de Amdienborg, residencia oficial de la familia real danesa; mientras que en otras páginas se mostraban fotografías de las antiguas embarcaciones vikingas, cuyos belicosos tripulantes no pocas veces llegaron a invadir a Inglaterra.

-Era un pueblo de guerreros intrépidos –opinó Jacqueline.

-Pero a la vez de pensadores y escritores notables, como Hans Christián Andersen (1805-1875) cuyos hermosos “Cuentos de Hadas” fueron publicados en 1837 y todavía son el encanto de los niños de todo el mundo –abundó Esperanza.

La compañía había permanecido mucho más tiempo del previsto en Holanda, ofreciendo funciones en La Haya donde tuvieron una regular acogida y posteriormente, a la espera que pasara lo peor del invierno se habían quedado en Amsterdam repitiendo programas los Sábados y los Domingos, pero al final se decidió seguir a Copenhague, donde Mr. Bogart había logrado negociar una serie de presentaciones en el Teatro Real Danés, sede del Ballet Nacional, de excelente calidad y tradición, allí, las puertas les fueron abiertas gracias al indudable prestigio de Madame Dubrosky que no sólo fue objeto de distinciones por parte de los administradores del primer teatro del país, sino también de las autoridades y elementos del ballet de Dinamarca, que a su vez realizan jiras por toda Europa, participando además en las temporadas de ópera.

En esa ocasión fueron hospedados en el Hotel Jorgensen.

El señor Lazzari que había elegido cuidadosamente el repertorio decidió debutar con “La Siesta de un Fauno”, a la que siguieron “Silvya”, “Romeo y Julieta” y “La Bayadera”. Entre una y otra función, las inquietas bailarinas encontraron tiempo para visitar los barrios de Fredrikstadt y Amallengorg, residencias de la aristocracia danesa y luego de recorrer canales y plazuelas, el castillo de Rosenberg y al final como Natascha insistiera en conocer la famosa sirenita, que es como el símbolo de la ciudad, se dirigieron al punto donde la estatua regalada por el rico cervecero Carl Jacobsen en 1813, contempla el mar desde su pedestal, mientras en algún rincón de la playa unos pescadores cosían sus redes. Las chicas veían divertidas como el vaho caliente se escurría entre sus dedos resguardados por gruesos guantes, mientras Jacqueline, jugando a ser niña se puso a buscar conchas entre las arenas de la playa.

Los trenes europeos totalmente electrificados son por lo general: rápidos, seguros y puntuales. Un día de Mayo cuando ya la nieve se había derretido y el invierno había tocado a su fin, los artistas de la compañía de ballet arribaron a la estación ferroviaria de Stockholm (Estocolmo) puerto principal del norte de Europa y capital de Suecia, cuya ciudad antigua fundada por el rey Berger Jarl en 1260, se asentaba actualmente en ocho islas y dos penínsulas en la desembocadura del Lago Mälär, si bien los 24,000 islotes del Skérgård (archipiélago) protegen las islas urbanas del mar abierto.

Como era costumbre los artistas se dispusieron a cambiar sus dólares por coronas suecas en las ventanillas bancarias de la estación, mientras el señor Lazzari disponía su traslado en el transporte que el céntrico Grand Hotel Stockholm había dispuesto para recogerlos y Mr. Bogart se ocupaba de enviar los equipajes que contenían vestuarios y escenografías al lujoso teatro Operen en Gustav Adolphe Torg, donde la compañía habría de ofrecer media docena de presentaciones.

La mañana era fresca, pues la primavera nunca rebasaba los 18 grados y la luz iluminaba un panorama donde predominaban edificios altos y anchas avenidas, cuya modernidad exhibía una ciudad rica, que iba a la vanguardia del adelanto tecnológico, sumándola a la eficiencia, la civilización y la pulcritud, factores que se combinaban para reafirmar las excelencias de lo que ha dado en llamarse un país de primer mundo.

Esperanza y sus fieles colegas se sintieron atraídas de inmediato por la patria del notable dramaturgo y novelista August Strimberg (1849-1912) patriarca del naturalismo nórdico y renovador de la lengua literaria de su nación, y del gran cineasta y realizador sueco Ingmar Bergman; donde la organización política, económica y social son excelentes aunque extrañamente, con el auge del progreso, ocurran el mayor número de suicidios de toda Europa.

A la llegada al hotel corroboraron que el automatismo suprimía muchas penosas tareas reservadas a los hombres de menores recursos; la adquisición de un periódico, el aseo del calzado, la venta de estampillas de correo, o la compra de tickets para transporte eran simplificados por el concurso de una máquina.

Los suecos hablan inglés como una segunda lengua y su imagen concordaba con los tipos deportistas, que disfrutaban una existencia sana disponiendo de mucho tiempo para divertirse y disfrutar su tranquilidad, aunque la vida resultaba cara, sobre todo para los numerosos turistas y visitantes, causa por la cual, las entradas a los teatros también eran costosas.

En el desayuno que se efectuó en uno de los restaurantes aledaños al hotel, a base de un opíparo buffet que tentó los estómagos de los bailarines, generalmente reprimidos ante la amenaza de aumentar de peso, la maestra Larissa quién estaba familiarizada con las costumbres de todos los países que el ballet visitaba, les informó que se habían programado: “La Bella Durmiente” para el debut, y le seguirían “Giselle” “La Cenicienta” y para finalizar “El Lago de los Cisnes”, repertorio que aunque aparentemente agotado, aseguraba más éxito y aceptación, que el aventurarse con obras más recientes que no siempre eran del agrado de todos los públicos.

Unas horas más tarde el señor Lazzari les manifestó que sus magníficas escenografías iban a ser sustituidas por otros elementos, tales como la tercera dimensión propiedad del teatro, que resultaban ser innovaciones muy atrevidas, ya que anulaban los clichés tradicionales, en tales alardes de modernidad jugaban un papel muy importante los efectos conseguidos a través del manejo de la iluminación, y aunque ello significaba también un esfuerzo más por adaptarse a esas modificaciones que alteraban los clichés teatrales; la señora Dubrosky aseguró que dinamizar esas avanzadas ideas traía consigo nuevos conocimientos para todos.

La cita en el teatro para los ensayos quedó convenida para las 9 de la mañana del siguiente día y el maitre de ballet opinó que era indispensable que los bailarines se adaptaran plenamente a un escenario cuya maquinaria y recursos permitía adquirir valiosas experiencias.

Hechas las debidas advertencias cada quién se dirigió a su habitación en busca de unas horas de un merecido descanso.

-La jira no es un paseo –declaró Carmen- mientras Esperanza y Jacqueline precisaban su participación en cada obra.

-No nos quedará mucho tiempo libre para conocer la ciudad –advirtió Jacqueline.

-Pero del que dispongamos, lo aprovecharemos lo mejor posible –replicó Esperanza- decidida a conocer la nación de Ingrid Bergman y la sede de los premios Nobel.

-Si al menos me dejaran bailar una sola vez “El Lago”... -insistió Natasha.

-Encomiéndate a San Vito, que es el patrón de los bailarines -le aconsejó Carmen.

-¡Ya lo conseguirás! – le aseguró Esperanza- aquí sólo habrá de presentarse una sola vez, la cual correrá a cargo de la señora Larissa... pero ahora dispongámonos para conocer lo que llaman la ciudad antigua (Staden) también llamada la ciudad del norte, que aunque arrasada e incendiada en varias ocasiones, es la parte más atractiva, que conserva los monumentos y edificios más importantes.

-Iremos a pie, pues al igual que nuestro hotel se ubica en el centro. –propuso Jacqueline.

-Pues andando... -añadió Carmen poseída de una verdadera ola de energía.

Media hora después se encontraban delante del imponente Palacio Real (Kungliga Slottet), edificio de corte renacentista, conceptuado no sólo como el más suntuoso de todo el mundo, sino como el más extenso, pues sus muros contienen 608 habitaciones, de entre las que destacan por su lujo los aposentos reales.

-Nos conformaremos con ver solamente algunas –sugirió Natasha- de lo contrario emplearíamos toda la mañana.

-No sólo la mañana, sino el día entero –opinó Esperanza- quién se adelantó a comprar los boletos de entrada, para luego perderse junto con sus compañeras entre aquel dédalo de magnificencias.

Al terminar la visita encontraron a unos pasos la Real Catedral de Suecia (Storykan), dedicada a su patrón San Nicolás y edificada en el siglo XIII, dentro de la cual resalta una estatua de San Jorge venciendo al dragón.

No lejos admiraron el Parlamento (Riksdagshuset) situado sobre la isla de Norrbro; y a cinco minutos La Casa de los Caballeros (Riddarhus) y en el próximo Stortorget el nuevo Nobelmusset que presenta la historia de los premios Nobel y sus galardonados.

A continuación entraron en la iglesia de Riddarholmskyrkan, que es otro monumento gótico y Panteón de los Reyes Suecos y de los Hombres Ilustres, la cual ostenta una torre de 90 metros de altura.

La caminata las había dejado exhaustas por lo que decidieron probar la comida vegetariana en el restaurante Ortogården.

Renovadas las fuerzas se detuvieron en el Ayuntamiento (Stadhusset) que alberga la sala donde se celebra la cena de gala de los premios Nobel.

Echaron un rápido vistazo al National Museum en el que se exhiben obras de la pintura flamenca; y como el día era muy largo y la luz permanecería hasta las diez de la noche, deambularon un poco por la ciudad del este en donde se ubica el edificio de la Biblioteca Nacional; y otro poco por la ciudad del sur, que cobija al barrio universitario.

Terminaron la jornada cultural bebiendo café en un establecimiento ubicado en la avenida principal llamada Kungsatan.

El día había resultado provechoso y suecos y turistas se disponían para pasar la noche en las docenas de discotecas, restaurantes de comida rápida, teatros y lugares para divertirse, lo que hizo exclamar a Carmen:

-¡Cuando la gente se divierte, se olvida de la política!

-37-

Habitados al público entusiasta, el aplauso de los suecos sonó frío, aunque no exento de cortés urbanidad, la compañía conservando su prestigio internacional, demostró su alta calidad artística, el desempeño de Larissa en “El Lago de los Cisnes” bastó para que fuera comparada con las grandes figuras inolvidables, Esperanza por su parte arrancó una ovación que fue prolongada por su dramática actuación en “Giselle”; y aunque el teatro nunca estuvo lleno por completo, las ganancias de los empresarios no disminuyeron, dado que el costo de las entradas, acorde con la economía del país, produjo una satisfactoria suma de dólares, disminuidos por el sueldo de Monsieur Du Gard quién se despidió de la compañía para ir a cumplir compromisos en Londres con Sadler’s Wells Ballet, así Lazzari y el polaco Verbinsky volvieron a quedar como únicos primeros bailarines, lo que conllevaba una dura tarea para el italiano al tener que asumir el desempeño de: empresario, coreógrafo, maitre de ballet y premier danseur.

Mr. Bogart había emigrado a la República Checa, donde entre uno y otro vaso de cerveza de la región de Bohemia, ultimaba los detalles de la temporada en Praga, lidiando con una difícil burocracia, dado que el país permanecía sometido a la órbita comunista.

Para solaz y contento de Esperanza y sus fieles compañeras se quedaron diez días en Estocolmo, lo que les permitió conocer los alrededores de la ciudad, salpicados de bosques, lagos, iglesias católicas y protestantes, fortalezas y algunos de los 28 parques nacionales. De tan maravillosas excursiones Esperanza siempre recordaría su visita al parque de Djurgården y el paseo a Camla Stan, así como su breve estancia una inolvidable tarde en el castillo de Vasamuseet, desde cuyas terrazas se apreciaba un paisaje realmente espléndido, donde la tierra alternaba con el mar y el cielo lucía cual una enorme perla azul.

Una visita a la Embajada de México para poner al día su pasaporte, le valió ser recibida con deferencia y atención, proporcionándole además el placer de recibir de parte del Embajador un precioso regalo, consistente en un ejemplar de la novela de Selma Lagerlöf, traducida al castellano que llevaba por título “El maravilloso viaje de Nils Olgersson” que es la crónica del recorrido por toda Suecia de un niño montado sobre un ave, cuyas poderosas alas lo conducen hasta las latitudes polares, territorio de lapones y fineses. En la comida donde fue invitada por el funcionario en el glamoroso restaurante Operakällaren, situado precisamente detrás del teatro donde había actuado, paladeó el caviar rojo mientras su amable anfitrión le explicaba que el primer rey de Suecia coronado en Copenhague en 1523, fue Gustaf Vasa y que desde entonces el jefe del estado es el soberano de toda Suecia a quién acompaña el Staatsminister, el cual es elegido por el Congreso (Rikstag).

Al momento de la despedida, el alegre cuarteto puso un beso en la mejilla del funcionario, que junto con Esperanza hizo votos por encontrarse nuevamente en la patria lejana, mientras ambos cumplían con celo y vocación, el cometido de grabar el nombre de México en todos los confines del planeta.

-38-

-¡Ya estamos en Praga! –gritó Carmen en el colmo del entusiasmo.

Praga (Praha) la hermosa capital de la República Checoslovaca nacida en el año de 1918 a raíz de la disolución del imperio Austro-húngaro, ciudad ubicada entre Berlín y Viena, donde nació, vivió y escribió Franz Kafka y trabajaron arduamente los músicos: Smetana (1824-1884) nacido en Litomyshi, y director de la orquesta del Teatro Nacional y Antony Dvórák (1841-1904) compositor nacido en Nelahozeves, profesor de composición en los conservatorios de Praga y

Nueva York, fundador de la Escuela Nacionalista Checa y creador de la Sinfonía “Del Nuevo Mundo”

Capital de Checoslovaquia con arquitectura medieval, atravesada por el río Moldava (Vitava) de la que Gothe dijera: “que era la más bella gema en la corona de piedra del mundo”, donde todo es historia y la historia parece cobrar vida y la vida se encuentra detenida en el siglo XVIII. Corazón de Europa, sentado sobre las tierras de Bohemia y Moravia.

Praga la del casillo de Hradčany...

Apenas llegaron a la estación (Praha Hlavní Nádrží, todo el mundo se puso en movimiento y llevando sus pertenencias se dispuso a comprar moneda checa y trasladarse al Gran Hotel Europa, sin duda alguna el más elegante de la ciudad, con elaborada decoración Art-Nouveau y un suntuoso café-bar que conservaba celosamente su fina cristalería antigua.

Mr. Bogart siempre amable y comedido ayudó a las sonrientes bailarinas anunciándoles que eran bienvenidas al Festival de la Primavera que se iniciaba precisamente en el mes de Mayo en el Rudolfinum, un precioso teatro de la época del imperio Austro-húngaro, situado a orillas del Moldava, donde se llevaría a cabo la temporada de ballet que había empezado a promoverse con antelación.

El señor Lazzari se encontraba de excelente humor en tanto que la señora Dubrosky aún saboreaba el éxito de su memorable actuación en Estocolmo, así que ni tardos ni perezosos los componentes del numeroso elenco se acomodaron en taxis y los hubo que hasta en tranvías, ansiosos de arribar al hotel, respirar, descansar y almorzar.

La comida en el restaurante El Orloge no los decepcionó pues saborearon una deliciosa crema de queso con rábanos, salchichas (Klobasy) con puré de patatas, choucrout y pepinillos, acompañados de cerveza Gambrinus. A los postres los consintieron con crepas rellenas de helado bañadas en almendras; entonces se presentaron los señores Ferdinand Burzin y Jan Brokof, organizadores del festival quienes departieron con los empresarios en una junta que se prolongó hasta pasadas las nueve de la noche. En ella se acordó la puesta en escena de “La Siesta de un Fauno”, “Las Bodas de Aurora”, “Scherazade”, “Giselle”, “Las Sífides” y “Eugene Onegin”. El compromiso era serio pero se vislumbró la posibilidad de incluir en la compañía elementos del país cuya calidad artística al decir del señor Brokof, estaba a la altura del ballet internacional.

El país resultaba ser uno de los más baratos de Europa y las entradas a los espectáculos, casi siempre de excelente calidad eran muy económicas, pero las facilidades concedidas por la autoridad comunista, incluyendo el teatro, la orquesta y el personal operativo, permitían no sólo cubrir la nómina sino obtener también alguna modesta ganancia que desde luego no podía ser comparada con las excelentes utilidades obtenidas en París, pero que satisfacía los requerimientos de la pareja, además era tan acogedora Praga y la gente tan amable, que por el placer de pernoctar en un hotel espléndido, que en otro país europeo costaría tres veces más, bien valía la pena sacrificar algunos cientos de dólares.

Para el día siguiente se programó un minucioso reconocimiento del teatro, toda vez que se iniciarían los ensayos del cuerpo de baile y de la orquesta.

Mientras tanto, el viaje desde Suecia que había fatigado a los artistas, el sueño, la comida y la cerveza, los indujeron a ocupar sus habitaciones, ejemplo que imitaron más tarde los empresarios.

En las calles cierta animación nocturna pretendía darle vuelta a la amarga página que ensombreció 1968, cuando la presencia de los tanques soviéticos volvió a imponer el stalinismo enmudeciendo la voz valiente de Alexander Dubcek clamando por la libertad; entonces el arte y la cultura, aunque censurados, se convirtieron en una válvula de escape y aunque la rígida burocracia comunista ponía trabas, papeleo, trámites y condiciones, se ofrecían conciertos y se cantaban óperas, siempre a la espera de un futuro digno y prometedor.

--39--

Praga, un día de primavera.

Sra. Clara Vélez de Rivas,

México, D. F.

Adorada mamá:

Cada segundo de cada día te envío mil besos y el recuerdo de tu cariño, de tu ternura, del aliento que me otorgaste para llegar a convertirme no sólo en una artista sino en una digna hija tuya, están tan presentes en mi vida, que pese a la distancia física que nos separa, me hacen sentirme tan cerca de ti, como cuando era pequeña y procuraba ansiosa tu mano, para que me llevaras a la clase de la maestra Taty.

Hoy y mañana no me han programado ensayos ni función, y yo he prescindido de la compañía de mis amigas, porque deseaba estar no sola, sino contigo; y en el intento se ha cumplido cabalmente mi anhelo y adivinando tus palabras hasta me ha parecido escuchar tu voz y el rumor de tus pasos.

Madre mía: Praga es una de las más bellas ciudades que conozco y aunque no hablo ni entiendo una palabra, me he ido a pasear por la ciudad antigua, que en checo se llama stare mesto; y atravesando las viejas calles peatonales de Celetná y Ovocony he llegado hasta la iglesia de Santo Tomás que está en medio de una plaza donde se exhibe un monumento a la memoria del clérigo rebelde Jan Hus, quién fue un atrevido reformista al que la iglesia católica hizo quemar vivo, para castigar su atrevimiento de pensar distinto.

Pisando adoquines fui a mirar la casa de Los Osos Dorados y la Casa Storch que tiene una estatua de San Wenceslao a caballo y en cuya cercanía se puede apreciar la fachada del Hotel Rotta de añeja tradición, mientras se escuchaban las doce campanadas anunciando el mediodía en el reloj del Ayuntamiento, para en seguida irme a caminar por la calle del Puente y atravesar el Puente de Carlos IV, que era el único que cruzaba el río Moldava en 1357 y el cual mide 320 metros de largo.

Praga es una capital intacta, que por suerte respetaron los nazis cuando invadieron Checoslovaquia, no así Varsovia y Cracovia, las ciudades polacas que fueron brutalmente destruidas; así que me detuve en la plaza Wenceslao para mirar el hotel que la preside y luego fui a dar un grato paseo por el Jardín Franciscano y por el Jardín Botánico, en seguida visité el Convento de San Jorge, donde encontré un guía que en inglés habló del emperador Rodolfo, quién fue el último de los Habsburgos que reinó en Praga entre los años de 1576 y 1612; y luego se refirió al joven caballero Dalibor de Kozojedi, quién estuvo confinado en el pozo de la torre que lleva su nombre y fue sentenciado a muerte por haber protegido a unos infelices siervos proscritos; el compasivo mancebo tuvo por prisión un horrible calabozo subterráneo, al que se debía bajar por un orificio practicado en el suelo; y que según la leyenda mientras estuvo encarcelado aprendió él solo a tocar el violín. Los vecinos compadecidos acudían para oírle tocar y le llevaban alguna comida que descolgaban por una cuerda. Finalmente la torre dejó de servir de prisión en el año de 1781.

Entonces fui a dar a la Zanja del Diablo, que es una calle atravesada por un brazo del río Moldava y por otras calles que también guardan mucha tradición como la Nerudova, la Italiana, la Kaplova y las plazas Maltesa y Carlos IV.

Deambulando fui a parar a Mala Strana donde se halla el embarcadero del que es posible abordar un barco para hacer un recorrido por el Moldava sobre cuyas aguas nadan hermosos cisnes de albos plumajes.

Por la tarde hice un recorrido por los palacios, que en Praga los hay verdaderamente espléndidos, comencé por el de Verano (Michina) que se ha convertido en el museo Dvórák, el Kinsky cuna del rococó, el Lobkowitz de elevada alcurnia, el Wallenstein rodeado de jardines, el Schwarzenberg, el Belvedere que fue la residencia del emperador Fernando 1o. en el cual se encuentra el Jardín Real junto al Castillo de Praga, y por último el Martinic. Te juro que los ojos se me fatigaron de contemplar tanta belleza y tuve que sentarme a tomar el fresco en el Jardín Kolowrat, de donde, siempre inquieta, partí para conocer los jardines Vrtba y el Parque Vysénrad donde disfruté el inolvidable crepúsculo de una tarde soleada.

Ya repuesta pude visitar la Casa Municipal de la ciudad vieja, en cuyo interior se ubica la sala de conciertos que lleva el nombre del compositor Bedrich Smetana autor del poema sinfónico “Ma Viset” (“Mi Patria”) y la Torre de Pólvora; y por último visité la abadía de Santo Tomás en la que los monjes agustinos fabricaban la más sabrosa cerveza desde el remoto año de 1352 y como me sintiera débil y sedienta entré al elegante restaurant La Perla de Praga donde pedí un sandwich de salami ahumado y una copa de vino Rudanské.

Un taxi me devolvió al hotel donde sin más trámite me fui a la cama.

La excursión de ayer me dejó casi exhausta y de no ser por los compromisos de trabajo, me hubiese ido con gusto a descansar al balneario de Karlovy-Vari, que era uno de los célebres paseos que atraía al turismo aristocrático en el siglo pasado, pero al menos pude quedarme a dormir hasta bien entrada la mañana conformándome con meter un buen rato los pies adoloridos en agua caliente, así que bajé a desayunar bastante tarde para encontrarme con que mis amigas me estaban esperando, porque según ellas ayer me habían extrañado mucho.

En tranvía y ayudadas por un mapa que nos dieron en el hotel fuimos al Museo Mozart que se ubica casi en las afueras de la villa, allí el compositor escribió la partitura de su ópera “Don Juan” durante el tiempo que permaneció en Praga acompañado de su esposa Constanza, cuando regresamos fuimos a conocer el Teatro Nacional, que era el antiguo Teatro Alemán, y es tan bello como en el que estamos actuando, pero seguramente de mayor capacidad; fue construido por el arquitecto Josef Zitek y tiene un precioso techo en el vestíbulo con un fresco realizado por un afamado pintor de la época de oro del arte checo: Frantise Zenisek y posee además un suntuoso tejado de color azul cielo y en su fachada ostenta algunas estatuas, que

son más bien alegorías esculpidas en 1881 y las cuales se conservan íntegras. Lamentablemente este teatro se incendió poco antes de ser inaugurado y su reconstrucción tardó dos años, finalmente descorrió su telón de terciopelo rojo y oro en 1883 con una ópera del compositor Smetana.

También visitamos el Teatro de los Estados (Stavovske Divadlo) elegante ejemplo del neoclásico, el cual se inauguró el 17 de Octubre de 1787, precisamente con la ópera Don Juan, con Mozart tocando el piano y dirigiendo. El aria de esta obra “¿Dónde está mi hogar?” (Kde domov můj) se convirtió en el himno nacional checo.

El domingo bailo “Giselle”, función para la cual están agotadas todas las localidades, lo cual me apena bastante, pues muchas personas se quedan de pie en los pasillos toda la función, y nada más te cuento que la maestra Ilse, nuestra pianista, la ha dado por llamarme Giselle en lugar de Aglae o Esperanza.

Madre hermosa: gracias por compartir conmigo estos días, porque confío que habrás de leer esta carta tan larga, dile por favor a papá que le mando todo mi cariño y a Rafael y a Elenita que los quiere mucho

Esperanza.

-40-

Los componentes del elenco de la Compañía itinerante de Ballet Ruso arribaron una tarde de Agosto a la plataforma de la estación de ferrocarril de Berlín oeste, procedentes de Praga después de un viaje de seis horas.

Llegaban a una ciudad separada, tal y como se decretó en la conferencia de Postdam celebrada en el verano de 1945 en Schloss de Cecilienhof, residencia perteneciente a la familia Hohenzollern y a la que asistieron: Atle representando a Inglaterra y al primer ministro Winston Churchill, Harry S. Truman por Estados Unidos y José Stalin por la URSS, en dicha reunión se acordó establecer una Alemania-Oeste con 481 kilómetros y dos millones de habitantes, bajo la inspección de: Inglaterra, Francia, y Estados Unidos; (la República Federal Alemana) y una Alemania-Este o Pankow con 403 kilómetros y un millón de habitantes administrada por la URSS (la República Democrática Alemana) La división propició enfrentamientos entre ambos estados y para evitar el éxodo de habitantes de la zona oriental al occidente, la RDA levantó un muro en 1961, que era una verdadera fortaleza, delimitado por la puerta de Brandenburgo. Penetrar en la zona soviética implicaba cubrir una larga serie de

trámites y requisitos y era prácticamente imposible cruzarla pues estaba rigurosamente vigilada por policía, ejército y una terrible jauría de perros entrenados para matar, cuya sola vista bastaba para quitar el sueño, por lo que a los linderos del muro se les llamó; los pasillos de la muerte.

La patria de los notables novelistas: Arthur Schnitzler, Thomas Mann, Theodor Fontana, Herman Hess, de los cuentistas: Wilhelm y Jacob Grimm, del dramaturgo Berthold Brecht, del bacteriólogo Roberto Koch, del físico Albert Einstein, de los compositores: Félix Mendelsshon y Richard Strauuss, del director de orquesta Robert Von Karajan y de la actriz Marlene Dietrich, estaba en manos de los vencedores.

La capital de Alemania llamada Mark en la edad media y sede del imperio germánico de Federico el Grande pertenecía al estado de Brandenburgo y era atravesada por los ríos: Spree, Spandau, Oder y Elba y estaba rodeada por una multitud de parques, jardines y lagos. Reconstruida aceleradamente, después de haber quedado convertida en un montón de escombros como consecuencia de los terribles bombardeos de los aliados, tenía más árboles que Paris, más canales que Venecia, más museos que ninguna otra ciudad del mundo pues llegaban a 170; y como complemento:: teatros, palacios, bibliotecas, templos, universidades, industrias florecientes y salas de exposición con pinacotecas que comprendían obras de pintores: franceses, españoles, italianos, flamencos, holandeses e italianos; otro tanto podría decirse acerca de la Orquesta Filarmónica de Berlín fundada en 1882 cuyas magníficas grabaciones han dado la vuelta a todo el mundo.

No obstante la ocupación extranjera, la vida cultural berlinesa se desarrollaba exitosamente cada día principalmente en la zona occidental donde se ofrecían conciertos con música de todos los géneros: óperas, ballet, obras de teatro clásico, alemán y de autores contemporáneos, operetas, revistas musicales, a cargo de compañías estables y de las extranjeras en las que participaban artistas de todo el mundo.

La animación se manifestaba también en restaurantes, cabarets, clubs, salas de exposición, visitas a monumentos, palacios, templos y parques y correspondía a una ciudad dinámica que recibía visitantes de todo el mundo, aunque como era de suponerse el turismo se concentraba en la zona del oeste; en contraste, los visitantes se abstenían de visitar la del este, que parecía estar siempre silenciosa, envuelta en sombras y sumergida entre la tristeza, el temor y las lágrimas, tragedia que se acentuaba en la frontera, Postdamer Platz y más concretamente en el Checkpoint Charlie, donde debían separarse las familias cuyos miembros vivían en uno y otro estado. El comunismo enseñaba su rostro sórdido, la dictadura militar

stalinista prevalecía manifestándose en largas jornadas de trabajo obligatorio, tarjetas de racionamiento, largas filas para adquirir precarios alimentos, viviendas carentes de comodidades incluyendo las mínimas que eran consideradas burguesas, como símbolos del decadente capitalismo, diversiones y lecturas censuradas y una propaganda feroz que no convencía a nadie y encima de la miseria, de la burocratización desmedida, los habitantes de la RDA vivían en el silencio, temiendo ser sospechosos de simpatizar con otras ideas, o peor aún, de ser detenidos a mitad de la noche, interrogados, torturados, deportados a Siberia, o simplemente desaparecidos o asesinados.

Concluidas las advertencias y observaciones Mr. Bogart que siempre se adelantaba para afianzar anticipadamente las presentaciones de la compañía, informó que los artistas serían hospedados en el Best Western Hotel President en la elegante zona de Kurfürstendam, misma en la que se hallaba el Theater des Westens, donde se llevaría a cabo la temporada durante el mes de Agosto, con funciones de miércoles a domingo a las 20:00 horas, y como siempre atento y gentil les manifestó que el teatro fue construido en 1896 por el arquitecto Bernhard Sehering y que la fachada combinaba el estilo paladiano y el Art-nouveau, aunque el interior era de estilo barroco; dicho escenario fue destinado a la opereta por muchos años, pero también había acogido otros géneros y además estaba ubicado en un barrio agradable y concurrido.

Concluidas las explicaciones los artistas abordaron el transporte que les aguardaba en la puerta de la estación para ser conducidos al hotel.

Esperanza y sus amigas con muchos marcos en sus bolsos de mano y repletas de folletos, mapas y guías, se dispusieron a vivir un capítulo más de la gran aventura de la vida, del ballet y de adentrarse en otro país.

-41-

¡Prosit! –dijo el señor Lazzari levantando su copa rebosante de vino Mosel, llamado también Mosela en Alemania, mientras la primerísima bailarina se llevaba a los labios un poco de puré de patatas que con una dotación de pepinos en vinagre constituía la guarnición de la anguila ahumada que le habían servido, mientras Aglae quién no había probado bocado en todo el día saboreaba el Kalb mit Petersillenmousse, que consistía en un fino filete de ternera guisado en salsa de perejil, spázle (fideos alemanes) y pudín de hierbas; especialidades todas del restaurante Schildkröte,; Mr. Bogart muy bien acompañado por Masha, Ilse, el maestro Luchenko y Verbinsky saboreaba la deliciosa sopa Kartoffelsuppe, que es una crema de patatas sazonada con órgano y servida con trocitos de salchichas de cerdo.

-Después de las tremendas hambrunas que habrán sufrido los berlineses en las dos guerras, esta superabundancia de comida bien cocinada y regiamente servida en un restaurante de lujo, habla muy bien de su coraje y capacidad de recuperación –precisó la señora Dubrosky.

-Y no sólo en las dos guerras madame –respondió Mr. Bogart- la peste bubónica azotó a la ciudad en tres ocasiones casi consecutivas: 1578, 1598 y 1600; y después de la guerra de treinta años la ciudad quedó reducida por el hambre y las enfermedades.

-Y así se levantaron –abundó el señor Lazzari- se diría que las calamidades en lugar de aniquilarles les han vuelto más fuertes, pues desde Carlomagno en el siglo VIII y Alberto “EL Oso”, Alemania ha sufrido todas las calamidades; y aún así, cuando se extendió el protestantismo luterano, los berlineses ampararon a los hugonotes perseguidos en Francia; y en medio de disturbios por motivos religiosos fundaron la Academia de Bellas Artes y Federico Ilo. quién ciñó la corona como Francisco I. y fue conocido como Francisco el Grande, transformó la ciudad en un vasto centro cultural ya que en la Academie der Künste, el propio emperador ofrecía recitales de flauta.

-Por lo tanto esperamos que en esta ciudad tan amante de la cultura y del arte, nos vaya bien y obtengamos éxito -pronosticó la estrella.

-Y dinero –completó el bailarín-financiero.

-Después de todo vamos actuar para un público que busca en el arte la distracción, olvidándose de la pesadilla de la guerra –opinó el bailarín Anatoli Luca.

-Y tenemos con qué hacer que lo disfruten –dijo el maestro Luchenko.

-¡Claro que tenemos con qué! –reafirmó convencida la maestra Ilse- porque al ver a nuestra joven y hermosa bailarina Aglae de la Riva, todo el mundo quiere vivir, porque ella es en sí un verdadero derroche de vida. ¡Si ustedes la hubieran visto bailar en Holanda, cuando fuimos a actuar en un asilo! Los viejecitos sonrientes se llenaron de ánimo y no dudo que muchos hasta volvieron a sentirse jóvenes.

-¡Por Dios maestra! –exclamó Aglae- usted me concede el honor de verme con extrema indulgencia

-¡Nada de eso! –contestó la pianista- ciertamente le guardo admiración y cariño, pues su sonrisa en el escenario es un disolvente de los problemas que todo el mundo padece.

-La sonrisa de todos y de todas –aclaró Aglae- es una manera de manifestarle al público cuanto agradecemos que nos vengan a ver; y como nos complace y agrada hacer nuestro trabajo.

-¡Bien dicho! –completó Larissa- porque bailamos no sólo por dinero o por buscar la fama o el reconocimiento, sino también por el placer que nos da el contar historias bellas sin tener que acudir a las palabras.

-¡Y qué historias vamos a contar en Berlin? –preguntó Aglae al señor Lazzari

-Las de siempre –respondió el empresario- para empezar “Las Bodas de Aurora” Y después “La Bella Durmiente”, “Giselle” y si la suerte se nos da

-“El Lago de los Cisnes” pidió Natasha.

-Bueno, podría ser, aunque me gustaría arriesgarme con “El Sueño de un Fauno”... porque ya es tiempo de renovar nuestro repertorio.

-Pues allí están esperando “Petruska” o “El Pájaro de Fuego” –observó Larissa.

-Mejor “Los Patinadores” con música de Meyerbeer que casi no se representan desde 1937.

-Eso de que no se representan es dudoso –aclaró Mr. Bogart- ¡Hay tantas compañías de ballet por el mundo!

-¿Muchas en verdad Mr. Bogart? –preguntó Aglae.

-Les mencionaré algunas de las más relevantes -respondió el aludido- Los ballets de Helsinki, de Nagoya, de Melbourne, el English National Ballet de Inglaterra, los ballets de Kiev, Bolshoi, Krosnoyarks y del teatro Marinski, el American Festival Ballet, el Okland, y el San Francisco Dance Company de Estados Unidos, el Varna de Bélgica, Los Grandes Ballets Canadienses, el célebre ballet de Mónaco, y los ballets de los teatros de la ópera de Paris, Roma, Viena, Budapest y seguramente de esta ciudad..

-¿Y en cuanto a públicos? –preguntó Carmen.

-Público siempre habrá, sólo que hay que darle calidad -aseguró el manager-

-¡Eso hacemos! –afirmó Lazzari- Por ello ensayamos todos los días. ¿No es así?... no sólo se trabaja en esas importantes compañías que usted ha mencionado, nosotros también lo hacemos, sempre fieles a la consigna de que laborar es la mayor y mejor conquista del hombre.

-¡Y porqué no vamos al Statsoper donde me han dicho que dirigió Strauss? –preguntó Jacqueline.

-Pues porque los principales teatros de Berlin quedaron en la zona este... y tratar con la autoridades de la RDA no es difícil sino imposible –respondió Mr. Bogart.

-¡Qué importa el teatro! – refutó en tono de desafío la señora Dubrosky- ¡Dónde sea nos impondremos! ¡Prosit por el éxito!

-¡Prosit! –coreó el numeroso grupo.

Y entre buenos deseos chocaron los cristales y afluyeron las sonrisas.

Y al salir a la calle, Esperanza con los ojos brillantes como si retornara de un sueño, exclamó entre sorprendida y admirada: ¡Estamos en Berlín! Y recorrió con los ojos las calles iluminadas, los cafés repletos de clientes, el jolgorio en los numerosos bares ¡Todo ello cubriendo como una enorme venda la cruel herida de la guerra!

-41-

La compañía volvió a su rutina.

A la voz de ¡Tercera llamada! Todo el mundo se agitaba dentro del foro, luego se escuchaban los agudos timbres de la sala y pasados dos minutos las luces de las localidades se iban desvaneciendo, en tanto que de acuerdo con las circunstancias de la obra se encendían las del escenario y las del foso de la orquesta. El director con un amplio ademán de su batuta ordenaba el inicio del Vorspiel (Preludio) que en algunas obras empezaba pianísimo, mientras que en otras irrumpía entre una verdadera catarata de sonidos que brotaban de las bocas doradas de los metales, subrayados por el estruendo de las percusiones, para dar paso en seguida a las tiernas armonías de las cuerdas. Entonces el telón se iba levantando lento y majestuoso, tal si el digno terciopelo rojo fuera descubriendo con parsimoniosa solemnidad la aparición de un prodigio.

Por unos momentos los bailarines que permanecían inmóviles en escena, listos para accionar con precisión a una señal de la batuta del director de orquesta, alcanzaban a percibir como el chispazo de un relámpago la anónima presencia del público, revelada por la blancura de las camisas de los smokings de los caballeros, el reflejo de los vestidos brillantes, o el centellear de las joyas de las damas.

Para entonces ya se habían proyectado ante los asombrados ojos de los espectadores, las espléndidas imágenes, que tal si fueran provenientes de un espejismo representaban los salones suntuosos de los palacios pregoneros del esplendor de otras épocas, y cuyo lujo exhibía la desmesurada riqueza de algún reino que acaso nunca existió, la simetría de un jardín inglés hecho para convertirse en el marco propicio de una cita de amor o la misteriosa presencia de un templo erigido en el fondo de una selva asiática, y todo ello presentado como una portentosa muestra de la tecnología moderna, capaz de producir con sólo presionar un botón, las más extraordinarias escenografías, que superaban con creces a las obsoletas decoraciones que dormían en las pesadas cajas de madera y de las que el señor Lazzari estaba tan envanecido. Era la época de las innovaciones, de los alardes de los luminotécnicos, que como eficaces oficiantes sobre un tablero saturado de botones, producían, como hacedores de milagros: luces de colores, escenarios, sonidos, maravillas, que habían liquidado para siempre los telones pintados, los clavos y los martillos, creando en su lugar la magia de los marcos propicios para los desfiles espectaculares, en los que participaba todo el corps de ballet, para exaltar la armonía de las bailarinas transformadas en cisnes, en sirenas o en hadas, que en lugar de caminar se deslizaban, y volver más apuestos los osados bailarines que con sus vuelos desafiaban las leyes de la gravedad y tornaban galanes y gallardos, uniendo la acrobacia y la galanura con el arte; y todo ello creado, pensado, planeado con el fin: de hacer más espectacular la aparición de la prima bailarina, la alada princesa que significaba el resumen de la gracia, de la belleza y de la más exquisita y sublime feminidad.

Y en tales momentos apoteósicos ¿Quién sería capaz de descubrir el sincretismo de la jovencita vecina de un poblado aledaño a la ciudad de México llamado San Ángel, con la hechicera heroína que encarnaba “La Bella Durmiente”?

-42-

Munich (Munchen) es la madre de Baviera y una ciudad industrial en la que se desarrolla la más moderna tecnología, está en el camino a Viena y Mr. Bogart gracias a sus múltiples contactos y relaciones consiguió que fueran programadas media docena de funciones en el Nationaltheater, sede de la ópera estatal en la tercera capital cultural de Alemania. Los eventos más importantes son ofrecidos en Julio, por lo que resultó muy oportuna la presencia de la compañía, esperándose por lo tanto una buena asistencia, que manifestaría que los habitantes no sólo eran empeñosos y activos trabajadores, sino también personas sensibles que se interesaban por la cultura y el arte.

A los eventos solían asistir también vecinos de los alrededores y de las pequeñas y turísticas ciudades medievales como: Wurzburg, Fussen, Rothemburg or der Tauber, Dinkelsbühl y Augsburgo, las cuales se ubicaban dentro de la llamada zona romántica (Romantische Strasse) donde entre los más atractivos paisajes proliferaban: ríos, bosques, lagos, montañas, árboles, valles floridos y posadas campestres ideales para el descanso, el senderismo, la lectura y el ocio.

Munich debe su fama a las salchichas y a la cerveza, productos que consumen excesivamente sus habitantes para desquitarse de las tremendas hambrunas que padecieron en 1920 cuando al perder Alemania la guerra fue obligada a pagar a los aliados exageradas indemnizaciones que la sumieron en una espantosa crisis económica donde el desempleo, la devaluación y la miseria crearon el ambiente propicio para el nacimiento del nacional-socialismo que incubó la segunda guerra mundial.

La gente que suele ser muy sociable gusta de pasar las noches en las tabernas donde a la par que beben enormes tarros de cerveza, gustan de entonar alegres tonadas que concluyen en brindis, abrazos y carcajadas, de ahí que cueste trabajo imaginar que de tan despreocupado ambiente haya salido el más intransigente dictador que conociera el mundo: Adolfo Hitler.

Meine damen und Herren: -anunció Mr. Bogart apenas descendieron los artistas en la estación central de ferrocarriles -vamos a hospedarnos en el Hotel Am Markt y nuestra primera cena tendrá lugar en el restaurante Prinz Myshkin, ambos cercanos a Marienplatz que es el corazón de Munich.

-Confío en que a los que no han estado anteriormente en Munich, les guste la ciudad – advirtió el señor Lazzari.

-Sin duda –respondió Esperanza- pero necesito cambiar dinero

-Mañana lo harás en el Heisenbank –respondió el empresario- te garantizo que ahí de cobrarán la comisión más baja.

En ese momento se presentaron algunos maleteros del hotel quienes ayudaron a trasladar al autobús del hotel los equipajes de los artistas, quienes una vez que les fueron asignadas sus habitaciones se dispusieron para acudir al restaurante, con excepción de la señora Larissa quién se disculpó por encontrarse muy cansada.

El consabido menú consistió en un platón de salchichas presentadas en todas las variedades posibles acompañadas de puré de patatas y gruesas rebanadas de pan de centeno,

y tal como se esperaba antes de la media noche, todo el mundo con los brazos entrelazados, y con el acompañamiento de acordeones se dispuso a cantar entre libaciones de cerveza y como alguien les informara que los comensales extranjeros eran bailarines de un grupo de ballet, vinieron a saludar a los artistas chocando sus gruesos tarros de cerveza, dándoles la bienvenida y asegurándoles que seguramente acudirían al teatro para aplaudirlos; todo ello expresado por una amable señora quién hizo la traducción del alemán al inglés.

Un par de horas después Esperanza llamaba a la puerta del cuarto de la señora Larissa, que por cansancio no había asistido a la cena, para llevarle un platillo servido con choucrut y salchichas, la estrella media dormida agradeció el cumplido; y como era más de la media noche los bailarines optaron por irse a dormir, pues dentro de unas horas, se volvería a ensayar “La Bayadera”.

-43-

La abeja de la compañía estaba agotada, la larga gira por América y Europa, con las consiguientes fatigas de los viajes, ensayos, funciones, desveladas, tensiones mil por problemas económicos, infidelidades y desacuerdos con Lazzari se habían ido acumulando progresivamente, sumándose a sus años, que aunque bien disimulados por los tratamientos de belleza y los maquillajes comenzaron a revelarse en líneas horizontales que parecían salirle de los ojos, que iban perdiendo su encanto debido a la frecuente hinchazón de los párpados, todo ello consecuencia del intenso esfuerzo que implicaba asumir noche a noche los papeles protagónicos y la responsabilidad de mantener su nombre y su prestigio.

En Munich pareció rendirse y aunque siempre persistente por la ambición de ganar más y más dinero, contagiada por su pareja y en el fondo por el afán de crearse un patrimonio para el momento no lejano del retiro, el cansancio si bien no venció su resistencia alimentada por una voluntad inquebrantable la indujo a delegar con mucho más frecuencia los papeles estelares en Aglae, Jacqueline, Masha y hasta en pensar en la posible contratación de una o dos bailarinas atendiendo a la sugerencia de Mr. Robinson quién permanecía siempre al tanto de la trayectoria de las figuras más relevantes. Lazzari que calculó el incremento de la nómina se opuso, alegando que Aglae no solamente estaba bien preparada, sino que además había empezado a crearse la simpatía y el favor del público que leía complacido las notas laudatorias de la crítica; y con su buen olfato de financiero, deseando mantener la buena disposición de la mexicana se propuso retribuirle con un sueldo que compensara el esfuerzo de la joven en quién adivinaba una mina de oro, tal y como había sido Larissa en sus mejores tiempos.

Aglae agradeció la confianza que se depositaba en ella, pero guardando siempre la consideración que debía a la indiscutible primera figura de la compañía, así que la presentación de “La Bayadera” corrió a cargo de ella, quién inmediatamente cosechó admiración, aplausos y elogios de la prensa local, pero a la siguiente función tocó el turno a Larissa quién se sintió mejor dispuesta después de una semana de descanso. La experiencia y la impecable técnica que dominaba hicieron el resto, su actuación como siempre fue perfecta, ello la animó a protagonizar otra vez el papel de la sacerdotisa hindú, pero el público que no había olvidado a la fraülein De la Riva cuya juventud lo había cautivado recibió tibio a la titular, ocasionando que un desalmado, seguramente bajo el influjo del alcohol que se consumía entre la población en litros de cerveza, lanzara desde la galería el grito de ¡Ya estás muy vieja! Que retumbó en todo el teatro, causando de inmediato la inmediata reacción desaprobatoria de la concurrencia que se unió para silenciar al majadero que cobardemente se había valido del anonimato para insultar a una artista merecedora de todo el respeto debido a su prestigio indiscutible; Larissa continuó bailando imperturbable, sonriente, con una seguridad que al final de la representación fue doblemente premiada por los asistentes quienes no solamente la aplaudieron frenéticamente sino que lanzaron ¡Hurra! pronunciando su nombre, ello obligó a la Dubrosky a recibir las ovaciones tras la cortina y a enviar besos con la punta de los dedos, pero la afrenta, la humillación, estaba hecha y cuando abandonó el escenario, aunque todavía se escuchaban algunos aplausos, una lágrima escapó de sus ojos, que ella con soberana dignidad apartó bruscamente con el dorso de la mano, volviendo a aparecer sonriente ahora ante el elenco que la rodeó para felicitarla. ¿Qué importaba la edad si ella continuaba siendo una gran artista? ¿Qué significaban las arrugas que los maquillajes no habían conseguido desvanecer de su rostro, si su técnica, su voluntad, estaban indemnes, y sus piernas seguían obedeciendo las órdenes de su cerebro y los impulsos de su corazón?... y siguió bailando, aunque aquel brutal aviso la inquietó por algunos días, en los que Aglae procuró acercarse más que nunca a ella, repitiéndole a todas horas cuanto la admiraba y la quería.

-44-

Estaban en Viena, la ciudad imperial, sede de la elegancia, capital de Austria pero también del vals, de Johann y Oscar Straus, de Eysler, Leo Fall, Vicky Baum y de una de las más hermosas y más amadas reinas: la emperatriz Elizabeth, la Sísi de las novelas rosa, de las películas románticas, de los hermosos sueños y también, desafortunadamente, la víctima del inútil horror de un crimen cometido sólo para borrar una sonrisa y para extirpar todo lo noble y lo sublime que puede caber dentro en un corazón femenino.

El tren se detuvo en los andenes de la estación West Bahnhof y Mr. Bogart se adelantó a dar la mano a una por una de las bailarinas que iban descendiendo del vagón trayendo consigo sus bolsas y maletines de viaje.

Larissa le dio su mano a besar, gesto ya no tan frecuente ni siquiera en Viena y Aglae le ofreció su mejilla. El señor Lazzari saludó al manager con unas fraternas palmadas en la espalda.

-Todo irá bien en Viena –anticipó Mr. Bogart- confío que les agrada el hotel Zurwiener Staatsoper, con su atractiva fachada.

-¿Y en cuanto al teatro?

-Mañana mismo podrán ustedes ensayar a primera hora en el Volksoper, no así por las tardes en las que se debe preparar el escenario para la función que inicia a las ocho de la noche.

-¿Qué función?-preguntó Lazzari con impaciencia.

-Una opereta de Lehár: “El país de la sonrisa” protagonizada por el renombrado tenor Guissepe Di Stepano.

-Por lo visto el teatro no descansa.

-Ni tan siquiera un solo día. Las actuaciones del ballet se presentarán alternando con la opereta.

-¿Y el traslado de la compañía?

-El hotel ha enviado un par de camionetas. Seguramente no cabrán todos, así que se harán tres o cuatro viajes. En cuanto a las cajas de escenografía y vestuario ya contraté quién se haga cargo de eso; y yo mismo estaré al pendiente.

-Quiere decir...

-Qué pueden irse a descansar al menos por esta tarde. La publicidad ha dado buen resultado y el público ha empezado a adquirir localidades, aunque, ya sabe usted... los revendedores...

-¿Se refiere a los que se disfrazan de Mozart y ofrecen boletos por las calles?

-Esos son más honrados, pues se conforman con la comisión, en cambio los que rondan por la taquilla venden las localidades al precio que se les antoja.

-¡Es una plaga! Mucha gente que no ha comprado con antelación sus boletos, declina finalmente asistir a un espectáculo por los precios exorbitantes que fijan estos señores, siempre en contubernio con los taquilleros, el público local les huye, pero los turistas suelen ser sus víctimas. ¿Qué podemos hacer nosotros para evitarlo?

-Señor Lazzari si les queda tiempo mejor irse a dar una vuelta mañana por la tarde al Hofburg, el antiguo palacio imperial...

Creo que en otro viaje lo visité ¿O fue el Schloss Shönbrunn?

-Vale la pena volver a ver los dos y de paso el Belvedere.

-Optaría mejor por ver el ballet sobre la tragedia de Mayerling.

-Si tenemos suerte lo veremos los dos, aunque recuerde que Budapest nos está esperando.

-Sí y además Atenas y Estambul, pero mejor ni mencionarlos por ahora, Larissa está cansada y nerviosa.

-Nos queda la mexicana, ella podrá asumir...

-Sí y además es muy responsable; y bailar mucho le conviene pues está haciendo a grandes pasos: nombre y carrera.

Mientras tanto Esperanza conversaba a su vez con sus inseparables amigas mientras iban saliendo de la estación.

-Siempre soñé con estar alguna vez en Viena.

-¡Pues ya estás! –confirmó Carmen- y adelanto que te va a gustar.

Si nos deja tiempo el señor Lazzari, desearía conocer la ciudad.

-Habrà ocasión –aseguró la francesa- por fortuna todo lo más interesante se concentra en el centro, aunque claro Schonbrunn está más retirado y para llegar al Prater nos convendrá el tranvía.

-¿Haremos el “Lago”? –interrumpió Natasha a quién la obsesión de bailar Odille no se le olvidaba nunca.

-Que yo sepa no –respondió Carmen- pero a la buena a última hora se deciden...

Aglae no cabía de gozo. Apenas subió al coche se instaló en la ventana para no perder detalle de cada casa antigua y señorial, de las fachadas de los cafés repletos, bares, restaurantes y tiendas donde se comerciaba con todo lo imaginable, ostentando la efigie de Mozart, que habían convertido en el vendedor más prominente no sólo de su natal Salzburgo sino de toda Austria.

-45-

Se ensayó “Giselle” que aunque presentada frecuentemente nunca dejaba de ser un ballet de mucha atracción para el público. La orquesta conocía casi de memoria la partitura y el maestro Luchenko sonreía satisfecho desde el pódium. A las tres de la tarde; tramoyistas, electricistas y demás técnicos empezaron a dar vueltas impacientes pues debían preparar el escenario para la opereta. Lazzari tuvo que posponer para el día siguiente lo que llamó conciliar algunos pequeños detalles, y luego invitó amablemente a toda la compañía a compartir un menú en el restaurante Schnitzelwart. Viena era una ciudad cara y los restaurantes lo eran más. Aglae y sus amigas junto con Larissa, llegaron al lugar hambrientas y cansadas pero sonrientes.

-¡Estamos en Viena! –repitió Aglae, intentando abarcar el ambiente con los ojos inquietos que iban y venían.

-¿Casi no lo crees, verdad? –la interrogó Jacqueline.

-No ha dejado de ser una ciudad imperial de la que no se ha extinguido ese toque aristocrático que la convirtió en la época del imperio Austro-Húngaro en el centro de Europa. Fíjense ustedes en aquella dama –pidió Aglae

-¿Qué dama? –preguntó Carmen.

-La de la mesa de la izquierda, casi en el fondo.. Vean con que distinción porta el sombrero, la estola de pieles y los guantes; y ahora se lleva a los labios la copa que ha tomado con tanta elegancia. ¡Y se trata de una señora mayor, que ha venido sola, podría ser alguna condesa o algo por el estilo!

-Las condesas ya se acabaron Esperanza. Acuérdate que ya pasaron dos guerras y casi un siglo.

-Pero ¿Y las costumbres, la galantería? –insistió sin quitarle los ojos a la señora cuyos finos modales la habían impresionado.

-Viena ha pasado hambre –le recordó Jacqueline- terror, oscuridad, fue una ciudad invadida por las hordas de Hitler y ha padecido saqueos, guerras, los vieneses han visto pasar los tanques amenazadores sobre las calles y los aviones rugir sobre sus tejados. Los aliados no fueron mucho más benignos: rusos, ingleses, franceses, norteamericanos, botas y ejércitos han pisado sus tranquilos cafés donde hace apenas unos años, en tiempos de la guerra, no se podía servir café sino un brebaje extraño en su lugar, y los menús que ahora disfrutamos eran sustituidos por un sólo platillo a base papas fritas o hervidas –apuntó Carmen.

-Tienen razón –concedió Esperanza- pero lo extraordinario es que a pesar de todo eso los vieneses han sabido conservar cierta dignidad.

Se brindó con vino alternando los tragos con galletas untadas de paté y trocitos de queso.

Aglae quién a pesar de la dieta que guardaba, el ensayo le había despertado el apetito probó un poco de todo y cuando llegaron al postre empezó a revolverse en su asiento.

-Madame –dijo a Larissa- deseáramos mirar un poco la ciudad.

-Pues adelante –respondió la estrella- a ver si se topan con un apuesto húsar o con el fantasma del príncipe Rodolfo.

-¿El príncipe Rodolfo?

-Sí. El heredero del trono imperial, cuyo padre era Francisco José y que sucumbió junto con su amante la condesa húngara María Vetsera .

-¿Dice usted sucumbió? –interrumpió Aglae con el ceño ligeramente fruncido.

-Vamos, se suicidaron ambos.

Natasha palideció.

-¿Quiénes?...

-Es una vieja historia no sé si romántica o trágica, pues por una parte el príncipe estaba casado lo que le impedía planear un matrimonio con María, pero por la otra era un conspirador que traicionaba a su propio padre y estaba a punto de ser descubierto... pero ahora vayan perderse por la hermosa avenida Ringstrasse y echen un vistazo a Stephansdom que es el centro de la ciudad, pero si buscan algún domicilio recuerden que aquí va primero el número y luego el nombre de la calle.

El cuarteto muy obediente dio las gracias y salió del restaurante encaminándose de acuerdo con el mapa que les dieron en el hotel para visitar el Rathaus que es el Ayuntamiento alojado en un precioso edificio neogótico que admiraron a placer, para dirigirse luego al Parlamento que ostentaba una estatua griega de Athenea y por supuesto entraron luego a la iglesia barroca ubicada precisamente en Stephanplatz y como les atrajeran las esbeltas torres de la catedral se detuvieron a contemplar entre una austera oscuridad San Esteban.

Un paseo entre tiendas, cafés, y bares con sus mesas en la calle protegidas por sombrillas, las llevó a conocer el más importante teatro de Viena el Burghtheater dedicado exclusivamente a la ópera; y aún les quedaron ánimos para conocer la Burgkapelle sede los Niños Cantores de Wien y como por suerte estaba abierta la iglesia barroca de Karlekirche entraron a visitarla; y luego siguieron por la transitada calle de Kartner de donde se dirigieron al Schatzkammer donde se guarda el fabuloso tesoro imperial, cuyos brillantes le recordaron a Esperanza el triste episodio de París.

-¿Qué estará haciendo Jean Paul? –preguntó en voz alta.

-Seguramente pensando en ti –le respondió Natascha.

-No deseo que ningún hombre haga locuras por mí –respondió tajante.

Había anochecido. Hacía frío, aunque el invierno aún no se hacía sentir plenamente.

En algún poste teatral las bailarinas se dedicaron a ver cómo era anunciado “Giselle” con grandes caracteres y a su lado un cartel que contenía algunos programas del pasado verano musical que se celebraba puntualmente en los meses de agosto y septiembre.

-Esta es la ciudad de la música y de los músicos –declaró Esperanza.

-No de todos –aclaró Jacqueline- algunos ciertamente han triunfado aquí, otros en cambio han tenido que ir a buscar el reconocimiento a otros países

-¡Y nosotras? –interrogó Carmen.

-Nosotras sólo somos aves de paso, venimos por unos días. –observó Jacqueline..

-Qué seguramente serán venturosos para ti. –profetizó Natasha, dirigiéndose a Esperanza- que triunfas siempre en todas partes.

-No sólo yo. -replicó vivamente Aglae- porque el ballet es de todos. Cada una aporta cuanto sabe y cuanto puede; y por lo tanto el triunfo es de todas y pertenece a cada una, haga lo que haga.

-Al menos eres compartida y eso me gusta de ti, no te sientes indispensable –aseguró Carmen.

-Hago lo mismo que cada una de ustedes puede hacer si se lo propone. Todas somos jóvenes, estudiosas, disciplinadas, todas amamos el arte, la danza y la música.

-Pero no todas tenemos la misma suerte –se quejó Natasha

Y se encaminaron silenciosas de regreso al hotel.

La tarde siguiente el cuarteto vistió Shönbrunn; y al llegar a la Sala de Los Espejos el guía les indicó: Aquí dio Mozart su primer concierto.

-46-

La temporada fue adelante y se entabló una amistosa relación con los bailarines que participaban en la opereta; y quienes tenían a su cargo la ejecución del ballet chino que siempre era muy aplaudido. Lazzari elogió su trabajo y felicitó al coreógrafo quién como ocurría con muchos vieneses hablaba inglés.

En la fraternidad del arte algunos bailarines fueron invitados a visitar un heritage, el cual es un establecimiento que se ubica regularmente en las afueras de la ciudad y en el que se vende vino tierno o vino verde, teniendo por paisaje el campo y degustando además algunos bocadillos para acompañarlo.

El frío invernal empezaba a sentirse y la compañía continuó alternando sus presentaciones con otras operetas como “El Conde de Luxemburgo”, “La Viuda Alegre” y “El Sueño de un Vals” esta última de la autoría de Oscar Straus. Los bellísimos vales de estas obras que las encontró ideales para ser convertidos en ballets, recordaron a Aglae el que llevaba por título “Invitación al Vals” de Carlo María Von Weber, el cual fue uno de los más sonados éxitos de Ninette de Valois, una auténtica maestra, vigorosa, fundadora de una academia y cuyo trabajo organizado y metódico le otorgó una envidiable posición en el mundo de la danza, como; creadora, directora y pedagoga.

Lazzari acogió la idea, pero hacía falta el compositor que lograra enlazar esos vals románticos y apasionados en estampas de ballet donde los giros vertiginosos harían una parte importante.

Otro tanto podría decirse del ballet “Le Beau Danube” con música de Johann Strauss, estrenado en 1923 y producido inicialmente por Etienne de Beaumont con la participación de Leopokova y de Massine.

Conseguir esos materiales no era una tarea fácil y aunque Lazzari intentaba a toda costa renovar el repertorio de la compañía optó por trabajar en el “Carnaval” de Robert Shumann apegándose a la coreografía de Fokine.

Otro de los ballets que tenía en mente era la “Sinfonía Fantástica” con música de Héctor Berlioz estrenado en 1936 con una inolvidable producción de Massine llevando a Toumanova como protagonista femenina.

Viena era una ciudad católica y las festividades navideñas conllevaban las tradiciones cristianas incluyendo los conciertos de órgano en las iglesias, la música de las bandas militares, el coro de los Niños Cantores y la euforia, los adornos y la multitud de buñuelos y dulces navideños; y aunque por causa de las nevadas el Prater no tuviera el verdor de los veranos, el cuarteto de bailarinas subió a la enorme rueda de la fortuna donde entre risas contemplaron la ciudad que rivalizó a principios del siglo XX con el París de la *belle époque*.

El día de la Navidad Aglae habló por teléfono con sus padres y con sus amigos a quienes deseaba toda la felicidad posible, el día anterior había protagonizado “La Bella Durmiente” con el éxito acostumbrado y prometió a Elenita enviarle fotos del Volksoper y de su actuación, y a Rafael un retrato suyo muy reciente con una dedicatoria.

Aunque lejanas y en ocasiones imprecisas las voces de sus padres y de sus seres queridos le contagiaron la inevitable nostalgia, verdad es que Larissa había invitado al imprescindible cuarteto a cenar en un céntrico restaurante vienés y el señor Lazzari se había mostrado dinámico, sonriente y entusiasta, pero faltaba el calor del hogar, la ternura de sus padres, el cariño de Elenita y la devoción incondicional de Rafael ¿Y por qué no decirlo? la rebanada de pavo caliente deshaciéndose entre pasas y almendras y el delicioso relleno que mamá Rebeca convertía en otro manjar.

Una tarde la compañía dejó Viena, no sin cierto pesar de algunos artistas que la habían pasado bien. Lazzari y la señora Dubrosky ganaron algunos cientos de dólares que satisfacían los propósitos de la pareja. Larissa ahorraba no con el afán avaricioso del italiano, sino más bien perseguida por el miedo de llegar a la vejez, sin los recursos suficientes para mantener el modus vivendi al que estaba acostumbrada y tener que exhibir la miseria en las urbes que la habían admirado y aplaudido.

Muchas bailarinas habían coleccionado amigos que las habían obsequiado con joyas, perfumes, bouquets, cenas en restaurantes de lujo y un cervecero le había propuesto a una de ellas comprarle un departamento para que viviera en Viena, propuesta a la que ella había respondido que lo pensaría.

A Masha le habían salido dos pretendientes que una noche riñeron en el foro al terminar la función, disputándose su compañía. La pelea le había costado sangre al perdedor que le escurrió por la boca y por el labio, pero el pleito se resolvió con la intervención de Aglae que entre disgustada y persuasiva logró separarlos con buenas palabras.

Para muchos los días en Austria habían trascendido demasiado de prisa, ya que a las invitaciones a fiestas, reuniones y hasta a un cabaret se habían alternado con los agotadores ensayos y performances, que terminaron por agotarlos.

Aglae pegada al ventanillo del vagón del veloz convoy, veía desfilar la puszta, que es la enorme llanura húngara, de la que emergía de vez en cuando el humo de una cabaña pastoril con techo de dos aguas blanqueado por la escarcha y con las puertas y ventanas bien cerradas.

El cielo lucía un azul pálido, deslavado, que se reflejaba en el espejo de las aguas encharcadas sobre las que nadaban pequeños trozos de hielo, y el invierno había extendido un tenue velo ceniciento que parecía flotar en el ambiente a no dudarlo a dos o tres grados bajo cero. No obstante a temprana hora la luna había salido insinuándose como una hebra de plata incrustada en una perla inacabable.

Llano y cielo se confundían en el horizonte gris y el tren avanzaba indiferente atravesando sin detenerse los pequeños poblados formados por raquíticos caseríos que se dispersaban en las escasas callejuelas fangosas,

El viaje era corto y pasadas dos horas en una curva, se dejó ver en el fondo el débil resplandor que anunciaba la proximidad de Budapest y a su lado el curso del Danubio escondido detrás de aquella bruma lechosa.

Aglae sacó las manos del manguito y las oprimió contra sus mejillas. Carmen leía en voz alta el folleto sobre la capital de Hungría que había recogido en una agencia de viajes:

“Budapest la antigua colonia romana llamada Aquicum fue fundada en el año 150 y une a dos ciudades: Buda y Pest que están enlazadas por seis puentes tendidos sobre el río Danubio, de los cuales el llamado Puente de las Cadenas es el más importante pues mide trescientos metros de largo por doce de ancho; entre ambas ciudades está la isla Margarita en medio de la cual se conserva un antiguo convento fundado por la piadosa hija del rey Bela IV.

El país fue devastado, invadido y ocupado por los turcos entre los años 1541 y 1686; y sólo cuando los valientes húngaros lograron deshacerse de las hordas bárbaras, defendiendo con sus vidas el resto de los países europeos; tuvieron una época de paz y de prosperidad bajo la regencia de dos insignes gobernantes: La emperatriz María Teresa y el emperador Joseph II.

Pest se convirtió en la capital de Hungría en 1887, una vez que Buda y Pest se habían fusionado en 1871, pero el país debió enfrentar todavía los intentos de dominación de sus poderosos vecinos: Austria y Rusia, lucha en la que descolló la actuación del héroe y poeta Pettofi; y al final estuvo gobernada por los Habsburgo que establecieron el imperio Austro-Húngaro con sede en Viena, el cual se disolvió después de la primera guerra mundial con gran pérdida territorial para Hungría cuya extensión quedó considerablemente reducida.

En la segunda guerra mundial fue nuevamente invadida por Alemania nazi cuya ocupación causó graves destrozos a la ciudad, y al término de la misma, los rusos se apropiaron de su territorio imponiendo el despótico sistema comunista, lo que dio lugar a que la población se sublevara en 1956, rebelión que sofocó la presencia de los amenazadores tanques soviéticos que impusieron un gobierno títere al gusto de la dictadura stalinista. No obstante Hungría ha conseguido a través de cruentas luchas preservar su cultura, y su lengua entregando además a la humanidad los talentos de sus hijos, que han destacado principalmente en la música, las letras y las ciencias, entre ellos cabe mencionar los compositores: Franz Liszt y Kálmán Imre, y el notable novelista Lajos Zilahy.

Merecen visitarse especialmente la catedral de Leopoldsadt, la antigua iglesia de San Matías, el hermoso edificio del Parlamento, el estadio Nep para 110,000 espectadores, la columna erigida de 36 metros de altura para conmemorar la fundación del país y el Teatro Nacional”

-¡Donde vamos a actuar! –interrumpió entusiasta Jacqueline.

-Ojalá y en esta ocasión me permitan bailar un papel importante -se pronunció Natasha.

-Confío que así será –le respondió Aglae- el día menos esperado vendrá la oportunidad que anhelas y para ello debes estar preparada para poner todo su entusiasmo, porque cuando vean lo que eres capaz de hacer seguramente te ascenderán a primera bailarina.

-¿Y tú? –interrogó Natascha.

-Yo he cumplido mi promesa y se lo he pedido en repetidas ocasiones a la maestra Larissa quién a su vez ha insistido otras tantas con el señor Lazzari, Ten calma y todo se arreglará como tú deseas.

-¡Estamos entrando en la ciudad! -gritó Jacqueline-

Y todas se asomaron a las ventanillas

. Después de todo eran cuatro chiquillas ansiosas de conocer más mundo.

-48-

En el imponente escenario del Teatro de la Opera de Budapest se ensayaba por enésima vez “La Bella Durmiente” cuyo reparto encabezaba la señorita De la Riva, esta vez llevando como pareja al bailarín polaco Jaroslav Verbinsky.

El maestro Luchenko daba algunas instrucciones a la orquesta y en seguida se volvía a repetir el bellissimo vals que culminaba en una de las más hermosas melodías, verdadera apoteosis del romanticismo.

Los músicos seguían fielmente la batuta del ruso destacando entre ellos el sonido suave, pulcro, verdaderamente magistral del violín concertino dechado de inspiración y virtuosismo y que acaparó la atención del director y por supuesto de Aglae quién adivinó al instante que se trataba no sólo de un excelente músico sino de un consumado artista.

Al concluir la ejecución bailarines y músicos contagiados de emoción y entusiasmo se unieron para premiar con un aplauso la participación de aquel sucesor de Paganini. Luchenko hizo otro tanto y dejando la batuta sobre el pódium estrechó la mano del ejecutante, quién se levantó de su asiento para recibir la ovación. Se trataba de un muchacho que no debía haber rebasado los veinticinco años, y lucía un aire bohemio con los cabellos castaños ensortijados, que le caían como una onda rizada sobre una frente amplia, serena que concluía en dos cejas perfectas que le agraciaban el rostro moreno donde brillaban unos ojos: negros, soñadores, y

sombreados por largas pestañas. Mejillas y labios se unían para sonreír con franqueza permitiendo que se acentuara la masculina gracia de una barba partida siempre cuidadosamente rasurada. El concertino se llamaba Sándor Kosarka y aunque su nombre era húngaro, acaso en su rostro se alojaba algo de un lejano parentesco con algún rumano, de quién seguramente había heredado ese maravilloso don de arrancar con sus dedos alargados las más exquisitas armonías que pudieran obtenerse de las cuatro cuerdas del prodigioso instrumento.

Cuando terminó el ensayo Luchenko se acercó para cruzar con él algunas palabras.

-Soy egresado de la Academia Franz Liszt de Budapest –explicó- y llevo solamente dos años de pertenecer a la orquesta del Teatro de la Opera

-Los suficientes para interpretar magistralmente las partituras. Lo felicito maestro –reiteró el ruso- esta tierra continua siendo un semillero de buenos ejecutantes. Durante mi última estancia en México tuve la ocasión de escuchar a otro violinista húngaro vecindado en ese país, su nombre, si mal no recuerdo era Friedman, si eso es... Smilovitz Friedman que por cierto formaba parte de un célebre cuartero.

-En el pequeño pueblo donde nací hay muchos jóvenes talentosos que desde pequeños empiezan a tocar de memoria, aunque sólo algunos se deciden a seguir la carrera pues tienen que venir a estudiar a la ciudad, otros se integran a los grupos de música gitana y sobreviven tocando csárdás en los cafés.

-¿Csárdás? –repitió el director.

-Sí maestro, nuestra música folklórica.

-Por cierto muy emotiva y sentimental.

-Los húngaros somos los latinos de Europa del este –afirmó Sándor- y somos sentimentales por naturaleza; y a propósito maestro, ¿No tomaría usted como un atrevimiento, si yo le solicitara el favor de serle presentado a la bailarina ¿Cómo es su nombre? La Riva o De la Riva.

-¿Se refiere usted a Aglae? No es ningún atrevimiento. Ahora mismo lo presentaré con mucho gusto. Es una joven encantadora a la cual estoy seguro que le dará un gran placer conocerle, he apreciado el notable ensamble que ambos obtuvieron. Ella es una artista muy musical.

-Así pude apreciarlo –reafirmó Sándor.

Y ambos subieron al escenario donde Aglae y el resto de sus compañeros escuchaban con mucha atención las últimas instrucciones del señor Lazzari.

-Señorita Aglae... –balbució el ruso.

-¡Maestro! - saludó ella al instante-

-Nuestro concertino me ha solicitado el honor de serle presentado.

-La honrada soy yo –dijo ella alargándole la mano- usted se ha anticipado a mis deseos, pues yo también deseaba conocerlo y felicitarlo. Su ejecución en el violín me ha emocionado.

-¡Y a mí su belleza y su arte! Es usted una artista extraordinaria y su nombre Aglae, es el que lleva una de las tres gracias, en el célebre cuadro del pintor italiano Alessandro Botticelli.

-Pues hasta ahora lo sé –respondió ella muy complacida- no obstante que he visitado muchos museos en los países que hemos recorrido.

-Entonces es posible que también ignore lo que significa.

-A decir verdad nunca se me había ocurrido indagarlo..

-Quiere decir: ¡La resplandeciente!

-¡Por Dios maestro! ¡Ello me hace sentir avergonzada!

-¿Avergonzada? ¿De ser tan hermosa y llevar además un nombre con un significado tan merecido?

-Es muy gentil, de su parte, pero si es como usted dice, me pusieron ese nombre sin medir las consecuencias.

No., más bien premeditando lo que ha llegado a ser ¡Una estupenda bailarina que seguramente va a causar admiración en Hungría!

-Ojalá y al público le agrade mi trabajo. Este es un país de artistas y el público a no dudarlo debe ser muy exigente.

-Lo es, pero también es sensible. Y puedo asegurarle que ni en Hungría ni en ninguna parte del mundo un talento como el suyo se da con demasiada frecuencia. Usted resuelve con su arte esa pugna eterna entre lo técnico y lo artístico y verla bailar me ha abrumado de felicidad.

-Pero ¿Qué está usted diciendo? Yo no merezco eso que usted piensa de mí. Ciertamente hago lo más que puedo, pero no es más que cumplir, como lo hacen otras bailarinas.

-No muchas como usted señorita Aglae. En usted todo es armonía, su porte erguido es como el soberbio tallo de una orquídea, sus brazos semejan mármoles rosados y corresponden sobradamente a la heroína que está personificando, en su arte hay una potente espiritualidad sublimada y una aristocracia ducal. Verla me ha dejado triste.

-¿Triste, dice usted?

- Sí, porque en ocasiones nos ponemos tristes de pura felicidad.

-En cambio a mí me da un enorme placer conocerlo; y me concede una gran alegría actuar esta noche y todas las noches en su compañía.

-Gracias, y le aseguro que yo también las disfrutaré

-Es usted muy emotivo, pero cuando se acostumbre a verme bailar, verá todo de una manera normal., pero le quedo muy agradecida por sus palabras, porque yo a mi vez desearía tener el gusto de escucharlo muchas veces.

-Entonces, permítame invitarla una de estas noches a escuchar música zíngara y estaré encantado de complacerla y de tocar para usted.

-Acepto su gentil invitación y estoy segura que habré de disfrutarla mucho.

-Entonces no nos digamos adios sino hasta pronto.

-Hasta muy pronto –repitió Aglae mirándole a los ojos.

-Ahora la dejo porque para digerir la dicha de haberla conocido, necesito el silencio y la soledad. Hasta esta noche.

Y después de besarle devotamente la mano que ella le había alargado, el violinista fue a despedirse de Luchenko y del señor Lazzari quién le acogió con benevolente simpatía.

Hermosa ¡Cómo un éxtasis viviente! Aglae escuchaba cada nota de las csárdás de Kálmán que Sándor ejecutaba magistralmente para ella, que permanecía asombrada de la

pericia de los dedos con los que el artista pulsaba el arco y las cuerdas del violín, arrancándoles una caprichosa gama de sonidos, que iban del sollozo conmovedor al explosivo desenfreno que sumaba una inmensa alegría de vivir. El músico a su vez subrayaba con su expresión, a veces una desoladora tristeza y otras, se transformaba en una euforia que se desparramaba en su rostro entre un entusiasmo delirante.

Aunque el artista tocó para su amiga, el público que había invadido el café-concert contagiado por la emoción, aplaudió pródigamente al ejecutante quién correspondió señalando al grupo de tzíngaros que le habían secundado, y después de hacer una elegante reverencia fue a sentarse al lado de la bailarina que le acogió con una cálida sonrisa y un fuerte apretón de manos.

Sándor tomó la copa de cristal checoeslovaco en cuyo fondo como un rubí líquido reposaba el tokay, cuya dulce calidez condensaba el sabor del maridaje del sol y el viñedo sobre la tierra húngara.

-¡A su salud señorita Aglae y por el gran placer de tocar para usted esta noche!

-A su salud Sándor, por Hungría y por su linda música.

-Las csárdás son la música de mi raza, a cuyo ritmo suelen danzar los aldeanos en sus festividades.

-Las melodías son de una belleza indescriptible –concedió ella.

-Kálmán era un compositor muy inspirado, que lo mismo escribió valeses apasionados para rubricar el amor en sus célebres y aristocráticas operetas, que la desbordante alegría de nuestra gente que gusta danzar noches enteras hasta rendirse. Ayer, mirándola bailar a usted me preguntaba si yo sería capaz de escribir una música en la que consiguiera retratar todo el encanto que usted derrocha y se desprende de toda su persona.

-¿Luego es usted también compositor?

-No sabría si soy merecedor a considerarme como tal, pero puedo asegurarle que lo intentaría, porque imaginarla a usted bailando mi música me colmaría de una inmensa felicidad.

-¿Pero... me está diciendo que desea escribir algo exclusivamente para mí?

-Si mi trabajo consiguiera llegar a agradarle...

-Eso sería mucho más de lo que yo merezco; y su sola intención me conmueve y me hace sentirle agradecida

-Soy yo quién desde ahora le da las gracias, porque su belleza y su arte me concederían eso que los músicos y los poetas llaman inspiración.

-¿Y yo puedo inspirarle?...

-Los sentimientos más nobles que nunca creí que podría despertarme ninguna mujer.

¡Y yo soy esa mujer?... Hungría es un país de muchachas hermosas.

-Lo es efecto señorita Aglae, pero nunca habría alguna que pudiera motivarme a crear lo que yo pretendo.

-Pero es que ni siquiera nos conocemos aún...

-No hace falta conocernos ahora; se diría más bien que la he conocido desde siempre, y que usted ha sido una especie de presentimiento que al llegar a realizarse, supera mucho más de lo que yo había imaginado en mi fantasía.

-Sándor: ¡Es usted un soñador! Un soñador que gusta de enamorarse de sus sueños, increíble en la época que vivimos y en este mundo materialista que habitamos.

-¿No es usted romántica?

-Lo soy Sándor, pero al fin mujer suelo aterrizar de vez en cuando en la realidad. Dentro de dos semanas la compañía y yo deberemos partir a Estambul, de allí seguiremos a Atenas y luego posiblemente a Bulgaria, a Yugoslavia o a Italia... como apreciará usted, difícilmente creo que nos volveremos a ver, al menos por mucho tiempo, por más que le confieso que me gustaría regresar muy pronto a Hungría y volver a escuchar su violín y bailar en el Teatro de la Opera sabiendo que usted forma parte de nosotros.

-Pero yo continuaré recordándola siempre y siguiéndola con el pensamiento, esté donde sea, y cuando le haga llegar mi música pensaré que alguna vez habrá de interpretarla para volver a estar juntos ¡Tan juntos como estamos esta noche!

Sándor tomó las manos de Esperanza y puso en ella un beso pleno de devoción, ella sintió que los ojos se le habían humedecido y entre un impulso que se desconocía, tomándolo por los hombros acercó su rostro y le estampó en los labios un largo beso de amor.

La compañía celebró su última noche en la nación húngara degustando un goulash que les fue servido en el restaurant Teaház a Vönös ubicado en la calle de Ortigón; Aglae y sus colegas convinieron que aunque el plato podía ser causa de un aumento de peso en cambio era exquisito, aunque a Jacqueline le pareció demasiado picante el sabor de la paprika.

La señora Larissa pasaba una de esas agradables temporadas en que convivía totalmente de acuerdo con su pareja, Carlo Lazzari a su vez sonreía satisfecho y se comportaba como un perfecto caballero siempre dispuesto a complacer a la dama sin dejar de ser galante con las bailarinas a quienes gastaba alguna broma que ponía de excelente humor a todo el mundo.

El muchacho polaco Verbinsky discutía con Anatoli Luca algunos detalles “La Cenicienta”, el coreógrafo ofreció apoyar a su bailarín con lo que dijo eran algunos secretillos que le habían ayudado a sacar airoosamente el papel del príncipe y advirtió que haría otro tanto con las bailarinas que protagonizaran “las hermanastras” de la heroína que en lugar de hacerlas odiosas las convertiría en protagonistas de una sutil comicidad, sobre todo en el tercer acto, cuando ambas luchan denodadamente porque sus pies entren en las breves zapatillas de cristal.

Aglae y Jacqueline no perdían detalle de la conversación y sólo Carmen que conocía demasiado a su amiga detectó en ella una disimulada inquietud que la inducía a escurrir constantemente sus miradas hacia la puerta de entrada del establecimiento.

-¡Por qué hemos de irnos de cada ciudad cuando nos hemos acostumbrado a ella y terminamos queriéndola y hasta haciendo buenos amigos de los que luego tenemos que separarnos? - preguntó

-Quizás porque la vida siempre nos cobra con intereses lo poco que nos da –respondió Natasha cuyo pesimismo iba aumentando cada día.

-Pero lo que hemos vivido ya es nuestro y nos pertenece – replicó Aglae vivamente.

-¿Qué haríamos si no tuviéramos recuerdos y esperanzas? –interrogó a su turno Jacqueline- después de todo la hemos pasado bien en Budapest; el público se manifestó entusiasta y la orquesta se lució mucho, sobre todo con el estupendo violinista concertino que me hubiera gustado que fuera contratado para acompañarnos en el resto de la jira.

-No habría podido aceptarlo –objetó Aglae- él tiene un lugar en la orquesta del Teatro de la Opera.

-Pero podían al menos haberlo invitado a cenar esta noche con la compañía, después de todo bien lo merece –objetó Natasha y agregó con amargura- bueno en todo caso nos hemos ahorrado una despedida ¡Son tan tristes las despedidas!

Aglae guardó silencio, tenía razón su compañera, las despedidas siempre costaban algunas lágrimas, pero aunque deseosa de ahorrarse un pesar más, no dejó de mirar a la puerta esperando que apareciera Sándor de un momento a otro.

Pero el violinista no llegó y cuando el grupo fue desfilando de regreso al hotel Medosz donde pasarían la última noche, Aglae intentó conformarse pensando que acaso la providencia había dispuesto impedir que cometiera una locura.

A la siguiente mañana después de un carrereado desayuno los artistas peregrinos volvieron a recorrer las calles que les habrían de conducir nuevamente a la central ferroviaria.

Aglae ojerosa con las inequívocas trazas de una noche sin dormir bebió un café bien caliente buscando en vano entibiar su cuerpo extrañamente frío y envuelta en su abrigo de pieles con las manos enguantadas, el rostro sin maquillaje, los cabellos apenas recogidos y el rostro pálido se encaminó al autobús que los habría de conducir a la estación y aunque saludó a todos como de costumbre se abstuvo de hacer ningún comentario, y Carmen respetuosa del disgusto que aquejaba a su amiga guardó silencio durante el recorrido.

Faltaban aún veinte minutos para que el convoy partiera y los artistas se ocupaban de etiquetar sus equipajes y acomodar en los compartimientos sus maletines de mano, Aglae hizo otro tanto, cuando de pronto se escuchó en el andén, la melodiosa voz del violín gitano de Sándor interpretando con devoto entusiasmo las csárdás de Monti que una orquesta de tsínganes le acompañaba con hermosas armonías, la joven se sintió tocada por una descarga eléctrica y con las lágrimas de alegría rodando por sus mejillas y la más tierna de las sonrisas abandonó el compartimiento y bajó apresurada hasta donde el músico pulsaba su instrumento y le echó los brazos al cuello, Sándor abandonó el violín en manos de uno de sus compañeros para estrecharla entre un abrazo interminable, mientras ella repetía su nombre con desesperación

-¡Sándor! ¡Sándor!

En ese momento en el andén sonó la segunda campanada y por los altavoces se anunció la partida del expreso con destino a: Belgrado, Sofía y Estambul

-¡Creí que nunca ibas a venir! –exclamó emocionada.

-Aquí estoy Aglae, aquí estoy –respondió él apretándola contra su cuerpo y cubriéndole de besos los cabellos y el rostro.

En el andén se volvió a escuchar la voz conminando a los pasajeros retrasados para abordar inmediatamente el convoy, dieron la tercera campanada y la locomotora dio un largo pitido que sobresalió entre el rugir de los motores, entonces Lazzari arrancó casi por la fuerza a la bailarina y la subió a la escalinata del vagón cuando el vagón ya iniciaba la marcha. La música continuó sonando y su sonido se fue perdiendo conforme el convoy se alejaba del andén hasta perderse completamente en el horizonte.

-51-

-Nuestro viaje resulta ser una peligrosa aventura –afirmó Carmen- nunca imaginé que Turquía pudiera entrar en los planes del maestro Lazzari y que a los turcos, que se me figura un pueblo misterioso, pudiera interesarles el ballet clásico europeo.

-Pues ya verá usted que sí –respondió Mr. Bogart- quién se había detenido a conversar amigablemente con el cuarteto de bailarinas que habían permanecido silenciosas en el compartimiento- y hasta me atrevo a asegurarles que en el Festival de Estambul que se celebra desde Abril, cuando ya han cesado las heladas, hasta Junio, acuden numerosos conjuntos artísticos provenientes no solamente de Europa sino de otros países del mundo, los cuales se presentan en el Atatürk Cultural Center, como lo haremos nosotros, con el apoyo de la Fundación del Arte y la Cultura.

-Lo que quiere decir que conoce el país –reconoció Jacqueline

-No demasiado, apenas he estado unos cuantos días en Estambul o Istanbul como dicen los turcos, y dos en Ankara o Angora, la capital, donde hice los arreglos para hacer tres presentaciones en el Teatro Municipal.

-Los suficientes para tener una idea de lo que es Turquía –reconoció Aglae que finalmente había dejado de llorar y retornaba a la tranquilidad, un tanto avergonzada de haberse dejado atrapar por la emoción que la embargó cuando tuvo que despedirse del húngaro.

-Háblenos de lo que vio –pidió Natascha- a quién le inquietaba llegar a un país diferente de cuantos había conocido.

-No es gran cosa lo que he podido indagar, pero con gusto las complaceré. La República de Turquía (Turquiyeye Cumhuriyeti) es un país asiático colindante con: Bulgaria, Rusia y Siria, asentado sobre una típica fosa teutónica, cuya inestabilidad propicia fuertes terremotos. La nación turca que atraviesa el río Maritza está esencialmente formada por la península de Asia Menor, y la provincia de Anatolia que se halla en la parte central. Es árida y esteparia y en ella se alojan algunos lagos de agua salada, entre ellos el Lago Van con superficie de 3600 kilómetros cuadrados, y está rodeada de dos inmensas cadenas montañosas: la Póntica a lo largo del Mar Negro y la del Tauro, al oeste del Macizo de Armenia, en cuyo centro se ubica el Monte Ararat que es un cono volcánico, punto culminante de Turquía, a 5,000 metros de altura y donde según la tradición aterrizó el Arca de Noé rescatada del diluvio universal.

-¡Qué interesante! –reconoció Natasha

-Sí que lo es –concedió Mr. Bogart- sobre todo porque es un país estratégico, a través de cuyos estrechos se comunican Asia y Europa, lo que le concede una posición privilegiada.

-¿Pero es un país rico? –preguntó Aglae.

-No señorita Aglae, su tierra montañosa permite que sólo una pequeña parte sea cultivada, pero hay muchos plantíos de amapola y por supuesto un próspero comercio de opio y de excelente tabaco; abundan los rebaños de cabras y ovejas cuya lana se emplea en la fabricación de tapices y alfombras y también magníficos caballos pues los turcos son excelentes jinetes.

-¿Pero de donde ha salido esta gente? –interrogó Aglae a quién había vencido la curiosidad.

-Los turcos son originarios de Mongolia y entre ellos hay: árabes, georgianos, circasianos, kurdos, tártaros, y aunque quedan pocos, pues han sido eliminados sistemáticamente, armenios, y hasta judíos sefardíes que hablan el castellano antiguo, aunque en algunos pueblos se escucha también el griego, el armenio y por supuesto el turco.

-¿Y cómo le han parecido los turcos, son guapos? –interrogó Jacqueline.

-Esa pregunta no me corresponde contestarla, pero le diré que los encontré más altos que los europeos, con piel amarillenta, nariz aquilina y labios gruesos.

-¿Y de Estambul, que nos dice de la ciudad a donde nos dirigimos? –preguntó Carmen-

-Estambul es un Viyalato de Turquía que se halla en la desembocadura del Bósforo en el Mar de Mármara que colinda con el Mediterráneo y el Mar Negro cuya parte europea corresponde a la Tracia oriental presidida por la pequeña cordillera de Strandza que es una continuación de la búlgara. En la parte asiática se asienta el llamado Cuerno de Oro y la antigua catedral de Santa Sofía, convertida en mezquita musulmana, y el Serrallo, que era el antiguo palacio de los sultanes. Fue fundada por los griegos, cabeza del imperio romano de oriente, sede del imperio bizantino y convertida en Constantinopla en el año 330 en honor del emperador Constantino quién decretó la religión cristiana en el imperio. En los siglos X y XI sus habitantes se convirtieron al islamismo y asimilaron el Turquestán en el Asia Central, de donde llegaron los turcos seldjúcidas que conquistaron Anatolia, pero en el año 1204 la ciudad fue conquistada por los cruzados y luego en 1261 se volvió capital del imperio griego. Hacia 1300 Osmán jefe de una tribu turcomana en lucha contra los bizantinos y los otros emires turcos de Anatolia fundó el imperio otomano que sus sucesores ampliarían en Asia y en 1453 Mohamed Ilo. puso fin a los restos del imperio bizantino y al tomar la villa la hizo sede del imperio otomano durante cinco siglos. La expansión turca continuó con Selim Ilo. quién se apoderó de Egipto, Siria y Mesopotamia con el doble título de Califa y además Comendador de los Creyentes, y bajo el reinado de Solimán, llamado el magnífico, Hungría fue ocupada y Viena asediada, aunque a su muerte sobrevino la decadencia. A partir de la batalla de Lepanto con la victoria de: España, Venecia y el Pontificado, su poder retrocedió y Turquía pasó por un largo período de crisis que concluyó cuando debió devolver los territorios sometidos de Hungría, Grecia, Egipto y sucesivamente: Servia, Monenegro y Rumania

-Lo que significa que ha sido una nación sumamente belicosa –opinó Carmen

-Ciertamente, -aceptó Mr. Bogart- en la primera guerra mundial se alió con Alemania y los poderes centrales, pero al perder en la contienda, quedó más disminuida menoscabando sus fueros en Arabia, Palestina y Siria que se convirtieron en naciones independientes, pero si perdió su poder, en cambio se transformó, pues en 1919 se inició un gran movimiento nacionalista encabezado por el general Mustafá Kemal que tomó el nombre de Atatürk quién proclamó la república aboliendo el califato en 1924 y dictando reformas radicales como la adopción del alfabeto latino, el calendario gregoriano, la supresión del fez, la abolición del islamismo como religión oficial, la campaña permanente contra el analfabetismo, la prohibición de la poligamia y la eliminación de los títulos de: pachá, efendi y bey, así como la institución del matrimonio y del divorcio estableciendo los mismos derechos para mujeres y hombres.

-Entonces ¡Qué viva Atatürk! –proclamó Carmen entusiasta.

Sin embargo y pese a las superficiales conclusiones de Mr. Bogart, la realidad resultaba muy diferente de lo que el dinámico representante había predicho, pues apenas abandonaron los artistas el convoy y fueron a cambiar en el banco ubicado en la estación sus dólares por liras turcas, se toparon con una ciudad donde predominaban los hombres, haciéndose muy notoria la ausencia de las mujeres, lo que hacía suponer que estaban ocultas o resguardadas detrás de los largos, gruesos y altos muros de las mansiones que se asentaban en las calles angostas, escasas de ventanas y con las puertas herméticamente cerradas.

Camino al hotel Keriye donde la compañía iba a hospedarse, observaron que en los cafés y restaurantes proliferaban los grupos masculinos disfrutando el Kebab o el pollo circaciano, si bien en la calles del centro se divisaban algunas damas, acompañadas de otras o solitarias, cubiertas con un velo que les ocultaba total o parcialmente el rostro, otras, con la cara descubierta, portaban una mascada con la que se envolvían el cuello y la cabeza; había también muchachas jóvenes que enfatizaban su liberación y vestían ropas europeas, aunque las blusas o camisas les cubrían totalmente el cuello y las faldas no sólo les escondían las rodillas, sino que descendían hasta los tobillos, en tanto que los pies iban calzados con sencillas zapatillas negras sin tacones altos. Serias, austeras, exhibían una cara sin maquillaje con los cabellos recortados o recogidos, desprendiéndose de su atuendo, de su andar y de sus miradas un recogimiento que anunciaba discreción y absoluto recato.

No se divisaban parejas de novios, si es que las había, y es obvio que jamás habrían osado besarse o abrazarse en la calle tal y como sucedía en cualquier otro país de Europa o de América, no dejando la menor duda de que eran miembros de una sociedad tradicionalista y profundamente inmersa en su fe islámica, resultando que su impulso por modernizarse era más teórico que efectivo, no obstante la influencia que sin duda alguna debían ejercer en el país, cientos de turistas y visitantes que se agregaban a los dos millones de habitantes que vivían en la metrópoli musulmana.

Por su parte los turcos si bien procuraban hacer negocios con los extranjeros, una vez cerrados los tratos comerciales, después del acostumbrado regateo, no se manifestaban demasiado interesados en entablar una relación amistosa, lo que en parte se debía al problema del idioma, aunque el inglés se escuchaba en los hoteles, algunos restaurantes y por supuesto en los bazares y en el zoco, donde se oían también los vocablos elementales de otras lenguas.

En una sociedad casi medieval donde al parecer las mujeres continuaban supeditadas doblemente a los varones y a la religión, el ballet romántico, cuyo sustento es la exaltación y la casi adoración del ideal femenino, resultaba extraño o casi inadmisiblesu aceptación, aunque existía un puente incuestionable que le acercaba al occidente y el cual consistía en la propensión a la fantasía, que es esencialmente oriental, ello dio motivo a que el señor Lazzari quién sin dejar de ser un consumado artista, era a su vez un psicólogo intuitivo y un experto en mercadotecnia, eligiera para la presentación de la compañía el ballet “Scherazade” cuya trama y música cuajaban a la perfección con el gusto de un público adicto a lo exótico y a lo misterioso. Para ello el hábil coreógrafo contaba con un excelente atrezzo que aunque no podía compararse con el creado por el pintor y escenógrafo ruso Bakst que asombró al público europeo con sus fastuosos decorados, ambientaba decorosamente la inmortal página del libro que atesora la más fértil y desbocada imaginación y que lleva por título “Las mil y una noches”

Pero aún había un obstáculo que vencer, la orquesta resultaba no sólo incompleta, sino al decir del maestro Lubchenko incapaz de ofrecer una decorosa interpretación de la obra, por lo que después de deliberar el problema con los directivos de la Fundación se optó por emplear la fidelísima grabación que sin el lucimiento de la música viva y la presencia de los ejecutantes, permitía apreciar plenamente la belleza de la partitura y se amoldaba con perfección a los movimientos de los bailarines.

Aglae cuya responsabilidad se sobreponía al pesar que anidaba en su corazón, asumió el reto con la valentía y la decisión de quién era ante todo una profesional, aunque al concluir los ensayos y la función que enmarcó el debut fuera a llorar a solas el infortunio de tener que renunciar a un muchacho, que no sólo la había atraído sino con el que se sentía ligada porque ambos hablaban el lenguaje musical que los acercaba más que todas las palabras. Carmen mucho más sagaz calificó sin expresarlo aquel amorío como una pasión pasajera de la que seguramente habría de curarse con el tiempo, el piadoso sepulturero de ilusiones que concluyen casi siempre con la resignación y el olvido, aunque entre tanto intentó con discreción y cuidado de apoyar a su compañera cuando ésta lo deseaba, procurando distraerla y animarla y recordándole que su vida estaba muy lejos de Hungría y que en todo caso, si el músico cumplía su promesa, un día ella habría de interpretar con su corazón y su talento, su sensibilidad y su técnica la música que el compositor habría de crear para ella

Una semana después, la hermosa bailarina cuya belleza y arte fueron largamente ovacionados por un público aunque diferente, no menos sensible, recibió una llamada telefónica en la que Sándor le anunciaba que fiel a su palabra, había empezado a borrar

sobre el pentagrama el ballet de su invención, cuyo título sería “El beso del Hada” homenajeando así, uno de los más preciados dones que puede conceder una mujer: ¡Un beso! qué es como una caricia de su alma y la más sublime síntesis de su feminidad.

-53-

Turquía resultó ser una sorpresa. El público acudió posiblemente más que por afición de la que carecía, por curiosidad; pero al fin se convenció de que aquella música, hecha para enmarcar bellas historias, aunque muy diferente de los ritmos acentuados o cadenciosos y que se expresaba con instrumentos que los orientales desconocían; convenció a los oyentes, que se olvidaron momentáneamente de los primitivos ritmos del desierto subrayados por percusiones, campanillas, cascabeles y panderos, para dar lugar a las armonías lánguidas y dulzonas de las cuerdas, cuya sutileza acompañaba los ensueños románticos -en lugar de las voluptuosidades de las danzas del Vientre o de los Siete Velos donde hervían desenfrenadas la pasión y la lascivia- dando lugar a ese sutil encantamiento del alma donde anidan hermanados el misterio de la mujer y la abrasadora llama de ese sentimiento maravilloso que llamamos amor. .

“Scherazade” fue un éxito compartido entre Larissa armada con el caudal de su experiencia y de Aglae con el imán de su juventud y su arte exquisito y refinado.

La cariñosa misiva de Mr. Robinson y las amables llamadas telefónicas de sus padres, de Elenita y del noble Rafael, deseándole éxito y felicidad, la colmaron de satisfacción y de gozo. ¡Eran los suyos que jamás la abandonaban recordándole que aunque distante, siempre pertenecería a ellos!

Sándor también le había llamado para informarle que ahora estaba ocupado estudiando las partituras de las óperas que se habían elegido para la temporada, lo que le impedía, dedicar el tiempo que él deseaba invertir en la proyectada composición del ballet.

Más tranquila, Esperanza volvió a llenar su vida sus horas y sus pensamientos con sus actuaciones en la compañía de ballet; y a sabiendas de que probablemente no volvería a pisar aquellas tierras lejanas, se volvió a unir con sus inseparables amigas, para conocer aquella ciudad que aunque no le inspiraba confianza en cambio si le despertaba interés, en esta ocasión se unieron además Anatoli y un joven bailarín llamado Bezújov quién tocaba la balalaika y la propia maestra Larissa se reunió una tarde para visitar el Cuerno de Oro cuya espléndida vista cautivó a todo el grupo.

En otra ocasión el maestro Luchenko y la pianista Ilse se unieron para acompañarse a visitar el Palacio de Topkapi antigua residencia de los sultanes, cuyo esplendor los dejó pasmados: la sala del trono, los aposentos reales, los soberbios arcos, los azulejos y mosaicos, el hammán con sus caprichosas fuentes, los paradisíacos jardines, el harén, las increíbles alfombras, proclamaban la suntuosidad y el lujo que aunque diferente no distaba del ornato y de las riquezas alojadas en los palacios europeos. Lamentablemente aquellas mansiones resguardadas por los feroces jenízaros que componían la guardia de los despóticos soberanos, por cierto muchos de ellos hijos de padres cristianos, o reclutados entre los vencidos en alguna guerra, estaban manchadas de sangre y fueron teatro de horrendos crímenes instigados por la ambición del poder y de la riqueza, las más ocasiones perpetrados entre hermanos o parientes de los soberanos que no omitían crueldades con tal de seguir amasando fortunas, honores y poder; y en cuanto a las mujeres ¿Qué podría contarse de aquellas infelices cautivas, reclutadas como botín entre las más bellas, vendidas o robadas a los enemigos, o compradas en las subastas del mercado de esclavos para satisfacer la insatisfecha lascivia del amo? Aquellas odaliscas cuya única satisfacción consistía en ser elegidas por el soberano para gozarlas una o varias noches y de cuyo placer resultaban frecuentemente preñadas, siempre en peligro de caer de la gracia o de la predilección del déspota, que podía decretar su muerte cuando le plugiera, y quién sembrador de hijos, se convertía cuando estos crecían en un cosechador de odios, porque los herederos se disputaban ferozmente el derecho al trono, empapándose en sangre por el ansia del poder, sumidos entre una ola de horrores, en la que la misericordia que pregonaba la voz del almuecín en lo alto de los minaretes, y con la que se invocaba a Alah y a su profeta Mahoma seis veces cada día, era desconocida impunemente. Entonces el relato de los crímenes perpetrados por la oprobiosa e inclemente esclavitud, de los envenenamientos, de los espantosos suplicios, de las astucias e intrigas del harén y de una corte sumisa y corrompida, quitaban hasta el gusto de degustar los frezes –aperitivos turcos- o el pudín de asure acompañado del cargado café en cuyos grumos se podían leer la suerte y el porvenir; aunque también, justo es decirlo, entre aquella ola de muertes, de visires conspiradores, de sultanas crueles y ferozmente celosas, surgían gestas heroicas de hombres leales dispuesto a castigar con sus afilados alfanjes la menor infidelidad para con el soberano, que en ocasiones compensaba generosamente no sólo colmándoles de riquezas, feudos, palacios sino hasta regalándoles, tal si se tratara de un hermoso animal, una de las más bellas huríes de su harén.

Una calurosa tarde después de visitar el Palacio de la Sublime Puerta que fuera la antigua residencia del Gran Visir, Ilse Baum en un café situado en la plaza Taksin, se lució relatando las proezas literarias de un afamado escritor francés, cuya segunda profesión era

marino y de nombre Pierre Loti. El hombre, incansable viajero, nacido en 1850 y muerto en 1923, escribió una serie de magníficas novelas que le valieron ser nombrado miembro de la Academia Francesa y que son más bien exquisitas crónicas de sus viajes y especialmente de su estancia en Estambul, donde incluso vivió por largas temporadas, ya que había adquirido una residencia. El carácter impresionista y el exótico fondo de su obra literaria lo llevó a escribir interesantes relatos como “La novela de un sphi”, “Mi hermano Ives”, “Ramuntcho”, “El pescador de Islandia”, “Madame Crisantemo”, y su “Diario Íntimo” publicado después de su muerte, pero donde más explayó su talento narrativo fue en “Aziyadé”, novela de impecable corte romántico que narra los desdichados amores de un europeo enamorado de una de las mujeres del Serrallo, amor imposible y muy peligroso, que culmina con la tragedia que sublima los amores imposibles, la pianista habló también de otra obra del prolífico autor titulada “Las desencantadas”; y su ameno relato despertó tal interés que al día siguiente todos fueron a conocer la casa del escritor cuyo espíritu seguramente habrá de vagar por el Estambul cuyas noches vistió de azul y plata con su palabra.

Antes de partir a la siguiente etapa de su jira, la ciudad de Atenas visitaron los palacios de Barlerbeyl y Yildia, la Torre Gàlata, la Muralla de Teodosio, -Emperador Bizantino- el Museo del Mosaico, y las mezquitas: Azul, de Fethine, de Zeizek, de Jalenderbane, de Salimiye y por supuesto la antigua catedral de Santa Sofía, donde como en otros lugares santos, debieron descalzarse para entrar y que hoy es un templo inhóspito saturado de columnas en cuyos muros vacíos, al igual que en los templos del protestantismo, no hay una sola imagen, siendo su principal atributo el estar orientado hacia la Meca, la ciudad santa de los musulmanes, y el obligado peregrinaje de todos los creyentes, y el célebre Museo del Mosaico.

-54-

Dejaron Estambul a media tarde abordando un vuelo de Turkish Air-Lines y una hora y veinte minutos después, mientras se aparecía en el horizonte una línea anaranjada, primero en griego y luego en inglés el comandante anunció que dentro de un cuarto de hora aterrizarían en el aeropuerto Eleftherios Venizelos de Atenas -Athanal en griego- capital de Grecia cuna del arte y de la cultura en la antigüedad y patria de: Homero, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Demóstenes, Platón, Sócrates, y Aristóteles situada en la península de Ática, próxima al puerto de El Pireo y rodeada de montañas.

Una azafata les dio la bienvenida a la ciudad moderna trazada según los planos del arquitecto alemán Schaubert y con una población actual de dos millones de habitantes; y deseando una feliz estancia anunció que disfrutarían de una grata temperatura de 20 grados.

-He aquí el nuevo aeropuerto que sustituye al antiguo Helinkon, que por lo visto ya no se utiliza. –comentó un señor a la que debía ser su esposa, que por lo visto conocía bien su patria.

-Estas instalaciones son mucho más amplias y mejor adaptadas para recibir las continuas oleadas de turistas que llegan de muchas partes del mundo en casi todas las épocas del año – respondió ella.

Mientras tanto los miembros de la compañía con sus pasaportes en mano desfilaban en frente del ventanillo donde las autoridades migratorias examinaban documentos y plantaban sellos.

El señor Lazzari y Mr. Robinson checaban equipajes y disponían el traslado del atrezo y de los bailarines al Hotel Micene Belle Helene, que según la información recibida fue construido en el año de 1862, pero que se encuentra magníficamente situado en el centro de la ciudad.

Esperanza y sus amigas portando sus velices de mano miraban admiradas el intenso tráfico de aviones, los apresurados pasajeros, el personal de los hoteles que se disputaba a los clientes, los maleteros con sus carretillas, la gente que esperaba la salida de sus aviones o la llegada de sus familiares o amigos y los siempre nerviosos usuarios que pasaban por las oficinas aduanales.

-Apenas puedo creer que estemos en Grecia –comentó Jacqueline- en Marsella vivía una conocida cartomanciana que predecía el futuro atinadamente, pero aunque recuerdo que me anunció que llegaría hasta países muy lejanos, no me advirtió que un día llegaría a conocer Grecia.

-Ustedes han nacido y pasado en Europa toda su vida, imagínense yo, que estoy demasiado lejos de mi país... -dijo Esperanza con un aire de incredulidad.

-Allez, allez –las conminó Lazzari- un autocar de turismo nos está esperando

Al punto se fueron reuniendo todos en el espacioso estacionamiento donde se hallaba esperando un panzudo autocar, que no obstante resultó insuficiente para llevar sentados a todos los integrantes de la compañía, quienes fueron recibidos por una sonriente edecán, que se disculpó explicando que el viaje consistía en un tramo relativamente corto.

--En nombre de los administradores del hotel y del Ministerio Cultural que se honra en recibir tan ilustres artistas, les doy un saludo deseándoles que tengan mucho éxito en sus presentaciones y una feliz estancia en mi patria.

A tan gentil recibimiento todos aplaudieron entusiasmados

-Grecia --explicó la joven, luego que habían emprendido la marcha- fue fundada hace muchos siglos por los jonios y mucho antes de Cristo gobernada por once reyes y luego por un consejo llamado arconte del que formaba parte el legislador Solón quién dictó reformas para el bienestar y desarrollo de la ciudad, pero lamentablemente sobrevinieron las llamadas guerras púnicas y sólo hasta el gobierno de Pericles se obtuvo un verdadero progreso, el cual duró todo un siglo, en el que destacaron la filosofía, el teatro, la escultura y las ciencias, sólo que a su muerte Esparta que era una ciudad rival se entrometió en largas luchas que culminaron con la abolición de la democracia dando lugar a que por una larga temporada la ciudad fuera gobernada por treinta tiranos, con lo que retrocedimos lo que habíamos ganado en libertades y civilización. En la época del imperio romano la cultura y el arte griegos tuvieron una enorme influencia y Atenas llegó incluso a formar parte del imperio bizantino, luego sobrevinieron tiempos difíciles pues los turcos se apoderaron del país y Atenas se estancó.

-¿Y qué nos dice acerca de La Eneida? --preguntó el maestro Luchenko a quién había encantado la perorata de la joven en un perfecto inglés.

-Bueno, pues que se trata de una narración de Virgilio que relata el rapto de Elena reina de Esparta y esposa del rey Menelao, por el osado Paris príncipe de Troya, lo cual desata una guerra hábilmente descrita por un excelente cronista.

-Y en cuanto al desarrollo cultural que se hace en la Grecia contemporánea para conservar esa insuperable tradición de centro y raíz de las artes y las ciencias --preguntó Anatoli Luca.

- Pues que ha sido nombrada la actriz cinematográfica Melina Mercouri como Ministro de Cultura, quién entre otras iniciativas ha intentado recuperar los mármoles de Elgin.

-¡Propósito por cierto muy acerado! --reconoció en alta voz Ilse Baum- porque Atenas es una ciudad de mármoles. Vean si no --recalcó la pianista señalando con un gesto elocuente las calles que el autocar atravesaba.

-Tiene usted mucha razón y en estos días haremos una visita por cortesía del Ministerio, para corresponder a su amable visita donde tendremos la oportunidad de contemplar edificios y monumentos de la antigüedad que hemos conservado para testimonio de nuestra historia.

-Qué es la historia de la humanidad. –completó Ilse Baum.

-55-

La compañía se instaló en el Teatro Olympia (Lyriki-Skini) llamado también Nacional. Con domicilio en la calle de Akadmias número 59.

Aunque paradójicamente en el país más culto de la antigüedad, no fue posible integrar una orquesta que cumpliera satisfactoriamente el cometido de acompañar a los integrantes de “La Bella Durmiente”, ballet con el que se decidió debutar y se volvió a recurrir a las grabaciones, alternando como de costumbre el rol de la protagonista entre la maestra Larissa y la señorita De la Riva.

Las media docena de funciones programadas merecieron una regular concurrencia y aunque nunca se ocuparon totalmente las localidades, el público asistente abandonaba el teatro bastante satisfecho con el espectáculo y empezó a recomendarlo, por más que a los turistas parecía interesarlos más la música de Bozowki interpretada por mandolinas griegas, o por los acordeonistas que tocaban todas las noches en Plateia Konakion, y hasta por los flautistas gitanos que alegraban las calles y sobre todo al concurrido barrio de Plaka donde también se ejecutaba música rempétika, cuyo repetitivo tema era la rebeldía de los pobres de las ciudades Loides Zoom y Minisikéous, mientras se llenaban los vasos del vino de stsina de Merogeim a base de uva savatiano.

Aglae recibió en dos ocasiones un hermoso ramo de rosas rojas que acompañadas de una tarjeta, naturalmente escrita empleando el alfabeto griego, rubricaba galantemente el bouquet y que era entregado por una de las acomodadoras del teatro al término de su actuación.

Las autoridades ministeriales sugirieron que se programaran dos funciones a precios populares con el ballet “El Lago de los Cisnes”, una en el teatro al aire libre “Herodes Atico” cuyo aforo era capaz de alojar cinco mil espectadores y el señor Lazzari, empedernido financiero, calculó que si bien los precios serían muy económicos, resultaría rentable si el público ocupaba en su totalidad los múltiples lugares disponibles.

Natasha creyó llegado el momento de realizar su obsesivo sueño de bailar el rol de Odette, pero el señor Lazzari se negó a concedérselo argumentando que sería encabezado por

la titular de la compañía, quién aceptó bailar a regañadientes, pues no le agradaba actuar en un lugar populachero y además descubierto.

-Ya encontrarás por toda Italia los teatros

-Apropiados –aclaró ella, arrebatándole la palabra- el ballet clásico no es exactamente para las mayorías –aseguró la maestra olvidándose que precisamente en Rusia las prestigiadas compañías de San Petersburgo y de Moscú ofrecían al pueblo las primicias de su arte en la plaza roja-

-Si en nuestra compañía se presentara un ballet folklórico un teatro al aire libre sería adecuado.

Cuestionamiento a lo que el señor Lazzari nada tuvo que replicar. Y pensando en que sus cálculos no fallarían, pues Mr. Bogart realizaría una amplia campaña publicitaria, se dio por terminado el asunto, que afortunadamente no fue del todo negativo, pues hubo más de tres mil boletos vendidos y las ovaciones resultaron grandiosas.

Los promotores ministeriales ofrecieron entonces el auditorio Mousiké Mégaron, un recinto fastuoso, con interiores del mismo mármol del que están hechos los suntuosos monumentos, edificios y las soberbias estatuas; para entonces la señora Dubroski estaba demasiado fatigada y cedió la función a la que llamaba su hechura, la señorita De la Riva, quién cautivó verdaderamente a los asistentes, bastante numerosos por cierto, para satisfacción del voraz empresario.

Aglae volvió a recibir el hermoso ramo de rosas rojas, pero esta vez le fue entregado por dos hermosas niñitas que tal vez con diferencia de un año o dos debían frisar entre los ocho y los diez años, las acompañaba un señor sonriente que debía ser su padre. Las pequeñas portaban vestidos blancos de fiesta y poseían unas risueñas caritas que aureolaban sus cabellos negros o ligeramente castaños; una señora que les acompañaba seguramente rozando las sesenta primaveras, tradujo del griego al inglés las palabras de aquel amable caballero, quién felicitaba a la artista por su actuación, asegurando que sus niñas gustaban del baile y él se ilusionaba que una u otra, o las dos, fueran a Hungría o a otro país a tomar clases, Aglae solicitó que tradujeran al amable señor las gracias y acarició a las sonrientes criaturas, besando a una en la frente y a la otra en los cabellos, entonces el padre que contempló la escena verdaderamente encantado pidió que dijeran a la bailarina que era viudo ya que su esposa, la mamá de las chiquitinas, había fallecido en un accidente de ferrocarril y que sus hijas se educaban en un colegio cristiano y eran juiciosas y dedicadas al estudio.

Aglae recordó sus años de infancia, y hasta sus primeras clases en la academia de la maestra Tatiana y pidió que informaran a sus admiradores que el ballet había estado recientemente en Budapest donde con toda seguridad podrían entrar a estudiar en alguna academia estatal o privada, luego al despedirse y una vez que les invitó a entrar a su camerino escribió una tarjeta con las señas de Sándor de quién solicitaba el consejo y ayuda para sus dos recomendadas, y al despedirse de aquel amable trío pidió a la traductora que le dijeran a las portadoras del ramo que iba a conservar las flores todo el tiempo posible y que una al menos, seguramente disecada, la llevaría cuando retornara a su patria México y la conservaría para siempre.

Natasha presenció la escena de lejos y debe haber alcanzado a captar la conversación, aunque en esta vez no se acercó a su compañera, ni fue en busca de Carmen o de Jacqueline. Sería, pálida, no se sabía si la embargaba una profunda tristeza o guardaba una rabia contenida.

-56-

-Acrópolis significa el sitio más alto y fortificado de la ciudades griegas –comentó la edecán que aquella tarde cumplía su promesa de llevar a la compañía a pasear por Atenas- la de nuestra ciudad guarda en su recinto los templos erigidos en honor de los dioses tutelares en la época de los imperios romano y bizantino, muchos de los cuales fueron transformados en palacios en las sucesivas dominaciones de francos, venecianos, catalanes y turcos. El Paternón o casa de la Virgen fue gravemente dañado por incendios y explosiones en los años 1656 y 1687; y aunque Winikelmann y Elgin elogiaron la belleza de los suntuosos monumentos, Elgin al fin inglés y pirata robó para el museo Británico la mayor parte de las esculturas principales de la Acrópolis así como de diversos monumentos construidos entre 447 y 432, entre los que se encontraban los destinados a Los Propileos, la Pinacoteca, el Templo de La Victoria Apta y el Erectón.

El Paternón está ubicado en el centro de la planicie que se asienta en la altura y en su friso esculpió Fidias la procesión de los panateneas, en tanto que su derredor se levantaron: el Odeón, el teatro de Dionisios, el templo de Zeus, el Aelepetón y el monumento a Lisicrates.

Tras de tan documentada explicación los bailarines contemplaron las ruinas a sus anchas; y Aglae y Jacqueline se llenaron los ojos con aquellos mármoles espléndidos que han logrado soportar la inclemente erosión de los siglos. Carmen quién juraba que no había maravilla en el mundo que no tuviese su réplica en España, comentó que en su país también

existían varias acrópolis, y que la más elevada era la de Tarragona rodeada nada menos que por tres murallas: la ciclópea, la romana y la árabe.

Concluida la visita la joven les informó que aquella noche tendría lugar una cena de despedida que el Ministerio de Cultura les iba a ofrecer y que seguramente tendría el agrado de volver a verles esperando que para esta ocasión la titular de la compañía les concediera el honor de acompañarles. El restaurante elegido se hallaba ubicado en el barrio de Plaka y les serían servidos nada menos que veinticinco platos, que resultaron ser veinticinco bocadillos colocados en platitos diminutos.

Aglae y sus tres amigas -pues esta vez Natasha se había abstenido tercamente a acompañar al grupo- decidieron aguardar la hora de la cita tomando frappé, que es un delicioso café helado, en uno de los saturados locales cuyas mesas a la calle permitían pasar el rato mirando pasar a los transeúntes, y concluyendo que por cada griego transitaban dos o tres turistas llegados de todos los rincones del mundo.

En la noche la señora Larissa lució un vestido color violeta creación de Christian Dior y se presentó acompañada de Aglae y Jacqueline quienes al constatar que la estrella llegaba sin el señor Lazzari se avocaron a acompañarla.

Los organizadores de la temporada se acercaron inmediatamente a presentar sus respetos besando obsequiosos la mano de las tres bailarinas principales. El convivio fue amenizado con música griega y una pareja de bailarines ataviados con los trajes nacionales, bailó para ellos, arrancando entusiastas aplausos.

A una pregunta de Jacqueline la maestra Larissa les informó que el señor Lazzari había decidido acompañar a Mr. Bogart a Italia donde la compañía iba a presentarse, para ultimar los arreglos en el teatro de San Carlo de Nápoles, en el que habrían de iniciar la jira que el italiano pretendía realizar por toda la península.

A los postres la edecán a quién tocó desempeñar el papel de maestro de ceremonias presentó al vice ministro de cultura quién en correcto inglés dio las gracias a la compañía por su visita a Grecia, elogiando su excelente actuación y reiterando los deseos del ministerio para que regresaran pronto, no sólo para actuar en la capital sino también en las otras ciudades que acogerían encantadas el disfrute del arte y de la belleza y en seguida procedió a entregar bellos diplomas de reconocimiento a las primeras figuras, la titular, Madame Larissa Dubrosky, las primeras bailarinas: Aglae de la Riva y Jacqueline Protto, y los señores Anatoli Luca y Jaroslav Verbinisky. Un aplauso concluyó sus palabras, y después de una breve pausa el alto funcionario

entregó a las artistas sendas réplicas del Paternón, finamente esculpidas y refinadas en un mármol impecable. Las premiadas recibieron los presentes muy emocionadas y pusieron un beso en las largas patillas del funcionario.

Regresaron tarde al hotel para descansar y empezar a disponer sus equipajes que serían trasladados al puerto, pues la partida por barco estaba dispuesta para dos días después.

Eran las tres de la madrugada cuando Esperanza recibió de la administración del hotel la noticia de una llamada de M. Rafael Montemayor y una postal que le enviaba Sándor en la que en inglés le decía algo así como “Tú eres la más hermosa csárdá brotada de mi violín”.

Recado y postal le tocaron el corazón y los estrechó con la tierna delicadeza que podría acariciar un pajarillo que se ha caído del nido y tiene rota un ala. Saberse amada la colmó de dicha. Colocó los regios obsequios en su mesa de noche para continuar contemplándolos desde su cama, mientras daba gracias a Dios y a la vida porque la habían colmado de felicidad, entonces se recordó de Natasha quién ya no disimulaba el intenso sufrimiento de verse sistemáticamente relegada y se propuso apenas llegara el día buscar la oportunidad de insistir una vez más con la maestra Dubrosky para que le concedieran al menos una oportunidad, y pensando en su triste amiga se fue quedando dormida cuando habían cesado por completo los ruidos y las voces en el hotel.

-57-

A las 8 de la mañana el puerto de El Pireo hervía de gente: viajeros que iban o venían de los cuatro puntos cardinales, comerciantes que vigilaban celosamente la llegada o salida de sus mercaderías, marineros con estaturas, pigmentos de piel y fisonomías diferentes, aduaneros, agentes migratorios, turistas en busca de las embarcaciones que hacían recorridos por las bahías, estibadores que manejaban desde sofisticados remolques y modestos cargadores provistos de carretillas o que portaban sobre las anchas espaldas curtidas en el trasiego bultos y equipajes de todos los pesos y tamaños, pescadores que se dirigían al mercado para vender su cosecha nocturna, una enorme porción de vagos, desocupados o curiosos que reían y vociferaban en todos los idiomas y dialectos antiguos y modernos ayudando su expresión casi declamatoria con el concurso de brazos y manos y como remate vendedores de bocados, de pasteles, de frutas, de té, cafés y bebidas frías o humeantes.

En el mar reposaban a distancia los enormes trasatlánticos que tocaban sin duda alguna los puertos más lejanos de los cinco continentes y cuyas banderas, algunas poco conocidas ondeaban proclamando todas las nacionalidades habidas y por haber, en tanto que a su lado

barcos medianos o pequeños, de carga o de pasaje, cuyos destinos serían sin duda los puertos más próximos de Europa, Asia o África, alternaban con yates de lujo que lucían su blanca pintura inmaculada y sus cubiertas de maderas finas pulcramente enceradas y también las embarcaciones modestas, las lanchas de motor o de vela, destinadas a rescatar la sabrosa y nutritiva comida del mar.

Entre aquel barullo ensordecedor, apenas se notó el desfile ordenado de los bailarines de la Compañía de Ballet Ruso, que se dirigían a un barco de medianas proporciones que aguardaba lejos de la playa y que los habría de conducir a Brindisi, Italia, donde debían abordar el ferrocarril para Nápoles, la ciudad más importante del sur de la bota peninsular. Esta vez, ante la ausencia del señor Lazzari, el maestro Lubchenko se había prestado para auxiliar a la señora Dubrosky quién encabezaba la larga fila de sus artistas quienes después de pasar por las oficinas de migración para sellar sus pasaportes se dirigían a las embarcaciones que las habrían de conducir al pie de la escalinata del paquebot, cuyos motores ya encendidos, anunciaban la salida anunciada en punto de las diez de la mañana.

Y como era costumbre, los artistas fueron recibidos con cordialidad por parte del capitán y de la tripulación que los acogía con un comedimiento especial, ya que se trataba de artistas de renombre internacional. Pronto fueron distribuidos en los camarotes asignados y después de recibir sus pertenencias por los sonrientes y comedidos grumetes, fueron avisados de que el almuerzo se serviría a la una en punto, cuando ya el barco se hallara en alta mar.

Esperanza habría deseado encontrar a la cabeza de la tripulación a aquel apuesto capitán que ella apostaba la seguiría recordando tanto como ella pensaba en él, pero el conductor de la nave era un hombrecillo medio calvo y a no dudarlo cincuentón o sesentón.

Jacqueline y Carmen escoltaban a Natasha quién seguía silenciosa, respondiendo apenas con monosílabos cuando le dirigían la palabra, mientras a unos pasos se embarcaba el voluminoso atrezo y los equipajes de los artistas de la compañía que fueron a parar a la bodega ubicada en la vasta panza del barco.

Pronto se instaló todo el mundo en los reducidos camarotes y los artistas fueron saliendo poco a poco a cubierta para contemplar, tal vez por última vez, el bullicioso puerto y en un lejano punto en la cima de una montaña la Acrópolis dueña y señora de los siglos.

A las diez en punto después del largo aviso de la sirena, el paquebot empezó a moverse lentamente; y la señora Dubrosky portando lentes oscuros se acercó a la barandilla.

-Menos mal que se trata de un viaje corto, porque los camarotes son incómodos –comentó-

-Con tal de que esto no se hunda... -respondió Jacqueline intentando ser divertida.

-Después de tanta iglesia que hemos conocido durante la jira confío que todos los santos a los que hemos visitado nos protejan –añadió Carmen

Esta vez se volvió a escuchar el sonido de la sirena, más largo y les pareció más ronco.

--Tengo el estómago helado –se quejó la prima donna- veré si me pueden servir una bebida caliente.

-La acompaño madame –dijo Aglae- y ambas fueron a preguntar por el bar o comedor, donde fueron de inmediato atendidas.

-Maestra –balbució Esperanza después del segundo o tercer trago de café- hay algo que desearía decirle, y aunque me temo que tal vez no será el momento oportuno, pero después estará usted muy ocupada y será imposible que me haga el favor de concederme su atención.

-Ya sé –interrumpió Larissa sonriendo- quieres ganar más ... y me parece muy justo, porque después de todo hemos tenido llenos en abundancia gracias a ti, y mereces más que un aumento una participación de las utilidades ya lo hemos acordado el señor Lazzari y yo...

-Muchas gracias madame, pero no se trata de mí

-¿Entonces?

-Es por nuestra compañera... Natasha... usted sabe

-¿Sigue con la misma idea?... digo más bien con la obsesión...

-Tiene ya muchos años trabajando con usted -aventuró con timidez Esperanza

-Ya lo sé –respondió Larissa dando un largo trago a su café- y si se pone “El Lago” en Nápoles tendríamos que dejarle tu lugar una o varias noches...

-No me importaría Madame, después de todo también merece una oportunidad y estimo que si usted tuviera a bien otorgársela no dudo que saldría airosa.

-Yo también lo creo –adelantó Larissa- y ya he insistido tantas veces como me lo has pedido a mi esposo, pero ya lo ves, él hombre tiene tantas cosas en la cabeza que seguramente lo ha olvidado. Te prometo que en cuanto llegemos a Nápoles volveré a recordárselo y yo misma

encargaré a Bogart incluir su nombre como solista en los programas... después de todo nos hace falta una prima bailarina más... yo me siento a veces demasiado cansada, la jira ha sido muy larga y a veces me ha parecido hasta extenuante.

-Pero hemos tenido mucho éxito Madame, gracias a usted y a su renombre.

-¡Gracias a ti! –reconoció la señora Dubrosky- que has aprendido bien cuanto te he enseñado y que eres joven y bonita, en cambio, yo estoy pensando en retirarme.

-¿Retirarse? ¡Eso no Madame! ¡Usted es una gran estrella y es la base de la compañía!

-Pero los años...

-Muchas bailarinas famosas continuaron bailando por muchos años.

-Yo no quiero hacer el ridículo.

-¡Jamás lo haría Madame!

-Ni volver a pasar por lo de Alemania...

-¡No lo recuerde más por favor!

-Seguiría con ustedes para ayudarles y conservar mi nombre en el recuerdo del público, aunque debo confesarte que a veces quisiera estar reposada repasando mis gratos recuerdos, en mi departamento de Nueva York, sólo que Carlo...

-¡Es incansable!

-¡O más bien demasiado ambicioso diría yo! aunque también para él está sonando la hora de dedicarse a dirigir y a poner coreografías para renovar el repertorio.

-Tal vez Madame, pero el maestro continúa manifestando una vitalidad extraordinaria y además habría que encontrar una figura con su calidad artística, lo que seguramente no será fácil.

-¡Eres demasiado benévola con nosotros!

-Soy agradecida –convino Esperanza-

Y como ambas se quedaron unos momentos mudas, Esperanza insistió

-Entonces Madame ¿Lo hará usted por mí?

-¿Por ti? ¿Qué quieres que haga por ti?

-Madame me apena mucho ver a Natasha triste, silenciosa, ya no quiere convivir con nosotros que siempre tratamos de animarla.

-¡Ah! Lo dices por ella... bien, pues ya te he prometido que bailará el estelar.

.- ¡Gracias Madame! ¿Me permite darle un beso?

-¡Y todos los que quieras!

El barco parecía flotar con lentitud aunque gradualmente iba aumentando su velocidad

Esperanza salió a cubierta, la brisa le pinchaba el rostro, y decidió volver a su camarote, las rosas rojas que le habían entregado las gemelas estaban marchitas y renegridas, eligió una y con inevitable pesar se deshizo de las demás, aunque conservando la tarjeta y el listón que las había atado, luego se quedó pensando en aquellas niñas, que no obstante su corta edad ya ambicionaban convertirse en bailarinas cuando fueran mayores. ¡Con tal que tengan tanta suerte como yo la he tenido! –pensó- y luego sentada sobre la litera y apoyándose en la mesa de noche empezó a escribir:

“Adorable mamá Imagínate que un compositor mayar escribe para mí y está empeñado en regalarme un ballet cuyo título es: “El Beso del Hada”, se trata de un violinista extraordinario que toca las czárdás que es la música húngara, con una mezcla de regocijo y melancolía inigualables...”

Y hubiera deseado escribir mucho más acerca de Sándor, tal vez toda la hoja o hasta la carta misma, pero terminó mandándole un beso a su padre y pidiendo que le dieran de su parte un abrazo muy apretado a Rafael y un recuerdo cariñoso a Elenita.

-58-

Llegaron a Brindisi al amanecer después de dos días de navegación. Insistieron en quedarse unas horas en el barco arrimado al puerto, el capitán ordenó que les sirvieran el desayuno como una cortesía; y a las diez de la mañana lo fueron abandonando y se reportaron a las autoridades migratorias dispuestos a pasar el día callejeando por la ciudad, pues sólo hasta por la noche sería posible continuar el viaje a Nápoles.

-Brindisi –les dijeron en la oficina de turismo- es una provincia italiana de la región de Apulia y un importante centro comercial y terminal ferroviaria. Como toda Italia posee también una vasta colección de preciosas iglesias que pueden visitarse como la de Santa María de Casate construida en 1320 y las de Cristo, Santa Lucía, San Benito y por supuesto la catedral que fue levantada en el siglo XII; como complemento también contamos con varios palacios y el castillo Rosso sobre la isla de Bara, el cual merece una excursión. La ciudad antigua fue dañada por un fuerte terremoto en 1456 quedando medio destruida y por si fuera poco hemos padecido también una peste de paludismo...

Los bailarines se dispersaron para conocer el puerto y comprar liras, y Esperanza se reunió con sus inseparables amigas para disfrutar más tarde una rebanada de pizza.

A las nueve de la noche abordaron el tren que las habría de conducir a Nápoles después de un recorrido de diez horas, y en cuyo trayecto afortunadamente la mayoría de los artistas consiguieron dormir.

Nápoles, la tierra de Caruso y de Cimarosa fascinó a los bailarines que no lo conocían y el señor Lazzari y Mr. Bogart acudieron muy puntuales para recibirlos, anunciando que se hospedarían en el hotel Scaccanapoli Executive cuyas habitaciones contaban con sauna y poseía además una bien cuidada terraza con flores que se daban casi todo el año, el hospedaje se hallaba en el número 16 de la Vía Corriglio en el barrio de Santa María La Nuova.

Apenas se instalaron les fue servido un completísimo desayuno a base de quesos, jamón, salami, fruta, jugos, bizcochos y café.

Mr. Bogart les informó que la ciudad contaba con tres teatros, de entre los cuales sobresalía el Teatro di San Carlo que contaba con un aforo de 3,000 plazas, y había sido inaugurado el 4 de Noviembre de 1757, cuarenta años antes que la Scala de Milán, el cual fue diseñado por Carlos lo. de Borbón, y aunque sufrió un incendio en 1816 fue restaurado por el arquitecto Anatolio Nicolini, el cual hizo colocar sobre el palco real la corona del reino de Las Dos Sicilias .

El segundo era el Teatro Mercadante situado al igual que el San Carlos entre los barrios de Toledo y Castel Nuovo, en el número 74 de la Plaza Municipio; y por último el tercero era el Teatrino di Corte el cual se alojaba dentro del palacio real convertido hoy en museo.

Lamentablemente como solía acontecer, en el teatro de San Carlos sólo sería posible realizar seis funciones ya que estaba como siempre destinado a la ópera, pues precisamente

allí, habían estrenado Rossini su “Otelo” y Donizetti “Lucía de Lammermour”, aunque también en obsequio a la verdad habría que mencionar que en sus salones se alojaba desde hacía mucho tiempo hasta nuestros días, la más antigua Academia de Danza de Italia.

-Lo que quiere decir que sólo en el Teatro Mercadante podremos continuar la temporada antes de dirigirnos a Roma, Florencia, Siena, Venezia Milán y Gènova, –aclaró Lazzari, feliz de hallarse en su tierra, aunque él siempre se abstenía de precisar con exactitud el lugar de su nacimiento.

-¿Y en cuanto al programa? –preguntó el polaco Verbinsky.

-Tenemos que ir a lo seguro. –respondió Lazzari- iniciaremos en el San Carlo con “El Lago de los Cisnes” y si el público responde como lo espero, lo repetiremos en el Mercadante... después podemos añadir “Bella Durmiente” “Giselle” o “Bodas de Aurora” Hoy, mientras ustedes reponen fuerzas o dan una vuelta por la ciudad, Mr. Bogart y yo nos ocuparemos de ver la posibilidad de sustituir nuestras escenografías por la tercera dimensión, ya que es preciso que en una ciudad de teatreros no falte con la tradición la modernidad.

-En tal caso, nos adaptaremos como en otras ocasiones –opinó Jacqueline-

-Italia es un país de conocedores –recalcó Lazzari.

-Más bien de fanáticos por la ópera –aclaró la señora Larissa.

-Tienes razón –concedió el italiano- pero ten en cuenta que en la mayoría de las óperas del gran repertorio el concurso del ballet es indispensable.

-Por fortuna nosotros no somos un complemento sino lo principal –añadió Carmen quién desempeñaba cada vez más importantes papeles y era ya anunciada como bailarina solista en la compañía.

-Tiene razón la señorita Bernal –concedió Verbinsky- muchos buenos bailarines participan en las compañías de ópera, lo importante es la calidad.

-Sobre todo cuando se baila en Italia –concluyó Lazzari que creía que su país era la cuna del arte del mundo.

-59-

Los artistas tomaron rumbos diferentes. Jacqueline y Carmen convencieron a Natasha que se uniera al grupo y Aglae aprovechó la ocasión para anunciarle que una de las próximas

noches bailarían en uno de los teatros más importantes de Italia el rol de la bienamada Odette, cuya doble interpretación incluía bailar la parte de la hija del poderoso mago; Natasha se animó mucho por tan feliz anuncio y las cuatro bailarinas abordaron un taxi para iniciar un recorrido por la bella ciudad presidida por el temido Vesubio y sede de una de las más hermosas bahías del mundo y del delicioso clima mediterráneo, cuya tibieza aminoraba los inevitables efectos del comienzo de la estación invernal

El recorrido se inició en la Plaza Bellini engalanada con los palacios Bellini y Spinella di Laurino y dentro de ese mismo entorno las antiguas iglesias de Decumano Maggiore, San Pietro a Maiella y Santa María Anime del Purgatorio, luego incursionaron en las Vías Chiaía y Toledo y fueron a parar en la Piazza degli Orefici (Plaza de los Orfebres) y a sugerencia del chofer echaron un vistazo a los más importantes edificios, entre ellos la Biblioteca Nacional, La Capella Palatina, el Castel Nuovo que data del siglo XIII, la Universidad creada en 1224, el antiguo Palazzo Reale de grandes dimensiones erigido por los españoles donde admiraron los aposentos reales, los jardines y los establos antiguos convertidos en Museo. Cerca del mediodía se hallaban en el centro comercial donde las deslumbró la galería de Umberto I. así como la colección de soberbias edificaciones que albergaban tiendas de lujo, restaurantes y más iglesias suntuosas. Cansadas de la caminata decidieron hacer una pausa en el afamado café Gambrinus en donde convertidas en chiquillas golosas saborearon los más exquisitos helados, mientras escuchaban la canción “Marechiaré” del compositor Salvatore di Giacomo interpretada por un tenor gordo bajito y moreno acompañado de una pequeña orquesta.

Después del descanso fueron a conocer la bahía, porque es desde el mar donde mejor se aprecia la ciudad y Napoli –como dicen los italianos- fue fundado exactamente en el lugar donde el mar arrojó a la sirena Parténope, por más que los griegos rechazan tal leyenda alegando que la antigua Napolis donde Virgilio escribió sus Eneidas, fue un importante centro comercial helénico cuyos extraordinarios progresos se interrumpían en largas temporadas debido a la peste que diezaba cruelmente a la población, las inundaciones, las erupciones del Vesubio y por si eso fuera poco por las sucesivas dominaciones del imperio bizantino, de los españoles que llevaron la tremenda inquisición, los franceses, los Papas que se lo adjudicaron como uno de los estados pontificios y los Borbones quienes lo gobernaron hasta 1880, para terminar saqueado en las dos guerras mundiales incluyendo nazis y aliados de tristísima memoria.

El cuarteto visitó el puerto de donde zarpan los transbordadores, la estación marítima Angioioino y el monumento Lubgomare dedicado a los caídos en el mar.

En el resto de la tarde fueron a visitar el Castell dell’Oro que según otra leyenda fue hechizado por el poeta Virgilio que tenía poderes sobrenaturales y poseía el don de la adivinación.

Estaban exhaustas cuando entraron a la pastelería Scartucho a beber un capuchino acompañado de pastas y de los versos de Leopardi que un vecino de mesa leía en alta voz. Luego retornaron al hotel a descansar y recuperar fuerzas para tornar al día siguiente a la rutina de siempre: ensayos, funciones, tensión nerviosa ¡La divina esclavitud del arte!

-60-

Faltaban tres días para el debut en el que como era habitual actuaría la señora Dubroski el doble papel de Odette y Odille en “El lago de los Cisnes” .Dificultades con la asociación sindical de los músicos provocaron que el señor Lazzari declinara utilizar la orquesta que fue sustituida por las magníficas grabaciones que unidas a las escenografías que había adquirido en Alemania permitirían ofrecer un espectáculo pleno de modernidad. La obra se había vuelto a ensayar por rutina y Lazzari bailarían el rol del príncipe Sigifrido. La compañía retomaba sus fueros, y Anatoli Luca seguramente se haría aplaudir interpretando el bufón con una gracia insuperable, mientras Konstantin el ucraniano, sacaría todo el partido posible al rol del perverso barón Rothbart.

Por la noche la estrella invitó a cenar a sus bailarinas predilectas al restaurant Decumano Maggiore De Carmine ubicado en la elegante Vía del Tribunal, donde la lista de succulentos platos era una irrefrenable motivación para aumentar de peso, así que por unanimidad acordaron picar un poco de cada plato el cual se repartiría democráticamente entre las cinco participantes. El antipasto, la tortilla de macarroni, los langostinos, el nervetti de ternera y los quesos fueron probados por cada comensal, en cambio el estupendo vino de Italia Lacrima Christi hecho con los viñedos del monte Vesubio fue mejor consumido y acompañado de una delgadísima porción del sfogliatelle, el delicioso pastel de la casa.

Con tan exquisitos menús no es extraño que personalidades de la talla de: Petrarca, Torcuato Tasso, Boccaccio, Giotto, Lamartine, Berkeley, e Ibsen quién allí escribió su Peer Gynt, hayan permanecido por largas temporadas en Napoles; donde hasta la pizza, cuya antigüedad se remonta al siglo XVIII cuando era un plato ignorado, tuvo su mejor época cuando fue degustada por la reina Margarita, esposa de Umberto I.

Natasha se había presentado con un vestido rojo cuyo corte y color rojo le hacía resaltar la impecable blancura de su piel y apenas habían dado un par de tragos se acercó a Larissa para agradecerle el haberle dado crédito en los programas de mano como bailarina solista concediéndole el tan deseado debut con un papel estelar, madame sonrió y le acarició la barbilla con los dedos, Aglae y sus compañeras chocaron sus copas deseándole mucho éxito y aparentemente a nadie extrañó la ausencia del señor Lazzari que supusieron estaría como siempre ocupado en atender los más mínimos detalles acompañado del representante.

El viernes, día en que se daba la primer función, si bien el público acudió motivado seguramente por el renombre de Larissa, apenas alcanzó a cubrir un poco menos de la mitad de las localidades, y los palcos y plateas resultaron los menos preferidos. Lazzari esperando mejor suerte en la siguiente representación bailó con su compañera con el ímpetu profesional acostumbrado y ambos recibieron cálidas ovaciones.

Terminada la representación Lazzari propuso que ambos volvieran a actuar, pero la entrada no mejoró y la asistencia descendió un diez o quince por ciento de la noche anterior; a la tercera ocasión Lazzari se negó a continuar bailando y el polaco Verbinsky ocupó su lugar al lado de la estrella. Los avisos en los diarios sólo trajeron más facturas que pagar pero la entrada continuó disminuyendo. La próxima carta fue Aglae cuya foto en los diarios con menciones acerca de sus triunfos por toda Europa debía despertar interés pero aunque fue recibida con una cálida ovación igual a la tributada a la Dubrosky tampoco consiguió llevar al público que pagaba las localidades caras, si bien los segundos y galería se abarrotaron de gente joven y turistas ansiosos de ver una cara bonita y nueva en una compañía de ballet que pasaba por Italia, encontrándose además con que se trataba de una talentosa artista.

La siguiente función era la prometida a Natascha quién se alistó anticipadamente; Lazzari quién venía de las taquillas casi desiertas y traía un pésimo humor se encontró frente a frente con la joven judía y con Aglae quién se hallaba a su lado instruyéndola y ayudando a su atuendo.

-¿Qué haces tú aquí? –le preguntó con brusquedad al ver que ocupaba un camerino individual y no el general destinado al corps de ballet.

-Maestro, me he adelantado, porque esta noche me ha concedido Madame Dubrossky actuar como solista.

--¿Qué diablos estás diciendo? –gritó encolerizado Lazzari- Aquí las órdenes las imparto yo y no vas a actuar ningún otro papel que lo que has hecho toda tu vida. La función la actuará Aglae.

-Maestro, yo haré una de las princesas y de los Cisnes por supuesto...

-Usted está aquí para recibir órdenes y no para hacer lo que le venga la gana, por lo tanto tiene a su cargo la función de esta noche.

-Maestro –suplicó Natasha- pero Madame me lo ha prometido... y además está mi nombre en los programas...

-¡Al diablo todas las promesas y los programas! –gritó exasperado el italiano.

-Yo tenía entendido...-balbució Aglae

-¡Usted es una contratada y por lo tanto está para obedecer!

-Pero Madame... -balbució Aglae

-Madame es una estúpida que no va a resolver los problemas financieros que hay, la compañía es un negocio y no una maraña de caprichos ¡Y no voy a arriesgarme con una principianta!

-¿Principianta? ¡Tiene trece años en el ballet! –replicó Aglae

-¡No me importa que tenga mil! Y se dio la media vuelta con los ojos relampagueantes de ira.

Larissa se había quedado en el hotel. Natasha pálida como la luz de una lámpara cuando inicia la mañana, se quedó clavada mientras de los ojos le brotaban dos gruesas lágrimas. Aglae sin saber que decirle se fue a su camerino para cambiarse y disponerse a ejecutar la orden del director.

-Luego hablaremos- le dijo a su compañera como despedida.

Pero Natasha ni siquiera le respondió.

-61-

No tuvo más remedio que bailar. Más dolida que enojada por el trato grosero de Lazzari, Esperanza absolutamente desacostumbrada a que alguien le gritara recordándole que a final de cuentas era una empleada dentro de la empresa llamada ballet, procuró concentrarse en su trabajo y aunque fue muy bien recibida del público que fue acudiendo gradualmente, incluso

al terminar el primer acto, intentó que la sonrisa no se borrara de su rostro pensando siempre más en la ofensa recibida por su desdichada compañera que por primera vez había faltado a su trabajo, ya que después de aquella escena brutal había salido del teatro sin participar en el corps de ballet cuyos miembros si bien notaron su ausencia, la atribuyeron a algún malestar imprevisto que en alguna ocasión se presentaba antes de levantarse el telón.

Esta vez la señorita De la Riva se abstuvo de recibir al público y después de cambiarse rápidamente salió del teatro antes de que sus amigas la buscaran y tuviera que referirles el lamentable incidente. Con las solapas del abrigo levantadas y una mascarada que le cubría el rostro y la cabeza abordó un taxi que la condujo inmediatamente al hotel, y sin beber ni siquiera un té que le proporcionara calor al cuerpo, se introdujo en su cuarto colocando por vez primera delante de la puerta el consabido aviso: Dont' disturb please.

Una vez en su habitación pensando en la decisión que al día siguiente debía tomar, se metió en la cama tratando de impedir a toda costa que se le revelara la horrible escena y aunque estuvo tentada de ir en busca de Natasha para darle algún consuelo, rehusó hacerlo planeando hablar primero con Larissa y en todo caso acudiendo a Mr. Robinson que a solicitud de ella podía colocar a la joven judía en algún ballet adonde fuera apreciada y respetada debidamente.

Aunque sacudida por los sollozos que se le escapaban, poco a poco se fue quedando adormecida, reprochándose no haber encontrado el valor para ir en busca de la ofendida.

Recapitulando aquellos momentos, no supo si durmió dos o tres horas, sólo recordaba que escuchó fuertes golpes en la puerta de su habitación y las voces alteradas de Carmen y Jacqueline llamándole desesperadas. Apenas medio entreabrió la puerta Carmen entró precipitadamente

.Acabamos de enterarnos del comportamiento de ese bastardo y deseábamos hablar con Natasha, pero se ha metido en su cuarto y se niega a respondernos. Esperanza se volvió y tomando una bata respondió:

-Vamos a verla.

Y siguió a sus compañeras hasta llegar al último piso del hotel donde supuestamente debía dormir la bailarina. Llegaron y tocaron fuertemente pero por más que insistieron nadie abrió la puerta que había sido cerrada por dentro.

-Estará dormida –dijo Jacqueline- o simplemente no desea hablar con nadie- ¡Natasha! – insistió nuevamente- ¡Somos nosotras: Aglae, Carmen y Jacqueline!.

- ¡Abre Natasha! – repitió Carmen en voz alta- tenemos que arreglar esto. ¡Te juro que no se va a quedar así!

Pero la respuesta fue el silencio.

-¡Abre Natascha! ¡Soy Aglae! – clamó Esperanza con la voz ahogada por los sollozos- ¡Estoy contigo!

-¡Estamos contigo! –corearon Carmen y Jacqueline.

-No bailaré más hasta que no te cumplan lo convenido –prometió Aglae-

Pero la respuestas volvió a ser el silencio.

-¿Y si estuviera dormida? –interrogó Jacqueline.

-¿Dormida, con el ruido que hemos armado? –preguntó Carmen.

-Mejor vamos a bajar a la administración para que nos abran la puerta dijo Esperanza a quién inquietaba el silencio de su amiga y corrieron apresuradas al elevador. El portero dormitaba y no hablaba ni entendía una palabra de inglés, no obstante logró comprender lo que se le pedía y con un manajo de llaves en la mano accedió a subir a la habitación, donde en un abrir y cerrar de ojos abrió la puerta y consiguieron entrar las jóvenes en el cuarto completamente oscuro, al encender las luces vieron a Natascha recostada sobre la cama portando la ropa del ballet.

-¡Natasha! –la sacudió Jacqueline. -¡Natasha! –gritó Carmen, y entonces con un grito que pareció casi un aullido exclamó:-¡Pero si no respira!

-¿Cómo que no respira? –repitió Esperanza horrorizada- ¡Vamos en busca de un médico! ¡Un médico inmediatamente por favor!

El conserje que asistía pasmado reaccionó de pronto con el susto pintado en el rostro

-Il dottore Mazelli ¡Voy presto por el dottore Mazelli, a la habitación treinta ¡E una tragedia! ¡Sí, una tragedia!

-Voy a avisar a Larissa -anunció Carmen.

Aglae sintió que se le helaba todo el cuerpo y que un dolor espantoso le oprimía el pecho, mientras se le agolpaba impetuoso en la cabeza ¡Dios mío! ¡Dios mío! Murmura entre sollozos mordiéndose los labios hasta sangrar.

-¡Mon petite fille! ¡Mon petite fille! Gemía Jacqueline con la voz enronquecida.

Carmen bajó por las escaleras como una enloquecida y fue hasta la habitación de Larissa llamando fuertemente

-¡Señora! ¡Señora! ¡Madame!

Sus gritos despertaron a los huéspedes que dormían en los cuartos contiguos alguien gritó: ¡Silenzio! ¡Silenzio! ¡Desiderio dormiré! ¡Cinque domani! Se alcanzó a oír.

Carmen continuó golpeando fuertemente con los puños y al fin Larissa con los ojos medio cerrados vino a abrir.

-¡Señora: ha sucedido algo espantoso! ¡Natasha está merta!

-¿Que dices? ¡Qué estás diciendo? –repitió Larissa trabajosamente con la voz ahogada y la lengua engarrotada que se negaba articular una palabra.

-¡Qué Natasha está muerta!

-¡Natascha? –repitió torpemente- ¿Qué pasa con Natascha? –preguntó la prima donna llevándose la mano a los cabellos que le habían caído sobre los ojos.

-¡Qué esta muerta!

Con trabajo entendió lo que Carmen le decía, pues el día sepán que utilizaba para poder dormir le había restado capacidad de comprensión.

-¿Muerta? ¿Muerta has dicho? ¿Donde está muerta?

-En su cuarto –respondió Carmen desesperada- venga por favor a su cuarto.

-¿En su cuarto? ¿Y por qué está muerta? –preguntó como una idiotizada.

-¡Por culpa de Lazzari! –gritó Carmen

-¿Lazzari? ¿Dónde está Lazzari? ¡Si no ha llegado en toda la noche!...

Se echó un chal sobre los hombros y siguió como un zombie a Carmen que volvió a subir precisamente cuando el doctor Mazelli que era un anciano de casi ochenta años, vestido con el pijama, salía del elevador armado de su maletín de médico.

Hasta ee momento Larissa entendió lo que sucedía y se puso pálida como un muerto, Aglae y Jacqueline sollozaban a gritos transidas de dolor.

El médico sacó su estetoscopio sólo para constatar que la muchacha yacía muerta desde hacía varias horas; en vano tocó el pulso y abrió los párpados.

-Elle es morte –murmuró por lo bajo.

Larissa quedó en suspenso.

-¿Pero qué es lo que ha pasado? ¡Yo la vi esta tarde y se encontraba bien! –recordó torpemente.-

Entonces el doctor Mazelli dirigiendo los ojos hacia la mesa de noche tomó un pequeño frasco que reposaba medio vacío:

-¡Veronal! –murmuró - ¡Veronal!

En ese mismo momento atraído por el griterío y el despertar de algunos huéspedes se presentó Lazzari quién tranquilamente llegaba después de una noche de amor y juerga.

El conserje espantado por el terrible acontecimiento exclamó:

-¡Policía! ¡Qué venga la Policía! ¡No toquen nada hasta que no venga la policía!- y se fue apresuradamente hasta el elevador visiblemente consternado.

-63-

Esperanza quién apenas podía sujetar los pensamientos y la indignación que la embargaba, escuchó la infantil versión de que la pobre bailarina se había excedido en la dosis del medicamento con el que intentaba conciliar el sueño.

Con los labios apretados y los ojos hundidos en azulosas ojeras escuchó la referencia del suceso que los exoneraba a todos de la más remota responsabilidad, por más que ella, Carmen y Jacqueline conocían de sobra los motivos que la habían llevado a tomar la terrible determinación y con el corazón oprimido por una tristeza inenarrable acompañó a sus compañeros a gestionar la entrega del cadáver.

Lazzari a quién seguramente debe habersele bajado de un golpe la borrachera tuvo que asumir su condición de director del grupo y la señora Dubrosky enterada de la verdad por las bocas de Carmen y Jacqueline permanecía verdaderamente contrita.

En la comisaría los artistas fueron minuciosamente interrogados y por fortuna nadie se acordó que uno de los tramoyistas había escuchado los desaforados gritos del coreógrafo, por más que poner este hecho del conocimiento de la autoridad no le hubiera ocasionado ningún cargo judicial al director, y mucho menos su negativa a que protagonizara la occisa la obra podría utilizarse como una inducción a quitarse la vida.

Se tomaron huellas digitales en el frasco y en la habitación y se indagó si la joven mantenía relaciones amorosas e incluso si había tenido disgustos o problemas con algún compañero, corroborando que era aceptada y estimada por todos incluso también por los empresarios y el representante de la compañía.

No existiendo motivo aparente o visible para detener a nadie, se concretaron a solicitar los generales de cada uno y agotadas las pesquisas y averiguaciones se permitió que se retiraran los interrogados. Mientras tanto se había procedido a la autopsia en la que se pudo corroborar que la muerte fue ocasionada por la acción del veneno, que por otra parte se ignoraba desde cuando y donde lo había adquirido.

La prensa que hubiera podido explotar el asunto con cierto sensacionalismo se limitó a repetir, letras más o menos, la versión oficial y por supuesto la función faltante con “El Lago de los Cisnes” quedó cancelada definitivamente al igual que la posibilidad de que la compañía siguiera actuando en el Teatro Mercadante.

Dos días después de la muerte de Natascha fue devuelto el cadáver reclamado por todos sus compañeros. Larissa silenciosa y visiblemente trastornada aseguró que participaba al igual que todos de la pena y el dolor. Mr. Bogart aclaró que la empresa no sólo se haría cargo de los gastos de un funeral digno, que obviamente Lazzari esperaba que cubriría el seguro; sino que además ofreció que le sería enviada una indemnización adecuado a la tía de la joven quién residía en Nueva York, la declaración hizo reventar a Esperanza quién lanzaba furiosa chispas por los ojos declarando que ningún dinero podría ser suficiente para comprar una vida humana.

El cadáver fue velado en la sala de una agencia funeraria a la que todos los bailarines acudieron.

El liberalismo de un anciano sacerdote franciscano quién solía officiar misas en el recinto fúnebre quedó patente cuando fue informado de que la muchacha era de origen israelita, aunque no era practicante de la religión judía, puesto que la cruz que portaba en el cuello y de la que no se había desprendido atestiguaba su filiación cristiana. Y como cristiana fue velada entre los sollozos y el lloro de sus compañeros y de la misma Larissa que enlutada y con las inequívocas huellas del pesar se presentó para velar toda la noche a la que fue siempre una excelente compañera y de la que dijo, confesándose tardíamente, que no había sabido valorar

Lazzari y Mr. Bogart hicieron una guardia, si bien esta vez el empresario permaneció con los ojos bajos sumido en un mutismo silencioso.

Esperanza a quién había vencido la ira por el dolor contemplaba la escena como a través de un vidrio empañado. Escuchó la misa hecha un verdadero manantial de lágrimas y a la hora de la Consagración recordó las palabras del sacerdote aquel lejano día en que cumplió su XV aniversario: Nunca hacer ningún mal a nadie ni permitir que otros lo hagan. Entre su confusión debió reconocer que había cumplido su ofrecimiento de intervenir a favor de Natasha en repetidas ocasiones, pero en cambio se reprochó que por una mal entendida obediencia había accedido a actuar, por más obligación o contrato (que no existía) que tuviera con la empresa, luego reflexionó disculpándose que nunca hubiera podido presentir las consecuencias.

Al final de la misa las bailarinas rodearon al oficiante quién estaba al tanto de que se trataba de una posible suicida.

- Todos llevamos en nosotros la vida y la muerte mezcladas, confundidas, pero presentes. La fe es un privilegio que Dios concede para protegernos de la desesperación – dijo el franciscano- El suicidio es la renuncia al don de la vida, la rebeldía a acatar la divina voluntad, la debilidad ante el sufrimiento con el que el Señor desea probar la fortaleza que nos ha sido otorgada para defendernos, es adelantarnos insolentemente a la hora que El nos tiene designada. Chateaubriand decía “que por la muerte se llega a la presencia de Dios” y por lo tanto nuestra comparecencia anticipada contradice Sus sagrados designios.

- Ciertamente padre –aceptó Esperanza- es una grave infracción a Su ley, pero la Misericordia de Cristo es más grande que todas las galaxias que su padre haya creado en todos los universos y por ella Jesús, Nuestro Salvador, Nuestro Perdonador, que conoce mejor que nadie la naturaleza humana, olvidará nuestras culpas y habrá de convertirse a la hora de nuestra muerte en nuestro defensor y no en el severo juez.

El franciscano se quedó silencioso ante la declaración de aquella joven, para la que seguramente habría tenido mil réplicas con que responderle, pero la fe de la muchacha en el amor de Cristo lo contuvo y optó por el silencio. Esperanza entonces le tomó de la mano y con ojos verdaderamente preñados de lágrimas le rogó con sencilla humildad.

-¿Vendrá usted al entierro padre?

-Vendré hija mía.

-¿Y le rezará aunque se trate de una judía?

-Los judíos, los mahometanos, los budistas, los sintoístas todos son hijos del mismo Dios.

Esperanza lo miró con gratitud, aquella bondad desafiaba la ortodoxia institucional, entonces besó la mano del franciscano con sincera sumisión. Carmen que presenciaba la escena visiblemente emocionada, temerosa de que se su compañera se desmayara vertió un trago de borgoña en dos tazas y las ofreció al humilde fraile y a la fiel devota.

-64-

Amaneció frío y lluvioso. Era 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada. Aglae había pasado la noche en vela frente al ataúd en cuyo lecho y almohadilla de raso blanco, descansaba el cuerpo de la infortunada joven vestida con el atuendo de su oficio de bailarina, los cabellos recogidos, la cruz cristiana sujeta a una cadenilla de oro sobre su pecho, y los pies calzados con las zapatillas de ballet con las que bailó de puntas todos los años en que prendida a la ilusión de convertirse en una primera figura, luchó obstinada aunque inútilmente por conseguirlo.

La caja mortuoria era custodiada por cuatro cirios ardientes colocados en los puntos cardinales cuya luz amarillenta volvía más tétrica la negrura, aunque en su derredor las manos piadosas de sus compañeras habían colocado ramos de flores, destacándose el costoso arreglo enviado por la señora Dubrosky que estaba colocado a los pies de la muerta.

Jacqueline, Carmen y Masha habían acompañado a Esperanza que no había parado de llorar, por más que cuando rezaba era tal su devota concentración que las lágrimas se detenían.

En la calle pese a que se trataba de un día importante se oyeron las voces del aguador, del pazzariello, especie de pregonero que suele desempeñar también el papel de director en alguna de las bandas que tocarían seguramente más tarde en el atrio de alguna de las

múltiples iglesias napolitanas, la de San Genaro, el patrón de Nápoles, que salvó a la ciudad de haber sido destruida por el Vesubio, Santa María Egipciaca, San Francisco de Apola, Santa María Degli Angeli, San Lorenzo Maggiore, Santi Apostoli, San Giovanni Cabonare, San Lorenzo y San Pablo Maggiore; luego sonó el cilcomotor del mandadero que no renunciaba a trabajar en día festivo, y ya cerca de las siete las voces gritonas de los vendedores de periódicos anunciando las última noticias.

Ya entrada la mañana Jacqueline sintió hambre y abandonó momentáneamente el velatorio para ir en busca de algún bocado, y aunque no encontró ningún local donde conseguirlo, le compró a uno de los vendedores de carrito que casualmente pasaba cerca, un bizcocho de ricotte relleno de fruta que compartió con sus compañeras para acompañar el café.

Faltando quince minutos para las once de la mañana se presentaron los empleados encargados de conducir el ataúd a la carroza negra que aguardaba frente al edificio al lado del vehículo que había de trasportar a los dolientes hasta el cementerio de Santa Martha.

La compañía abordó el fúnebre vehículo hasta abarrotarlo por completo, y partieron media hora después de la programada.

En la ruta hacia el panteón, en aquella ciudad pletórica de acueductos, pasadizos y túneles, atravesaron mercados, percherías (pescaderías) y edificios de pisos desde donde de los barandales de los balcones colgaban ropas tendidas, en tanto que en cestas de mimbre sujetas con cordeles bajaban o subían: comidas, correo, periódicos y ropas, parques públicos donde sentados o acostados sobre las bancas o en el césped pululaban los llamados polichinelas, especie de vagos, desocupados, gente sin oficio ni beneficio que vivían de lo robado o de lo dado, eternamente aquejados de hambre, vestidos de harapos y lamentándose de su mala suerte.

El camino era largo y Anatoli Luca impaciente preguntó al chofer si aún faltaba mucho para llegar a lo que el hombre le respondió andare sempre diretto, cinque minuti..:

De repente se fue escuchando desde lejos el lúgubre sonido de una campana atravesando el aire como un largo gemido que rasgaba el silencio, entonces carroza y autobús penetraron al recinto a través de la muralla que lo circundaba y rodeado a su vez de altos cipreses, en tanto que a un costado corría un riachuelo cuyas aguas escasas y cenagosas se estancaban entre piedras, hierbas y restos de desperdicios y basuras.

Apenas entraron en el lugar y Esperanza sintió que la sangre se le escapaba mientras una sensación de vacío se había apoderado de su estómago, intensamente consternada contempló el solitario lugar saturado de modestos monumentos funerarios y cruces de todos los tamaños erigidas sobre modestísimas tumbas, presintió que se iba a desmayar y una extrema palidez inundó su rostro del que pese al frío brotaban pequeñas perlas de sudor; Carmen apercibida del lamentable estado emocional de su amiga se acercó para tomarla del brazo preguntándole si se encontraba bien, ella le respondió que solo se trataba de un malestar pasajero, que se le pasaría apenas procurara respirar hondo. Luego descendieron del autobús y el señor Lazzari y Mr. Bogart salió a recibir las para caminar juntos hasta la última sección del camposanto, donde fue posible encontrar un pedazo de tierra libre y abrir la fosa que ya aguardaba el cuerpo de la pobre artista.

Aunque no se trataba de ningún aguacero las gotas de la persistente lluvia, no habían dejado de escurrir de algún sombrero, mezclándose a veces con las lágrimas tibias que cosquilleaban sobre los labios, Una de las jóvenes del corps de ballet sollozaba mordiendo un pañuelo,

Los de la funeraria cargaron sobre sus hombros el féretro y evadiendo el fango y los charcos lo condujeron hasta el mismo borde del hoyo. Los deudos se apresuraron a seguirlos, algunos protegidos por sombrillas y otros soportando la lluvia que caía inclemente sobre sus cabezas y hombros medianamente protegidos por impermeables, abrigos, mascaradas y bufandas.

El cielo plomizo estaba impregnado de tristeza y el aire tenía un aire tan melancólico como si todo el mundo llorara.

Las deslumbradoras figuras del ballet que refulgían esplendorosas en escena con sus lujosos ropajes y los reflectores, se convirtieron en esa hora, la hora de la angustia y de lo irreparable, cuando la vida presenta el pagaré con sus crecidos intereses por los placeres habidos, los amores, la embriaguez, la gloria, los aplausos, el hartazgo, la risa, el derroche y la ostentación del arte y de lo bello, en un puñado de desamparados.

Alguien dio un suspiro tan hondo que se alcanzó a escuchar sobre el murmullo de las voces en sordina que se dispersaban, una nariz mojada reclamó un pañuelo, se oyó un estornudo y una tos persistente se elevó sobre el tristísimo repicar del esquilón de la capilla.

Luchenko se detuvo a limpiar sus zapatos cubiertos de fango y el polaco Verbinsky se abrochó el último botón del abrigo.

Entonces emergió de las puertas de la capilla que de lejos se parecía a la estrecha boca de una cueva, el franciscano portando sobre su habito café una capa negra ornada de grecas plateadas, apretando entre sus manos huesudas un libro de oraciones y custodiado por dos monaguillos que llevaban sotana negra y sobrepelliz blanco, llevando el primero, en una mano el hisopo y en la otra un recipiente con agua bendita, mientras el segundo sostenía una larga varilla dorada rematada por una imagen de Jesús crucificado. Los artistas abrieron paso al pequeño cortejo y el padre, quién llegó hasta frente al ataúd, abrió su libro y se puso a orar en latín, repitiendo la consabida frase: Requiem eterna donais domine, a lux perpetua luceadis, requiescat in pace, amén, que en seguida los monaguillos contestaron con un: Así sea y finalmente el cura bendijo el cuerpo que se expuso por última vez abriendo la tapa de la caja para recibir el agua bendita, que a continuación fue esparcida entre todos los asistentes.

Los sepultureros estaban hechos una sopa y tenían prisa por acabar, el gazzate se les hacía agua por un buen trago de aguardiente y uno de ellos cavilaba en desquitarse en el juego de naipes, pronto empezaron a descender la caja previamente cerrada y valiéndose de gruesas cuerdas.

Los llantos se volvieron más fuertes, un sepulturero arrojó una paletada de tierra de manera casi bestial, al tiempo que una bailarina lanzaba un grito, y tal si tratara de un trabajo urgente los otros dos cogieron palas y comenzaron a lanzar sobre la caja puñados de tierra fangosa, tal si fueran impelidos por una fuerza que los obligara a tapar, a sellar y acallar el más mínimo recuerdo, el último destello de aquella vida apagada en la flor de la belleza y de la juventud, aunque alguna vez aquella boca hoy cerrada sonrió, aquella garganta emitió una risa, una palabra amable, aquel seno de mujer se ostentó como símbolo de vida y aquel corazón hoy aquietado para siempre latió apresurado ante el hechizo de la música, aquellos ojos miraron y encantaron, aquellos pies adiestrados en la disciplina caminaron por los escenarios de los teatros de medio mundo, Y sin embargo... todo habría de ser devorado por los gusanos! ¡Aniquilado! ¡Todo habría de convertirse en podredumbre y descomposición, porque a final de cuentas el hombre era sólo eso, un montón de huesos, que se convertirían en polvo!

Y aquellos hombres rudos tenían un oficio siniestro: ¡Enterrar la esperanza! ¡La última ilusión de los humanos: la eternidad!

Veinte minutos después todo había concluido. Dentro de algunos días el hacedor de lápidas esculpiría el nombre de la muerta sobre una lápida: Natasha Rubinstein y la infausta fecha del deceso. ¿Quién recordaría a Natasha, la linda muchacha apasionada del ballet que no le pidió a la vida otra cosa que dar a los demás belleza, que estudió, trabajó, luchó por domar

su cuerpo y volverlo flexible y que a cambio de su niñez sacrificada, de su disciplina y devoción, de sus renunciadas, de su esfuerzo renovado, de sus ilusiones siempre postpuestas, sólo halló el egoísmo brutal, la negativa estridente, el desprecio, la marginación, la incompreensión, la burocracia, los oídos sordos, los rostros desdeñosos y hasta coléricos de quienes tenían el poder y el dinero ¡El poder de hacer feliz, aunque hubiera sido por una sola noche a una noble muchacha sumisa y obediente, el poder de los que tenían en sus manos, en sus bocas orgullosas la posibilidad de volver realidad los sueños de una artista de la estirpe de los verdaderos artistas: los solitarios, los modestos, los infortunados, ¡Los que han tocado inútilmente a las puertas cerradas”

-65-

Todo concluyó. Porque de hecho la vida empieza a concluir cuando nacemos. Los miembros de la Compañía de Ballet Ruso regresaron al bus. La lluvia había amainado. Aglae, Madame Dubrosky, Carmen, Mascha y Jacqueline se acercaron al franciscano para retribuir su bondad y darle expresivamente su agradecimiento. El sacerdote las bendijo a todas y les ofreció que mientras estuviera en la capilla del cementerio cuidaría de que no faltara nunca una flor en la tumba de la muchacha judía, Aglae conmovida de su generosidad al besarle la mano dejó caer una lágrima que fue como un tributo de admiración a la auténtica caridad cristiana.

Al abordar el autobús para el regreso Lazzari, Madame Dubrosky y Mr. Bogart se excusaron y el resto de la compañía emprendió el retorno al hotel. A esas horas las calles se encontraban muy concurridas y el chofer tuvo que detenerse unos minutos frente a la iglesia de Santa María Donnagerina Veci, atestada de fieles que concurrían a la celebración mariana. Algunos artistas optaron por quedarse en el camino para buscar una ración de calamares y un pincho de vino sfuso que hiciera las veces de almuerzo.

Las bailarinas rendidas por la desvelada llegando al hotel se fueron a descansar y Carmen sugirió que se encontraran por la noche para ir a cenar.

Aglae vencida por el cansancio se quedó dormida toda la tarde hasta que el insistente timbre del teléfono la despertó a las ocho de la noche. Era Carmen para decirle que ella, Jacqueline y Masha la estaban esperando en la recepción. Se vistió con lo primero que encontró y saliendo de la habitación se encontró con Mr. Bogart que iba precisamente en su busca pues deseaba hablar con ella unos minutos.

-Me han permitido gentilmente usar un escritorio privado que está en el primer piso – explicó

Aglae lo siguió y después de invitarla a sentarse en el pequeño despacho le informó que tenía un cheque para ella de parte de la empresa girado para el banco de Manhattan

-Esto es como compensación al buen desempeño que usted ha mostrado en la jira de la compañía, con el reconocimiento de Madame Dubrosky y del director.

La joven recibió el documento, firmó la póliza y dio las gracias, rogando a Mr. Bogart que en su nombre diera las gracias a la maestra y al señor Lazzari

Mr. Bogart guardó el recibo en su portafolio y se excusó de haberla distraído, ella se despidió explicando que sus compañeras la estaban aguardando para tomar un refrigerio.

Pronto encontraron una trattoria y al sentarse en el restaurante, Carmen dijo con infinita amargura:

-¡Falta una!

-Ella siempre habrá de acompañarnos espiritualmente –replicó Esperanza- Los muertos realmente mueren cuando los vivos los han olvidado; y nosotras siempre habremos de recordar a nuestra hermana. –Y les alargó a sus compañeras el recipiente con la salsa de tomate y el tazón de queso molido para sazonar los spaghetti.

- -66-

Tres días después del funeral cuando aún no se había borrado de la mente de los artistas el trágico suceso, Lazzari convocó a una junta por la tarde en uno de los salones del hotel con la asistencia de Madame Dubrosky, para informar que dentro de dos días la compañía debería partir con destino a Roma donde Mr. Bogart seguramente ya estaría ultimando gestiones para presentarse en el Teatro de la Opera, aprovechando así la temporada de invierno en la que los romanos y también los turistas acostumbraban asistir por las noches al teatro. Añadió que aunque la muerte accidental de la compañera estaba aún en el recuerdo de todos, había que cobrar ánimos y seguir adelante, pues les aguardaba una jira por toda Italia, donde no sólo habrían de recuperarse de las pérdidas económicas habidas en Nápoles, sino que además se reorganizaría y renovarían el repertorio incluyendo ballets como “El Corsario” con una estupenda coreografía de Marius Petipa y la música de Riccardo Brigo.

-Ha llegado también el momento de acrecentar nuestro elenco y al respecto he estado gestionando la inclusión del notable bailarín soviético Iván Shukov quién se ha presentado como primer solista en el Bolshoi y cuya espléndida figura y buena técnica garantizarán sin duda alguna formar una excelente pareja a la altura de nuestra estrella Aglae de la Riva.

En esos momentos la aludida levantó una mano, motivando que todos se volvieran hacia ella.

-Deseo agradecer las buenas intenciones que acerca de mi persona y de mi trabajo me hacen el honor de concederme, pero deseo declarar en forma terminante que a partir de este día presento a usted Maestra Larissa Dubrosky y a usted Maestro Carlo Lazzari mi renuncia irrevocable para continuar en la compañía.

Un estallido de voces se expandió por el salón como tinta en un papel secante. Lazzari que veía desaparecer en un momento todos sus planes financieros que incluían principalmente enriquecerse con el trabajo de la artista, tal y como lo había hecho en otro tiempo con Larissa hoy vieja y prácticamente acabada para la escena por más que conservara aún su prestigio y su nombre, se quedó de una pieza intensamente pálido y replicó:

-Pero usted no puede abandonar nada más porque sí la compañía. Hay un impedimento.

-¿Cual? –preguntó Aglae- ¿Un contrato vencido y nunca renovado en más de once años?

-Un impedimento moral –alegó el coreógrafo- ¡Sería una deslealtad indecente! ¡Una ingratitud!

-Señor Lazzari jamás he sido desleal, pues colaborando en la compañía recibí propuestas sumamente ventajosas de otras empresas e instituciones de ballet que reclamaban mi presencia ofreciéndome ingresos muy superiores a los que he percibido, Mr. Robinson podría a usted detallarle algunas de estas ofertas, y que precisamente por gratitud a la maestra y a usted rechacé, pero debe entenderse que nada es para siempre y que yo a mi vez tengo también planes para mi vida personal y deseos de retornar a mi país y reunirme con mi familia.

-Pero ¿Y la compañía? ¿Y el ballet? ¿Y su carrera?...

-La compañía puede continuar sin mí, porque nadie es indispensable. El ballet que ha sido la pasión de toda mi vida me ha enseñado su cara amarga donde privan el egoísmo y la marginación, inconcebible entre los que pretenden dar belleza, cuando en sus almas no hay un ápice de ella...

-Pero la jira, la temporada en Roma... al menos debió usted habérmelo advertido con suficiente anticipación para haber tomado a tiempo mis providencias... es decir, buscar una suplente, alguien que pudiera ocupar su lugar –alegó Lazzari

-En Natasha hubiera usted tenido una buena bailarina.

-¿En Natasha? ¿Cómo se le ocurre a usted afirmar semejante disparate? Esta es una compañía profesional y no es posible arriesgarse con una principiante inepta.

-Yo también era una principiante inepta y he llenado teatros.

-Al menos deberá usted concluir la jira por Italia y decidir después si opta por integrarse a otra compañía o retornar a México.

-Lo habría hecho por solidaridad, pero no después de lo ocurrido.

-¿Tengo yo acaso la culpa de los desvaríos de una neurótica?

Esa neurótica era un ser humano que merecía el respeto y la consideración de todos sin excepción.

-¿Quién lo duda hija mía? –convino Madame- y tan es así que todos lo hemos lamentado mucho. El maestro Lazzari y yo estamos dispuestos a enviar a su familia alguna compensación, por más que no estamos obligados.

-Perdone Madame si existe una obligación, porque los bailarines no son marionetas de un guiñol, sino seres humanos de carne y hueso que sienten, sufren y padecen, que tienen una dignidad y que esperan de las empresas o instituciones el apoyo para continuar en la aventura del arte

. -¡La jira no es ninguna aventura! –afirmó Lazzari.

-Para usted es un negocio. Para los demás es vivir y viajar lejos de la familia, dejar el país y esperar tener buena suerte cada día. ¡Es una aventura que podría llamarse excitante, pero que ha resultado trágica!

-Al menos cede por tus compañeros, que podrían quedarse sin trabajo...---pidió Larissa.

-Sea maestra, lo haré por ellos, pero será sólo por quince días, tiempo más que suficiente para que ustedes busquen y encuentren una suplente adecuada.

-Para entonces espero que habrá recapacitado –dijo Lazzari.

-No hay nada que pensar, mi decisión ha sido suficientemente madurada.

-Habíamos planeado hacer una función de beneficio para ayudar a la tía de la joven. – comentó nuevamente Madame más tranquila.

-En la que yo participaré gustosamente sin cobrar un centavo, pero terminando este compromiso les agradeceré que me proporcionen un boleto a México con escala en Nueva York, para dar cuenta a la tía de Natasha del terrible suceso.

-Lo tendrás –aseguró Larissa.

Sin poderse contener para ocultar su disgusto Lazzari abandonó la sala con precipitación. Larissa lo siguió poco después, pero los componentes de la compañía rodearon afectuosamente a Aglae, mientras Jacqueline y Carmen le dedicaban cariñosas miradas de admiración.

-67-

Se cumplió lo pactado. Aglae viajó a Roma en unión de toda la compañía que intuyó la verdadera causa que motivaba su retiro, por más que el recuerdo de los suyos y de la patria lejana la mantenían en ocasiones nostálgica, aunque la excitación de actuar en nuevos teatros y en diferentes países, así como la responsabilidad de cuidar su nombre y su prestigio ganado con esfuerzos inmensos la distrajeran unos días, haciéndola olvidarse de que se moría de ganas de abrazar a mamá Rebeca y de tomar el brazo de su padre y deambular juntos toda una tarde por el parque centenario de Coyoacán.

El Teatro de la Opera de Roma aunque sin tener la tradición de la Scala los recibió amigablemente. La obra elegida para el debut fue “La Bella Durmiente” y el bailarín recientemente contratado resultó no solamente una excelente pareja sino un consumado acróbata, dueño además de una elegancia que cautivó inmediatamente al público que llenó totalmente el teatro.

“Romeo y Julieta” de la que sólo se hicieron dos representaciones mereció que la bailarina mexicana arrancara bravos motivando que la pareja saliera cinco veces a escena para recibir los entusiastas aplausos cuando ya el telón había descendido.

Por esos días llegó directamente de Moscú la que iba a ser su sucesora, se trataba de una muchacha rubia, unos centímetros más alta que ella, y dueña de unas bien contorneadas

piernas, que se llamaba Aliona Efremova, no hablaba una palabra de inglés pero entendía a la perfección el francés, idioma que tuvo que recordar Aglae para iniciar una grata relación que sin duda con el tiempo hubiera fructificado en una nueva y duradera amistad; había bailado en Noruega en los países bálticos: Estonia y Letonia y en Varsovia la capital de Polonia, de la que conservaba gratos recuerdos; solía hablar con entusiasmo de Riga y sin lugar a dudas era una de esas buenas muchachas rusas, que daban una impresión muy contraria a la que dejaban los políticos y despóticos militares.

Aglae y Elena –que era su nombre en castellano- intercambiaron regalos y en unión de Masha, Jacqueline y Carmen hicieron una mañana en que no hubo función una visita al Vaticano donde les maravilló la Capilla Sixtina y el amplio museo que recorrieron muy complacidas.

Al día siguiente, el penúltimo en que Aglae permanecería en Roma se programó la función de beneficio para Natasha Rubinstein, en una función dominical a las cinco de la tarde. Aglae actuó el ballet musicalizado por Tchaikovsky con los ojos preñados de lágrimas, poniendo tanta emoción y entrega que en esta ocasión no sólo fue ovacionada por el numeroso público sino por sus mismos compañeros, incluyendo la propia Aliona.

Al terminar la función Larissa la llamó aparte y ambas fueron a tomar una taza de té y un bocadillo a un restaurante que por suerte abría en domingo. La estrella fiel a su promesa le entregó un boleto de Alitalia para salir al día siguiente por la noche con destino a Nueva York y un cheque por sus honorarios devengados en Roma a la que se sumó una gratificación que Aglae agradeció.

Aquella mañana había recibido un paquete procedente de Budapest el cual incluía el preludio de “El beso del hada” que le enviaba Sándor con una amorosa misiva en la que le explicaba que aunque su cerebro estaba rebosante de melodías alimentadas por sus recuerdos, los compromisos con la orquesta no le permitían ni siquiera dormir tranquilo; Aglae quiso comunicarse con él casi al momento de recibir el vorspiel que le fascinó, pero después de dos o tres intentos no logró contactar al violinista y decidió intentarlo nuevamente cuando llegara a Nueva York. Mejor suerte tuvo con Mr. Robinson quién se ofreció desde luego para ir a esperarla en el aeropuerto.

Pasó la noche arreglando sus maletas y por la mañana ella y Larissa desayunaron y le fue entregado otro cheque que incluía la recaudación del beneficio de Natascha y una gratificación que otorgaba la empresa, mientras se tramitaba la posible indemnización del seguro.

Larissa le pidió además dar sus sentidas condolencias a la tía de la difunta de parte de la compañía y de ella misma que rezaría por su alma. Aglae ofreció enviar los recibos correspondientes y declaró conmovida.

-Maestra nunca olvidaré cuanto le debo.

-Ojalá cuando estés más serena regreses a la compañía que mientras exista tendrá siempre un primer lugar reservado para ti, aunque por mi parte estimo que ha llegado la hora de retirarme y retornar a mi casa en Nueva York, aunque el señor Lazzari insista en continuar pues tiene una energía inagotable.

-Lo sé y lo admiro por ello- concedió Aglae.

-Comprendo lo que piensas de él y hasta cierto punto lo comparto contigo, pero puedo asegurarte que si hubiera previsto las graves consecuencias habría actuado de manera diferente.

-La dureza no es la mejor forma de enfrentar los problemas, crea usted Madame que he huido de ella toda la vida, tal vez porque mis padres jamás han sido duros conmigo, incluso cuando los dejé por seguirla para realizar mi sueño dorado, ni siquiera entonces me hicieron el más mínimo reproche, aunque yo sabía que a mamá le estaba partiendo el corazón pensando que nunca volvería a verme.

-Carlo no es un hombre desprovisto completamente de sentimientos, pero la ambición suele cegarlos, tuvo una infancia triste, conoció la miseria y tal vez hasta el hambre, y eso lo hizo despiadado hasta con él mismo, te puedo asegurar que en el fondo debe sentirse muy arrepentido de su intransigencia, después de todo, perdimos de todas maneras algún dinero en Nápoles, y una función más o menos no nos habría llevado a la quiebra.

-Pero Natasha...

-Nunca habría llegado a ser lo que tú, aunque no puedo negarte que apreciaba su tenacidad, pero carecía absolutamente de eso que descubrí inmediatamente en ti: ¡El ángel!

-¿El ángel?

-Sí, eso indefinido que hace de una bailarina un sol, y que ninguna técnica, ningún recurso puede aportar. Hay cientos de bailarinas por el mundo, y de entre todas, de donde menos lo imaginas surge una que se convierte en un astro.

-Pero usted...

-Yo misma no podría decirte como llegué a serlo, por más que siempre se justifica con ciertas cualidades, por eso no titubee en traerte conmigo, segura de que ibas a llegar. ¡No dejes el ballet! Aunque no regreses con nosotros, el ballet no es Carlo ni yo, ni nadie... y cuando vuelvas a México saluda en mi nombre a Tatiana y dale muchos besos de mi parte...

Al siguiente día todos fueron a despedir a Aglae al aeropuerto internacional situado en Ciampino, Carmen y Jacqueline lloraban inconsolables pero ella les pidió ir a México donde serían hospedadas y recibidas en su casa como unas verdaderas reinas Luchenko y la pianista Ilse la abrazaron repetidas veces. Lazzari se apareció muy serio al principio, pero después sonrió y reiteró que su lugar en la compañía estaría siempre esperándola, luego fue a despedirse de mano de cada uno de sus compañeros, y cuando iba a subir al avión Larissa le entregó a nombre de todos un hermoso arreglo floral; y al despegar el avión los bailarines agitaron los brazos, mientras de los ojos de Aglae brotaba un caudal de lágrimas.

-68-

Llegó muy de mañana a Nueva York y apenas pasó los indispensables trámites migratorios y la revisión de un par de maletas, ya que el resto de su equipaje sería enviado a México al siguiente día, divisó la inconfundible figura de Mr. Robinson que al punto le extendió sonriente la mano, mientras ella le abría los brazos encantada de volver a verlo.

-Le he reservado una habitación en el Edison, pero antes, sino está demasiado cansada la invito a desayunar. No le vendrá mal un buen café caliente, pues el invierno se nos ha adelantado.

-Acepto con mucho gusto y le agradezco que se haya tomado tantas molestias, aunque debo advertirle que debo seguir a México mañana por la tarde.

-¿Tan pronto se quiere ir usted, después de tantos años de no tener el gusto de encontrarla?

-Mr. Robinson deseo pasar la Navidad en casa con mis padres a quienes también tengo muchos años de no ver.

-¡Echa usted mis ilusiones por tierra, porque precisamente había planeado que celebráramos la Navidad en Nueva York y hasta conseguí una reservación en el Waldorf Astoria!

-Me apena mucho recibir tantas atenciones y no poder corresponder debidamente a ellas, pero si no está usted hoy demasiado ocupado ¿Qué tal si adelantamos la cena, aunque no sea en el Waldorf y tomamos en cualquier otro sitio un par de copas y un bocado?

-Desde luego que estoy de acuerdo –concedió Mr. Robinson galante y animoso- y con mucho placer, si usted me lo permite renuncio a mis ocupaciones habituales y lo dedico a disfrutar su compañía, por más que será necesario que duerma algunas horas.

-Cuatro o cinco después del desayuno me bastarán y me hará usted el favor de ayudarme a elegir algunos regalos para mis papás, mi maestra y ms amigos.

-¡Claro que sí! Y estoy seguro de que encontraremos algo que sea de su completo agrado.

Habían salido del aeropuerto y Mr. Robinson abrió la puerta de su auto para recibir a su amiga, después de haber acomodado sus maletas en la cajuela

El aire estaba muy fresco a pesar de que habían pasado las nueve de la mañana, pero cuarenta minutos después ya estaban instalados confortablemente uno frente al otro en una agradable cafetería aledaña al hotel. Unos tragos de café les renovaron el calor y el ánimo; y apenas ordenaron el desayuno: zumo, fruta, pancake, huevos stramble, y cuando se llevaban a la boca trocitos de frutas, Aglae siempre sonriente y segura de contar con tan bueno amigo susurró con timidez.

-Mr. Robinson, desearía solicitarle un favor muy especial.

-Lo supongo. Desea usted actuar con algún otro ballet, tal vez preferiría Londres o Canadá...

-Nada de eso, aunque agradezco mucho su sugerencia. Se trata de algo mucho más sencillo, ya que tan generosamente me brinda usted su tiempo, precisamente en estos días en que estará usted lleno de compromisos...

-El primero de todos será usted, pero no lo tomo como un compromiso, sino como un verdadero regalo. ¡Mi mejor regalo navideño, tenerla unas horas conmigo!

-Es usted un verdadero gentleman y cuente con que yo también disfruto su compañía, pero deseo ver a alguien por la tarde.

-¿Algún pretendiente? – preguntó bromeando Mr. Robinson.

-Nada de eso. Debo visitar a una señora judía que vive en un barrio cercano a Manhattan y a la que debo hacer entrega de un cheque y enterarla de una triste noticia.

-¿Una triste noticia, y es usted la portadora de ella? Cuente desde luego con mi compañía y mi apoyo si le es útil.

-Será no solamente útil sino necesario y debo enterarlo a usted de que se trata.

La escucho.

-La persona a quién debo visitar es la tía de una de las bailarinas que trabajaba en el ballet.

-Si... ¿Y luego? –preguntó ansioso Mr. Robinson.

_Lamentablemente murió en un accidente muy desagradable; y la empresa organizó una función de beneficio y decidió aportar un dinero a título de compensación.

-¿Luego fue un accidente de trabajo?

-No Mr. Robinson ¡Fue algo peor, sencillamente espantoso!... –declaró conteniendo a duras penas el llanto- y a usted quiero referírsele, pues no sólo confío en su discreción, sino en que sabrá juzgar los hechos y explicarse la causa por la que dejé la compañía.

-Soy todo oídos y gracias por su confianza, pero coma algo por favor...

Aglae se llevó un bocado a la boca y dijo en voz baja:

-Se llamaba Natasha, Natasha Rubinstein, seguramente no la recordará usted.

-Usted me ayudará a recordarla.

Y ella le dijo toda la verdad.

-69-

La señora Miriam arrastrando sus piernas reumáticas salió a abrirles. El edificio olía a humedad, aunque el departamento estaba caliente e impregnado de un fuerte olor a comida.

Aunque más avejentada, casi decrepita, la tía de Natasha se alegró mucho de ver a Aglae a quién abrazó repetidas veces y de conocer a Mr. Robinson.

-¡Qué alegría de verla hija mía! ¡Cada vez más hermosa, como una heroína de cuento de hadas!

-¡Por Dios tía Miriam, me hace usted sonrojar! Díganos mejor ¿Cómo va la salud, como siguen esas piernas?

-Cada vez más pesadas con los años, como si fueran dos plomos ¡Imagínense ustedes que antes podía caminar algunas cuadras, hoy en cambio me es casi imposible salir del departamento, aunque les diré que gracias al Señor y a mis buenas vecinas que me acarrear la comida, no carezco de nada. Pero mi Natasha ¿Por qué no ha venido mi Natasha? Hace tres semanas que no recibo noticias de ella, aunque siempre me está escribiendo y enviándome algún dinerillo que ni siquiera gasto por completo y se lo tengo guardado esperando a que ella regrese y se compre alguna cosa... pero díganme ¿No desean tomar algo? ¿Un cafecito, un té con un pastelito? ¡Sí, un pastelito!

-No tía Miriam, muchas gracias, Mr. Robinson y yo acabamos de almorzar y traemos, más bien tengo una noticia que comunicarle...

-¿Una noticia? ¿Qué noticia? ¿Algo referente a mi Natasha?

-Algo desgraciadamente...

-¿Qué? ¡Dígame por favor qué! ¿Está enferma? ¿Le ocurre algo? ¿Necesita su dinero?

-No tía Miriam, nada de eso... ha estado enferma... muy enferma...

¡Enferma? ¿Pero enferma de qué?

-Tía Miriam, seguramente de los nervios, de sus nervios que no andaban muy bien...

-¿Y luego? ¿Pero se está medicinando verdad? ¿Ha visto seguramente a algún buen médico? ¿Qué problemas tiene?

-No dormía... no podía dormir y....

¿Y qué? De haberlo sabido le habría mandado decir cómo prepararse una tizana... ¡Una tizana excelente para dormir sin despertarse en toda la noche!

-Precisamente...

-Precisamente ¿Qué?

-Ella usaba un soporífero.

-¿Usaba? ¿Pero ya no lo usa? Y sigue padeciendo el insomnio...

-No tía Miriam –exclamó Aglae echa un mar de lágrimas- ya no lo puede usar.

-¡Por qué? ¿Le caía muy mal?

-Se excedió un noche y...

-¿Y qué pasó? –preguntó la pobre anciana blanca como una hoja de papel

-Y amaneció...

¿Muerta? ¿Muerta? –interrogó a gritos la infeliz anciana.

Aglae no tuvo valor para repetir la palabra y asintió con la cabeza.

¡Mi Natasha muerta! ¡Muerta lejos! ¡Lejos de su casa, de mí que era cuánto tenía! ¿Muerta ha dicho usted?

-Tía Miriam ¡Fue una desgracia! ¡Una terrible desgracia que todos lamentamos mucho!

-Pero...

-Se intentó cuanto fue posible para revivirla, pero cuando el médico se presentó lamentablemente ya no pudo hacer nada. Pero murió sin dolor. ¡Cómo un ángel que se queda dormido! ¡Ni siquiera sintió la muerte!

-¿Usted me quiere decir que no sufrió?... pero al fin y al cabo amaneció muerta, sin poder encomendarse a Dios, sin el consuelo de alguien que la asistiera, sin mí que era lo único con lo que contaba... ¿Y usted, ustedes en ese grupo de bailarines?

-Lo sentimos mucho. La velamos. Le rezamos una misa, un sacerdote la acompañó al entierro y todos estuvimos allí porque todos la queríamos y lamentamos lo ocurrido.

-¿Y usted? ¿También usted?

-Yo la sigo llorando todos los días. ¡Era mi amiga, mi hermana! Nos llevábamos muy bien, bailábamos juntas y después del trabajo, de la función, o de los ensayos, íbamos a caminar juntas, a comer, a tomar una copa o una taza de té, y luego charlábamos, nos divertíamos...

¡Se divertían! –repitió la viejecita echa un mar de lágrimas.

-Pero no pudieron ayudarla, no lograron que despertara...

-Cuando nos enteramos, ya no había nada que hacer. Seguramente había muerto unas horas antes recluida en su habitación. En Nápoles cada quién tenía su cuarto independiente, si

hubiera sido en otro lugar en que compartíamos las recámaras habríamos actuado de inmediato. ¡Habría empeñado hasta el alma por salvarla! ¡Le hubiera pedido a Dios que le volviera la vida, así hubiera tenido que recluirme en un convento por el resto de mis días!

-¡Pero Dios la quiso para sí!... y su cuerpo...

-Reposa en el cementerio de Santa Martha en Nápoles.

-En Nápoles. ¿Dónde queda eso, o es que ni siquiera podré llegar para llorarla en su tumba?

-En Italia tía Miriam, al sur de Italia.

-Pero donde esté ella la seguiré acompañando –dijo por fin Mr. Robinson- y nosotros haremos otro tanto, yo vendré a visitarla y le ofrezco estar al pendiente de todo lo que necesite, le dejo mi tarjeta con mi número telefónico. Me llamo Robinson y conocí a la señorita Natasha cuando bailó aquí en Nueva York hace algunos años.

-Y yo, aunque vivo lejos, en México, vendré a verla las veces que pueda y si necesita algo siempre contará conmigo, aquí le dejo mis datos, con mi domicilio y teléfono, y le aseguro que todos los días rogaré a Dios por el eterno descanso de su alma y por usted.

Aglae entregó el cheque, la tía Miriam ni siquiera lo vio, ¿Qué podían importarle el dinero, ni la recaudación del beneficio o la posibilidad de recabar lo del seguro? Había perdido lo único que amaba, la remota esperanza de volver a ver, un día, unas horas, a la inquieta chiquilla que siendo todavía una niña ¡Muy niña! Anhelaba sobre todas las cosas bailar y amaba, con una obsesión de derviche, ese arte espléndido, sublime, maravilloso ¡Qué se llama el ballet!

- Al siguiente día a las cinco cuarenta de la tarde despegó del aeropuerto John F. Kennedy el jet de Aeroméxico con destino a la capital azteca. Mr. Robinson estuvo todo el tiempo con ella intentando por todos los medios posibles distraerla y tranquilizarla. Enterado de la horrible verdad que se escondía detrás de la tragedia maldijo la prepotencia y el egoísmo de Lazzari ¡Ese italiano codicioso! –dijo con desprecio.

Antes de partir Aglae lo abrazó diciéndole que aunque no habría podido concederle la clase de amor que alguna vez él pretendió, nunca dejaría de apreciarlo y de ofrecerle ese afecto que es el soporte de la amistad, más duradero y acaso más seguro que el amor pasión a veces tan frágil, tan quebradizo, como uno de esos cristales de Bohemia que se quiebran al más mínimo roce o al más ligero descuido.

Volvía a ser Esperanza. El vuelo silencioso, tranquilo, con pocos pasajeros y la cabina semi-oscurecida para procurar un breve sueño, fue tranquilizando poco a poco su espíritu agitado, alejándola de la dulce voluptuosidad de la tristeza. Hacía mucho tiempo que los compromisos del día siguiente, el cansancio, la novedad de conocer nuevos teatros, países y lugares diversos, le habían restado la posibilidad de tener ese encuentro interior, de retomar ese momento íntimo, en que como un buzo se baja a las profundidades del alma para conocerse mejor y hacer un balance de los actos y de la vida.

Y el balance resultó positivo. Aunque el deceso de Natasha le dolía, no tenía culpa alguna pues había cumplido cabalmente la promesa de interceder por ella lo que intentó en repetidas ocasiones; imposibilitada de evitar la injusticia, porque el capricho de los poderosos se vuelve ley inquebrantable, había renunciado a ser cómplice de la intransigencia y de la marginación, había aprendido que el ballet no sólo eran la dieta, los ejercicios, la disciplina, los ensayos agotadores, las noches de soledad, las lágrimas, los deseos inconsumados, la gloria, los aplausos, los bouquets de flores, los honores, las cenas suntuosas, o la fama a veces efímera y traicionera, aunque no obstante y pese a todo ello, ella era una bailarina famosa capaz de ser contratada en veinte ballets de Europa y del mundo; y a sus 35 años, -representaba mucho menos- era una mujer en la plenitud de la vida y la belleza.

Había conocido muy de cerca la gloria, el prestigio, la admiración, había leído en las caras de los hombres el deseo de hacer locuras por ella, por una mirada, por una palabra, por unos minutos de su compañía, y ¿Por qué no? también había conocido a muchos que la habían amado sinceramente, dispuestos hacer hasta lo indecible por retenerla, se había desayunado con periodistas que hablaban de ella con encomio y eran leídos por millares de lectores, se había escuchado en las grabaciones en las que sus palabras eran consideradas y difundidas, se había visto en los noticieros y programas de la televisión donde su sola presencia era noticia, había conocido príncipes, presidentes, embajadores, industriales, hombres con dinero y con poder, a quienes sólo verlos era casi imposible dispuestos a ofrecerle una joya codiciada o hasta un chalet con tal de tenerla como amiga, y gente de todas las edades y nacionalidades que la habían ovacionado y que sin duda atesorarían como una reliquia su autógrafo puesto sobre un programa. Se había hartado de teatros, se había cansado de bailar los papeles principales de las obras noche tras noche, cuando habían cientos de jóvenes como Natasha aguardando ansiosamente una oportunidad de protagonizar una sola función en su vida, había

conocido países, restaurantes, museos, decenas de rincones del mundo que ni siquiera sospechaba que existieran, había coleccionado diplomas, medallas, distinciones, felicitaciones, de quienes gobernaban países y que ella los vio hambrientos de una palabra, una mirada o una sonrisa suya... y todo ello le había aportado una serenidad, una dulzura que sólo podría provenir de una madurez que aquellos años de vida atravesando el mundo le habían concedido..

Tenía también dinero, joyas, vestidos de moda o de colección y de firmas que con sólo mencionarlas, ya se era importante, había aprendido a seguir la batuta de un director exigente, a realizar sin temor, ni inseguridad las proezas que le exigían los maestros de ballet; sus piernas eran fuertes, sus pies seguros, sus brazos, manos y dedos habituados a la exquisitez elegante, sabía los secretos del maquillaje, de los peinados sofisticados, de como agradecer los aplausos y ser cautivadora y deslumbrante en las recepciones. ¡Sus sueños se habían realizado y se diría que hasta había ido más lejos de los sueños! Tenía unos padres que la adoraban, una maestra que nunca la olvidaba, unos amigos que la extrañaban, un músico que bordaba melodías con sólo recordarla y alguien que tartamudeaba de emoción cuando ella le hablaba. Un día, cuando llegara la vejez, se deslizarían miles de rostros por su memoria, y acaso se esfumarían los paisajes y las horas se condensarían en dos palabras: ¡Ochenta años!

Una azafata le llevó la copa de campari que le había solicitado, y ella rechazó con una sonrisa la cena caliente que le ofrecían, pensando en que a esas horas el pavo casi crujiente estaría dando vueltas en el rosticero del horno hogareño, mientras mamá inventaba una deliciosa ensalada para acompañarlo y el licenciado Rivas servía sonriente las bebidas para brindar por la Navidad y la hija ausente; pensó en los villancicos navideños, en las velas encendidas, y sonrió dando gracias al generoso Dador, y entre la más suave y apacible sonrisa se quedó unos instantes dormida hasta que la voz del comandante de vuelo la volvió a la realidad.

-Estamos llegando a la hermosa ciudad de México. Les rogamos poner sus asientos verticales, apagar sus cigarrillos y abrochar sus cinturones. A nombre de Aeroméxico les damos las gracias por haber volado con nosotros y les deseamos una feliz noche de Navidad.

EPILOGO

--1-

El aeropuerto de la ciudad de México se hallaba casi desierto, pero un par de maleteros consiguieron acomodar el voluminoso equipaje en un taxi. El chofer resultó ser un viejo simpático que preguntó amablemente a su pasajera a donde la llevaba y ella le respondió que a Chimalistac, el pueblo escondido en San Angel.

Las calles lucían tranquila aunque las casas aparecían iluminadas con las luces y adornos de la temporada sobre sus fachadas.

Mientras avanzaban le pareció que se iban quedando atrás las penas y las tristezas que la habían invadido los últimos días; y poco a poco se fue sintiendo liberada de la servil complacencia de Larissa, de la avariciosa ambición de Lazzari, de las responsabilidades, de la dura disciplina siempre persiguiendo la perfección y del agrado del público. En unos minutos volvería a estar en el Chimalistac de su juventud, percibiendo el frescor de sus árboles, en la sencilla calidez de su hogar, lejos de los palacios, de los teatros, de los restaurantes lujosos y le ilusionó la idea de que mañana por la mañana pediría a mamá Rebeca le diera por desayuno una tira de tasajo envuelta en una suave tortilla de maíz y un huevo revuelto en jitomate con chile y cebolla picados.

Y se alegró de ser mexicana. Y se gozó de haber nacido mujer.

Y sintió que volvía a invadirla el anhelo de ser buena, generosa, dispuesta siempre no sólo a repudiar el mal, sino a retribuir a los demás la felicidad que recibía.

Apenas estuvieron frente a su casa, volvió a oprimir el timbre tres veces seguidas como lo hacía cuando era una chiquilla y aunque el jardín sólo estaba alumbrado por la luna y las estrellas, adentro, las luces encendidas, la música fuerte, los símbolos navideños en puertas y ventanas la animaron y de no salir casi al momento Elenita seguida de una sirvienta habría intentado seguramente brincar la puerta.

-¡Pero si eres tú! –gritó la Montemayor con toda la fuerza de sus pulmones y abriendo de par en par la reja vino a abrazarla y a llenarla de besos repitiendo ¡Si eres tú! ¡No estoy soñando! ¡Eres Esperanza! ¡Esperanza! Gritó con toda la fuerza de su garganta.

A las voces de Elenita salió la señora Clara que se tallaba los ojos creyendo que veía un fantasma, y la llenó de besos, mientras Elenita y la sirvienta ayudadas por el viejo sacaban el

equipaje del auto. El hombrecillo del taxi presenciaba sonriente la escena y Esperanza sacó un billete para pagarle incluyendo una gratificación y se introdujo dentro de la casa donde en el comedor, sobre la mesa puesta para el banquete navideño, el arquitecto Montemayor y su padre chocaban alegremente los vasos.

-¡Papá! –gritó Esperanza.

En esos instantes el abogado Rivas imaginando ver visiones propiciadas por el tercer trago se levantó como un resorte.

-¡Hija! ¡Hija! –exclamó y corrió a abrazarla y a llenarla de besos, mientras gritaba con toda la potencia de su voz:- ¡Rebeca! ¡Rebeca ha llegado Esperanza! ¡Ha vuelto Esperanza!

Entre el trajín de la cocina y el sonido de la música mamá Rebeca escuchó los gritos y salió con el delantal puesto sin poder creer lo que sus ojos veían.

-¡Hija! ¡Mi adorada hija! ¡Qué grande es Dios!

Esperanza corrió a abrazarla cubriendo el rostro de su madre de besos y de lágrimas de alegría.

-¡Mi hija! ¡Mi hijita adorada! –repetía la señora Rebeca.

-¡Aquí estoy mamá! ¡Aquí estoy y estaré para siempre contigo!

Y luego vino a abrazar nuevamente a la señora Clara y al arquitecto Montemayor que contemplaba atónito la escena, mientras Elenita y la sirvienta iban entrando media docena de maletas y Esperanza buscaba ansiosamente los regalos navideños para sus padres, Elenita y el matrimonio Montemayor, de pronto exclamó: -¿Y Rafael? ¿Dónde está Rafael?

-Se ha quedado en casa –le respondió Elenita- pero seguramente vendrá a cenar con nosotros y no debe tardar.

-¡Vamos por él! ¡Voy por él! Y regreso inmediatamente para entregar los regalos. –Y salió precipitadamente, Elenita la siguió y se sacó de la bolsa del abrigo las llaves de la casa ubicada en la calle del Niño Jesús. Luego abrió la puerta.

-¡Voy por él! –repitió Esperanza.

-Debe estar en su estudio ¿Te recuerdas verdad? Es el que está al fondo del jardín.

-¡Claro! ¿Como podría olvidarlo? –y le hizo una señal para que la dejara ir sola a buscarlo.

El lugar lucía iluminado y se escuchaba fuertemente la música de “El Lago de los Cisnes”. Esperanza subió lentamente las escaleras y encontró la puerta entreabierta que empujó con sumo cuidado procurando no hacer ruido.

Rafael estaba sentado de espaldas frente a un enorme cuadro al que daba los últimos toques con un pincel muy fino, el cuadro representaba un retrato de cuerpo entero de ella en traje de ballet, y en el que su figura lucía radiante de blanca en un fondo azul, un azul de galaxia, un azul de la gloria donde debían morar los ángeles. Esperanza sintió amor. Aquella entrega, aquella fidelidad, aquel cariño inmenso que no esperaba nada, que se daba por entero sin reservas, que traspasaba los años y las distancias la conmovió profundamente y se quedó de pie, observándolo silenciosa, contemplando como aquel noble muchacho ni aún siquiera en la navidad buscaba otra compañía que la suya, porque sólo había vivido y vivía para ella; y sólo pensaba y sentía para ella y por ella, entonces descubrió que ella también lo amaba y lo había amado siempre, y que en el fondo nunca se habían perdido, y él y sólo él, eran la causa y el motivo verdadero por el que había rechazado al marino, al ladrón de joyas, al periodista atrabancado, o al compositor talentoso y a todos cuantos se le habían acercado intentando enamorarla. ¡Y supo que también ella le había pertenecido desde siempre! Y aún en la distancia, su corazón se había quedado prendido en ese pequeño estudio donde era intensamente amada, entonces, con pasos muy quedos, pasos de bailarina, se fue acercando poco a poco hasta que alcanzó a leer que en el pie del cuadro, el muchacho había colocado una placa de metal donde se leía un epígrafe: ¡Ballerina!... avanzó dos pasos más y puso sobre los ojos de su enamorado sus dedos temblorosos, y acercando los labios a sus oídos le susurró quedamente, dulcemente: ¡Rafael! ¿Todavía quieres casarte conmigo?

Mayo de 2015.

